



**ANTONIO PADRÓN RODRÍGUEZ: PINTOR**  
**Recopilatorio Biográfico**

**Por Vicente González Rosales**

## DEDICATORIA

A la memoria de este gran pintor  
Galdense, que no pudo culminar  
La obra con tanto acierto emprendida,  
Porque la muerte truncó su vida  
En pleno apogeo.

## AGRADECIMIENTO

A la Biblioteca del Campus  
Universitario de Tafira y  
A todo su personal por  
La gran ayuda que me han  
Prestado para llevar a cabo  
Este trabajo.

Asimismo, a mi hijo Vicente Manuel  
Por su inestimable colaboración  
A la hora de incorporar el material fotográfico  
Y resolverme todos los problemas de índole  
Informático que se me han ido presentando  
A lo largo de todo este proceso;  
Y a Marta, mi esposa, que siempre  
Estuvo a mi lado dándome ánimos.

Este Recopilatorio fue acabado  
El día 29 de marzo de 2016,  
En Las Palmas de Gran Canaria  
Por Vicente González Rosales.



## OTROS RECOPILATORIOS DEL AUTOR

Antonio Martín, rapsoda : 1910-2001

Enlace al catálogo: <http://opac.ulpgc.es:80/cgi-bin/abnetopac?TITN=663033>

Enlace a mdC: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/158502>

Isabel Macario : soprano

Enlace al catálogo: <http://opac.ulpgc.es:80/cgi-bin/abnetopac?TITN=670456>

Enlace a mdC: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/158675>

Perfil biográfico de D. Manuel Rodríguez Monroy : 22-12-1985, 03-05-1963

Enlace al catálogo: <http://opac.ulpgc.es:80/cgi-bin/abnetopac?TITN=663030>

Enlace a mdC: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/158674>

**Tomás Gómez Bosch. Pintor**

**Recopilatorio de su trayectoria artística.**

**Desde nuestro catálogo:**

<http://opac.ulpgc.es:80/cgi-bin/abnetopac?TITN=697441>

**Desde mdC (acceso electrónico):**

<http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/171944>

Baudilio Miró Mainou: Pintor

Recopilatorio Biográfico: 1921-2015

## INDICE

I	Perfil biográfico
II	Entrevistas
III	Exposiciones individuales
IV	Exposiciones colectivas
V	Noticias y comentarios
VI	Poemas con dedicatoria
VII	Museo Antonio Padrón
VIII	Homenajes y distinciones
IX	Obituario
X	El Pintor en el recuerdo



## **PERFIL BIOGRAFICO**

El Eco de Canarias  
6 de mayo de 1970

Datos biográficos:



Antonio Padrón nació en Gáldar en 1920. En su pueblo natal y en Arucas en el colegio de La Salle cursa la enseñanza primaria, entre 1931 y 1935, y el bachillerato en el colegio Viera y Clavijo y el Instituto Pérez Galdós, en el que tuvo como profesor de dibujo al pintor Nicolás Massieu y Matos. En este último es condiscípulo de Carmen Laforet, Ventura Doreste, Pedro Lezcano, Alfonso de Armas, María Dolores de la Fe, Sergio Castellano, Cirilo Benítez, José Perdomo García, nombres todos que en unión del propio Antonio Padrón forman una de las generaciones más espléndidas que se han inscrito en el panorama cultural de Gran Canaria.

En 1943 marcha a Madrid para iniciar sus estudios artísticos en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en la que obtiene, en 1950, el título de profesor de Bellas Artes. Su labor creadora más interesante comienza a su regreso a la isla. Entra entonces su pintura en una fase de maduración y acendramiento que culmina, tras un rápido proceso evolutivo, en un estilo personalísimo al que sirve de trasfondo unos sólidos conocimientos técnicos constantemente enriquecidos con los hallazgos y las intuiciones de su curiosidad siempre alerta y activa.

Antonio Padrón no era amigo de hacer exposiciones, no le gustaba vender sus cuadros para que su obra no se perdiese, sin embargo, sus dibujos ilustraron gran cantidad de libros.

En 1954, con motivo de su primera exposición individual, asiste Las Palmas al asombrado descubrimiento de su pintura que, desde ese



momento, lo califica de auténtico maestro. El año anterior, un lienzo suyo había obtenido el I Premio en la Bienal Regional de Bellas Artes.

En 1961 vuelve a exponer en el Gabinete Literario. Esta vez exhibe, además de una amplia serie de óleos, un interesante muestrario de barros cocidos que había realizado en los años anteriores, paciente y amorosamente, llevado de su inquietud experimental y su interés por la cerámica aborígen.

En las Bienales de Canarias consiguió el Primer Premio de la VIII de Bellas Artes de El Gabinete Literario en 1958; I Premio por el conjunto de su obra en 1960 y, finalmente en 1968, año de su muerte, el PREMIO DE HONOR a título póstumo por su cuadro “Mujeres sentadas”.

Cuadros de Antonio Padrón figuran en nuestro Museo Provincial de Bellas Artes, en el Gabinete Literario y en colecciones particulares de Gran Canaria, Estados Unidos y París.

En estos días está en proyecto –además de la antológica de Las Palmas- una Exposición Antológica de su obra en el Museo de Arte contemporáneo de Madrid, donde Antonio Padrón va a figurar como uno de los grandes expresionistas de la pintura española contemporánea.

El día 8 de mayo de 1968 muere en su ciudad natal. Su entierro constituyó una verdadera manifestación de dolor. Gáldar había perdido a uno de sus más ilustres paisanos. Canarias y España entera había perdido a una de las figuras más sobresalientes de la pintura contemporánea, enclavado estilísticamente dentro de la corriente expresionista.

Durante los años setenta y tras la concesión del premio póstumo de la XII Bienal Regional el Gabinete Literario, su obra fue expuesta en el Museo Canario, en el Círculo de Bellas Artes y en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife y en la Universidad de La Laguna, paralelamente a la inauguración de la Casa Museo que lleva su nombre en su ciudad natal.

En 1985 se produjo la compra, por parte del Cabildo Insular de Gran Canaria, del edificio que comprende el museo, quedando éste desalojado por reformas un año después para recopilar toda la obra del artista que, en total, supone unos ciento cincuenta trabajos entre óleos, esculturas, dibujos y bocetos.

Diario de Las Palmas  
8 de mayo de 1971

El Museo de Antonio Padrón.

Esta tarde, cuando se cumple el tercer aniversario de su “*repentina marcha con sus pinceles y sus lienzos*”, se inaugura en Gáldar la Casa Museo de Antonio Padrón. Allí quedarán para siempre buena parte de sus lienzos, sus cerámicas, y sus objetos personales. Allí, en su Casa-Museo, quedará parte de la vida y esencia del genial pintor galdense, y se muestra como él mismo, con sus obras inacabadas, su mundo introvertido, su excepcional expresionismo.

Valdrá mucho más la pena ahora acercarse hasta la ciudad norteña para encontrarse con Antonio Padrón, una vez más, como antes, en su casa, y adentrarse en aquel impresionante mundo suyo, que era todo el Mundo. Valdrá la pena ahora más que nunca llegarse hasta Gáldar para asomarse al pueblo a través de la Casa Museo de Antonio Padrón, para asomarse a través de sus plásticas explicaciones, a través de sus pescadores, alfareras, trilladores, turroneiras... a través de su mundo, nuestro mundo.

Diario de Las Palmas  
6 de julio de 1993

Homenaje a Antonio Padrón.

El pintor y ceramista Diego Higuera da los últimos toques al mural “Productos de la tierra”, realizado en el Mercado de Gáldar en el 25 aniversario de la muerte de Antonio Padrón. La obra pretende poner al alcance de todos la Cueva Pintada y la figura del universal artista.

“De vivir Antonio Padrón, le hubiese gustado pintar en este mismo espacio”

Loly Rodríguez

Diego Higuera recupera, de forma magistral, su personal temática.

El próximo sábado, con motivo del XXV aniversario de la muerte del pintor Antonio Padrón, se descubrirá en el mercado municipal galdense un mural realizado por el pintor y ceramista Diego Higuera. La obra, que será conocida con la denominación “Productos de la Tierra”, tiene como única pretensión “unificar y poner al alcance de todo el público algo tan del pueblo como es la Cueva Pintada y la figura del pintor canario”, afirmó su autor.

En noviembre del pasado año se fraguó la idea de hacer una obra que perdurara en el tiempo y que recordara la obra de una figura tan arraigada al municipio norteño. Diego Higuera que anteriormente ya había participado en actos conmemorativos homenajando a Antonio Padrón, propuso la idea de un mural que recordara a toda su obra.

Los trabajos empezaron el 8 de mayo y como se puede observar todavía no se ha insertado la fase del mural que está realizada en cerámica y que irá colocada en la parte superior del mismo. “Se trata de un disco solar que recuerda la forma de los túmulos galdenses con departamentos, que está decorado con los mismos motivos de los frisos de la Cueva Pintada”.

El autor de la obra, natural de Córdoba pero residente en la isla desde hace 10 años cree que la obra “va a sorprender a mucha gente, la ubicación es perfecta. Es donde a Antonio Padrón le hubiese gustado pintar ya que durante toda su obra se puede observar un interés continuado por las vendedoras de mercado”.

Cuando Diego Higuera llegó a estas tierras isleñas, hace de eso 10 años, su primera decisión fue “comprar libros de historia de las islas para mantenerme informado y de esa forma adaptarme mejor a mi nuevo destino. Muchos de los recuerdos que guardo de mi niñez están relacionados con un camión de mudanzas, nací en Córdoba, luego nos trasladamos a Valencia y luego a Madrid. Una de las tantas cosas que me ha enseñado la vida ha sido a adaptarme a todo tipo de situaciones. Cuando llegué a Gáldar me pasó lo mismo”.

Ceramista canario como el que más.

Después de estudiar Bellas Artes en Valencia, su destino fue el I.B. Saulo Torón, donde actualmente continúa impartiendo clases de dibujo. Aquí encontró el afecto de un pueblo y el amor de una gomera con la que ha

compartido su estancia en el pueblo galdense. Su deseo de conocer nuevas culturas le llevó al estudio de nuestra cerámica y de nuestros pintores que, sin duda alguna, le cautivaron e influyeron en su forma de entender el arte.

En compañía de su mujer ha realizado varias exposiciones de cerámica en la isla pero la que recuerda con más emoción fue una que se llevó a cabo en Checoslovaquia: "en un principio estábamos algo retraídos porque no sabíamos la aceptación que iba a tener en una cultura tan diferente, pero nos quedamos asombrados con los halagos que recibimos, nuestra cerámica les parecía de lo más exótica".

Primeros contactos con la pintura de A. Padrón.



Diego asegura que cuando vio un cuadro de Antonio Padrón por primera vez pensó "¿Y este cuadro de dónde ha salido?, me quedé asombrado porque creo que es el pintor indigenista más personal de todos y sin embargo no es el más conocido. Es una pena que su pintura no sea muy conocida fuera de las islas ya que su obra a pesar de estar muy influenciada por todas las corrientes de los años 50 está tratada de una forma muy personal".

Podemos decir que esta es la culminación de un estudio de la figura del pintor galdense por parte del pintor y ceramista Diego Higuera. "Hace cinco años participé también en un "happening" organizado con motivo del XX aniversario de su muerte, pero la verdad es que estoy cansado de realizar trabajos que luego desaparecían o no podían ser apreciados por todos. Tenía muchas ganas de realizar una obra que perdurara y que todo el mundo pudiese admirar, una obra de arte".

"Productos de la Tierra", es un mural que recoge muchos objetos tratados por Antonio Padrón a lo largo de su obra pictórica. Los más característicos son: presencia del "pupú", de las jareas, papagayos, cebollas, cabras, etc. Característica esencialmente "padroniana" es también, la forma de los cuerpos de las vendedoras y del campesino que aparecen en el mural.

El autor de esta obra declaró que "a pesar de que el cuadro recuerda mucho la forma de pintar de Antonio Padrón, no es una copia de ninguna de sus obras. Lo que he hecho ha sido tomar de él su simbología, sus temas costumbristas y añadirle mi forma de entender la pintura".

Las principales dificultades a la hora de llevar a cabo el mural se presentaron con el disco solar de cerámica “fue todo un reto porque es la primera vez que hago una obra tan grande en este material (parecido al gres), además la incógnita de cómo sostener en la pared aproximadamente 180 kilos de cerámica nos dio más de un quebradero de cabeza”.

“El mural, a pesar de tener unas dimensiones tan grandes, 6 m. de largo por 3 de ancho, no resultó problemático porque sólo mediaba el pincel entre la pared y yo. Sin embargo en la cerámica, mediaba la estructura metálica que va a soportarlo y los cambios que se producen en la cerámica al meterla al horno”.

¡Orgullo y relax!

Cuando Diego vuelve la vista a su obra se puede observar como los rasgos de su cara se suavizan notablemente. Es como cuando un padre observa como su hijo se convierte en todo un “hombrecito”. “Ahora estoy muy orgulloso de la obra, pero lo que más deseo es relax. Muchas veces estaba en la cama y cuando se me ocurría algo no podía pegar ojo hasta que llegaba y la ponía en práctica. Ya sólo queda esperar las críticas, pero me sentiría muy bien con que a una persona sola le guste la obra”.

Desde aquí, yo que he tenido el honor de ser una de las primeras galdenses en ver “Productos de la Tierra”, me atrevo a “augurarte” todo un éxito en este viaje que has realizado por la cultura galdense, por la cultura canaria. Suerte, ánimo, como dijiste tú al finalizar la entrevista: “Todo sea por la Tierra”.

La Provincia

9 de julio de 1993

Nuestra Ciudad.- Luis García de Vegueta.

Museo y Pintor.

Hemos ido a Gáldar, la ciudad de los Guanartemes, o si lo prefieren de Santiago de los Caballeros, para enfrentarnos una vez más con la pintura de Antonio Padrón, ese mágico calidoscopio de figuras y colores desparramados sobre el lienzo deslizante del tiempo. Al inaugurarse su Museo surgió de nuevo el desfile de labradores con fondo de surcos y tuneras en flor, campesinas de rojas mejillas, niños con cometas al aire, un

Cristo sangrante, brujas y viejas jareadas, molinillos de feria, cajas azules de turrón, y el recuerdo de una gacela que correteaba por el jardín y el vestíbulo del estudio –cuando Antonio vivía- con calabazas de cabello de ángel, pintadas de rojo, negro y blanco, y los perfiles detenidos de las abubillas soñando un vuelo sobre los trigales y las espigas de oro.

Claro que no todos los días se abre al público, a entendidos y profanos, una muestra de arte tan original y sugerente, y los mismos paisanos de Antonio Padrón quedan sorprendidos de la calidad, la hondura, de su trabajo. En todos está la memoria del pintor callado y de aire caviloso que parecía mirar hacia adentro al encontrarse frente al paisaje o las gentes de su tierra.

Tuvimos buena amistad –buen entendimiento- con el artista galdense y al visitarlo en su rincón natal cerca del templo donde había rescatado un Santiago matamoros de aire primitivo, después de mostrarnos las últimas obras arracimadas en cualquier parte del estudio, una sobre otras o adosadas contra las paredes, manifestaba su deseo de salir a contemplar espacios abiertos, sin los límites recortados por el marco de un cuadro o una ventana de la casa. Después de vagar por los alrededores, o hacia amplias perspectivas, recalábamos en la playa de Sardina del Norte, una especie de pequeña cala de arena y sal, como un mordisco de la marea en el muro casi vertical del acantilado. A veces comíamos allí, en una cueva también excavada en la roca. Nos servían un “bodegón” en bandeja rústica: salmonetes, ensalada, y una tajada de sandía.

Fíjate en la sandía –dijo Antonio en cierta ocasión-; el negro de la semilla exalta el rojo de la pulpa. Al inventarla, Dios nos refresca el sentido del color, de los sentimientos.

En fin, un pintor.

Diario de Las Palmas  
22 de julio de 1993

Tertulia sobre Antonio Padrón.

“Desde el Cabildo intentaremos situar la obra de Antonio Padrón en el lugar que merece, para lo cual propondremos a la Vice consejería de Cultura del Gobierno Canario rotar la obra del pintor galdense por los museos de las islas y completar el espacio del CAAM con lo que es el edificio destinado a la parte propiamente museística y poder así exponer sus cuadros”. Con estas palabras el consejero de Cultura del Cabildo

Insular, Gonzalo Angulo, intervenía en la clausura de la tertulia celebrada ayer en el salón de actos del Ayuntamiento de Gáldar, con motivo de las fiestas de Santiago 93 y dentro de los actos conmemorativos del XXV aniversario de la muerte del pintor Antonio Padrón.

Los principales aspectos de la obra y vida del pintor galdense fueron expuestos en la tertulia celebrada en Gáldar, en la que participaron Manuel Padorno, como moderador, Lola Massieu, Ángeles Alemán, y Victoria Martín, entre otros estudiosos de su obra. Aspectos como el porque nunca quiso que su obra saliera de Canarias o los matices, colores y temas tratados en profundidad por Padrón, fueron abordados en el transcurso del acto, en el que Padorno sugirió, además, una óptima climatización del espacio de la casa museo del artista, cuya reapertura se realizó recientemente por el Cabildo.

En el citado evento, organizado por la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Gáldar con motivo de las fiestas de Santiago se hizo entrega de los premios del III Certamen de Pintura Ciudad de Gáldar, Premio Antonio Padrón. El primer premio, dotado con 500.000 ptas., recayó en Ana de la Puente y un segundo premio de 250.000 ptas. por el Cabildo, fue para Ángel Caballero. Los cuadros ganadores del certamen y una selección realizada por el jurado se exponen en la Hermandad de Aguas de Gáldar.

El alcalde Demetrio Suárez, clausuró la tertulia en homenaje a Antonio Padrón y agradeció al consejero de Cultura del Cabildo su colaboración en el citado certamen de pintura que promueve el Ayuntamiento, haciendo entrega al director del colegio Antonio Padrón de un busto del artista para su ubicación en el centro, dando por terminados los distintos actos celebrados en el mes de julio.

Diario de Las Palmas  
26 de julio de 1993

Galería Crítica: Ángeles Martín  
A. Padrón: El artista en el recuerdo (1)

La necesidad de crear un mundo propio; la imposibilidad de salir de Gáldar –no física, sino espiritual-, son ejes en torno a los que gira el mundo de Antonio Padrón.

Su pintura, que actualmente se puede contemplar en el remodelado Museo Antonio Padrón, en su ciudad natal, permanece intensa y fresca ante el paso del tiempo.

Antonio Padrón fue un pintor en la encrucijada: de un lado, la herencia indigenista. De otro, los tanteos siempre inacabados hacia la abstracción y el arte informal. Como dice de él Manolo Padorno: “Antonio no veía la abstracción”.

Del indigenismo creado años antes en la Escuela Luján Pérez, de su amistad con Felo Monzón, conserva y transforma el interés por los tipos raciales más acusados de su entorno.

Del indigenismo, Antonio Padrón retomó los cuerpos toscos, las manos y los pies grandes y geométricos. Las caras de Felo Monzón, exageradamente realistas, se transforman en Antonio Padrón en un gesto geométrico, en una media luna, en elementos casi abstractos.

Por su indagación en el paisaje que le circunda va más allá de la simple apariencia. Posiblemente, ningún pintor como Antonio Padrón ha reflejado tanto lo ancestral, el mundo que subyace tras las costumbres más arraigadas en la tierra.

Su mundo, hecho de curanderas y de gestos mágicos, aparece como algo cierto, no tenebroso, pero sí misterioso.

Antonio Padrón no se conforma, allá por los años 60, en recrear estos ritos. Crea un territorio propio a través de su pintura.

Para ello, sitúa los cuerpos en un espacio plano, que aleja al espectador de la historia que observa.

En esta geometrización, tanto de los cuerpos como del espacio, caben historias cotidianas y luminosas, e historias misteriosas y oscuras. Desde las abubillas, desde los niños que juegan a la cometa, Antonio Padrón nos transporta a su montaña de Gáldar, que aparece en el cuadro como un elemento fundamental.



27 de julio de 1993

## Ángeles Martín: A. Padrón: El artista en el recuerdo (II)

En sus cuadros no hay cielo – o apenas en alguno- y la montaña, las casas, la ropa tendida al sol, marcan las pautas del horizonte.

Pero también hay un mundo oscuro, en el que Antonio Padrón se recrea, el mundo más apasionante de su entorno.

Hace tiempo tuve la oportunidad de realizar un trabajo de campo por la zona cercana a Gáldar, en busca de las tradiciones de los curanderos. Allí sorprende la innegable presencia de estas tradiciones, de la creencia en el mal de ojo, en los rezados para curar a los afectados por éste.



Creencias transmitidas a través de generaciones, de padres a hijos; rezados “echados” en secreto, en un murmullo ininteligible. Este mundo es el que Antonio Padrón se dedicó a recorrer, para atrapar en su pintura estas escenas. La mujer estéril que se somete a los ritos de fertilización; las sajorinas que hablan a la azul y oscura luz de la noche; la lluvia que cae sobre caras convertidas en media luna; escenas claustrofóbicas que se ven en todo momento como algo lejano, dado por la planitud de la

pintura, pero que al mismo tiempo se acercan a nosotros no sólo por el tema tratado, sino por el grueso empaste de la pintura, la “casi tallada”

paletada de color, a veces mezclada con tierras, con restos de la naturaleza que Antonio Padrón representaba.

Antonio Padrón trabajaba normalmente, desarrollando series. Una de ellas, la de los camellos, es la más cerca que le llevó de la abstracción. Hace años, en un catálogo con motivo de su exposición en La Regenta, escribí había un paralelismo curioso entre la serie “Donkeys”, de Van der Leek, realizada en los primeros años de este siglo, y la serie de los camellos de Antonio Padrón. En ambas series, las figuras se estilizan en cada cuadro, hasta alcanzar la abstracción. Las líneas de los camellos de Padrón no alcanzan la geometrización purista del compañero de Mondrian; pero es cierto que en los últimos cuadros los camellos se adivinan apenas, señalados por los trazos lineales.

28 de julio de 1993

Ángeles Martín: A. Padrón: el artista en el recuerdo (y III)

En los primeros 60, su indagación hacia la abstracción siguió otro derrotero interesante: las “jaulas”, como Padrón llamó a estos cuadros, son un acercamiento interesante, aunque no poderoso, al informalismo. No olvidemos que pocos años atrás, en el 57, un grupo de artistas, entre los que estaban Manolo Millares y Martín Chirino, habían participado en la creación –el primero- y en sus diversas actividades –ambos-, de “El Paso”. Este grupo era el paradigma del “informalismo”, y la utilización de materiales de desecho no pasó inadvertida al pintor galdense.

Las maderas usadas a manera de “collage”, los fondos negros y la sola admisión del blanco como contraste, son las características fundamentales de estos cuadros. Casi todos fueron destruidos por el propio Padrón, que no “veía” claro el camino por el que le llevaba esta obra.

Entre el paraíso agreste y el infierno apenas tanteado, el mundo de Antonio Padrón toma forma en sus cuadros. La muerte lo cogió de sorpresa, cuando realizaba una de sus pocas obras de temática religiosa: una “Piedad”.

Inacabada, hasta hace poco sobre su caballete, enlaza con algo que parece común a muchos artistas: la cercanía de la muerte, aunque sorpresiva, les lleva por un camino diferente del resto de su obra. Los cuadros negros de Rothko, los cuadro blancos de Millares, no son sino una pequeña representación de lo que la muerte tiene de extraña catarsis.

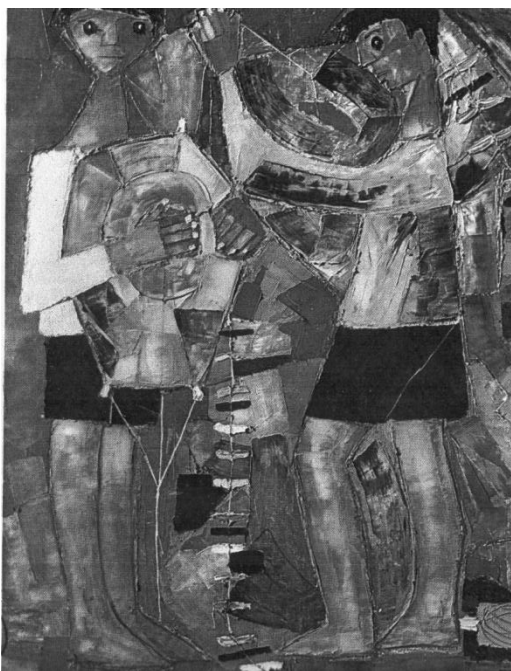
Su obra, más de dos décadas después de su muerte, sigue reclamando nuestra atención. El misterio que esconde tras la apariencia de simplicidad es lo más fascinante de ella.

La Provincia

8 de mayo de 1998

Los galdenses conmemoran el 30º aniversario de la muerte del pintor Antonio Padrón.

R.R.Q.



Con una ofrenda floral en la glorieta que lleva su nombre, a las doce horas del mediodía de hoy, se inician los actos organizados este fin de semana con motivo del 30º aniversario de la muerte del pintor Antonio Padrón y el Día Internacional del Museo.

Posteriormente, en la plaza de los Faycanes, tendrá lugar la apertura de la exposición “Del color con que se mira”, un homenaje de los escolares del municipio al artista galdense.

El programa conmemorativo, en cuyos actos participan conjuntamente el Ayuntamiento y el Cabildo Insular, recoge una mesa redonda a celebrar a las nueve de esta noche en la Casa Museo Antonio Padrón, en torno a la vida y obra del pintor con la participación de distintas personalidades conocedoras de su obra.

## **ENTREVISTAS**

Falange

13 de mayo de 1954

Un pintor joven en el Museo Canario.

A la extensa lista de destacados valores isleños de la pintura se incorpora el nombre de Antonio Padrón Rodríguez, un muchacho de Gáldar que prepara una exposición de las obras por él realizadas, exposición que será inaugurada próximamente en el Museo Canario.

Presentados por un amigo común, y casi bloqueados por esculturas, soportes de madera, cajones vacíos y libros, después de habernos mostrado la diversidad de su trabajo que abarca desde las formas clásicas a las tendencias abstractas, preguntamos a Padrón Rodríguez:

- Empezó a pintar...
- Cuando estaba en el cuartel –nos dice-. Antes no se me había ocurrido. Me gustaba la pintura, pero no pintaba. En el año 1945 empecé los cinco años reglamentarios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Después continué dos años más pintando en Madrid con ese estilo académico hasta que me emancipé, entrando en una línea completamente opuesta a la de la Academia.
- Para el público, ¿la pintura es arte o negocio?
- Depende de la clase de público.
- ¿Y para Vd.?
- Para mí, sobre todo, la pintura es arte.
- ¿Cuál es su fuerte, paisaje, retrato o bodegón?
- Me da lo mismo uno que otro. No siento predilección por ninguno. Todos se tratan con colores.
- ¿Vd. ve las cosas como son o juega su imaginación?
- Juega la imaginación, desde luego.
- ¿Ha expuesto anteriormente?
- No. Es la primera vez que expongo.
- ¿Clásico o moderno?
- Moderno, naturalmente.
- ¿Conoce Vd. la obra de Picasso?
- A través de revistas y algunos cuadros suyos en una exposición celebrada en Madrid.
- ¿Qué opina de él? –pregunto.
- Es un laboratorio genial de la pintura. Para mí es el mejor, no por lo que hace sino por lo que deja que hagan otros.
- Y de Dalí ¿qué opina?
- Que es un gran comerciante y un gran pintor. Las dos cosas.

- ¿Vd. cree que Dalí es un genio?
- Creo que tiene talento, pero no llega a la categoría de genio. Lo que ha hecho lo había hecho ya antes “El Bosco” y para mí Dalí es una variante de “El Bosco”.
- ¿Cuál es su ideal como artista?
- Sentirme satisfecho de mi obra. No me interesa otra cosa
- ¿Y eso que llaman la gloria?
- Ni la ambiciono ni creo en ella.
- Esta exposición ¿Va a ser la primera salida para exponer en otras ciudades?
- Ha sido mi deseo preferente celebrar mi primera exposición en mi tierra por ser mis paisanos los que yo quería que vieran primero mi labor.
- ¿Entonces, para el futuro?
- Estoy invitado para otoño en la Residencia de Artistas de Segovia y allí pintaré unos paisajes.
- ¿Y después?
- Después expondré en Madrid.
- ¿También solo, como ahora?
- No. La de Madrid se realizará en una “colectiva” con varios compañeros de mi misma promoción.
- ¿Proyecta Vd. algo sobre paisajes canarios?
- Tengo el propósito de pintar paisajes de Canarias que me gustaría darlos a conocer fuera de aquí. Quiero evocar aquí la personalidad de don Nicolás Massieu. Creo que todavía pueden hacerse cosas y mi deseo sería, si no emularle, por lo menos intentar seguirle en la línea del paisaje que él tenía, aunque, claro está, sin que esto quiera decir seguir su escuela.
- Y yo deseo que en un futuro, cuando esté Vd. satisfecho de su obra cuente con la comprensión que el público otorga a quienes valora como notabilidades artísticas.

Salimos y, deseándole muchos éxitos, me despido con un apretón de manos.-GUZMAN.

Diario de Las Palmas  
26 de mayo de 1954

Temas de Arte  
Un Nuevo pintor en Gran Canaria.  
Por Antonio de la Nuez.

Antonio Padrón expone en el Museo Canario un colorido original y lleno de calor.



Antonio Padrón Rodríguez, cuya primera exposición pictórica se celebra en el salón de exposiciones del Museo Canario, nació en Gáldar el 22 de febrero de 1920. Tiene, pues, en la actualidad 34 años, a muy poca distancia de lo que consideramos en el hombre madurez plena, y casi también en su obra pictórica, a pesar de ser esta su primera salida, hemos de impresionarnos con una análoga concesión.

Su familia es totalmente de allí, de donde nació, y toda su obra, esta que vemos aquí, está impregnada de un color y hasta un sabor inconfundible en la tierra de la aridez extrema y de la extrema floración del Noroeste.

Estudió el bachillerato en Arucas, en el Instituto Nacional de segunda enseñanza de Las Palmas y terminó en el Colegio de Viera y Clavijo de esta misma ciudad en el año 1939 en que ingresó en filas. A causa de la Guerra Mundial hubo de servir en el ejército hasta el año 1945 en que fue licenciado. Sólo entonces pudo pensar seriamente en seguir la carrera artística que le atraía.

Para comenzar a prepararse para la Escuela de Bellas Artes de San Fernando ingresó en una academia de Arquitectura solo con objeto de estudiar dibujo. Posteriormente ha sido alumno en la Escuela de los más destacados maestros: Julio Moisés, Valverde, Azuara y Vázquez Díaz.

Padrón Rodríguez tiene más bien una personalidad nerviosa e inquieta, un poco asustadiza ante la realidad, pero siempre fina e intuitiva del sentido poético con que ha impregnado su pintura, alejándola totalmente de los moldes academicistas, a los dos años de haber dejado la Escuela, y después de una preparación propia, autodidacta, en su estudio de Madrid desde 1950 al 51. Poco a poco, y después con un corte rápido en 1952 se separa por completo de todos los tonos oscurísimos de su época académica para

entrar en el mundo luminoso de sus lienzos de hoy. Es luminoso hasta en sus cuadros de sombras, cuando está el cielo cubierto, ese cielo violáceo de Gran Canaria tal como lo es en la realidad y que solo el ojo de un poeta puede ver.



La pintura de Padrón se parece sólo a la de él mismo, pero es necesario a la comprensión del entendimiento humano que lo que vemos nuevo, lo relacionemos con lo que ya hemos visto, de tal forma que un ente aislado completamente nuevo para nosotros, carece de significación, es decir, no es signo de nada. Ya el signo, por su mismo ser, es consecuencia, repetición de algo que no necesitamos representarnos totalmente, pero que nos evoca aquello oculto y olvidado que ha quedado arrinconado en el desván de

nuestra imaginación o de nuestras memoria, en este caso concreto, visual.

Así es posible que en el pintor veamos signos de Gauguin, sin ser imitador del genial pintor francés, brutal entre los impresionistas, con su Vía Crucis, réplica del Cristo amarillo bretón, y sobre todo con estas mujeres que en algunas composiciones hieráticas de Padrón, portan tallas de barro, muy parecidas a las figuras oscuras y como de palo de la época tahitiana de Gauguin. Pero esta no es la esencia de sus figuras humanas, el resumen de su visión de la bronceada imagen humana, como en el niño que juega sentado con el barco en la mano. Las demás figuras, con el extremo de la máscara a un lado y este niño en el opuesto costado, es una evolución casi de lo solanesco a lo que pudiera ser aunque sea una influencia del tinerfeño Aguiar o de Vázquez Díaz.

Dos o tres signos más podemos subrayar en este pintor que comienza a ser genial. Uno, el enamoramiento del boceto, que tiene siempre, sobre la pintura terminada, la enorme ventaja de suprimir, de dejar difuminado lo anecdótico –en algunos cuadros aparece esto, lo anecdótico, en primer término, pero el pintor se ve que ha ido directamente a buscar más allá de la ventana el fondo del paisaje y de lo eterno-. Otro signo es la exaltación del colorido, con esa cretona de las flores nuevas, rápidas, tan caducas que no dejan lugar a nada; y por último, el de los volúmenes bajo la luz con peso casi aplastante, tal como existe aquí, inigualable, como un recuerdo que deja, después de muerto, a las generaciones futuras de pintores –aun



sin que hayan visto un solo cuadro de él –Don Nicolás Massieu y Matos que en gloria esté.

- ¿Qué impulso lo empujó a alejar su frío academicismos?
- La monotonía de sus líneas. Hay un algo en mí que me lleva a cambiar siempre, sin reposo.
- ¿Qué influencias se confiesa usted a sí mismo en esta nueva pintura de hoy?
- Ninguna. No premedito. Mi pintura sale de mi misma mano.
- ¿Ha influido Gáldar en sus cuadros?
- Todo está hecho allí.
- ¿Cree realmente en las exposiciones de pinturas? ¿Mejoran al pintor?
- Para el que comienza son necesarias, pues es imprescindible que perdamos el miedo que nos cerca. Y también nos impulsa a mejorar nuestra obra.
- ¿La crítica influye en los pintores? ¿Las opiniones que sobre usted se digan, influirán?
- Creo sinceramente que no.
- ¿Prefiere los colores o el volumen?
- Desde luego los colores. Tiendo sencillamente hacia la pintura plana antes que a la de volumen y representación. El dibujo me cansa.
- ¿Por qué?
- Lo encuentro soberanamente frío. En cambio los colores están llenos de vida.
- ¿Su pintura marcha hacia lo abstracto, entonces?
- No. Me parece muy concreta.
- ¿Qué temas prefiere realmente?
- Los que están aquí. Pero ahora algo me impulsa a entrar plenamente dentro de la pintura religiosa y es donde quisiera ir.
- ¿Sus flores son meditadas o espontáneas?
- Las flores se marchitan. Dejan poco tiempo a la meditación.
- ¿Es poética su pintura?
- Creo que toda la pintura, para serlo, tiene que ser poética. Si no hay sentimiento en la pintura no hay nada.
- Del futurismo italiano ¿qué cree?
- Me gusta por su inquietud, a pesar de gustarme también por contraste, el cubismo, que es todo reposo.
- ¿Cree usted en la realidad del cubismo?
- No. Lo encuentro más ideal que real.
- Esos cuadro suyos de casas y urbanos de Gáldar ¿los cree usted un comienzo de un impulso cubista?
- No he pensado en ello. Solo es que salieron así.
- ¿Qué cuadro suyo le gusta más?

- El de “Niños con cometas”.

Con un “hasta luego” y un “buena suerte” nos despedimos de este hombre joven que nos parece algo así como un Quijote del colorido en una mañana de cielo y tierra sin color.

Falange

25 de mayo de 1958

Aquí y ahora... con Antonio Padrón Rodríguez, premio de pintura de la Bienal de Bellas Artes.

Pedro GONZALEZ SOSA.

En la antesala de su acogedor estudio –apacible, en donde solo se oye el canto melodioso de los pájaros en este rincón norte de la isla (Gáldar), me recibe el reciente Primer Premio de Pintura de la última Bienal de Bellas Artes, organizada por el Gabinete Literario de Las Palmas, Antonio Padrón Rodríguez.

Allí, caballete a un lado en donde aparece clavado un lienzo con avanzados rasgos pictóricos; rodeados de muchos cuadros y estatuillas por él esculpidas, Antonio Padrón se presta al diálogo y se somete a la entrevista. Hombre tranquilo y sencillo el pintor que nos ocupa, habla con mucha naturalidad y soltura de conversación. A Gáldar hemos ido con un propósito y Antonio Padrón Rodríguez no nos ha defraudado. Las cuartillas vinieron más llenas de lo que creíamos.

- ¿Cuántas horas trabaja el pintor?
- Trabajo cuando tengo gana. Pinto a veces cuando se me ocurre, desde luego, todos los días “emborrono” cartulinas con dibujos, de los que me quedo con los que considero buenos.
- ¿No cree perjudicial este aislamiento en que vive?
- Creo que, por el contrario, el aislamiento es beneficioso para el artista. No siempre, claro. El artista que se somete al viaje incansable puede perjudicarle enormemente las influencias de lo que ha visto.
- ¿Vive tranquilo en este rincón?
- ¡Claro! Aislado vivió Zuloaga en Segovia y así muchos artistas. Crea, no obstante, que también tiene sus perjuicios, como lo son, que el artista tiene que ser crítico y pintor a la vez, por no contar, la

mayoría de las veces, con personas que en su asilamiento le enjuicien su obra para tratar de corregir los defectos.

- Hablemos del reciente Premio. Sinceramente, ¿esperaba obtener el galardón?
- Sólo le diré que me creía entre los mejores que a él concurrieron.
- ¿Por qué no celebra más exposiciones individuales?
- La última fue, como Vd. sabe, hace cuatro años. Sencillamente, no las celebro porque no va conmigo los ajetreos. Ya le dije que me agrada el aislamiento...

A propósito, respecto a los cuadros con los que Antonio Padrón Rodríguez concurre a la exposición del Gabinete, se hablo mucho de la “escuela de Madrid” y también de vagas influencias de Carlos Pascual de Lara. Por todo ello, pregunto al artista:

- ¿Qué piensa Vd. de todo eso?
- Cosa curiosa. No he visto todavía un cuadro de Carlos Pascual Lara.
- ¿Y en cuanto a la “escuela de Madrid”?
- Mi pintura no tiene ninguna influencia de escuela castellana. La primera exposición sí que realmente la tenía. Pero ahora ni me acuerdo de ella.

Inquiero del artista si está contento con su manera actual de pintar, o busca todavía el que pudiera ser, esencia, su estilo definitivo.

- ¿Se contenta Vd. con lo que hace?
- Contentarse, ciertamente, con lo que se hace, es darse por vencido.

Si mi información es exacta, Padrón Rodríguez, hace muy poco tiempo, decidió abandonar el medio en que vivía y buscar otros, en donde, al menos en apariencia, encontrase más estímulos su vocación.

- ¿Qué me dice sobre este particular?
- Nunca se me ha ocurrido eso. Jamás cambiaré del medio ambiente en que vivo, porque aquí me encuentro bastante bien.
- ¿No cree encontrar algo nuevo en algunas salidas hacia el exterior?
- No. No creo. Hace poco tiempo estuve en Madrid y después de siete años que de allí faltaba, pensé encontrar algo nuevo que sedujera mi vocación y, francamente, no me entusiasmó nada. En una palabra, me llevé una decepción.

A propósito. Le digo al pintor, que un artista como él, libre de las preocupaciones económicas no se halla en mejores condiciones de producir

que los que ha de pensar diariamente en los problemas que en este terreno plantea la vida.

- ¿Puede Vd., despreocupado económicamente, pintar más y mejor que el que lo hace por necesidad de vida?
- Todo pintor, como todo artista, necesita de estímulo; y el estímulo le obliga a trabajar más y mejor: Menos, claro está, cuando el exceso de producción lo malogra.
- Como pintor, ¿Cuál es su mayor deseo, su ilusión máxima?
- Ganar una medalla en un certamen internacional de pintura.
- ¿Vd. quisiera pintar del modo que lo hace un artista determinado?
- ¡Qué va! Cuando un cuadro mío se parece al de un artista determinado, lo destierro enseguida, por muy bueno que sea el otro al que se parece.
- ¿Ha pensado alguna vez dedicarse a la pintura mural?
- Claro que sí. La verdad es que yo creo que es una de las mayores aspiraciones de todo pintor.
- ¿Por qué?
- Porque en la pintura mural juega un importante papel el factor arquitectónico. La pintura mural es preconcebida, mientras que la de caballete pierde mucho porque nunca sabe el pintor dónde ha de ser colocada, y por tanto, su colorido cambia según su situación.
- ¿Vd. cree en la pintura abstracta?
- Sí. Aunque, esa pintura puede ser buena y puede ser mala.
- ¿Qué viene a ser para muchos pintores la abstracción?
- Un refugio, porque en realidad no sabe lo que hacer.
- ¿Peca todo pintor abstracto de ese mal?
- De Ninguna manera. Hay pintores abstractos que porque saben lo que es abstracción en la pintura han llegado a practicarla como verdaderos maestros. Tal es el caso en nuestra provincia, de Felo Monzón.

Y hablamos. De otras muchas cosas hablamos con Antonio Padrón Rodríguez. Pero era tarde y el coche se nos venía. Bajo el brazo trajimos, a más de la entrevista, un dibujo que nos diera como recuerdo de nuestro primer encuentro.

Falange

4 de diciembre de 1960

La noticia está en la calle.

EXPOSICIONES.

Antonio Padrón, el 15 en el Gabinete Literario.

Pedro GONZALEZ SOSA

El hilo telefónico me pone en contacto con la ciudad Gáldar; allí, medio alejado del bullicio, como si quisiera recluirse para concentrarse mucho más en su arte, en su magnífica pintura, vive Antonio Padrón Rodríguez.

Casualidad: sale él al teléfono.

- ¿Quién es...?
- González Sosa. Me he enterado que vas a exponer aquí en Las Palmas, ¿Cuándo será eso?
- Seguramente el 15 de este mes en el Gabinete Literario.
- ¿Cuántos cuadros?
- Unos veinte y seis.
- ¿Estilo?
- Pintura figurativa; es lo mas que va a mi temperamento y temple artístico.
- ¿Tema?
- Cosas de ambiente canario. Un solo paisaje y lo demás motivos isleños.
- ¿Cuánto tiempo hacía que no exponías individualmente?
- Desde el año 1954
- ¿Por qué tardaste tanto tiempo en hacerlo solo?
- Aunque durante todo este tiempo acudí a casi todas las “colectivas”, no la había hecho solo, sinceramente, por la “lata” que da el montaje de una exposición.
- ¿Y qué ha sido de ti desde ese año hasta ahora?
- Trabajar incesantemente. Aunque esos 26 cuadros no reflejen la abundancia del trabajo; pero es que tengo muchos desperdigados por la isla y fuera de ella.

Así he acabado con Antonio Padrón. El gran pintor galdense que el 15 veremos en el Gabinete.

Diario de Las Palmas  
14 de diciembre de 1960

El viernes el pintor Antonio Padrón presentará 28 óleos y 7 barros cocidos.  
Luis García Jiménez.

Desarrollo poético de la realidad hasta rozar con la abstracción.  
“Hay una escuela de pintura canaria, sobre todo en el color”.



Antonio Padrón es un pintor que vale mucho y se prodiga poco. Padrón es de Gáldar, pero en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid hizo el profesorado, teniendo como compañeros de curso a pintores de reconocido talento como Farreras, Úbeda y Labra. Con Vázquez Díaz

estudió también dos años de pintura mural.

La primera vez que expuso individualmente fue en 1954 en el Museo Canario, donde presentó treinta obras. Luego ha participado en varias “colectivas”: Exposición de Arte Contemporáneo en la Universidad de La Laguna, en 1957; de Artistas Canarios en Paris; Bienal de 1958, donde obtuvo el Primer Premio; Bienal de 1960, ganando el Primer Premio de conjunto, con tres obras.

Ahora, Antonio Padrón se ha decidido a exponer individualmente –después de seis años- debido a la insistencia de los que ya conocen su obra y saben el extraordinario interés que ésta encierra. Padrón es un hombre de carácter sencillo, humilde y abierto; pero tremendamente tímido y humano, que cree más en su trabajo que en el nombre o fama que pueda alcanzar.

- ¿Cuántas obras va a exponer ahora?
- Veinte y ocho óleos y seis o siete barros cocidos.
- ¿Qué dimensiones tienen los cuadros y cuál es el procedimiento empleado?
- Dejando a un lado los murales, las dimensiones, poco más o menos, son de un metro cuadrado y el procedimiento el clásico proceso de pintar un cuadro, manchar, raspar, seguir con la espátula.

- Notamos sin embargo, en los cuadros algo parecido a una pintura tallada, que no hemos visto en nadie más. ¿Qué son los barro cocidos?
- Es algo que yo llamo jugar con barro. No creo que sea nada definitivo. Solo he querido seguir lo que tradicionalmente ha venido desarrollándose entre nosotros y que está completamente abandonado, como son las cosas guanches y las palomas populares de barro, jarras, etc.
- ¿Y qué es la pintura para Antonio Padrón?
- Para mí no es una profesión sino una devoción, una necesidad vital, como respirar o como es el agua para el pez.
- ¿Qué busca con la pintura?
- Trato siempre de reflejar una realidad de la manera más poética y subjetiva posible. Las cosas se detienen a mí alrededor; de este modo desarrollo la realidad hasta rozar con la abstracción.

Este desarrollo se puede apreciar ciertamente en sus series de las abubillas, los camellos, las turroneiras, los molinillos, las cometas, etc.

- Bien. ¿Y qué cosas “son” para el pintor?
- Cosas que no busco, pero que para mí tienen algo singular, muchas de ellas asociadas a la infancia y que me eran muy agradables, como echar la cometa, los trompos, los barcos, y todo lo popular, dramático y misterioso.
- Veamos ahora. Una pregunta que tiene diversidad de opiniones. ¿Cree que existe una escuela de pintura canaria?
- La hay en el color, en lo figurativo, en el dibujo; sobre todo en el color, en los característicos ocre y rojos, en los tonos pálidos. Todos estamos alrededor del volcán.
- ¿Hay cierta categoría de elementos?
- El pintor canario refleja más la tierra que la luz, más la tierra que el mar –por lo accidentado de la isla-. El cielo casi nadie lo ve.
- Por último. ¿Proyectos después de esta exposición?
- Seguir pintando y... evolucionando.

Sabemos que la obra de Antonio Padrón despierta un interés verdadero. Y deseamos el acercamiento del público a este pintor, trabajador incansable y desinteresado. Deseamos se le vea y comprenda, ya que Antonio Padrón es uno de nuestros más grandes pintores genuinamente canarios.

Falange  
16 de diciembre de 1960

Antonio Padrón expone hoy en el Gabinete Literario.  
Margarita Sánchez Brito.

Veintiocho cuadros y doce barros cocidos componen su obra.  
Para el artista, la pintura es una batalla de superación en la que cada cuadro es un “TERRENO CONQUISTADO”

En la Sala del Gabinete Literario, esta tarde será abierta al público la exposición individual del pintor canario Antonio Padrón. Los cuadros serán presentados a media luz y, sin embargo, nunca he podido contemplar más viveza que la de la obra de este pintor galdense. Este es un modo distinto, me he dicho.



He aquí un pintor de excepción, que se sale del molde, que ha superado la vulgaridad, la monotonía y el convencionalismo. Estos veintiocho cuadros son – de por sí- la entrada feliz a un mundo de paz, de naturalidad y de poesía, que se nos abre hoy, como por arte de magia, sin merecerlo.

Lo que contemplo ahora –y que todos podréis admirar esta tarde- es un verdadero acontecimiento artístico y humano. Lo primero, por la valía de la obra expuesta; lo segundo, por la calidad del hombre que lo ha ejecutado.

No quiero adelantar acontecimientos y, por tanto, me limitaré ahora a hablaros del hombre, en la seguridad de que el público sabrá interpretar bien –dentro de la variedad de opiniones- la obra del pintor canario Antonio Padrón, en esta su segunda exposición individual en Las Palmas. Yo solo quiero hablaros hoy del hombre, dejando a una posterior reseña la descripción de su obra, así como la calidad y los matices de la misma. Sé bien que nadie quedará defraudado contemplando tal obra, ya que en la misma no sólo hay honradez artística, sino alma, superación y raíces.



La raigambre de esta pintura nace de la conexión con la vida. Los temas que el pintor lleva a sus cuadros no son elaborados metafísicamente en un laboratorio, ni siquiera tan solo por un contacto apasionado con la naturaleza. Son algo más. Han nacido del contacto con la vida misma, con lo que le rodea. De allí surgen, reiteradamente, los motivos que nos hablan del alma popular, de nuestra tierra, de sus personajes y costumbres. Sobre todo, del alma de nuestros campos, sus fiestas y sus modos de vivir.

Padrón nos describe –en sus cuadros- junto a la turroneira, la alfarera, y la echadora de cartas, a los pájaros más singulares, a las guelderas y a las secadoras de jaleas. ¿Qué relación tienen estos temas? Se hallan prendidos por un nexo, por un hilo sutil; por el sentimiento y el reconocimiento del alma popular y primitiva. Es más, por el entroncamiento del alma canaria, tan diluida en la capital, pero tan plástica como profunda, en el campesino.

El pintor nos hace amar su mundo, tal como él lo ama; sentirlo, tal como él lo siente; palparlo tal como él lo percibe. Sus cuadros dan ganas de tocarlos –de rozarlos suavemente- de acercarlos más y más a nuestra vista. Esta sensación táctil es la mejor garantía de la calidad de su obra.

Pero, además de todo lo expuesto, el pintor es interesante por sí mismo. Se me antoja como un reto a nuestro modo de ser “standard”. Él está anclado, enraizado. No desea vivir en la ciudad. Porque en ella hay “mucho ruido”. Ama la soledad y el silencio.

Y esta soledad y silencio no le han perjudicado, no le han hecho dramático, complicado y ausente. Lo han acercado –cada día- al alma de su pueblo, al alma canaria, y sobre todo a la fisonomía de nuestras más puras costumbres. Así, comprobamos que los rostros de sus figuras tienen la forma triangular del ídolo que representa a la mujer guanche, o diosa de la Generación; que sus barro cocidos intentan semejarse a la piedra molinera y que el tema primordial de su obra gira en torno a los asuntos que mejor interpretan el alma y la idiosincrasia de nuestra tierra.

Al interrogarlo, le pregunto qué es lo que más le gusta del alma popular.

- Tal vez la humildad, me responde.
- ¿Y cuál es el motivo de lo popular que más te atrae?
- El molinillo de las fiestas. Veo que va desapareciendo y siento pena. No he visto molinillos en la Península. Creo que es algo muy nuestro. Ellos son – para mí- el alma de la fiesta y lo que le da vida. Sobre todo, al moverse, en que parece que todo gira y es alegre.
- ¿Desde qué edad comenzaste a pintar?

- A los dieciocho años, cuando entré en el cuartel.
  - ¿Cuál es tu color predilecto?
  - Los colores para un pintor son como los hijos: todos valen igual.
  - ¿Te cuesta trabajo pintar?
  - Sí, yo sufro cuando pinto, sobre todo en lo abstracto que, pese a lo que se diga, es más difícil.
- 
- ¿Eres muy exigente contigo mismo?
  - Bastante. Cuando pinto un cuadro lo vuelvo a la pared, es ya in terreno conquistado. Creo que pintar es una batalla en la que hay que ganárselo todo a uno mismo. Es una batalla de superación.

Al hacer notar a Padrón que me parecía ver en su obra muchos temas referidos a la infancia, me contesta:

- Me gusta mucho la evocación de la infancia, porque es el eco de una cosa lejana y que tiene –como todo lo que se nos ha ido- un fondo poético.

Esta referencia a la infancia nos hace pensar en la placidez que reflejan los cuadros del pintor. Placidez que emerge, viva, luminosa, delicada, de su obra. Padrón no es complicado; aquí creo que está su secreto. Pienso que en su inquietud de artista todo aparece simple, cálido, vivo, sólo a la espera del momento en que la pincelada plasme en un cuadro, el mundo de la placidez y humildad que él lleva dentro de sí.

Esta tarde, en su exposición, el público tendrá la oportunidad de ver la obra de un hombre que ha obtenido de sí mismo –en la soledad y el aislamiento- algo importante para la pintura canaria. Sus cuadros son originales. Con una mezcla de lo figurativo con lo semiabstracto y con unas figuras delineadas desde lo triangular a lo cónico.

Diario de Las Palmas  
2 de octubre de 1965

Antonio Padrón, fuera de su recinto galdense.  
Perdomo Azopardo.

“Casi no expongo, porque considero que hacerlo es un acto de exhibicionismo”

“Lo que más influye en mi obra es el color”.

Antonio Padrón está considerado en la actualidad como uno de nuestros mejores pintores. Nacido en Gáldar, cree que la suya es una vida tranquila, sin contrastes. Durante cinco años vive en Madrid. Realizó allí sus estudios, estando luego uno más dedicado a la pintura al fresco, con Vázquez Díaz. “El fresco se pinta de una forma y se queda de otra a los quince días, no pudiéndose retocar”. “No he hecho sino prácticas en mi casa”, dice.

Su sistema de trabajo consiste en pintar cuando le parece. No tiene una norma determinada. A veces está tres días sin trabajar y luego no cesa durante cuatro. Tan pronto se dedica a murales, como lo abandona y realiza cuadros.

Pintar por sistema no sirve para nada. No se hace sino repetir, pintar lo mismo”, añade.

- ¿Panorama actual de la pintura canaria?
- Va dando buenos pintores. Es lógico. Nuestra densidad de población va aumentando y eso, ya de por sí hace que terminen surgiendo buenos pintores. También tenemos destacados poetas, magníficos escritores...
- ¿Pintores que más han influido en su formación?
- Los que influyen en la formación de un pintor son los profesores que tiene en la escuela. En mi caso, un Vázquez Díaz, un Julio Moisés... Pero con el que más aprendí técnicamente fue con Ramón Stolz, que murió hace poco. Era el profesor de técnica. No tenía secretos; todo lo decía. Sí, hay profesores que parecen no ser demasiado explícitos, hay que preguntárselo. Pero Stolz lo explicaba todo. También era su obligación.
- ¿Algún rasgo poco conocido de la personalidad de Vázquez Díaz?
- Fui su discípulo durante dos años. Muy culto y tal vez como muy ligero defecto tiene el que esté demasiado seguro de sí mismo. Posee

un gran sentido del mural y también del retrato. Tal vez, un poquillo egocéntrico. Animaba mucho a los jóvenes, más no podía negarse que poseía una instintiva simpatía por los que seguían su línea. Cuando hablaba tenía cierta tendencia a entrecerrar los párpados y a apoyar una palma de la mano en la otra. Siento una gran admiración por su obra y su personalidad. Es un artista indiscutible e indiscutido.

- ¿Influencia de las grandes corrientes artísticas en los pintores canarios?
- Aquí no se impone una corriente determinada. Cada cual sigue su camino y todos nos llevamos bien.
- ¿Se considera inmerso en el fauvismo?
- Del todo, no. Si tengo algo de fauvismo también lo tengo de expresionista. Algo de los dos.
- Defínase a sí mismo.
- Suelta aire...
- Casi no expongo, porque considero que hacerlo es un acto de exhibicionismo...
- ¿Influencia de los paisajes y tipos canarios en su obra?
- De lo que más influye en mi obra es el color. Cambio constantemente de colores; no soy como otros pintores que siente predilección por un determinado color. Influye el color del paisaje como elemento óptico. No pinto casi nunca el paisaje debido a que no quiero que sea una obra de tipo académico. Por eso le pongo figuras como contrapunto. No las pongo como elementos del paisaje sino como una necesidad óptica. Me dedico sobre todo a figuras y fondos de paisajes.

Antonio Padrón ha dejado por unas horas su retiro en Gáldar. A Antonio Padrón vienen a saludarlo sus amigos. Allí le dejamos.

Diario de Las Palmas  
1 de febrero de 1967

Ronda por nuestros pueblos: Gáldar.

Una ciudad histórica que se esfuerza en ser más.

Morales de Rada.



Las siete menos cuarto de la mañana y en Gáldar todavía es de noche. En la calle Capitán Quesada, la pequeña multitud se apiña a la espera del autobús que ha de llevarle al trabajo. Aún es de noche y Gáldar ya está despierta. En las calles adyacentes el alumbrado público se apaga de pronto. La luna cuelga sobre el pinar de Tamadaba y, por un momento, la ciudad aparece llena de fantasmas. Brilla en la oscuridad la brasa del cigarro y roza apenas en el pavimento la pisada de una alpargata. En la pared, los nombres de las calles: Artemi Semidán, Princesa Guayarmina, Doramas... La sombra de los edificios nos traslada a mucho tiempo atrás. Y de vez en cuando, el faro de los coches ilumina el presente. Suena el ru-run del motor de un pozo, o la puerta que se abre o cierra, la voz que viene desde el interior de cualquier casa. Con la primera luz que perfila las nubes sale de la iglesia la voz del sacerdote. Y allí, dentro, sólo mujeres y la figura breve del hombre que vende los ciegos. Dios no está únicamente allí. También en la guagua repleta de dormidos que viene de Sardina, con los que esperan a la suya en Capitán Quesada bolsa en mano y la vista puesta en los faros que llegan de Guía. Dentro de poco será el día completo y las luces que salpican las montañas vecinas, desaparecerán. La sombra sustituida por el color. La vida ciega, por el verde, ocre y rojo de todos los días.

- La luz de Canarias es la de cualquier pintor. Luminosidad, colores, variación de los mismos,...La luz está ahí y quien debe demostrar que lo es, es el artista. No hay transparencia especial o cielo más adecuado. Hay capacidad de crear que toma como punto de partida lo que nos rodea. Un pintor del Norte —dice Antonio Padrón— notará el contraste. El vive en los grises del Cantábrico y el torrente de sol, el paisaje diferente, pueden desconcertarle al principio; luego, el conjunto penetra en él y si es creador, crea.
- Gáldar es una ciudad histórica. Pero...

- De aquello no queda apenas nada. Gáldar es ahora una localidad nueva. De las edificaciones antiguas sólo resta el recuerdo y la constancia de unos archivos. Durante cientos de años el descuido acompañó a la ignorancia, las causas nobles fueron sustituidas por otras que no lo eran y con el esfuerzo de cada día se borró poco a poco el pasado.

Esto no lo dice quien escribe. Se lo aseguraron en Gáldar aquellos que se condolían por hechos como el de la Cueva-Pintada. No hay, sin embargo que quejarse. La ciudad se proyecta hoy hacia su futuro con un empuje que entusiasma a sus vecinos y admiran a los visitantes. Lo que no se realizó en tiempos anteriores parece que quiere ser remediado en los nuestros. Y al trabajo de los campos acompaña el difícil menester de perfeccionar el casco urbano. La historia es comentada -¿por qué no?—en los bares; como nos la contaron a nosotros. Historia pintoresca, relatada por quien la escuchó de aquel que, una vez, leyó un libro.

- El rostro de las mujeres del cuadro tiene cara de rombo, y el color de la piel es verde. La tez, fantasía del pintor; la forma, inspiración tomada de un ídolo aborigen.

Antonio Padrón sale un instante de la sala y regresa con una figura de barro. Piernas gruesas y vientre enorme se estrechan hacia el cuello para terminar en ancha cara de gato que sonríe con las rústicas muecas de sus rasgos. El pintor tomó ahí la forma de unas caras, reprodujo el pasado y lo colgó -bien interpretado- de la pared. La historia, -lo repetiremos en Gáldar o en cualquier localidad de la isla- gravita sobre el presente, determina en cierto modo nuestro futuro.

- Quisiera imaginar el paisaje de cuatrocientos o quinientos años atrás. Sin caseríos, sin la mancha verde de las plataneras. Con solo la vegetación espontánea y el breve rasguño de los cultivos elementales. Verlo es ilusión, porque hoy se da únicamente lo rentable y la historia produce menos que el plátano.

Afirman que Gáldar ha proporcionado talentos a Gran Canaria. Que en este lugar se estudió y estudia mucho. Sin embargo -continúan- los talentos no se quedan. Marchan a otros lugares y allí hacen carrera. Son el orgullo de la ciudad. Pero están fuera.

- Y hubieran hecho falta aquí. Gáldar estuvo abandonada en un gran trecho de su existencia. Del palacio de los guanartemes no queda nada; de la primitiva iglesia, tampoco; de las casas y edificaciones que constituyeran testimonio presente, apenas unas pocas, y

demasiado recientes. Al pasado se lo busca y persigue hoy con las excavaciones cuyo producto es expuesto en las vitrinas del Ayuntamiento. ¿Tarde? No es preciso pensar en ello. Se hace y basta.

Si de algo están contentos los ciudadanos de Gáldar, es del espíritu democrático que reina entre ellos. En la actualidad hablar de democracia es ya un tópico. Las polémicas de los periódicos y el contenido de los mensajes están salpicados con el concepto y su interpretación. Gáldar, -y repetimos que nos lo contaron con satisfacción—la vive sin honduras ideológicas, con sencillez. En días de fiesta la calle principal se anima como no puede uno imaginar se animara una ciudad pequeña. Entonces el rico agricultor bebe al lado del más humilde, la chica no se preocupa de quien pasa a su lado. Llegan gentes de localidades vecinas. El ambiente les llama.

- Y el trabajo se lleva de aquí a muchos. Ya lo ha visto. Desde muy temprano los jóvenes marchan a ganar la vida en otros lugares. Uso regresan a diario, por la construcción, especialmente. De seis y media a siete y media, durante una hora, Gáldar vive su primera hora punta.



Cierto. A la entrada de la ciudad el hormiguero de personas cruza y vuelve a cruzar la calzada a la luz de los coches de línea, las pequeñas furgonetas, los “jeeps” de las explotaciones agrícolas y el automóvil del particular que marcha al trabajo. En los barrios vecinos, los más jóvenes forman cola al borde de la carretera y aguardan a la guagua, al camión. Es lo mismo que en una gran ciudad. De los senderos que bajan de las casas de una ladera, descienden los campesinos: los hombres con carretilla delante o herramientas en mano; las mujeres, con la falda larga y el pelo recogido y la sonrisa alegre, agradable, de quien durmió bien y no tiene –o cree no tener– miedo a nada. Y esto durante un rato. Luego la breve avalancha desaparece y uno adivina la actividad entre el verde del paisaje o el interior de los almacenes. La ciudad vuelve a estar tranquila unos momentos y pronto comienzan circular chiquillos, muchachos jóvenes. Es su hora. Hasta el mediodía será el tiempo de las mujeres. Se las ve barrer el trozo de acera, sacudir el trapo por la ventana mientras lanzan

al exterior una mirada de curiosidad que ya es hábito, cruzar la calle con un cesto colgado del brazo. El mercado no está muy concurrido, todavía es pronto.

- Experimentar en pintura es, como en todo, progresar. Experimentos con pintura plástica, con un color determinado que supone capricho, con la expresión de unas caras, con la actitud que observamos a la vida, con las ganas de trabajar o las de no hacer nada. Experimentar es pensar, no resignarse con lo fácil, inventar continuamente, ver la firma de perfeccionar lo obtenido, buscar la forma de variarlo.

En pocas palabras: progresar es vivir con naturalidad. Y el esfuerzo está en encontrar lo natural. Como un ser humano, Gáldar perdió lo que tenía. No, no lo perdió del todo; aún lo posee. Ahora se esfuerza en el pasado y con lo bueno que hay en el presente. Un presente que quiere cuidar y acaricia cuanto puede.

Diario de Las Palmas  
2 de diciembre de 1967

Antonio Padrón: misterioso, normal y fabuloso pintor.  
Orlando Hernández.

¿Quién será ese Antonio Padrón que tanto se menciona en las citas excepcionales? ¿Será igual a los tres o cuatro restantes con los que se le nombra, cuando se quiere hablar de pintores canarios? ¿Quién será Antonio Padrón?

La verdad es que me lo preguntaba con frecuencia, hasta que una tarde vi su última exposición en la Casa de Colón de Las Palmas. Claro, tienen razón, si esta es la obra de Antonio Padrón, tienen razón. Se trata de un pintor al que de momento no me atreví a calificar, porque sabía que me hallaba ante la Pintura, esa que puede adoptar mil apariencias, sin dejar de ser una y universal. Ante la Pintura.

Y volví a decirme asombrado Si este es Antonio Padrón, tienen razón en citarlo, es un pintor. Después indagué y había un rumor extraño; vive apartado allá en Gáldar, en su pueblo. No quiere saber de nada, es algo raro. Pero pinta, pertenece a los pocos nombres que tenemos de verdad en Pintura. Pero no quiere saber de nada.



Debe ser un ogro, me dije para mí. O un “raro” cargante de “poses”. ¡Qué lástima! Y me gustaría hablar con él, saludarlo cambiar impresiones en la intimidad. Pero seguramente vivirá en un barrio galdense apartado, en una modesta casucha, porque posiblemente será labrador. Uno de esos tantos seres prodigiosos que tienen que trabajar en desacuerdo con su verdadera personalidad.

Quizá pueda verlo un día; quizá pueda verlo.

## LA CASUALIDAD

Y llegó el encuentro, de la manera más inesperada, como llegan siempre las cosas que se han mantenido en el deseo hasta más allá del recuerdo. Casualmente fui a Gáldar para otros asuntos, y prolongada la sobremesa, nos despedíamos de unos amigos, el fotógrafo Miguel Martínez y yo, cuando surgió el nombre de Antonio Padrón. ¡Qué lástima que no hubiese estado en esa velada, Antonio Padrón! Él sale poco porque no tiene contertulios; bueno, puede decirse que no sale nunca. Pero hoy le hubiese gustado estar presente.

- ¿El pintor Antonio Padrón han dicho? ¿Y dónde vive?, por favor. Ahí, en esa casa de dos pisos, vive con unas tías. Es gente que está bastante bien económicamente. Él es muy inteligente, pero introvertido. No sale nunca, varias veces le han querido nombrar alcalde, pero él rehúsa. Es un gran artista, y a cada momento recibe visitas importantes. Pero ¿vive ahí tan cerca? ¿Y estará ahí? ¿Y ustedes creen que me recibirá? Claro que estará y que te recibirá, él apenas sale. Está siempre en su estudio. Es muy inteligente, pero introvertido...

## SUS TÍAS

Casi tenía temor, pero había que decidirse. El fotógrafo estaba dispuesto a retrasar la marcha, porque también él tenía interés personal en saludarle. Y tocamos en la puerta. Una voz femenina nos invitó a pasar. Le expusimos el motivo de nuestra visita, y a poco se consultaban entre sí dos mujeres. Eran sus tías, las que le miman desde pequeño y las que han seguido queriendo y admirando intensamente. Fueron a buscarle, pero no estaba en su estudio, al parecer había ido casa de un hermano. Y esperamos. Y se prolongó la espera por una confusión, porque él nos estaba esperando en otra habitación.

Mientras, una de sus tías nos habló del sobrino artista, sin darse cuenta, generosamente. Aquí vienen muchos extranjeros a comprarle cuadros, y recibe encargos, pero él no se apura en vender. Si el cuadro o el mural no están acabados totalmente a su gusto, no lo deja salir. Además, le cuesta mucho desprenderse de un cuadro suyo, y en los encargos no admite nunca que se le impongan el tema ni la técnica a seguir.

Ustedes perdonen el retraso, pero como no los esperaba, habrá ido a casa de su hermano, y estará entretenido con sus sobrinos. Le gustan muchos los niños, y todos le quieren mucho porque les hace dibujos, los entretiene... Pero todavía no se ha decidido a casarse. A veces, cuando le vemos con una amiga, pensamos que se ha decidido. Pero no, no se apura por casarse, ni nosotras tampoco, aunque no nos gustaría que se quedara soltero. Tiempo le queda.

Sale muy poco, pero no se aburre. Ese es su piano, donde a veces se entretiene tocando, cuando no toca la armónica o la guitarra. Cantar, apenas canta ya, desde que murió su hermano mayor no lo hemos escuchado más. Le miraba como a un padre y no ha vuelto a cantar. Sabe muchas cosas mi sobrino...

Lo decía con tal sencillez, que nos pareció estupendo que lo dijera. Viéndole mimar su nombre, nos acordamos instintivamente de las hermanas de García Lorca, de Falla, de... No pudimos recordar más, de pronto apareció en la puerta el pintor, en mangas de camisa, sin afeitarse:

- Perdonen que me afeite en un segundo, creí que no era a mí a quien llamaban y he estado esperando en la otra habitación. Vuelvo enseguida.

## EL DIALOGO

Y, efectivamente, volvió enseguida, ya rasurado. Le dije mi nombre y mi intención. Aceptó sin rarezas, cordial.

- Le conocía de oídas. Aparte de eso, Felo Monzón me ha hablado muy bien de su "Tierra de Cuervos". Si quieren podemos pasar al estudio.

Y bajamos las señoriales escalinatas, hacia un amplio patio magníficamente cuidado. En la terraza anterior al estudio, unas vitrinas con modelos de cerámica laborada por él. Habíamos oído hablar también de esta faceta suya, le decimos.

- Pero ya no la cultivo. La cerámica requiere preparación y oficio, de lo contrario no se logra nada digno. He abandonado esta afición.

Y comenzó a mostrar sus cuadros sin darle a nada demasiada importancia. Callamos nuestra admiración. Pero él la nota, se le comunica en mi rostro.

-La pintura ha de tener un hábito creacional exclusivo del artista. Para la copia está el fotógrafo. Sin embargo, los sueños no tienen color. A mí no me gusta teorizar, sino repetir lo que oigo. Y ya se dijo que los seres normales sueñan en gris, por eso me parece absurdo el surrealismo, que se basa en los sueños, cuando los sueños no tienen color.

Seguimos mirando, mientras él nos muestra un bodegón perfecto.

- Un bodegón académico lo hago en unas horas. No tiene problemas, porque o se parece o no se parece. La creación, en cambio, exige desgarrarse.

Y sigue mostrando...

- Esto es abstracto. Los tengo separados para que no se peleen. Experimento continuamente. Ya no existen secretos artísticos. Del Tiziano no se puede reproducir bien un solo cuadro. Pero hoy ya no existen secretos en la Pintura. A Ribera no se le ha hecho justicia, dibujando no tiene rival en España. La pintura necesita una predisposición, aunque no la llamemos inspiración, sino ganas. No es lo mismo un problema que tiene sus normas, que un cuadro, que no sigue método.

Ha ce de todo...

- Experimento, sí. Antes vendía muy bien los cuadros abstractos, hasta que me di cuenta de que era una inmoralidad, porque los hacía utilizando una jaula por cuya confección cobraba un operario trescientas pesetas, y yo cobraba luego por destrozarla, doce mil. Era una inmoralidad.
- ¿Cómo se definiría?
- Pictóricamente, con humildad. Dentro del expresionismo sin desgarradura. Dramatismo sereno. Personalmente, un hombre vulgar.

Dos mujeres maravillosas nos contemplan con ojos de Picasso, al lado de otra impresionante mujer moliendo frangollo, frente, una cena de brujas. Y motivos canarios, incitaciones canarias...

- Sí, siempre hay algo de Canarias en mis temas, y no porque lo busco, sino porque me sale inconscientemente, porque lo vivo... Pero el cielo de Canarias no lo he pintado nunca, me lo hizo notar Felo Monzón. Y es que el pintor canario busca la verticalidad para no limitar espacios. Al revés que el peninsular.

Y hablamos de técnica fotográfica. Y el terror que le causa el atrevimiento con que hoy se deshace la intimidad, mediante adelantos científicos mal aplicados. De los trucos y chantajes, de las inmensas posibilidades del teatro. Y vino el café. Y el Whisky, y la prisa destrozada ante la grandeza humana de este introvertido mitológico. Se hizo la noche y la verdad, Antonio Padrón no es un hombre aislado. Está al tanto de todo, y para crear le basta su grandeza.

Antonio Padrón es sencillamente un misterioso hombre normal y un fabuloso y polifacético pintor.

La Provincia

27 de enero de 1968

Antonio Padrón. Un viaje a Gáldar que hay que repetir.  
María Dolores de la FE BONILLA.

Para la persona que sale de Las Palmas con poca frecuencia, el llegar hasta Antonio Padrón, en Gáldar supone ya un previo recrearse en un paisaje como que va preparándole el momento en el que se enfrentará con ese mundo único, especial, anímico (casi diría ontológico, si no me asustaran las palabras cultas) de sus cuadros.

Mi caso es el de la persona que no entiende de pintura-técnica, sino que gusta desmedidamente de la pintura-emoción. Quizás para el pintor auténtico, el que lleva dentro su revolución maravillosa de temas, colores, formas plásticas, etc. resulte hasta ofensiva mi simple exclamación de "Me gusta este cuadro" o "No me gusta nada". Ante la ofrenda de un sentimiento íntimo, que al fin y al cabo es lo que nos da un pintor con cada cuadro suyo, puede parecer muy pobre el corresponderle con tan simple y primitivo verbo como es gustar o no gustar. Pero, siendo profano en tecnicismo y sí sólo un profundo enamorado del color y de la forma, bajo

cualquier medio de expresión que se ofrezcan, ¿de qué otra manera podemos responder al artista sino dándole nuestro propio sentimiento?

- “Me gusta este cuadro”-, le digo a Antonio Padrón. “Y este, y este, y este...”

¡Qué orgía de “gustares”, de fulminantes enamoramientos con obras de arte, pueden sorprenderle a uno en una breve visita al estudio de Antonio Padrón!

A lo largo de la carretera, tras aquella prodigiosa sucesión de paisajes, de sorpresas bajo colores y formas de nuestra entrañable geología norteña parece que ya debiera llegar uno al Gáldar preparado para todo. Pero, no. Ya el lugar en sí, aquella mística paz bajo el limpio cielo, en el Jardín de



Antonio Padrón, con la leve fugacidad estilizada de unas gacelas, apenas rozando el suelo, con los exóticos olores de las plantas traídas de tierras lejanas, todo es una nueva sorpresa.

Antonio Padrón es un muchacho serio, tranquilo, que no parece buscar la compañía de la gente, pero acoge con esa quieta e hidalga hospitalidad canaria cualquier intromisión en su vida de pintor. No hacer grandes demostraciones de afecto, de bienvenida, pero uno se siente bien recibido. Después de largo rato de hacerle hablar de su arte, de su obra, de todas sus facetas, de su continua curiosidad por desentrañar los secretos de todo quehacer artístico-manual, no advierto en él ni sombra

de esa especie de soberbia, de aire de superioridad que suele acompañar al genio con demasiada frecuencia. Su sencillez es tajante, innata. Pero su yo queda siempre intacto, personal, apenas intentando algún esbozo en sus observaciones. Tiene frases cortas, espaciadas de silencios para mirar sus cuadros. Y frases largas, para hablar de lo impersonal. Me hace pensar en un monje de alguna orden silenciosa, en un convento, todo muros exteriores y todo claustros y patios inundados de color en el interior. La “abubita”, la abubilla saltarina que rara vez falta en sus cuadros, parece matizar de vez en cuando su conversación, como una risa fugaz, una sonrisa seria, desde los ojos, como si dijéramos. Nos ponemos a recordar

nuestros años del Bachillerato. Nos parece –creo que esto les pasa a todos- que nuestra promoción fue la más brillante, la mejor dotada, la más granada de valores positivos. Antonio cita nombres que compitieron con él los estudios, las risas, las adolescentes inquietudes de aquellos años del instituto.

- Carmen Laforet, Pedro Lezcano, Ventura Doreste, hermanos Castellano Teixeira (que se murieron fabulosamente jóvenes), Luis Jorge...
- Y yo, añadido, con mi natural falta de modestia.
- - Sí. Y tú también- sonrío, librándome con generoso compañerismo de una posible “falta de asistencia”.

Gáldar, hay que volver muchas veces. Siempre hay novedades: ha nacido otra gacela: han crecido nuevas plantas en el jardín; florecen otras orquídeas; hay cuadros nuevos en las paredes, nuevos modos en el pintor. Pero Antonio Padrón siempre es el mismo. Seguro, artista, amigo. Al regreso, a cualquier regreso, siempre se me ocurre pensar si, centro y dueño de su mundo peculiar, se sentirá solo, solitario, Antonio Padrón...

Si expusiera fuera de la isla su extraordinaria obra, me imagino ya el maravillado asombro de la gente que la vea por primera vez. Y a nadie puede extrañar su natural mutismo: cuando se va sobrecargado con la seria responsabilidad de este don, con esta prodigiosa riqueza de cuánto tiempo tiene aún por pintar y mostrar a la gente, no hay tiempo que malgastar en palabras: Sólo el Arte tiene la Palabra.



## **EXPOSICIONES INDIVIDUALES**



Se ha dicho, un poco hasta la saciedad, que el pintor galdense Antonio Padrón fue muy reacio a presentar exposiciones individuales. De hecho, a lo largo de su no muy dilatada vida, sólo lo hizo en tres ocasiones. La primera, en el Museo Canario, en mayo de 1954; la segunda en el Gabinete Literario, a finales de 1960 y la tercera en la Casa de Colón a fines de septiembre de

1965. Luego un vacío hasta 1969, año de su muerte.

Como podemos ver, existe entre ellas un intervalo de cinco años, aproximadamente, no sabemos si producto de la casualidad, o por decisión personal del propio artista.

No es necesario escudriñar mucho en el pasado para descubrir los motivos de esta circunstancia ya que él mismo se encargó de hacerlo en repetidas ocasiones. Esa pregunta que hoy podemos hacernos nosotros en la actualidad, se la hacían muchos de sus coetáneos y pudo, en persona, aclararles el misterio.

Lo que sí podemos afirmar es que si no expuso individualmente en más ocasiones fue por propia voluntad, ya que así lo manifestó en una entrevista realizada con Perdomo Azopardo, en octubre de 1965, en el sentido de que “Casi no expongo porque considero que hacerlo es un acto de exhibicionismo”.

Con anterioridad, en 1960, fue Pedro González Sosa el que le preguntó por qué tardaste tanto tiempo en hacerlo solo, a lo que el pintor le contestó “aunque durante todo este tiempo acudí a casi todas las “colectivas” no la había hecho solo, sinceramente, por la “lata” que da el montaje de una exposición”.

Y con anterioridad, en 1958, al mismo Pedro González Sosa, a su pregunta de ¿por qué no ha celebrado más exposiciones individuales? El pintor tuvo una similar contestación diciendo “La última fue, como Vd. sabe, hace



cuatro años. Sencillamente, no las celebro porque no van conmigo los ajetreos. Ya le dije que me agrada el aislamiento”

Dicho queda, para sus coetáneos y para nosotros que, con el paso del tiempo, nos podemos hacer la misma pregunta.

Lo que dieron de si estas exposiciones individuales queda reflejado en el contenido del presente capítulo.

Diario de Las Palmas.  
12 de mayo de 1954

Próxima Exposición de Pintura de Antonio Padrón Rodríguez.

El próximo miércoles, día 18, una vez clausurada la “Bienal de Artes Plásticas” que en dicho local ha celebrado el Gabinete Literario, como número ya tradicional en nuestras fiestas patronales, presentará al público una exposición de su obra más reciente, el pintor Antonio Padrón Rodríguez.

Dicha muestra está constituida por 36 óleos de paisajes, bodegones, figuras y algunos dibujos.

Esta exposición ha suscitado el más vivo interés, pues Padrón Rodríguez, que durante dos años ha cursado intensos estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en esta exposición presenta su pintura, ya emancipado de la academia, con el sello y el acento de su propia personalidad.

Falange  
20 de mayo de 1954

ARTE  
La exposición de óleos de Padrón Rodríguez.

Para el próximo sábado, día 22, ha sido fijada la inauguración en el Museo Canario de la exposición de óleos del pintor canario Antonio Padrón Rodríguez.

Consta la obra de 36 cuadros representando paisajes, bodegones, flores, composiciones, retratos y dibujos.

Existe verdadera expectación ante esta muestra pictórica que representa en nuestra isla una de las novedades más sobresalientes en pintura moderna.

Falange

23 de mayo de 1954

#### ARTE

Ayer tarde, en los salones del Museo Canario, se inauguró la exposición de pinturas de Antonio Padrón Rodríguez.

Ayer tarde tuvimos ocasión de asistir, en los salones del Museo Canario, a la inauguración de una exposición de obras pictóricas de Antonio Padrón Rodríguez, que se vio muy concurrida.

Es la primera vez que expone este joven artista canario, y aunque no es muy fácil formarse una opinión, de los trabajos presentados, en una primera y rápida visita, sí podemos afirmar, de nuestra impresión general, que se trata de un auténtico valor, de sólida formación profesional y destacada personalidad.

El colorido de sus cuadros difiere completamente de lo que hemos visto hasta ahora y sus composiciones, audaces las unas, ingenuas y sencillas las otras, ofrecen una armonía extraordinaria.

Así, a vuelo de pluma, destacaremos los dos retratos (números 35 y 36 del catálogo) ambos llenos de expresión y veracidad; “Paisaje Urbano” (Gáldar), a nuestro entender una de las mejores obras expuestas; los tres cuadros de “Aguadoras”; un dibujo titulado “Parranda”, perfecto; “Estudio del Artista”; “Paisaje de Sardina” (Gáldar); uno maravilloso de colorido, casi una miniatura, titulado “Boceto de una Procesión” y muchos otros que plumas más competentes en cuestiones pictóricas irán sin duda mencionando en próximas ediciones al ocuparse de esta exposición.

Como es sabido, Antonio Padrón Rodríguez, que nació en Gáldar, cuenta sólo 34 años y cursó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, alcanzando el título de Profesor de Bellas Artes. Según nos informó, durante los breves minutos que charlamos con él, permanecerá unos meses en Canarias, regresando en septiembre a la Península para “participar en Madrid en una exposición colectiva con otros compañeros suyos de Escuela de la misma promoción y tendencias”.

Al felicitarle por la que ahora nos ofrece, le auguramos muchos éxitos. En el acto de la inauguración, el secretario del Museo Canario, señor De la Nuez Caballero, leyó unas cuartillas sobre la personalidad del pintor.-  
DECARLO.

Falange

26 de mayo de 1954

#### POR LOS PUEBLOS

Gáldar: Antonio Padrón expone en el Museo.

N. González.

El pasado sábado, día 22, quedó abierta en los salones del Museo Canario la exposición de pinturas que el joven artista, hijo de esta ciudad, don Antonio Padrón Rodríguez, acaba de presentar ante el público de Las Palmas.

Natural de esta localidad, como hemos dicho, hizo sus estudios con notable aprovechamiento en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, obteniendo el título de Profesor de bellas Artes y regresando luego a Gáldar donde concibió y plasmó en realidad la obra de que hoy nos ocupamos, parte solamente de sus realizaciones de estos últimos años.

Hemos asistido a la inauguración de esta meritoria exposición, contemplando y admirando la nutrida producción artística que este joven paisano y amigo ha logrado con tanto éxito.

La extensa y variada gama de colores de sus audaces y armoniosas composiciones tan hábilmente tratados por el artista, así como la magnífica profusión de radiante luz que desde todos los puntos parece invadir toda esta obra pictórica, que se sale de los tradicionales cánones de la pintura clásica, creando una tendencia con nuevas concepciones de colorido y realización, dan a su autor una marcada y relevante personalidad.

Sin entrar por hoy en juicio crítico sobre los abundantes y variados cuadros presentados – unos 36 en total-, entre los que hay de reconocido mérito, sí hemos de consignar, por la natural satisfacción y orgullo que ello nos produce, que cuantas autorizadas críticas hemos tenido ocasión de oír sobre esta magnífica obra, todas han sido altamente encomiásticas para su autor, a quien se le enjuicia como un auténtico valor de magníficas y prometedoras cualidades.

Con la alegría y entusiasmo de que nos sentimos embargados por el triunfo del paisano y del artista, unimos nuestra sincera felicitación a las muchas recibidas por el joven pintor, a quien deseamos siga acompañando el éxito en futuras realizaciones.

Falange

28 de mayo de 1954

Pintura

Antonio Padrón Rodríguez en el MUSEO CANARIO.

Por Luis Doreste Silva



Nos decidimos a escribir la nota –jurado hemos en vano- y sabemos no podremos definir al pintor. Veamos. La vocación ha tenido su riesgo misterioso, afirmando, fertilizando las dotes. Vendrá la gran etapa de la Academia de San Fernando en formación

hacia lo indeformable, por esencial a la biología artística. Se puede aprender, sí, llegar a saber, saltándose la Academia oficial. Después y en tanto, gimnasia libre, experiencia calmosa, zambullido largo y vibrante en compañía de los maestros antiguos y modernos; jornadas intensas de noviazgo con los Museos. Y, desde Madrid en el encrespado y severo amorío, del viaje ancho y poblado de imágenes fundiéndose sobre la llama a la postura anacoreta de una Gáldar nativa donde la paleta independiente y recatada se hará obediente a los dictados de una emoción serena, de una inquietud que dijérase crepitar sin ruido, al sueño de la forma y el color, buscándole en noble ambición a la belleza un secreto presentido,

posiblemente no entregado aún. Antonio Padrón Rodríguez, adueñado de una cultura pictórica y de una técnica para crear pintura, sabia, nace el ensayo en su personalidad. Está ahora ante nosotros, ante un público, por primera vez, con la obra extensa, nacida recoletamente, en una recia libertad de sus pinceles. Sus cuadros ofrecen una visión nueva, un canon particular, de impreciso recuerdo retrospectivo, su tendencia se asienta en los escalones de la “renovación”, no diremos de la “revolución”; será “vanguardia” porque esto es lo que va delante: porque lo nuevo en él es lúcido. Este artista que debuta y se hace espectáculo, ha logrado que se le comprenda, tocar amplio con sus “títeres”, su creación puesta en veredicto. Antonio Padrón Rodríguez no puede hacerse materia de discusión en lo más importante: darse en versión de arte por un conocimiento íntegro de las leyes pictóricas; saber ponerse frente a la naturaleza con ojos muy personales y no para mixtificarla sino para buscarle algo inédito, interrogante. Hacer resonancia de color la alegoría o la elucubración más o menos mística, más o menos jovial, componer la imagen, añadiéndole a las dimensiones propias, sin metafísica, una esencia que mide interiormente el artista con paralelismo a la plástica. Puede llamarse esto último, más limpiamente, lo metafísico, lenguaje lírico, el más usado por el pincel diversísimo de Padrón Rodríguez. Su lirismo despunta en la música particularísima del color, que dará carácter definidor a la obra, música del color, ritmo soñado en génesis, sobre el tema mismo y que gravitará poderoso en el componer entero. Intentemos aún la síntesis. Propósito peligrando no divagar. Nada parco, ni acusadamente sobrio este pincel galdense aunque dando esa impresión. Si la orquesta de su paleta carece de metales, es rica en sonoridades de cuerda. Mucha arpa en sus cromatismos y ungidos en mucho de aterciopelados de flauta. Si naciera violento –pocas veces- siempre el color se apagaría suave pero diciendo sin cuchicheos. De pronto, saltando de la sinfonietta de unos “Niños en la playa” o con cometas, de un bodegón o de un retrato –que allí está- puede dar el acorde de “la batería”, un cornetín “acordado”, y valiente. Nadie se llevaría la mano al oído. Ved a Gáldar, pintada una y otra vez, supervista. Sin luz no hay color. Pero puede estar influida por el ensueño. Siempre fue así en los poetas. ¡Qué ocres fuertes escindidos de blancos, de rosas, de filtraciones carminosas, azulosas! En el vario alarde de este pintor el buscar sin riesgo de arbitrariedad, algo incaptado. Una creación ininterrumpida de extrañas atmósferas surge. Cuando del paisaje va al bodegón tampoco concluye en paleta realista. Nunca será sobrio porque compone barroco y con la pincelada alhajada, dispuesta al toque, -para más detalle compendioso y aspirando a inapercibido- pujante y categórico. Si es personal Padrón Rodríguez, sugiere, por momentos, personalidad de otros pintores, pero para avalorarse con el recuerdo de un arte superiorizado en decreto vigente incancelable. En el retrato de su hermano ¿no ronda magnífica la visión, la

fuerza de un Aguiar? En la deliciosa cabecita del sobrino ¿no vaga algo espontáneo de Renoir? Sus abstracciones, por otra parte, le consanguinan con el expresionismo, desde su vibración primitiva impresionista. En los paisajes de su Gáldar tan “leales”, triunfa una mirada pictórica, entrañablemente conmovida. Está pintando el aire; lo decorativo surge de un subconsciente inmemorial y actual. Así debe ser. En los poetas. Sobresueño partido de la realidad.

Hemos terminado. Pintura ésta del que sabe pintar con vibración en el espectador. Cabe imaginar, con todo, que este “romántico” sin escuela, siga caprichoso, mudable en escoger la iglesia de su nupcia. La que fuera única. Pero el ensayo de su personalidad, la composición de su atuendo pictórico, en esta salida de una Gáldar donde su paleta en ejercicio y goce recoleto, forma ya parte de la historia de Antonio Padrón Rodríguez. Plácenos saludar estos casos. Por ello, y así, escribimos. En síntesis que no siempre ha de ser corta. Lo largo, si tiene clientela, resultará “bueno dos veces”.

Diario de Las Palmas  
17 de diciembre de 1960

Visto y oído  
Inauguración de la Exposición de Antonio Padrón.  
L. G. J.

Ayer, en los salones del Gabinete Literario, fue inaugurada la exposición del pintor Antonio Padrón, quien después de seis años se presenta de forma individual al público de Las Palmas. Esta muestra constituye un señalado acontecimiento en el mundo artístico insular, por la amplitud de la obra que se expone y por la calidad indiscutible de la misma.

Antonio Padrón muestra, ante todo, una espléndida madurez a lo largo de toda su obra, condensación de múltiples valores pictóricos, pero enmarcados dentro de una acusada personalidad, distinta, fuerte, definida. Padrón es figurativo –aunque en algunos cuadros roza ligeramente la abstracción, números 7 y 16- , pero un figurativo grande, cuya pintura está muy por encima de esa cantinela de “si lo figurativo o lo abstracto”. Su obra sobrepasa eso, como sobrepasa la de cualquier otro artista que muestra unos valores universales, esté en uno u otro bando.

La Pintura del galdense representa “su” mundo, una posición frente a lo real, fuera del objeto, al que el recrea, muchas veces dándole un acento regionalista, otras mostrando un primitivismo sugestionador, y también un sentido humano, serio y profundo. La pintura de Padrón es constructiva, sólida, y sobresale siempre, más cuando maneja colores serios o donde hay uniformidad de color. Así nos quedamos siempre con “Mujer y cabras” –de un colorido y una composición extraordinarias-, “Echando las cartas”, “Las Guelderas”, “La Luchada”- de bellísima superposición de planos y un preñado simbolismo canario- “Alfareras”, “Paisaje” –número 27, otro



excelente cuadro- “Niñas con trompo”, “Secando las jareas”, “Turroneira”, los bodegones, etc...

No podemos olvidar “La ermita”, tocando con la raíz misma de la pintura, cuadro lleno de simbolismo, de figuración primitiva, casi infantil, pero de una fuerza incuestionable. Igual ocurre con las

abubillas, o los molinillos...En fin, una obra para ver despacio, captándola bien, sin prisas porque su interés es muy grande. En Antonio Padrón hay un gran pintor. Y esta suya de ahora, una gran exposición.

Falange

18 de diciembre de 1960

DE ARTE

La exposición de Antonio Padrón en el Gabinete Literario.

Por M. S. B.

Nos hallamos en esta exposición, ante un pintor expresionista, que nos ofrece –de un modo brioso y fuerte- su propio sentimiento de la naturaleza. Los cuadros presentados han recorrido un largo camino. Así, algunos de los temas, repetidos en cuadros diferentes –tales como los camellos, las jareas, los molinillos y otros-, se han pintado siguiendo una línea expresionista de evolución que partiendo de lo figurativo se acerca a lo abstracto o a lo

semiabstracto. El pintor – según aparece en su obra-, desarrolla en varias expresiones pictóricas el mismo tema, depurando la línea de los mismos hasta conseguir lo semiabstracto, en cuyo punto los da por terminados... Cuando ha llegado a este punto final –frecuentemente- los cuadros se hallan teñidos o envueltos en la magia, como ocurre en el de la turroneira. Fuera ya de la realidad, en un mundo que ha sido transformado por su vigorosa e individuada personalidad, aparece la gran hondura y humanidad de su pincel, expresada con cautivadora vibración.

El color – ese mundo que sólo el pintor sabe expresar genialmente- es también el singular mérito de las pinturas expuestas. Los verdes, los ocre, y los amarillos –éstos últimos cálidos y violentos- vienen a completar la sabia construcción del cuadro, por lo que nos hallamos ante un gran pintor, no sólo porque sabe lo que quiere expresar, sino porque lo expresa con autenticidad, emoción y maestría, jugando habilidosamente con el color y construyendo bien su pintura.

Lo que más agradablemente nos sorprende, al encararnos con esta pintura, es el habilidoso cromatismo de la misma, que tiene la sabiduría de ser –en muchos de los cuadros- una expresión de la patina del tiempo y que, en otros casos, nos dan la sensación de aterciopelados. Ambas sensaciones no son casuales y han sido expresamente buscadas por el artista, trabajando para ello cada cuadro con técnicas diferentes.

Las figuras se hallan delineadas dentro de lo triangular y lo cónico. Los temas de los cuadros- por la perfecta arquitectura de los mismos- tienen una perfecta armonía, no siendo en ningún caso ahogado por el motivo fundamental, el ambiente que lo rodea. Merecen ser destacados, asimismo, los bodegones, no sólo por su originalidad, sino porque en los mismos se ha buscado la esencialidad, aquello que los frutos y los peces –por ejemplo- pueden tener de palpitante y vivo, como es el caso de haber retratado el corazón de las frutas o la muerta expresión de los peces.

Si nos referimos, por otra parte, a los barro cocidos, hemos de decir que son importantes, no tanto por las figuras en sí, como por lo que se ha conseguido en su cochura: la semejanza con la piedra molinera y el color del ébano. Las abubillas –tema predilecto de Padrón- tienen en el barro cocido una expresión sugestiva, combinándose en algunas de ellas la coquetería con la gracia.

Por último, vale reseñar que las diversas épocas en las que los cuadros han sido pintados se manifiesta por el predominio de un color u otro. Así, los



cuadros “Jugando a los molinillos” y “Las guelderas”, con su cierta relación y semejanza en los tonos pardos.

En esta exposición una muestra bien patente de la calidad humana del pintor Antonio Padrón y de su superación artística, renovada en cada cuadro, y que emerge sugestiva del conjunto de su obra, donde si un cuadro nos gusta, el siguiente nos emociona. Nos hallamos ante un magnífico pintor expresionista. Ante su obra, sentimos la impresión de haber estado en contacto con un mundo sereno, pero vibrante, donde el color lo dice y lo expresa todo.

Diario de Las Palmas  
21 de diciembre de 1960

#### VISTO Y OIDO

La exposición de Antonio Padrón.

Como ya se presumía, la exposición de Antonio Padrón en el Gabinete Literario ha constituido, además de un suceso singular, una gratísima revelación, al menos para aquellos que hasta ahora no habían tenido oportunidad de asomarse a tan vasta porción de su obra. Esta muestra ha venido a hacer evidente que en nuestra isla, que es la suya, vive y trabaja uno de los mejores pintores españoles de la hora actual. Un pintor que atina con la fórmula feliz de ser artista de su tiempo sin necesidad de edificar su obra en los arrabales de la belleza, convencido de que todo quehacer innovador, si quiere ser eficaz, ha de irrumpir en la historia asistido de posibilidades constructivas. No hay que ser muy perspicaz para notar enseguida que en Antonio Padrón coinciden los mejores atributos del artista integral: dominio absoluto de la técnica, inquieta curiosidad de pionero, garra para apropiarse los asuntos desde las apariencias al meollo, don poético para lograr con la concurrencia de pocos y esquemáticos elementos un vivido mundo de sugerencias inesquivables. En su obra transparece también una honradez exquisita. Pues este artista medita y realiza sus cuadros con exigente rigor, sin concesiones a lo fácil, seriamente, realizándolos con el intacto fervor, con la entrega apasionada del novicio que estrena su vocación.

Falange  
22 de diciembre de 1960

## DE ARTE

Pintura de Antonio Padrón en el Gabinete Literario.

L. D. S.

Somos antiguos amigos del arte consciente y vigoroso de Antonio Padrón. Y no escribimos en vano la palabra “consciente”, porque damos por válida la probidad de sus pinceles en este nuevo y al parecer consolidado rumbo que ha emprendido y nos enajena la conformidad; no la convicción de que siga siendo un magnífico pintor, extrayendo de la paleta un color personal y valiente, inquietándose en unos temarios de ambiente vernáculo, sino porque nos traen el desasosiego: encontrarnos huérfanos de emoción, ante unas experiencias demasiado mentales, entre una exuberancia evidente de calidades pictóricas que le son invariables, no obstante la sequedad imprevista de sus actuales inmersiones en el dominio del color. No obstante su maestría de la norma, en esta aleación de lo figurativo y predominante, con la fantasía –dígase menos “lo abstracto”-, el barroquismo obstinado en la composición de casi todas sus obras –menos en “paisaje”, ¿paisaje?, limpia robustez de color entero- sus llamadas a lo artrario; la obsesión triangular para sus cabezas, con manifiesta tensión expresionista algunas; invocaciones frecuentes al primitivismo, deformaciones de cuellos y de miembros, paradas frías en el “incono”, sin subjetividad directa la representación, hechas fórmula cerebral las titulaciones concretas, de voluntad costumbrista, la recta al temario vernáculo y seductor –gracia fantasmagórica de unas “Abubillas”, “Molinillos”, evocadores e incluidos-, para sumirnos en el desconuelo de una pintura sistemática, ineficaz emotivamente, híbrida, monocorde, si acordada un instante porque unos ojos verdes, estrellados, de mujer telúrica, nos miran diciéndonos del reino de la esperanza...

La fe y la esperanza que no perdemos porque Antonio Padrón con pincel de primera categoría, con vibración, con talento y sensibilidad superior, afanoso de renovarse, hallará su camino; porque ya era suyo...

Pequeño, insignificante juicio este, personal, obligado y sincero, tan dolido como discorde de muchos otros, reiteramos –como un primer día entusiastamente- que creemos en Antonio Padrón; digamos que su exposición reviste un interés categórico, pintor que será siempre incompatible con lo banal, trabajador infatigable y sin trastienda. Su pequeña serie de “barros cocidos” dicen de una inquietud alabable y de gran horizonte, forma y espíritu en valor evidente.

Diario de Las Palmas  
10 de enero de 1961

La pintura expresiva de Antonio Padrón.  
Por Felo Monzón.

Para comprender la pintura que Antonio Padrón expone en el Gabinete Literario se precisa un margen de compenetración con ella. Con su problemática y su técnica cargada de vigencia. Hace medio siglo que la comprensión pública viene retrasada con respecto a la verdad de las obras plásticas, poéticas y musicales que se producen, universalmente, como sintomática expresión del arte del siglo XX. Desnivel que se va reduciendo a medida que la difusión de los postulados estéticos nuevos llega y prende en el hombre de la calle. Nada más aleccionador que la propia exactitud de los hechos históricos para ayudar a sentir, a captar, la compleja y desconcertante visión estética que posee el arte de nuestros días.

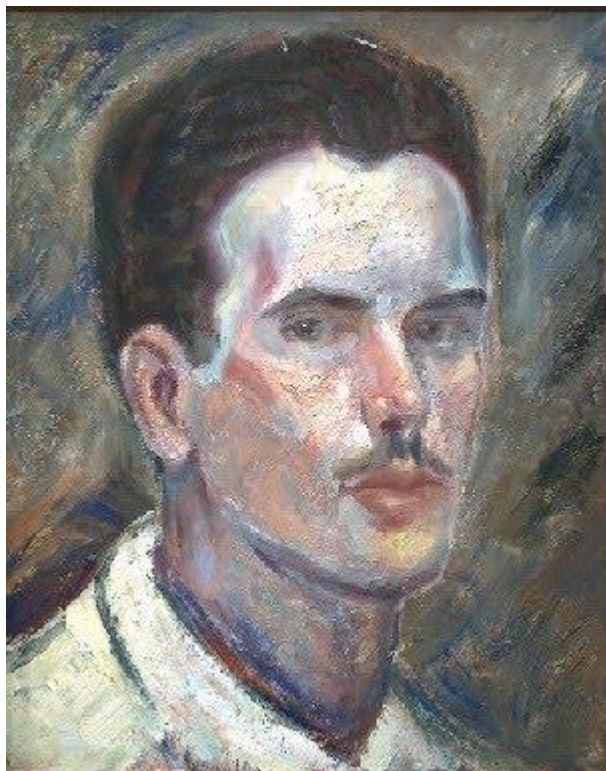
Lo que acostumbramos denominar como “imagen del mundo”, o sea, el desarrollo cultural de un momento dado, es quien fija el estilo de una época o periodo de tiempo. El estado de conciencia colectivo –su hecho económico, social, y cultural – obliga al arte a ser su gráfica correspondencia. El gótico se produce en un medio donde mística y jerarquía ansían un “universo superior”. El siglo XIX, postromántico y técnico, es el momento crucial en el que el artista y el pensador aperciben la imposibilidad de practicar el “academicismo”. Así se inaugura un ciclo romántico que revisa los conceptos y, plásticamente, hace entrar en vigor un sentimiento del mundo, y por consiguiente del estilo, que impulsa hacia una nueva objetividad artística: la expresión.

En arte el expresionismo nace como un paso adelante, como una impulsión del espíritu hacia una volcánica y dramática trayectoria. Entra en juego lo social y el artista y su creación se ven impelidos hacia ella. Se rebasan los linderos establecidos por la tradición ética y estética. El arte se convierte en protesta social. Por eso el movimiento plástico germano –creador de esta deliberante manifestación- toma el nombre significativo de Die Brücke (“El Puente”).

Nace el expresionismo pictórico en 1903. El mismo año en que se suicida Otto Weininger. Cuando domina el arte trágico de Edvard Munch, y el pintor Kirchner descubre la colección de arte negro y oceánico del Museo Etnográfico de Dresde. Son los días del ejemplo paroxístico de Van Gogh.

Cuando el cubismo se debatía en los cenáculos parisinos y Paul Gauguin se evade hacia la pureza primitiva y exótica de los mares del Sur. Constituyen el grupo de Dresde los pintores Emil Nolde, Otto Müller, Ludwig Kirchner, Rottiufl, Heckel y otros. Anhelaban representar el alma germánica – fantástica y dinámica.

Desde 1903 a 1922 esta corriente domina Europa. Desarrolla su influencia por todas partes, donde el espíritu tiene actividad renovadora. Más tarde es instituida en Alemania, por la Neue Sachlichkeit /Nueva objetividad) y la poderosa y arrolladora corriente abstracta.



Lo “expresivo” prende en Francia. Es la hora de “fauves” y cubistas. En España, como siempre, se apercibe esta corriente con el característico retraso con que llegan todos los movimientos innovadores a nuestro país.

Es importante resaltar que por primera vez, “lo bello” sufre el impacto de la revisión. Como en todo estado de drama se llega a desear el aniquilamiento de lo bello. El expresionismo ama lo deforme. Son los años de la guerra del 14. Y la sensibilidad del artista siente, crudamente, el barro de las trincheras en su físico y en los escondrijos de su torturado

espíritu. No puede, pues, extrañar a nadie que brote el planteamiento de una estética centrada en lo “hermosamente feo”.

Para el pintor se abre un mundo de posibilidades. Nace la subversión de la materia contra la forma. Reduce, aniquila lo formal hasta el mínimo. Con el impresionismo aprendió a disolver la forma en la luz y esquematiza, deforma, elimina el objeto visual hasta envolverlo en un ordenamiento nuevo donde sólo queda una estructura, violentamente torturada, como simbólica afirmación del sufrimiento humano. Nace la pasión como guía temperamental. Es una nueva versión del universo plástico del artista.

Antonio Padrón nos trae hoy su cautivante mensaje plástico. Su pensar y sentir temperamental. Es un poeta atormentado que escruta y sondea en sus

contornos visuales. Sabiamente rompe, como esteta de un tiempo, con el hipotecado campo de la imitación real. No reproduce, porque sabe que nada puede competir con la “exacta realidad” –hoy tema de la ciencia fotográfica-. Es, sustancialmente, un creador. Un expresionista de su ideal pictórico.

Gaya Nuño, en su obra “Pintura española de medio siglo”, al estudiar la etapa expresionista en nuestra patria, registra el hecho renovador del “fauvismo ibérico”. Y comenta la obra de Mateos, Palencia y Zabaleta como la de sus hombres representativos. Resalta la reacción del artista español que ve un paisaje nuevo, inédito y el fondo y esencia de la tierra ibérica. Faltó al escritor catalogar el interesante aporte de Antonio Padrón. Nuestro aislamiento insular, una vez más, hace desconocer nuestras circunstancias.

España tiene, en arte, una constante dramática. Aquella que va de Zurbarán a nuestros días, pasando por Goya, Solana, Nonell, Zabaleta, hasta la no figuración de los expresionistas abstractos. En esta línea tiene su lugar, indudablemente, el arte de Antonio Padrón.

Es el suyo un expresionismo pleno de rígidas estructuras y mágico color-materia. Igual que Zabaleta dramatiza sin hirientes perfiles. Uno y otro son pintores de síntesis. Los dos se rodean de violencias cromáticas cuando sus ojos captan lo que les circunda. Cuando dan la versión de un mundo de casas, tierras, olor de romero y primitivismo campesino.

Estamos frente a una obra donde lo figurativo se pierde, se diluye, ante un color que posee la contundencia de lo autóctono. En algunos cuadros lo abstracto se funde con lo emocional. Los objetos y esquemas humanos parecen contruidos como partículas de vida propia, con su ritmo especial, su vida y su problema. Pero dominándolo todo está la unidad general emitiendo un mensaje de crudeza, poesía y canariedad.

No conozco un sintetismo tan concentrado como el suyo en nuestra historia plástica. Nuestros seres y cosas disponen, en estos lienzos como una bella resonancia de nuestra insularidad. Allí está nuestro cielo y nuestra tierra; nuestros verdes, naranjas, ocre y violetas. Menos de resol y aire salado del mar. Mujeres, camellos, niños, se convierten en rígidas y monolíticas estructuras. Como la agridulce fortaleza de nuestros montes –tormentas pétreas-. De parca atmósfera o profundidad, estas obras se alzan a un plano vertical queriendo ser ventanas ilusorias del grafismo y esencia de nuestras tierras volcánicas y cielos metafísicos. Magia y virtud de lo canario.

La sabia materia de Padrón hiere y dulcifica a la vez. Fuertes empastes van logrando superposiciones de matices que producen un arrobamiento emocional en su mezcla óptica. Todo producto de un minucioso trabajo técnico. Muchas zonas de color son contorneadas con dureza para producir efectos constructivos cercanos a la pureza bidimensional. Así, por esta metódica labor analítica, llega el pintor a una atrayente euritmia general.

“Paisaje”, “Vendedora de flores”, “Camellos en rojo”, entre otros, son obras definidoras de un pintor y una pintura auténtica y verdadera expresividad. Expresividad original que coloca a Antonio Padrón en la vanguardia de la actual pintura española.

Diario de Las Palmas  
11 de enero de 1961

#### VISTO Y OIDO

La exposición de Antonio Padrón se prorroga diez días más, y el viernes se celebrará un coloquio.

La exposición del pintor Antonio Padrón, en los salones del Gabinete Literario, debió clausurarse ayer. Más, debido al éxito obtenido y teniendo en cuenta el número de personas que no han podido asistir con motivo de las fiestas navideñas –muchas de las cuales han mostrado su deseo de verla- la misma se ha prorrogado en diez días y, además, el próximo viernes se desarrollará en el salón de la exposición un coloquio sobre la pintura de Antonio Padrón y la escuela canaria, coloquio que ya ha despertado la natural expectación.

Diario de Las Palmas  
17 de enero de 1961

Clausura de la Exposición de Antonio Padrón.

Ayer tarde, en el Gabinete Literario, donde ha estado abierta la exposición del pintor Antonio Padrón, tuvo lugar la clausura de la misma después de haber estado abierta durante varias semanas con gran éxito de crítica y público. A este acto asistieron numerosos pintores y destacadas figuras de la vida intelectual isleña, transcurriendo el acto dentro de la mayor

cordialidad. Como final, el Gabinete ofreció un “coektail” a los asistentes, reiterándose las felicitaciones al pintor.

Diario de Las Palmas  
26 de junio de 1965

ANTONIO PADRÓN: En fecha próxima, que se anunciará en breve, será abierta en la nueva sala de arte de la Casa de Colón una exposición antológica de la obra pictórica de Antonio Padrón Rodríguez, el gran artista canario que en su soledoso y fecundo retiro de Gáldar, viene elaborando una de las obras pictórica más colmadas de valores duraderos que hayan sido acometidas por artistas insulares de todos los tiempos, con fidelidad nunca traicionada a su sentido de la creación artística y a la misión del verdadero hombre de arte.

Diario de Las Palmas  
25 de septiembre de 1965

Miscelánea de noticias.

El martes comienzan en Las Palmas los actos conmemorativos del Día de la Hispanidad.

La Casa de Colón de nuestra ciudad, “pionera” de la celebración de las efemérides colombinas en nuestras islas, comienza el programa de actos con que se va a conmemorar la gesta del gran Almirante, con la “Exposición Antológica” de la obra del pintor Antonio Padrón, que se expondrá en la Casa de Colón.

El mismo martes, día de la inauguración, pronunciará una conferencia el doctor don Jesús Hernández Perera, sobre el tema “Perera y el Fauvismo español”; dada las calidades del conferenciante y la valía de nuestro pintor, no puede ser más acertada la apertura de estos actos colombinos.

Diario de Las Palmas  
28 de septiembre de 1965

Inauguración de la exposición antológica de Antonio Padrón.  
Pronunciará una conferencia el catedrático don Jesús Hernández Perera.

Esta tarde darán comienzo los actos conmemorativos del Día de la Hispanidad que organiza la Casa de Colón, con la inauguración de la exposición antológica del pintor canario Antonio Padrón. En dicho acto, que comenzará a las 7,30 de la tarde, pronunciará una conferencia sobre el tema “Antonio Padrón y el fauvismo canario”, el catedrático de Historia del Arte don Jesús Hernández Perera.

Diario de Las Palmas  
29 de septiembre de 1965

Antonio Padrón, Pintor antológico.  
Por Agustín Quevedo.

Lo mismo que los directores de orquesta que quieren lograr la unidad esencial entre los timbres instrumentales, esto es tender al sonido absoluto del instrumento sólo –tal lo quiere el genial Celebidache-, hay pintores que a través de sus etapas –posicionales digo, no de posturas-, de circunstancias y estilos, tienden al logro de la síntesis expresiva y emocional, que es, en definitiva, un acercamiento a la esencia pictórica. Este es el caso de Antonio Padrón, pintor grancanario, pintor nuestro, quien en búsqueda incansable pero minuciosa, pensada, por su pintura, se nos revela hoy como una verdadera figura, de auténtica vocación, de la plástica española.

Ahí queda, en esa exposición antológica de sus cuadros que se exhibe en la Casa de Colón, todo un planteamiento de inquietudes pictóricas –también intelectuales-, que partiendo y sustanciándose en una acentuación autóctona, adquieren una intensidad de comunicación extraordinaria, intensidad que, viniendo de lo sincero, de lo vivido y visto por el pintor- - que se determina en un hombre particular y su circunstancia; es decir, en lo canario—desemboca en una colmada y recreada belleza.

No es, por lo que comprendimos al catedrático de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, don José Hernández Perera, en su conferencia titulada “Antonio Padrón y el fauvismo español”, el pintor grancanario un pintor de posturas –de esos que se andan por las ramas de los últimos “ismos”- sino un pintor de objetivaciones, de densidades. De ahí que el Sr.



Hernández Perera, en su magnífica disertación –que fue una lección de arte para aprender- compara la pintura de Antonio Padrón con la de Zabaleta, en sus tratamientos personales de los temas –lo popular y lo folklórico-, diferenciando las valoraciones objetivas que caracterizan a cada uno de ellos.

Queda, después de esta formidable lección de arte ofrecida por el ilustre catedrático señor Hernández Perera – a la que por cierto asistió mucho y selecto público-, y que fue ilustrada por interesantes diapositivas, la exposición antológica de Antonio Padrón para que sea vista por todo el mundo. Y a esta cita de arte estamos obligados todos los canarios, ya que Antonio Padrón –pintor esencial y exquisitamente sensible- nos habla en sus cuadros de la peculiaridad de lo canario: del ser y del sentir que vinculan a un hombre con su tierra, que lo condicionan a una circunstancia determinante, que lo particularizan a un clima y a un paisaje de profundo sosiego y honda meditación.

El Eco de Canarias  
1 de octubre de 1965

La exposición antológica de Antonio Padrón.  
(Mensaje caprichoso)  
Luis Doreste Silva.

Puede despertarse al día siguiente con la imagen última en los ojos. O con todas las del tiempo pasado. ¿Qué es el tiempo?

Casa de Colón. Aquí una Exposición Antológica, una Conferencia de Arte que dice Antología, imágenes...

El tiempo es como el hombre. Cuando pareciera dormido de pronto ha dado un profundo suspiro o un grito que sobresalta. Y le vemos la cara. Que es la nuestra. Y le sacamos del bolsillo entonces al tiempo, el tiempo. Su reloj andando, no os inquietéis, nos dice la hora exacta...

Tened en cuenta así que el tiempo siempre está despierto, aunque no lo parezca. El hombre jamás ha dormido, creedlo bien. No ha dejado de guardarse vivos ni un solo invierno ni una sola primavera de la tierra; un solo amanecer, un solo crepúsculo, ni el más fugaz minuto de sol o de niebla; figuraos qué vigilia la del tiempo; la del hombre con el reloj en marcha, que jamás se para diciendo ay...

Allí donde fue el corazón de “Guanchida”, el Reino –permitidme, todos eran “guanches”, Guanarteme uno- encontramos el más despierto de los hombres; sépase bien que siempre será el falseado de dormido y sin reloj ni cadena que los dioses no concedieron... un hombre en su Gáldar –piedra y pensil, pincel y piedra-, -tierra húmeda y bermeja, oro siamés de tierra de Luján- sobre la gubia y el pedernal viejo, esfera de reloj iluminada, metáforas fieles del tiempo y del hombre silencioso, tierra en las manos, constelada de asombrosas imágenes de siglos, espera a los que llegan...

Y les pregunta ¿qué es el tiempo? Y le dice: “mirad mi roca en pié”.

Siglo XX. Tiempo esculpido en el reloj de la roca milenaria. Hombre despierto en el tiempo y su ser propio. Portentoso hombre, juglar con el color de todas las viejas luces en juego y las frentes de las criaturas iluminadas por el sol que da vida. Horas del divino reloj sin parada en la grandiosa espuma amarilla de los trigos ancestrales las infinitas banderas verdes y sendas plateadas de las Vegas, en la alegría nueva y eterna del aire y de los rostros. Agaldereño desposorio, encantamiento; Santiago, camino de estrellas “magados” isleños y espadas castellanas formando la cruz, tamarcos, bordones y yuntas de bueyes...

Mensaje caprichoso, escribimos. Una Exposición y una Conferencia, despertando “lo que no estaba dormido”. El hombre nunca duerme. Antonio Padrón el admirable “el bien nuestro desde que nació aborígen” Conferencia del doctor Hernández Perera, seductora, tensa, en lección magistral, como todas la de su molde...

Antonio Padrón “el hombre despierto al máximo en la pintura avanzada figurativa de nuestro tiempo”. “Fauvista” universal en gloria ganada por la “fiereza” de una soberbia independencia, tanto como por una sensibilidad aristocrática, un equilibrio de valor arquetípico en las tendencias renovadas contemporáneas, un hacerse maestros de los más altos, portador de la bandera conciliadora, mantenedor de la vanguardia ponderada “del arte moderno”.

Figurativo en “la definitiva esencia” como Matisse, como G. Rouault, Buffet, Soutine, “fauves” insignes; paralelismo con Palencia, con O. Muñoz, con Zabaleta, particularísimamente. Expresionismo, aleaciones tonales, demostración de fervorosidad popular, dignidad espléndidamente austera del color, temario poético de acento sobrio, musicalidad ensordinada, personalísimo calor hacia el escenario rural, ¡Antonio Padrón, hombre de Gáldar, pincel y pensil, artista extraordinario de su tiempo! Por

la exégesis –que quiere poner en alto sin capricho, nuestro mensaje caprichoso- justamente proclamado “universal” exégesis soberana del profesor Hernández Perera.

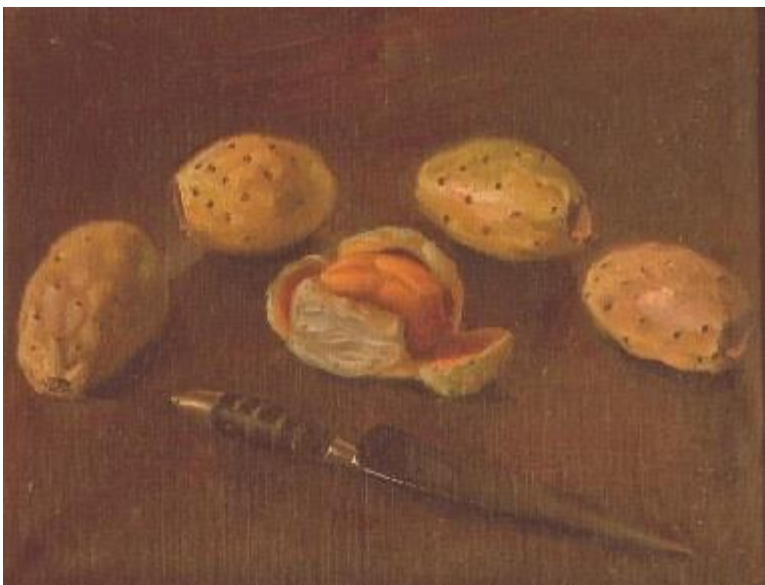
Sus “Niños con cometas”, sus “Santiguadoras” y “Alfareras”, su “Cena de brujas”, las “Abstracciones”, en plano de transparencias melódicas, con sus autoctonismos de inigualado valor en la pintura regional, su concepción fuerte y ascética invariable y el gravitante, recatado halo poético personalismo en la canaria Gáldar que invoca Santiago, Camino de estrellas..

Personalísimo de Antonio Padrón, pintor de la gran Europa –repiteamos- en la canaria Gáldar que invoca Santiago, Camino de estrellas...

Diario de Las Palmas  
1 de octubre de 1965

SOBRE ARTE: Antonio Padrón.  
Por Juan Velázquez.

## I



Al día presente, en arte –como en tantas otras cosas- lo que el veraz hombre de su tiempo desea y le debe importar mucho, es ganar el dominio de las más claras ideas. Y las ideaciones claras le vienen a ese hombre muy significativas: le va en ellas –al tenerlas o no tenerlas- la positiva

orientación o el descarrío más absoluto. A esa deseada y necesaria claridad, añádase lo definidor, lo que es distintivo: lo que se manifiesta como separado, como en una realzada contrafiguración de cosas y seres. Puede parecer todo esto una propuesta o incitadora manera que nos sugestiona como para dar por resucitado el racionalismo cartesiano.

Es que el filósofo de la modernidad nos empezó por poner las cosas “claras y distintas”. Hasta llegar a esto a Descartes, su reflexionar le fue muy acertado. Aún así, no llevemos las cosas por lo muy distendido, por lo muy lejos en ese discurrir cartesiano. Ahora, sí, se habrá de echar una buena dosificación de inicial razón en ese discurrir en el mundo de las cosas y los seres; al fin, con ello se nos muestra una útil metodología, un elementalísimo correr por lo viable del discurrir, del “claro y distinto” pensamiento. Y hasta unas vías prácticas en orden a sensibilizarnos, se nos prodigarán, por añadidura.

Por no ponerle a las cosas y a los seres, a un mismo mundo vital, la claridad y la distinción correctas, se han abierto las posibilidades a las más irresponsables conductas; ¡así, en el falso discurrir de la interpretación artística! Al fallar en una metodología, se fraguó asimismo la irresponsabilidad personal del artista. Y la corriente de oscuridades y de indistinciones de los más, arrastraron muchas de las buenas vocaciones artísticas. Y con la ineficacia vocacional, surgió el mundo de las facultades fallidas.

En razón a eso, cuando, en estos días, asistimos a una exposición calificada de “antológica” –como la que nos muestra el pintor Antonio Padrón, en una sala de la Casa de Colón- lo primero que pensamos es que tal labor, por sus antecedentes y por la expresividad que el propio artista da a toda su humana conducta, sólo se ha podido erigir como una versión fidelísima; de veracidad personal, avalada esa “antologización” por una procesiva actitud, por una vía evolutiva en la total manifestación de su creación estética. En esa presentada evolución, se han tenido que ir decantando muchas expresiones. El tiempo le ha corrido al artista, y por esa fina hilatura del tiempo, Antonio Padrón ha sabido captar lo mismamente discursivo del arte.

El expositor, como traspareciéndonos de todas la obra mostrada, nos sitúa en una presencia histórica, la de un discurrir pictórico. En este denunciarnos esa coyuntura dialéctica del arte, el artista nos anticipa su responsable aval personal. Su potentización nos viene por el discurrir “claro y distinto” de su metódica conducta. Primero, antes que otra cosa, se ha hecho a la exigente cuenta de que el discurrir de su arte le ha de resultar, forzosamente, incidido en un tiempo, en este nuestro tiempo de ahora. El pintor ha tenido que saturarse de una convicción. Y es ésta: la de que la claridad debe ser el reflejo persistente. De esa convicción se nos adueñó Antonio Padrón y su triunfo radica en esa persistente función de tanteo en que su exposición evolutiva consiste. Estoy por creer que, por mucha significación “antológica” que su exposición tenga, el valor de lo evolutivo

nos resulta esencialismo. Y su primero ha sido todo lo anterior, después, el proceso de lo distintivo habría de operarle una eficacia conceptual, recreativa del mundo de sus temas y de la exaltación de sus correspondientes vivencias plásticas; expresándose en lo bien atendido de sus formas y en la subida tonación de sus colores.

Al artista, le ha tenido que ser sugerida esa responsable conducta por el resultado de sus serias meditaciones. A lo serio de su proceder, le ha informado siempre el denodado esfuerzo de unos criterios y prácticas experimentales: más o menos recatados o más o menos vertidos al exterior. De esta su reiterante experiencia, acaso nos dé su propio taller el mejor de los testimonios. Que, después, el resultado de estos tanteos o experiencias se hayan hecho más o menos patentes, ya casi no se adornan de mayor importancia. Lo decisivo le tuvo que quedar al pintor en ese trasmano o memoria perdida del esfuerzo tentacular. Así, ha ido el artista decantando su estética. El esfuerzo experimental, se le ha quedado en el discurrir del olvido y sus tanteos experimentales los hizo viables por una metodología cartesiana. Y, a su vez, en el proyectarse, en un mirar hacia delante -¡y clavado, eso sí, en su veraz tiempo y palpito histórico!—Antonio Padrón ha seguido un proceso depurador para sí y para su sentido influyente en el arte conceptivamente actual.

Toda esta rica semblanza experimental que he tratado de hacer del artista y la clara responsabilidad con que la ha cometido, le acredita como un “pintor-aprendiz”. Esta expresión, sabido está, que nos la acuñó Eugenio D’Ors, en aquella ocasión genial que tuvo cuando estudió a Cézanne.

En una segunda exposición, justificaremos nuestro aserto.

## II

-1-

No se ha de poner olvidosa actitud para aquello que dijimos, sobre que la actual exposición de Antonio Padrón, por sobre presentarnos una “antologización” nos llama mucho más a su innegable ritmo evolutivo. A mí, al menos, es ese el sesgo que más me ha interesado; sobre admirarle hoy en una mostración de sus mejores logros --¡que indudablemente los evidencia!- me siento mucho más atraído hacia ese mundo de nutrias experiencias personales que el pintor nos revela y muestra. Y es por ello por lo que no me siento predispuesto a una tarea de análisis y de

concretismo enjuiciador; la peripecia personalísima que cada una de sus obras representa, me viene a dar por significada su fuerte garra de artista. Si hemos de recurrir a esas significaciones d'orsianas tan repetidas, -lo de la "anécdota" y lo de la "categoría"--, yo veo en Antonio Padrón más por la contundencia de su fenómeno pictórico "categorizador" que por lo de su expresivismo "anecdótico". La "anécdota" le radica al artistas en su pura y tanteadora labor, en esa persistente actitud por encontrarle al ritmo evolutivo de su pintura el definitivo anclaje de una arte perdurador.

Claro, asimismo, me resulta que el resultado "categorizador" de esa misma y veraz actitud, con ritmo y evolución es aún algo parabólico, algo que tiene abierto el sentido de una conclusiva faena. Es así tanto como si el pintor nos anunciara que su actitud insistente, en el mismo fenómeno de lo "anecdótico", requiriese el don y la eficacia artística de una continuidad prometedora y feliz.

Recuérdese lo que el profesor Hernández Perera dijo, tratando de valorar el sentido genérico, evidenciador, de Antonio Padrón. Al expresarse el conferenciante presentador de la exposición, saltando por todas unas expresiones más o menos concretas, más o menos alusivas a la exacta significación del artista, lo que para mi quedó, con un valor conclusivo más relevante, fue aquello de afincarle en una inflexión personalizadora: expresiva y vivamente significativa. Para Hernández Perera, Antonio Padrón superaba el encuadramiento del pintor insular, de pura valoración localista, para situarlo en una orbitación artística, de recreación estética, que se nos trasciende hasta ese otro mundo de unas significaciones nacionales e incluso marcando un instante de criticidad estética mundial. Que en cuanto a la índole de influencias que el conferenciante trató de discriminar en la labor de Antonio Padrón, acentuando en mucho la de Rafael Zabaleta, nos exigiría un trabajo por separado. De la misma forma por lo que pudo referirse a lo influenciado de Benjamín Palencia y sus epígonos, requería matizaciones particularizadas. Y de las que siempre, como en una vía directa, estimo que no nos darían resultados absolutamente afirmativos.

-2-

Me quedó pendiente el dar evidencia a esa sorprendente expresión dorsiana de "pintor aprendiz" y aplicable a nuestro mismo Antonio Padrón. La que hemos llamado rica semblanza experimental del artista, ha de quedarnos

confirmada por ese anecdotario de sus obras expuestas. Ese enriquecimiento de su experiencia de vital pintor, le viene a ser la línea persistente de sus peripecias, de su concretismo temático, dibujístico y de su derramado colorismo. Y toda esa continuada labor nos hace trasparecer una inetodología, un cartesianismo: La insistente pesquisa estética por un tanteo que lleva la preocupación honesta y humilde de superar la criticidad, lo problemático de las corrientes estéticas que ha venido jugando desde unos tiempos finiseculares... Y sin la petulancia de tanto “snobismo”, enturbiador para el sano discurrir del arte.

Y vamos a lo de “pintoresco aprendiz”.

Eugenio D’Ors estudió a Cézanne. Su estudio monográfico no sólo nos encuadró al pintor francés en un tiempo –el de una criticidad estética- sino que lo realzó, significándolo, con un “maestro” que era un “pintor aprendiz”. Para D’Ors los pintores se clasificaban ya –en aquel instante de ahogamiento de un arte- en “aprendices” y “farsantes”. Hemos de interpretar esa clasificación d’orsiana, en el veraz sentido de que los primeros eran los que, conscientes de aquella criticidad, se erigían en los pugnadores por las formulas nuevas que sustituyesen a la estética moribunda. Los segundos, serian, mendazmente y sin honestidad artística, se afanaban por unas invenciones falsas y sólo con el valor de un “snobismo” que tanta ineficacia ha prodigado en lo que va de este nuestro presente siglo.

Sabido está que al mismo Cézanne le inquietó persistentemente la tarea inquebrantable de un tanto por encontrar las nuevas formas y las tonaciones coloristas que superasen la denunciada criticidad estética (Cézanne se sintió impulsado, en este giro de su modulación y de su sentido estético, cuando logró desasirse, primeramente, de la atracción romántica –en fiel actitud sentimental a lo significativo que vio en Delacroix. Que en un segundo discurrir, también se vio captado en las luminosidades y estallidos del impresionismo. Esto ocurría, cuando Eduardo Manet, sugestionado por nuestro Velázquez, emprendía la sorpresa y aventura de los ensayos innovadores de una versión nueva de la función lumínica). Y finalmente, el mismo Eugenio D’Ors, deseando remarcar esa caracterización de Cézanne, dijo que éste era “el príncipe de los aprendices”. Terminó D’Ors por presentarnos a Cézanne como depurador de toda abstracción y de una concepción “en que había caído el arte”.

La honestidad fluidizante –a través de ese persistente tanteo- y la humildad de una labor nos pone la correspondiente impronta en la personalización estética de Antonio Padrón. Su “aprendizaje”, pues, nos resulta más que

acreditado en su actitud inconformista, aún tratándose de unos sugestivos logros. (Inconformismo que no es puro “fauvismo”: más queda su disconformidad por las matizaciones de un retenido expresionismo). Logros aquéllos que el artista no ha tratado de congelarlos; contrariamente su pugna realizadora, por el acentuado sentido estético, los ha venido siempre poniendo, como resultados o peripecias personales, tan sólo en el discurrir de su pintura, en ese cartesianismo, en esa útil dubitativa actitud de toda su corriente pictórica. Pero a esa actitud de duda y escaqueo cognoscitivo siempre le ha traslucido el esfuerzo denodado y que, al fin, es veracidad y buena línea superadora de la criticidad del arte actual.

### III

-1-

En algo –aún dentro de la poca expansión que periodísticamente es posible– tratemos de caracterizar esa fenomenología en la que se nos ha producido Antonio Padrón: tanto como por lo que hemos visto en su actual exposición como por esas otras realizaciones que han sido descartadas en esta coyuntura actual. Téngase en cuenta que nuestras estimaciones no alcanzarán a una discriminación analítica: cuadro a cuadro y realización concreta. Sólo a nuestra finalidad, cumple el que hagamos matizaciones caracterizadoras en orden a una acentuación tónica, de generalizadora índole.

Aprovecharemos, también en algo, esta reducida coyuntura, para indicar la fuente de mayor influencia que se ha operado en Antonio Padrón. Y de no ser, o haber sido conscientes, las influencias que se dejen indicadas, siempre hemos de ver en el artista esa temperamentación disparada a lo reflexivamente innovador: nos servirá, entonces, nuestra labor para definir al mismo pintor como vocacionado a esa pugna o tensión constante en el ejemplar “aprendizaje” d’orsiano.

En lo que de figuraciones humanas hemos visto en Antonio Padrón, se nos muestra una plasticidad bien retenida; como en una expresividad que acentúa el semblante exactamente humanizado. Hasta mismamente podíamos aventurarnos a decir que esa expresividad ha dejado captados, en los rostros correspondientes un acentuado y aproximado, casi un veraz realismo. Rostros que se nos muestran más o menos triangulados, pero no



obstan a que persista una figuración exacta. Que si el Greco alargó sus figuras, la interpretación, en otros pintores, también ha podido desrealizarse, en algo, en lo que la expresión humanizante tolera.

Esta propia plasticidad la ha logrado el pintor, a fuerza y valor de aplicarse a una labor de correcta técnica en el orden de una exacta dibujación; la técnica de un buen dibujo, a Antonio Padrón siempre le ha preocupado mucho. (Sin descuidar el responsable tratamiento de su propio colorismo) que por esa viva preocupación el pintor ha puesto, también, su decidido afán. Y así es como, por sobre todo, en esa autoexigencia personal de voluntariosa técnica, ha estado como, por sobre todo, en esa autoexigencia personal de voluntariosa técnica, ha estado siempre la actitud artística del humilde y excelente pintor que hoy nos ocupa y atrae. Y esta misma plasticidad, el artista la lleva o realiza en sus originales naturalezas muertas; desde su propio y bello jardín de Gáldar –por allí mismo donde tiene radicado su estudio-, con un grácil efluvio, con un vital adentramiento, se le cuelan las flores y el taller al artista se le hace también jardín. Y allí ha elaborado, el pintor, el ensueño y la ternura que trasparece en su propia pintura. El ensueño –asimismo- lo vivió el artista y resultó comunicado al contemplativo espectador.



Y ahora, nos ha de venir la textura de una total obra a dársenos a la caracterización de unas más o menos conscientes influencias. Es que esta completa plasticidad, -a mi manera de ver-, recoge y nos evidencia un adoctrinamiento preciso: es un Henri Matisse, donde

tenemos que realizar la exacta búsqueda de una específica influencia. Ahí, en Matisse, hago yo radicar, más por lo directo, la vena inspirativa que se operó, en una inicial hora, y mirando a la resultante labor de Antonio Padrón. De Matisse, se nos trasuntó un primer acometimiento o incitación estética, ya, digo, consciente o inconscientemente.

Hemos de tener por cierto –porque así nos lo acredita todo el tiempo que nos supera con creces la mitad de un siglo- que en una difícil situación inicial, ya perfilada por Cézanne, va la esforzada incitación y toda una serie de desvelos pictóricos como para alcanzar una superación de los mismos momentos críticos, desnutricios, que aún hoy se nos trasuntan con más agónicos caracteres. Y Paul Cézanne, vivió ya una treintena anticipada de años y referibles a Henri Matisse. Aquél desfallecer de las vivencias estéticas, se clavaron en el alma de Cézanne, pues ya a su tiempo le correspondió vivir la receptividad de una situación entrada en quiebra estética; toda la realización plástica, en aquel preciso momento, perdió la convicción de unas vivencias sincronizadas con su tiempo preciso.

Hemos tratado de hacer evidente, para que así sea creído por las gentes, el hecho o trasunto influenciador de Henri Matisse, dando un nuevo sesgo a la plástica pictórica. Y ello, tanto para una plasticidad que recogiera la figuración humana como para toda la labor realizadora de la naturaleza muerta. Si se contempla la tarea de Antonio Padrón, y se le confronta con Matisse, ese buen fondo de influencia resulta innegable; se nos trasunta en la interpretación de los seres y de los objetos. En nuestro pintor la preocupación del dibujo, y hasta en la misma composición, nos viene tan ajustado todo y el colorido, más o menos amortiguado, señala unas vivezas y un reparto ceñido; y todo con el señuelo de una reactivadora norma de las viejas actitudes estéticas. Por otra parte, si examinamos a las otras influencias más cercanas a nosotros tanto en el tiempo como en la nacionalidad que se han tratado de encontrar en Antonio Padrón, todo nos resulta ineficaz. Mírese más por lo analítico y por lo hondo. Y, entonces, ni Benjamín Palencia –con todos sus epígonos- ni siquiera Rafael Zabaleta, han influenciado directamente a Antonio Padrón. La influencia a buen seguro les llega a todos con una mayor y exterior ascendencia que se llega al mismo Henri Matisse. La misma geometrizable configuración de los senos femeninos que podemos observar en Zabaleta, se encontraban ya en Matisse, si bien, aquél los barroquizó con una carga más visible.

Si recordamos atentamente todo lo que se ha dicho en torno al atareadísimo sentido artístico de Antonio Padrón, no se podrá negar que en años y años -

¡todo lo que ha ocurrido pictóricamente, en lo muy largo de un medio siglo!- la disconformidad ha sido un signo y una realidad indelebles.

El arte -¡como otras tantas y tantas cosas y significaciones culturales!- se nos hizo, en este largo discurrir histórico, un juego contrapunteado; todo, incluso hasta unas altas valoraciones de religiosidad –lo que más firme parecía-, se ha visto envuelto en ese danzar de lo negativo. La dialéctica más feroz amenazó todo fundamental valor humano. En un aire, pretensamente innovador, el mundo del espíritu ha tenido que debatirse y luchar por afirmaciones sustanciales. Hasta la más acendrada filosofía, sufrió de escepticismo. Al fin, el mundo de una tranquila creencia espiritual ha visto como sus tradicionales supuestos se desvalorizaban. Y para todo se han llegado a insinuar actitudes “fieras”. El llamado “fauvismo” francés, que de ser una inicial actitud rebelde contra una pintura tradicional y mortecina, se convirtió en un espíritu de pura disconformidad, cundiendo y derramándose por todos los entresijos de un alma universal. Universal, por su más gamada extensión. Y universal, o total, por lo que al ser integral del hombre ha podido también venimos a significar ese mismo estado o general situación de disconformidad.

Hemos de volver a la concreción del tema pictórico, como fenómeno específico. Este tema se hizo cuestión ya, desde que la corriente tradicional, academizante, romántica, -dígase David o menciónese a Delacroix, o téngase en cuenta el mal derrotismo de la “historicidad”, el de los cuadros españoles del agonizante Siglo XIX- tomó la vía del cansancio, la de su sentido desvitalizado y de relamidos aires finiseculares.

Por eso –en el vivo afán que nos acomete por mostrar un instante de posible diagnóstico, por la vía de una afirmación rehabilitadora, no he dudado en, situativamente, con signo de punzante lucha, en indicar a Paul Cézanne y a Henri Matisse como iniciadores de un nuevo sesgo para el enfoque de la nueva estética. Este nuevo rumbo se había de entregar, fluida y agoniadamente, al largo transcurrir del Siglo XX. Con ese nuevo sentido del arte, el mundo se vio atraído por la dialéctica estética. En esta dialéctica vendría todo incluido: formas, interpretación de los abigarrados colorismos, nueva acomodación de una sensibilidad, también en crisis, en desvalorizadas visiones humanas. ¡Apenas tenía todo esto, mundo y tiempos por delante! Y así ha ido siéndonos. Lo veraz, y por veraz útil, ha rendido muy poco. La contradanza del mundo multicolor y abigarrado de las disconformidades, marcó la dilatada gama de los “ismos”. Así, “ismo” trae “ismos”, el contrapunteo sólo ha mostrado muy reducidos logros, Se ha ido casi todo por un cansancio histórico y como marcando unas épocas de relativos y deficientes resultados.

El hilo y el desandar del tiempo se nos hicieron, pues, evidente inflexión, marcando la expresiva criticidad del mundo del arte pictórico. Esta concreta expresión del integral mundo de la cultura, en esa inicial época de desarmonizador aire, de la quiebra de los supuestos y de la sensibilidad finisecular dieron avidez y empeño a la innovación. Es por ahí, por esa abertura incitante, por donde se nos adentra un Paul Cézanne. Y es él, un francés meridional, el hombre que empezó por ver claro por lo que se refería a la nueva medida y a la acometida pictórica. Por eso a Cézanne correspondió aplicar esa mínima dosificación cartesiana que pudo por empezar a poner “claridad” y “distinción” en las cosas y los seres.

A la inflexión marcadora y a la incitación superadora dio Paul Cézanne todos sus desinteresados afanes de buen “maestro”: que el buen “maestro” es el que sabe tener la humildad de un buen “aprendiz”. El innovador pintor francés puso un sesgo nuevo, allí por donde toda singladura pictórica era la reincidencia adocenada, la persistente actitud haciéndose norma enquistada en el organismo evolutivo de una plasticidad irreflexiva.

Y como Paul Cézanne, poco después, Henri Matisse daba el don de una continuidad en incitadora actitud como para superar la vieja situación y rendir la ejemplificación; en los dos hubo perspectiva o enfoque superador, los dos dieron, inflexivamente, aireación al nuevo andar del arte. Sus desvelos ofrecieron apertura para lo nuevo. La criticidad del arte pictórico se hizo con ellos, denuncia: ¡estaba tan de por medio el proceso angustioso agónico y agonizante, del propio arte! Y a todo esto añádase el jalonar de los buenos y excelentes logros de un Eduardo Manet y todo lo buenamente impresionista que el mundo puede ir ofreciendo desde aquella destacada criticidad. Así buscaremos, encontrándola, una decisiva radicación o teoría fundamentadora en aquella última proyectación histórica de un buen momento de la pintura, que se nos va muy atrás, llegando a nuestro Velázquez y arrancando de él en una declarada influencia que el propio Manet fue el primero en manifestar, con aquella enorme sugestión que nuestro pintor genial operó en el mismo impresionista francés. Y dígame que, posteriormente, no todo lo que se pueda caracterizar como acometida “fauvista” sobrevino como buena y excelente labor. Hubo la suficiente falsía como para que tengamos que creer que toda acometida “fiera” ganó u obtuvo el sentido confirmativo de una buena y provechosa realización.

No todos los que a faenas pictóricas se dieron, desde aquella abierta y declarada criticidad plástica, supieron adueñarse y transirse de esa convicción de terminología d'orsiana: la de hacerse humildes ante el arte, acometiendo las cosas con el sentido de un buen "aprendizaje".

Larga ha sido la andadura, en esto de comentar la Laborde Antonio Padrón. Se han invocado muchas cosas: unas, con la proclamación clara de hacer ver el justo y evolutivo valor del arte de nuestro pintor y, otras, coadyuvando a destacar una evolución también, pero por el lado precesivo, al irse produciendo el intento de salida, la acometida histórica y con el afán superador de las viejas formas del arte..- Juan Velázquez.

Diario de Las Palmas  
9 de octubre d 1965

Misceláneas de noticias: La exposición de Antonio Padrón.

Continúa abierta en los salones de la Casa de Colón la interesante exposición del pintor galdense, Antonio Padrón. Y es una lástima que manifestaciones como éstas, que no suelen darse todos los días, máxime en el caso de Padrón –cuya pintura no es fácil ver con frecuencia, dado su voluntario retiro- no despierten la expectación popular que merece.

Es de esperar que se aprovechen los días que aún estará abierta esta exposición, por todos aquellos que quizá no se hayan enterado todavía de esta valiosa muestra pictórica con la que la Casa de Colón ha querido inaugurar los actos del Día de la Hispanidad.

Diario de Las Palmas  
9 de octubre de 1965

Visita a una exposición de pinturas.  
Antonio Padrón, 2 de octubre, 1965.  
Lázaro Santana.

Concluida la fatigosa jornada, recoges de sobre la mesa cuantos papeles han distraído tu mente en tantas horas y los guardas en cualquier cajón con gesto apresurado, como el de un hombre que se libera por fin de los grilletos que ataban sus manos. Sales luego a la calle, y el viento oscuro de la lluvia golpeándote el rostro va infundiendo en ti nueva vitalidad; abres

más los ojos y tu andar se hace más rápido hasta que el ritmo de tu paso va unísono al de tu corazón.

Octubre fabulario hace girar lentas hojas amarillas de los árboles del mezquino parque urbano, ahogado en cemento como cualquier sueño de poeta; mas tu no adviertes la tristeza de este fervor caído y sigues calle adelante, sorteando los charcos de la lluvia en los que se invierte la ciudad iluminada.

Llegas, finalmente, ante esta puerta; atraviesas el zaguán donde el tiempo parece detenido en estampas de otra época, huellas de lugares y hechos que sólo aquí milagrosamente viven, y ves, a tu izquierda, el salón blanco, encendido por ocultas luces, de cuyas paredes cuelgan multicolores trozos de hermosura. Ante ellos, atónito, te paras y comprendes que todo fue hecho para esto: la lluvia y el viento limpiando tus ojos imprimiendo ritmo febril a tu paso, sólo este objeto perseguían: que la magia de esta obra viva, serena como el paisaje aquel de redondas colinas donde los pinos crecen sobre el dorado de la yerba seca y el rescoldo negro del fuego de la tierra, pudieras contemplar un momento y guardaras luego en tu alma cuanta lección de belleza te dictara.

9 de octubre de 1965

Manuel González Sosa

Pié para el cuadro de Antonio Padrón: “NIÑOS Y TROMPOS”

A Mercedes, dueña de este retrato del arobo.

¿Qué silencio lamina  
Con la danzante púa moledora  
Ese mínimo astro, casi frutal, surgido  
En las manos del hombre  
Como una cósmica nostalgia?

¿Qué son maravilloso, sólo  
Para vosotros perceptible, se alza  
De cada grano macerado?

¿Qué música secreta de afiladas volutas  
Entra por vuestra sangre y va agrandando  
En incesante siega de latidos  
La tensa bóveda de éxtasis?

¿Qué pájaro profundo  
Unta de magia su garganta  
En la impalpable vena del aceite  
Que, al latigazo del zumbel, resuma  
La tierra?

Ya posado  
El dócil torbellino  
Sobre la abierta pala de la mano,  
¿El pico ebrio sigue aún succionando  
La melodiosa savia embelesante?

Diario de Las Palmas  
9 de octubre de 1965

#### ARTE

El Expresionismo y la Pintura de Antonio Padrón.  
Felo Monzón.

La obra pictórica de Antonio Padrón se cuelga estos días en una íntima y recatada sala de la Casa de Colón. Universo plástico llegado al remanso tranquilo de Vegueta deseoso de saturarse de añoranzas afectivas e históricas. Como si quisiera, temeroso, buscar su inevitable lugar en el tiempo.

En arte, históricamente, los impulsos expresionistas han actuado en forma de reacción. Han sido la imposición tumultuosa de la necesidad interior frente a los romanticismos convencionales. La pasión como norte. Un enfático quehacer del hombre donde el impulso personal –el gesto hiriente– se opone, lucha, en forma de acto eruptivo, incontenible.

El expresionismo es una actitud anti-tradicional. Una liquidación de lo superfluo del pasado. “Las tradiciones son hermosas –para crear- no para seguirlas”, escribió Franz Marc en los primeros años de nuestro siglo. Así definía el contenido fundamental del expresionismo alemán.

El término “Expresionismo” nace a comienzos del siglo XX. Lo usaron los críticos berlineses, por primera vez, en 1911, al discutir la obra de ciertos “fauves” tempranos. Sirvió para definir los audaces ensayos de los artistas modernos. En años posteriores, generalizado el vocablo, ya comprendió, gradualmente, a todos los movimientos relativos a la pintura, escultura, literatura, teatro, cine y danza alemanes. Nacía una nueva objetividad cargada de inéditas sorpresas. El academicismo fue combatido con calor. Y todo el arte imperante en el siglo XIX, -de medir el acto estético por el patrón griego y renacentista- dejó de interesar a las esferas estudiosas del auténtico arte.



Ahora bien, ¿hacia dónde debía fijar su mirada el artista? Los inquietos innovadores germanos volvieron sus ojos hacia la realidad de otras épocas y culturas. Una nueva alborada iluminó esplendorosa. Ernst Ludwig Kirchner

fue el primer artista que encontró nuevas fórmulas. Su inquieta personalidad fue influenciada por las emotivas xilografías góticas del Museo Germánico de Núremberg y las esculturas africanas de la colección Etnográfica de Dresde. El arte infantil, -inmaculado y puro- sorprendió a Paul Klee; en el gótico popular se inspira Bartach; Kokoschka se impresiona con el barroco vienés, y Kandinsky, Franz Marc y Jawlensky hallan en las imágenes votivas de los campesinos de Baviera un estímulo a sus impulsos creadores.

Pero es interesante considerar el sentido de grupo que informó a estos clarividentes renovadores. En 1905 Kirchner, Bleyl, Heckel, y Karl Schmidt-Rottluff, constituyeron “Die Brücke”, El Puente. Más tarde se



incorporaron Nolde, Max Pechstein y Otto Mueller. Vivían y trabajaban juntos como forma de hacer prosperar su acción artística y sus postulados teóricos. Más tarde, en 1911, dos pintores –Kandinski y Franz Marc– fundaron “Die Blau Reiter”, el Jinete Azul. Participaban en las tareas Augusto Macke, Gabriele Münter, Campendonk y Jawlensky. La exposición celebrada por el grupo en Múnich, en 1911, incluyó las primeras obras abstractas de Kandinski, que había de cambiar con los años el curso de la pintura universal.

En el momento actual –cuando el arte se decanta y periclitán las negociaciones “informalistas”–; cuando la materia “per sé” sufre el agotamiento de su mal uso, volvemos la mirada hacia las actuaciones coordinadas de nuevos grupos. En el panorama internacional del arte un nuevo constructivismo –investigador y racional– domina la plástica y el pensamiento estético. Así lo demuestran actividades tales como las del “equipo 57”, de Córdoba, “Rebuscas de Arte visual”, de París, “Grupo Cero”, de Dusseldorf, “N”, de Padua, “Uno”, de Roma, “T” de Milán, y otros. La inevitable consecuencia de los desvaríos efímeros del POP-ALT y las falsas revalorizaciones de una figuración inspirada por marchands y críticos venales e interesados.

La oleada expresionista se extendió con fuerza arrolladora. Ha dominado durante 50 años. Tras Van Gogh, que había pintado remolinos cromáticos plenos de energía radiante, el noruego Edward Munch imprimió a sus representaciones humanas un sentido patético.

Este es el panorama de un arte de impulsos que ha precedido a Antonio Padrón. El motor inicial de su tarea actual. El germen de su temática llena de vigor, humanidad y color de nuestros campos y rocas.

Toda obra es reflejo del artista que la produce. La inevitable consecuencia de una mente y unos sentimientos. A tal temperamento tal obra. La pintura que hoy se expone nos hace pensar en el carácter reflexivo y solitario del pintor. Y en sus afanes de rigor plástico pues, indudablemente, existe una escondida estructura reguladora en toda su obra. Aunque se entrevea más claramente la recia amalgama diferencial de hombres, volcanes, rocas, y color de Gran Canaria.

Pero Antonio Padrón es un expresionista que aspira a contener el drama. No es un pintor de desgarradas actitudes. Tampoco un exaltado “fauve” que enciende el color para que se consuma en el fuego de las sensaciones. Sus cuadros desprenden vigor y geometría calculada. Poseen fuerza

pasional, pero sin olvidar su misión de grandeza constructiva. Es el suyo un expresionismo evolucionado, vigente, de realidad sublimada y social.

Su geometría ordenadora es particular, peculiar. Geometría de cerrados compartimentos plenos de emoción y poesía. Sabiamente insinúa dos dimensiones al repartir los sectores plásticos del cuadro. Y emplea, reiteradamente, esta pureza planista como ayuda técnica. Es como si quisiera definir, captar, nuestra geográfica verticalidad de la isla en proceso de crecimiento.

Figuras y objetos cobran valor de símbolos. Están en los cuadros como fracción y totalidad. Se reparten y unifican a la vez. Tienen categoría de mensaje formal y, al propio tiempo, desaparecen en el todo “eurítmico” del cuadro, que se llena de violencias angulares. Mujeres geometrizadas, caseríos simples y cúbicos, montes y cielos agrios y petrificados, es la temática de Padrón. Su homenaje plástico a la arquitectura sólida y macizada de nuestras cumbres y solanas.

El color no ha sido nunca violenta estridencia. El pintor lo sabe y cuida su distribución. Nos lo muestra en forma de mesurada claridad, de cromatismo natural, y equilibrado. Verdes puros y tierras rojizas cumplen su complementaria misión armónica. El azul es un acercamiento a nuestro cielo y mar. Y los violetas –color de nuestras cumbres- se convierten, a veces, en las claras tonalidades de nuestra agua vital –oro tardío-, bendición y martirio disciplinante del hombre grancañario.

Estamos, pues, frente a la obra de un pintor de síntesis. De una obra sin influencias, pero incorporada a la irremediable marcha de la plástica actual.

Felo Monzón.

El Eco de Canarias  
14 de octubre de 1965

La pintura de Antonio Padrón.  
Agustín de la Hoz

Se clausuró ayer, en la Casa de Colón, la exposición antológica de la obra de Antonio Padrón; pintor que no se prodiga y que siente cálidamente todo lo canario, en cuyas fuentes directas se inspira.

Un examen del conjunto expuesto y su significado nos lleva, sin duda, a conclusiones interesantes; en todo caso, a conclusiones muy nobles. A través de estos cuadros, una comunión particular se establece entre la paciente búsqueda formal –laboriosa y técnicamente- de nuevos modos de expresión artística y una valoración entre las más lúcidas y atentas formas de inspiración popular. Pero todo ello en franca rebeldía, sin mistificaciones ni rutinas. En este sentido, creo, habría poco más que añadir. Si existe un punto esencial de unión entre lo íntimo y lo objetivo, entre lo universal y lo vernáculo, bien representado está en esta selección de la obra de Padrón. Como Juan Guillermo, otro canario nacional, Antonio Padrón, “no se aparta de la tierra que ama”. Es de una fidelidad absoluta a su estética y a su isla.

Ante un cuadro de Antonio Padrón comprende uno que personalidad y estilo están ligados entre sí como dos iniciales. Es esta una sensación que no es fácil de captar aunque al contemplar la pintura de Padrón sepamos que su personalidad es el valor primordial de toda su creación artística. Cualquiera podría pensar, sobre todo si piensa mal, que Antonio Padrón es un pintor literario, o sea, que busca la pintura en el argumento o en la anécdota sentimental o tal vez en la leyenda popular. Así se ha llegado a interpretar, pero nada más lejos de cualquier género híbrido en el arte puro de nuestro pintor. El único vocabulario que emplea Antonio Padrón es el del color y la forma, sin pedir nada prestado a la literatura. Y está demostrado que la pintura, como la escultura y la música, puede alcanzar con sus más legítimos recursos las cimas del lirismo y la calidad de lo humano.

Reales. Sus miradas de intencionada ilusión, y de esperanza, no las podemos olvidar. Son niños “de verdad”, en cuanto evidencia un mundo poéticamente auténtico, puro y fresco. No ocurre nada, pongo por caso, en el cuadro de la “Mujer infecunda”, y, sin embargo, algo sabemos que ha ocurrido, algo sabemos que está frustrado o definitivamente roto. En la pintura de Antonio Padrón no hay más lenguaje que el de las evidencias, todo dicho calladamente, como en gracia poética, sin violencias ni aspavientos. Es la suya una pintura que nos enseña a mirar, comprender, de suerte que ante ella nos sentimos herederos de nuestros ojos. ¡Cuánto debemos a un buen cuadro! Confieso que los cuadros de Padrón me han enseñado a ver las parcas famélicas, que son las cabras, o el dromedario, que, según el poeta, “necesita de un reino de soledad”. Creo que Antonio Padrón, como un relámpago súbito, ha encontrado la senda de su destino y creo que será él un pintor para siempre. Ha encontrado la vida de “soledad creadora”, alrededor de sí mismo y la consueña belleza que su nacimiento

artístico esperaba, y de esta manera tan singular podrá ir desarrollando todo el amor que los temas nativos le inspiren por su intransferible ascendencia.

Alguien ha dicho, y creo que lo dijo una mujer, refiriéndose a la pintura de Padrón, que “nadie con menos puede lograr más”. Es una observación exacta, con tal de que entendamos que la sobriedad en este caso no significa penuria y que es compatible con ella, afinando su depuración, la más extensa escala de acordes, matices y contrastes. De ahí ese aire de ingenuidad que sazona a esta sabia pintura, limpia de texturas y calidades intrínsecas. Pintura hecha para ser gozada tan sólo por los ojos del espíritu. Pintura de tema insistente, reiterado, absorbente. Pintura que hechiza como una paloma atravesando el sol. A nadie se le ocurriría pasar los dedos sobre un cuadro de Antonio Padrón, porque los colores están extendidos con la más descarnada sencillez, sin mayores matizaciones ni énfasis. Ved ese cuadro monocolor en amarillo, cuya profundidad luminosa, inocente, lo avalora a cada mirada. Todo este cuadro es distancia interior, como a través de una ventana vivificante. Y, sin embargo, es obra que converge hacia el espectador con requerimientos indefinidos; más, tan limpia y tan armónica.

La insistencia del tema racial, es cierto, se convierte en asunto de magia y las pinturas acaban desnudándose en gestos, en símbolos y, más todavía, en amuletos. Es éste, el mejor Antonio Padrón. El pájaro negro frente al sol puede parecer un conjuro, y las cabezas, las estáticas cabezas, sintéticas y agoreras, despellejadas, se convierten en “tótems” extraños, donde parece residir toda la ignota y arcaica fuerza sobrenatural del país. El camello, la cabra, el gallo, sin ritmo métrico, dan lugar a la exótica melodía de que hablaba Lorca, pues la pura línea melódica aparece en los cuadros de Padrón traspasada de melancolía. No es un decir. La pintura de Antonio Padrón, si tiene una gran ternura, más tiene de arraigada melancolía. Tal vez se explique así su elementarismo –siempre sabio- y que en su obra resplandece como una gloria. Porque, en resumidas cuentas, este pintor no nos escamotea la clave de su pintura. Y esta es la clave: Antonio Padrón es un dibujante excepcional y un colorista fabuloso, fascinante y fiero.

La medida del talento plástico de Antonio Padrón se hace patente, por encima de otros valores, en el simple hecho de pintar tipos y costumbres locales a escala universal. Y esto es en el arte una prueba de fuego.

Agustín de la Hoz.

Diario de Las Palmas  
29 de abril de 1970

Una exposición importante.  
La antológica póstuma de Antonio Padrón.

En estos días se ultima el montaje de la gran exposición antológica de Antonio Padrón que, bajo los auspicios de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Las Palmas, será abierta en el Museo Canario el 12 de mayo próximo.

Esta muestra recapituladora de la obra del extraordinario pintor de Gáldar constituirá sin duda el acontecimiento artístico de mayor relieve celebrado en los últimos tiempos en nuestra ciudad. Comprende un total de cincuenta óleos y veinte dibujos, procedentes de colecciones particulares de Las Palmas y de los fondos del museo epónimo, de Gáldar, en su mayoría comprensivos de las dos últimas etapas del pintor, aunque estarán representadas también, de acuerdo con su importancia, todas las fases del interesante proceso evolutivo del que puede ser calificado como el empeño más lúcido, ahincado y positivamente fructífero que se haya acometido en nuestra latitud.

La exposición se propone dos objetivos principales: rendir homenaje al gran pintor desaparecido, con ocasión del segundo aniversario de su muerte; y también hacer cómodamente accesible a los habitantes de Gran Canaria una visión panorámica y coherente de la trayectoria artística de este pintor isleño cuyo conocimiento, incluso por parte de sus coetáneos, dista enormemente del que corresponde a la amplitud y, sobre todo, a la calidad sobresaliente de su producción.

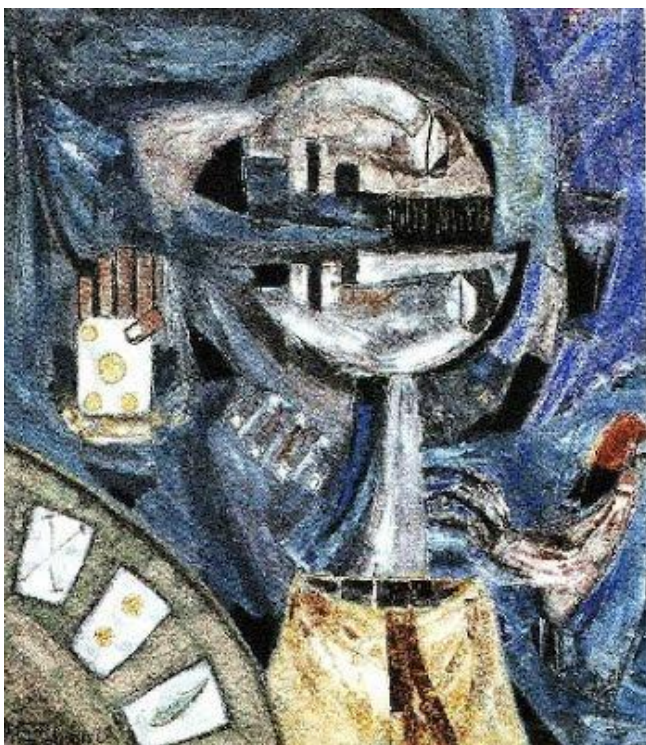
Para muchos, esta exposición constituirá una gratísima –y a la par desconsolada- revelación: descubrirán de pronto que se hallan frente a la obra rigurosa y fragante de uno de los pintores más dotados y representativos de nuestra tierra, cuyas gentes, cuyo paisaje, cuyo genio, en fin, traspuso a sus lienzos en un lenguaje plástico que es, a la vez, y sin menoscabo de su fuerte originalidad, suma de los mejores saberes técnicos y cifra personalísima de las conquistas más valiosas de la pintura universal, sobre todo de sus más responsables experiencias penúltimas, asimiladas siempre con exigente espíritu crítico y la suficiente consciencia de la peculiaridad y las posibilidades de la propia capacidad creadora.

Diario de Las Palmas  
5 de mayo de 1970

La exposición antológica de Antonio Padrón.  
A finales de 1970, se celebrará otra en Madrid.

Como ya hemos anunciado, el próximo día 12 tendrá lugar la apertura de la gran exposición antológica de la obra pictórica de Antonio Padrón, que se exhibirá en el Museo Canario, con el patrocinio de la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas (¿).

La muestra la componen 50 lienzos y 20 dibujos, en una panorámica que abarca sintéticamente toda la trayectoria de la carrera artística del gran pintor de Gáldar.



Aunque no ha sido abierta aun, esta exposición de El Museo Canario consagrada a Antonio Padrón ya ha cosechado su primer gran éxito; al visitarla, en la mañana del pasado domingo, don Luis González Robles, Comisario General de Bellas Artes y Director del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, decidió sobre la marcha montar, otra exposición antológica de Antonio Padrón, pero más amplia, en la sala principal del museo nacional cuya dirección ostenta, dentro de una serie de muestras, a punto de inaugurarse, bajo la denominación general de “Formas de expresión actuales”.

Esta próxima exposición madrileña, que se celebrará a finales de año, representará, sin duda, la incorporación de la obra de Antonio Padrón al alto lugar que le corresponde dentro del panorama de la pintura española contemporánea.

El Eco de Canarias  
6 de mayo de 1970

Una vida larga para Antonio Padrón.  
El doce de mayo se inaugura la exposición antológica.  
Poco después, en Gáldar, un mueso con su nombre.  
Por Margarita Sánchez Brito.

Sólo hay dos vidas que son más largas que las demás: la de la propia madre y la de los artistas. En este último caso se encuentra el pintor de Gáldar Antonio Padrón, muerto hace dos años en este mismo mes. Cuando sus amigos, aterrados y sobrecogidos por el dolor, fueron a Gáldar a despedirlo; cuando una lápida nos separó de él para siempre dejándonos vacíos y tristes; cuando el bello día 8 de mayo se hizo paradójico y sin sentido, entonces hubo una promesa firme y silenciosa hacia el amigo cordial.

Esta promesa era la de que su “vida fuera más larga”, mucho más larga que cuarenta o cincuenta años. Era la promesa de sacar a la luz su arte, su mundo mágico y solitario, la belleza y universalidad de su pintura. Él nos amonestaría, si supiera que nos propusimos hacerlo famoso, darlo a conocer por todos. Quizá por ello, pese a la tristeza y el dolor que implica, tuvo que irse...No nos hubiera dejado hacer. El no quería salir de allí, ni que lo hicieran sus cuadros.

Pero es preciso hacerlo; es preciso traicionar su modo de ser a fin de que su obra –la más universal que ha salido de tierra canaria- tenga la gloria y, lo que es más importante, la devoción y el afecto de todos. Porque de devoción se trata al referirnos a la pintura de Padrón. Es un sentimiento difícil de brotar en el espectador de las obras de arte, incluso cuando se trata de lo más bello. En el caso de la pintura del artista de Gáldar esto surge espontáneamente y ello por una razón sencilla: él ha plasmado con sabiduría, con vigor y talento, al tiempo que con ternura y poesía, un mundo con el que uno se identifica.

No es fácil que el arte sea popular. Pero el suyo lo ha conseguido; cada espectador, por razones diferentes, queda prendido ante sus cuadros. Y la razón quizá sea el hombre que él fue. Un hombre que amaba lo humilde y cotidiano, sus campos y sus gentes. Para quien Gáldar era lo bastante grande y universal. Pues no se trataba, naturalmente, del punto donde fijó sus ojos, sino de la hondura, el amor y la grandeza, del corazón que amó a

esas tierras. Por eso ha conseguido universalizar su pequeña tierra y al mismo tiempo la tierra canaria y a su vez a todos los trozos de tierra del mundo...

Y esta adhesión de sus amigos está a punto de cristalizar. El próximo martes día 12 de mayo, en los salones de El Museo Canario, se abrirá una exposición antológica de su obra, con el patrocinio del Ayuntamiento de Las Palmas. Se trata, sin duda, de un acontecimiento cultural y popular de primer orden. Ese es motivo de esta página dedicada a comentar la obra y la personalidad de Antonio Padrón.

“Antonio Padrón, la personalidad más sobresaliente de la plástica contemporánea canaria”

Felo Monzón ha sido el amigo cordial, generoso, que ha recopilado las obras de Antonio Padrón para la exposición antológica. El está velando, desde que Antonio murió, por la gloria del artista. El sabe valorar, como nadie, la significación de Antonio y la importancia de su pintura.

Al preguntarle por qué se hace esta exposición antológica me dice:

- Esta exposición, que se realizará con el patrocinio del Ayuntamiento de Las Palmas, se celebrará por entender que Antonio Padrón es la personalidad más sobresaliente de la plástica contemporánea canaria. Teniendo en cuenta su muerte prematura eran indispensables dos cosas: organizar un Museo donde se recogiera parte de su obra y una exposición antológica. Esto último porque un valor de la naturaleza de Padrón precisa el espaldarazo del reconocimiento insular, y más aún, nacional.
- ¿Cómo se ha conseguido organizar esta muestra antológica?
- Con la aportación básica de un lote de obras, hoy existentes en el Museo particular del artista en Gáldar y la otra, consistente en la aportación de los coleccionistas y amigos residentes en el Archipiélago.
- ¿Cuántas obras van a figurar?
- Del primer lote se aportan 25 obras, que abarcan diversas facetas de su vida artística. También se presentará la pintura inconclusa en el momento de su muerte y que él titulaba “Cristo y la Virgen”. Las otras 25 son de colecciones particulares.



- ¿Muestra la exposición la evolución de su pintura?
- Sí, es cuando por primera vez podrá contemplarse la evolución artística de este interesante pintor que, de cara a los problemas de su tierra, llegó a plasmar una pintura completamente canaria.

*La pintura de Antonio Padrón*

- Puesto que ha hablado de una pintura canaria, ¿cuáles considera las características plásticas de la obra de Antonio Padrón?
- Su obra es una consecuencia del medio en que el artista se desarrolló. Es evidente que el pintor es un captador de su contorno. Las creaciones de Antonio Padrón son la síntesis de las tierras y vivencias grancanarias.
- ¿Y en cuanto a su realización?
- El fue un carácter reflexivo. Hasta casi solitario cuando pensaba en su universo plástico. Pero es notoria en su larga obra un afán de rigor. Existe una indudable estructura reguladora en sus obras. Además, se entreevee claramente la recia amalgama diferencial característica de los hombres, volcanes, rocas y color de nuestra isla.
- ¿Lo considera un pintor colorista?
- En Padrón, el color se conjuga con la intención general. Su color es síntesis, como su forma, su línea, su tema que va del paisaje a la composición. Su color no fue nunca una violenta estridencia. Siempre cuidó de su justa distribución. Es el suyo un cromatismo natural, equilibrado; casi siempre en función del tema. Verdes puros y tierras rojizas cumplen su complementaria misión armónica. El azul es un acercamiento a nuestro cielo luminoso. Y los violetas –tan corrientes en su obra-, es el color de nuestras cumbres, umbrías y solanas.
- ¿Definiría su color como canario?
- Sí, creo que fue un pintor de tonalidades que reúnen la clara emoción de lo canario. Fue el suyo un color que condensa la raíz y la esencias de lo que rodea al disciplinante hombre de nuestra tierra.

*Su mensaje plástico: el de un poeta pensador.*

- ¿Qué intenta Antonio Padrón expresar?
- El es un expresionista en su intención y realizaciones. Ahora bien, un expresionista que aspira a contener el drama. No es un pintor de desgarradas actitudes. Tampoco un exaltado “fauve” que enciende el color para que se consuma en el fuego de las sensaciones solamente. Sus cuadros desprenden vigor, geometría calculada. Poseen fuerza pasional, pero sin olvidar su misión de grandeza constructiva.
- ¿Y en cuanto a las formas?
- Su geometría ordenadora es peculiar. Geometría de cerrados compartimentos plenos de emoción poética. Pues, en el transcurso de toda su vida artística hay una instintiva preocupación poética.
- ¿Cuál es el más destacado de sus valores plásticos?
- En la obra de Padrón domina una sabia “euritmia” que hace que sus cuadros tengan el valor de un amable recreo sensorial. Figuras y ambientación cobran valor de símbolos. Están estos elementos como fracción y totalidad. El cuadro es un mensaje formal donde nada queda disperso sin relación con el todo.
- ¿Y en relación a su temática?
- Mujeres geometrizadas, caseríos simples, y cúbicos, montes y cielos petrificados por su cercanía al origen telúrico de nuestras islas volcánicas es el tema preferido del pintor. El sintió, como nadie, la sugerente y extraña emoción del fuego, la negra lava, y la luz de nuestra geografía insular.
- ¿Cómo definiría entonces su obra?
- Creo que la pintura de Antonio Padrón es el mensaje plástico de un poeta pensador que no olvidó su lugar en el tiempo.

## Diálogo con Miró Mainou

“Antonio sintió profundamente la esencia de su pueblo y nos la contó con amor y poesía”

Baudi Miró Mainou, quizá uno de nuestros pintores de más honda cultura artística y humana, admira también la obra de Antonio Padrón. Sus opiniones –al ser hombre cuya formación artística primera procede de Cataluña, cuyas líneas del arte carecen de localismo-, son de gran valor a la hora de enjuiciar la obra del artista canario.

Este fue el interrogatorio.

- ¿Qué ha aportado Antonio Padrón a la pintura canaria?
- Antonio fue, ante todo, un enamorado de su tierra. Comprendió que la pintura no es en sí la práctica de una estética, de una técnica adquirida, sino, además, la cantidad de sensibilidad personal, de amor, de entrega lo que hace importante una obra de arte. Eligió la soledad para que nada ni nadie pusiera escollos en su camino. Las cosas que le rodeaban: campesinos, pescadores, cabras, abubillas, viejas turroneiras, echadoras de cartas, tierras reseca, el juego de los niños donde tanta ternura sabía derramar, eran los temas de sus cuadros.

Su paleta aprendió los ocres de las hierbas agostadas, los pardos de las tierras, los verdes de los helechos, el gris tierno de la montaña de Gáldar, el malva de las violetas que florecen en una maceta. Su dibujo se volvió austero y, a fuerza de querer ser más expresivo, llegó a sintetizarse en arquetipos. Día a día se iba afirmando la personalidad del artista.

Creo que la aportación de Antonio a la pintura canaria es la de un artista que supo acercarse a lo popular, a lo cotidiano; que sintió profundamente la esencia de su pueblo y, todo ello, nos lo contó con amor y poesía.

- ¿Y su aportación a la pintura española?
- La aportación de Antonio a la pintura española es haberle dado la nota canaria que le faltaba. Antonio, tan poco amigo de propasarse, apartado en su Gáldar, puso barreras a que la crítica le conociera y lo clasificara. Su nombre estaría a la par de otros pintores que han entendido la pintura como él la quería: Redondela, Ortega Muñoz,

Juan Guillermo, Zabaleta... Pero la historia del arte no se escribe sobre la marcha, al día, y esperamos que el museo que se inaugurará en su estudio de Gáldar dé a conocer el arte de Antonio a quienes escriben su historia.

- ¿Hasta qué punto cree que ha interpretado lo canario?
- Cuanto más se acercó a su tierra, más personal fue su obra. Cuanto más se fortaleció su personalidad, más poderes tuvo para interpretar su tierra.
- ¿Qué opina de su técnica, es decir, de la “cocina” plástica de Padrón?
- La técnica pictórica de Antonio, al igual que su paleta, que su dibujo, fue consecuencia de su caminar por los campos de la isla. El secreto de sus empastes se lo contó, quizás, la montaña de Gáldar. El trigo maduro de Juncalillo, donde él acostumbraba ir, le descubrió sedosidades que tan bien sabía aplicar.
- ¿Ve paralelismo entre él y algún pintor español?
- Como pintor paralelo a Antonio Padrón podría citarse a Zabaleta. Si bien su gráfica, su paleta, su técnica son diferentes, ambos perseguían el mismo ideal. Ambos crearon junto a la tierra que tanto amaban.

El Eco de Canarias  
12 de Mayo de 1970

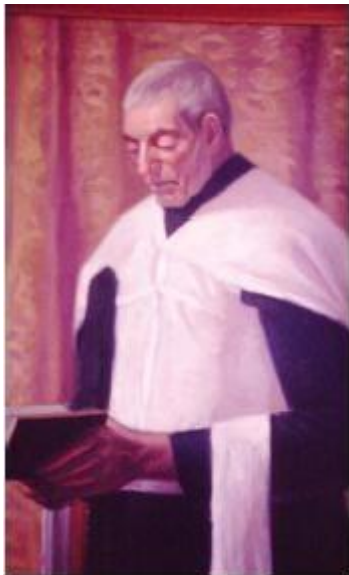
Hoy se inaugura la exposición Antológica de Antonio Padrón.

“Mujeres Sentadas”, cuadro que mereció el Premio de Honor a título póstumo en la Bienal de Bellas Artes de 1.968, y que figurará en la Exposición Antológica de Antonio Padrón, que será inaugurada a las 7,30 de la tarde de hoy en el Museo Canario.

Esta exposición, que se verá honrada con la presencia de las primeras autoridades, ha sido patrocinada por el Ayuntamiento de Las Palmas con motivo de las fiestas de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de

Castilla. Dicho patrocinio responde al hecho de considerarse a Padrón uno de los valores más sobresalientes de la plástica canaria y una figura de carácter nacional ya que se trata de un pintor expresionista que ha sabido plasmar, con amor y poesía, lo esencial de nuestro pueblo.

La muestra total de la obra de Antonio Padrón ha despertado gran expectación ya que se trata de la primera vez que se podrá contemplar el itinerario artístico del pintor de Gáldar que en sólo diez años logró captar,



con un expresionismo vigoroso y poético, la esencia de la canariedad, tanto en relación al paisaje como a las costumbres y a las gentes de la tierra.

La Exposición Antológica muestra sus cuadros desde el año 1.954 hasta 1.968, año en que la muerte trunco la vida del artista cuando se hallaba en plena posesión de sus facultades y en el momento de máxima actividad creadora. Cincuenta y un óleos –una parte de colecciones particulares y la otra del futuro Museo del artista– figuran en esta exposición. Completan la muestra unos 20 dibujos de las diversas etapas de su

evolución plástica.

El Ayuntamiento ha hecho editar, a su vez, un bello catálogo que es un documento gráfico de categoría sobre esta exposición. Todo ello es un homenaje póstumo al arte del pintor de Gáldar. La exposición constituye sin duda un regalo para los espectadores que podrán ver con asombro un arte popular que, al mismo tiempo, está dotado de la más sublime calidad estética.

Diario de Las Palmas  
13 de mayo de 1970

DESDE EL ALERO.

La isla de Antonio Padrón.  
Orlando Hernández

A muchos no podrá extrañar la ausencia de este entrañable Antonio Padrón cuya desaparición se conmemora ahora en su segundo aniversario, porque

la verdad es que como la desgracia con que la Isla se empeña en condenar a su mejor gente, también el cenobita galdense fue siempre el eterno ausente, excepto para cuantos se acercaban hasta su hogar sin puertas.

Ya todo esto se ha dicho y redicho, regado con lágrimas circunstanciales y adobado con flores de papel, o desde la torrentera cruelmente dolorida de la tristeza que merecidamente levantara su increíble desaparición.

Mayo no era el mes más apropiado para enlutarnos en medio de su fingida primavera. Pero hasta en ello quiso darnos su lección el gran artista de los silencios florecidos, en réplica callada hacia las huertas campanillas de los tópicos insustanciales.

Asombrosa es la capacidad de fabulación que nuestra tierra encierra, mirada a través de la versión de este artista integral, tan dolorosamente sufrido e introvertido en sí y para sí, como extravertido y animador gozoso a la hora de captación de lo circundante. Y no es que en sus cuadros nuestra Isla, su gente, sus cosas, se conviertan en maquinaciones fantásticas o ensalmos legendarios, sino que lo cotidiano se sublima de tal modo, que lo justo sería que la realidad se esforzara en copiarle, y nuestra Isla, nuestra gente y sus cosas cobraran la mágica presencia con que el pintor lograra soñarlas y recrearlas.

Isla y magia y conmiseración, de banderolas de comprensión abierta, alumbrada siempre por los encantados colores de ese iris de paz que tan bien manejó en la alquimia de su paleta única de libertador de bondades. Esta es la Isla que nos gustaría, la Gran Canaria universal y humanísima que desde su cenobio de su laboriosísimo quehacer nos legara este ausente obligado que fuera el universal galdense Antonio Padrón, presente para siempre a través de la Isla que nos ha dejado.

Diario de Las Palmas  
13 de mayo de 1970

#### TESTIMONIOS:

Los críticos

Los parentescos artísticos que en su exposición de la Casa de Colón (1965) andaba buscando yo, nada explican. El estilo, la manera, la completa

dicción de Antonio Padrón, expresa un mensaje, deja bien lejos tales o cuales resonancias.

Su pintura tiene toda la cohesión y la originalidad de un auténtico, incontestable maestro, con todas las calidades de un vasto poema coral.  
JESUS HERNANDEZ PERERA.

Lo tengo por uno de los primordiales artistas de Canarias, y aún de España. Pintor extremadamente personal, estaba acuciado por la originalidad en los temas y en la técnica. Pintor minucioso, reflexivo y de sentimiento hondo y comunicable. Lástima que su obra admirable no será más conocida.-  
VENTURA DORESTE

Los pintores

Antonio fue ante todo, un pintor sincero. Poseía talento, sensibilidad y escogió una existencia apartada para que nadie le distrajera de su camino. Se documentaba alrededor suyo y dentro de sí mismo, y, lentamente, a fuerza de sentimiento, de trabajo, de humanidad, de creer lo que pintaba, había llegado a una expresión personal y viva de las gentes y tierras de Gran Canaria.- BAUDILIO MIRO MAINOU

En Padrón, el color se conjuga con la intención general. Su color es síntesis, como su forma, su línea, su tema, que va del paisaje a la composición. Su color no fue nunca una violenta estridencia. Siempre cuidó de su justa distribución. Es el suyo un cromatismo natural, equilibrado; casi siempre en función del tema. Verdes puros y tierras rojizas cumplen su complementaria función artística. El azul es un acercamiento a nuestro cielo luminoso. Y los violetas –tan corrientes en su obra-, es el color de nuestras cumbres, umbrías y solanas.- FELO MONZON.

No es momento de entrar en detalles, ni en juicios críticos o técnicos, pero uno, que es pintor, que ama la pintura con amor único, incompañable, tiene que decir, tiene que reconocer que hay cosas por encima de su medida antes las que no cabe otra postura sino la de admirar y aprender. Yo confieso, y no me duelen prendas decirlo, que sentí envidia –sana envidia de pintor- ante los cuadros de Padrón.- ENRIQUE LITE

## Los escritores

El no luchaba por afanes cotidianos: dinero, fama, viajes. Era un severísimo crítico de sí mismo; hacía y rehacía sus cuadros. La autosatisfacción –que tan propia es de los artistas- nunca le rozó la piel. Por eso su obra fue adquiriendo peso, hondura, luminosidad. Ningún pintor de la isla ha logrado esa luz, esa vivacidad, ese candor o ese dramatismo.

Todos vivíamos felices, gozosos, de saber que lo teníamos allí. Mientras Antonio Padrón estuviera en Gáldar ya iríamos un día de estos a verlos, todo iba bien. Eso significaba que él nos protegía, que estaba defendiendo algo; que podíamos visitarlo para salvarnos de la vulgaridad ambiente, de la retórica, del énfasis, de la fatuidad. Tratarlo era recibir agua clara de un manantial de virtudes hondas cuyo secreto él poseía y velaba celosamente.- MARGARITA SANCHEZ BRITO.

Luminosa y profunda, su pintura se levantaba de aquellos lienzos que él iba mostrándonos despacio, volviéndolos luego de cara a la pared, como para dejar en su misma íntima penumbra la habitación en que se alineaban. Se veían en ellos la lucha del artista con y por la expresión exacta, su búsqueda constante, su afán de sacar afuera su esencia mejor. Silencioso y solitario, ajeno a cuanto no fuera su propio arte, Antonio Padrón laboraba día tras día en su taller, plasmaba sobre el lienzo campesinos, pescadores, niños con cometas y molinillos, cerámicas, gallos, paisajes de su isla entrañable, cúbicos caseríos, dromedarios, brujas, santiguadoras, mujerucas geometrizadas que dialogaban en voz baja de cosas de este mundo y del otro, en mitad de una sinfina de ocre y encendidos amarillos y vivos azules que un rojo pincelazo incendiaba.- CARLOS MURCIANO.

Muchas veces nos encontrábamos en recitales. Amaba la poesía. Me daba la impresión de que la amaba y la sentía más que la misma pintura. Posiblemente escribiera poesía. Nunca he leído nada suyo, pero eso no me demuestra que en la alta soledad de la noche, no emborrnara alguna cuartilla, tal vez en un afán de completar con la palabra esclarecedora el color y la forma del cuadro recién acabado. También amaba la tierra, la isla con sus hombres oscuros y callados, sus cielos y sus mares para sembrar y arar esperanza. Amaba los animales, las cosas simples, el aire con luz, y el amanecer. Era bueno sin ñoñerías, seria y continuamente. ARTURO MACCANTI.



Diario de las Palmas  
13 de mayo de 1970

## CARTEL DE LAS LETRAS Y LAS ARTES.

El niño enfermo.  
Lázaro Santana

Los niños, con las santiguadoras y las echadoras de cartas, tienen en la pintura de Antonio Padrón un trato persistente y continuo a través de distintas épocas. Pero, a diferencia de los otros dos temas anotados, que se repiten sin sustanciales diferencias de forma a lo largo de su obra (aunque sí con distintas técnicas de ejecución), el de los niños experimenta un brusco cambio, coincidiendo precisamente con los meses últimos de vida del pintor.

Hasta la elaboración de *El niño enfermo*, Antonio Padrón había sorprendido en su pintura a niños descuidados, en tiempo de ocio, ejercitándose en el vuelo de la cometa, atendiendo suspensos a la música del trompo, advirtiendo abstraídos el salto enjaulado de los pájaros, jugando al corro en el atardecer del pueblo.

La actitud de estos niños nos transmite una entrega dichosa al juego; un sentirse totalmente a gusto en la infancia, sin ninguna alternativa preocupada. Los colores –azules, verdes, violetas claros- protegen como cristales ese ámbito de absoluta libertad y regocijo donde el niño es eje y el mundo maravilla. Emanan de esos cuadros la fascinación de lo irrecuperable.

No parece dudoso que Antonio Padrón expresara en ellos reminiscencias de su propia infancia, campesina y suelta, aunque no dichosa plenamente. La pronta muerte de sus padres (tenía el pintor ocho años cuando falleció su padre y nueve cuando perdió a su madre), algunos encierros colegiales, habían dejado en él un sedimento de frustración. Mas este pozo de sinsabor no accede nunca a la pura evocación del tiempo ido. Necesitaba el pintor, ya maduro y cerrado a una gran parte del mundo circundante, de la pureza infantil y adolescente. La infancia es una guarida, una placenta o una ballena a donde uno va y regresa con otro poder o se evade y no vuelve. Para Antonio Padrón la infancia era ¿un muro, una fuerza, una victoria? Las tres cosas por igual; le aislaba, le ayudaba a vivir y le hacía persistir de su medio. Esa pureza.

Sin embargo, unos meses antes de su muerte, algo debió alterar el equilibrio sostenido por tan largo tiempo. Aquel mundo de gracia y serenidad cae, y Antonio Padrón pinta un niño enfermo. El rostro oscuro de un niño enfermo en la cima de un largo cuello que lo despega de la tierra. Mira al cielo –que no ve ni le ve. Al lado de la criatura está la botella del remedio y el vaso. A través de la ventana, el campo aparece atravesado de ráfagas de violeta oscuro, de grises, de negros profundos. La alegría, la inocencia ¿existen, existieron? La fiebre y el dolor laceran y ahondan el rostro. Las manos, -únicos colores claros en la pintura- se enlazan; parecen pedir y esperar. Los pájaros, las cometas, el corro en el atardecer del pueblo, ¿volverán, madre?



En los meses que precedieron a su muerte, Antonio Padrón incorpora a su pintura lo que hasta allí había estado excluido de ella: una negritud desoladora. Los colores sombríos –a los que se suma una deformación feista en extremo de la figura humana- adquieren una densidad dramática que contrasta con el contenido amable, aunque recio, de su pintura de años, incluso de meses, anteriores. El pintor descubre y nos muestra un mundo de enfermedad y de muerte. Nuevas visiones –quizás aquellas aletargadas en su cerebro desde la infancia-

surgen; anulan el universo riente que el adulto había creado, y sobreponen este otro encaminado a la podredumbre.

Puede hablarse, claro, de una evolución perfectamente lógica, y hasta presumible; un devenir de lo hermoso a lo feo, de la alegría de vivir a la postración de la enfermedad. No en vano pasan los años, se endurece el ambiente, pesa la soledad. Antonio Padrón pudo, de pronto, dar un nuevo giro a su pintura para expresar con violencia desacostumbrada las inquietudes que alteraban el discurrir de su vida. Pero el acontecer de este hecho, sólo unos meses antes de la muerte de pintor, nos induce a pensar si no fue tal pintura consecuencia de la intuición que tuvo Antonio Padrón de su propio tránsito. Aquella intuición que le llevaba a captar los vivos

colores de la isla pudo llevarlo también -¿quién sabe?- a captar y a aceptar los colores y la angustia de la muerte del cuerpo.

Diario de Las Palmas  
13 de mayo de 1970

Antonio Padrón, en la patria de la amistad.  
Pedro Lezcano.

Que se encuentre a su gusto su recuerdo.  
J. R. J.

Introducción al catálogo de la exposición antológica en El Museo Canario.

Cumple dos años la muerte de Antonio Padrón en estos primeros días de mayo; pero no ha llegado aún para Antonio la hora tardía de las alabanzas. Su familia, sus amigos y todos los que creemos en su talento interminable, hemos querido hacer asequible su obra casi inédita, regresarla para el futuro hasta el pueblo que le diera su entraña y su vigor. Tal es la idea del museo permanente de su ciudad natal y de la exposición antológica que hoy presenta El Museo Canario y que a fines de año exhibirá el de Arte contemporáneo de Madrid.

Tres únicas exposiciones había realizado Antonio Padrón en su vida, siempre a instancias de sus amigos. Nuestra amistosa intromisión se ve amparada pues en la costumbre, si ya no lo estuviera en la más honda y objetiva admiración.

Truncada la biografía del pintor, hemos de ver su obra como una realidad definitiva, irrepitible. Nuestra misión no es crítica; tampoco apologética; solamente cordial y necesaria. Aquí está la obra, el mundo entrañable y diario de Antonio Padrón. El tiempo valorará su excepcional expresionismo, su técnica difícil, su mágico sentido de la composición. Pero es la temática de su obra lo que nos da cumplida referencia del hombre. Antonio fue un artista introvertido. Vale la pena vivir introvertido cuando dentro se lleva el mundo entero. Y el mundo que el espíritu de Antonio contenía no llegaba importado por los libros, ni aún por la imaginación o los sueños. Antonio era una ventana de su pueblo a la que él solo se asomaba. Pescadores, alfareros, trilladores turroneiros, camelleros... trabajaban en este mundo. Los niños acudían a este mundo a aventar sus cometas, a escuchar esos trompos, a pajarear con sus grandes ojos en el

cielo. La magia oscura de las santiguadoras también rezaba en este mundo. En él se secan todavía los peces desdoblados de la jarea, brincan los policromos gallos peleones y anidan dulcemente las abubillas del camino. Los ídolos antiguos vienen a trabajar también a este mundo. Antonio hace trabajar a los ídolos y pinta como ídolos a los trabajadores. Poco antes de morir, las figuras de Antonio miraban al cielo rogando por la lluvia, y las cabezas romboidales de sus mujeres gozosamente se mojaban...

En un mundo canario de trabajo, de ilusión y de amor como el de Antonio habitaban principalmente sus amigos. Cuántas veces negó un cuadro al comprador desconocido por no perder la obra para siempre; pero jamás dejó de regalar una pintura que se quedara a residir en la amistad... Amigo de todos los escritores y artistas de su tierra, es Antonio el pintor que más libros ha ilustrado, siempre generosamente. Nada puede extrañarnos por insólito que en la presente muestra autobiográfica de su obra quieran acompañarle los amigos poetas que habían escrito algo para él en su vida o en su muerte. Confiamos que entre todos se encuentre a gusto su recuerdo.

El Eco de Canarias  
13 de mayo de 1970

Se inauguró la exposición antológica de Antonio Padrón. El Ayuntamiento patrocina esta muestra para fomentar el contacto del pueblo con su pintura. 51 óleos y 20 dibujos de las diversas etapas de su arte.

En la tarde de ayer, ante un numeroso público, se inauguró la muestra antológica de la pintura del artista Antonio Padrón. El Museo Canario –que ya fuera en vida del artista hogar y escaparate para su pintura-, se había vestido de gala para mostrar a amigos y admiradores, a los gustadores del arte, el gran regalo de la pintura del expresionista canario.

En el vestíbulo, en el mismo caballete del pintor, estaba el cuadro inacabado de una Piedad, su obra póstuma. También unas aulagas secas, ese elemento tan repetidamente incorporado a los cuadros, daban la bienvenida al visitante. O, mejor dicho, le servían de recordatorio de algo muy importante: un hombre había muerto en pleno trabajo, un artista trataba de representar lo religioso, un pintor miraba a lo alto cuando la muerte vino a sorprenderlo. Las aulagas –humildes y espontáneas-, eran la sola compañía para el pintor de Gáldar, para su recuerdo y memoria.

Y también allí, en el vestíbulo, los muchos libros que Antonio Padrón, siempre de una manera desinteresada, había ilustrado. Poemas, cuentos, artículos de periódicos. Todo ese generoso quehacer que ha definido Pedro Lezcano como el “residir en la amistad” de Padrón. Estaban, pues, para dar fe del hombre lo que fuera para sus amigos y, para dar fe de su arte, su última obra.

La exposición antológica.

La Exposición –que tiene un doble carácter antológico y cronológico-, nos muestra un resumen de lo que fuera la pintura de Antonio Padrón. Figura en ella 51 cuadros a más de 20 dibujos. En paneles separados por diversos compartimentos el espectador puede ir recorriendo el itinerario artístico del pintor. Desde sus primeros cuadros, al regresar de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, en una línea continua y ascendente de búsqueda de una plasticidad personal. Los años se van sucediendo y el artista, al tiempo que consigue dominar los elementos de la plasticidad va definiendo lo que le interesa recoger del mundo canario que le rodea. Algunos de estos elementos de estas conquistas, aparecen claras para el espectador de la muestra. Vemos, al final del itinerario artístico, al pintor que en plena posesión de sus facultades y en el momento de su máxima actividad creadora, nos lega la patética descripción de lo espiritual.

Se trata –y así lo ha constatado el numeroso público-, de una especie de fiesta y regalo para los ojos. Demasiado, quizá, para contemplarlo en una sola ocasión. Los cuadros invitan a volver, a ser tocados, es decir, a una meditación.

Palabras de presentación

En el acto se hallaba presente don José Ramírez Bethencourt, uno de los promotores de esta exposición; el concejal-delegado de Cultura del Ayuntamiento de Las Palmas, don Gregorio León Suárez; concejal-delegado del Cabildo, don Cástor Juan Gómez; alcalde de Gáldar, don José Estévez Rodríguez; Presidente de El Museo, don Juan Díaz; Presidente del Gabinete Literario, don Manuel Padrón Quevedo; director de la Casa de Colón, don Alfonso de Armas; director de la Escuela Luján Pérez, don Mario Pons; cronista oficial de la Ciudad, don Luis Doreste Silva; hermanos y familiares de Antonio Padrón y una nutrida representación de artistas, escritores e intelectuales.

Las palabras de presentación de la exposición estuvieron a cargo del concejal delegado de Cultura del Ayuntamiento, don Gregorio León, quien se expresó en los siguientes términos:

“Un motivo a la vez triste y gozoso nos reúne esta tarde en el entrañable Museo Canario. Triste, porque el hombre y la fecha que han inspirado este acto nos recuerdan el truncamiento de la vida joven y el arte maduro, y todavía enormemente prometedor, de un gran artista de nuestra isla. Gozoso, porque al tiempo que se nos brinda la oportunidad excepcional de asomarnos a una visión panorámica y sugestiva de la trayectoria de su pintura, estamos poniendo los primeros sillares en la necesaria y urgente tarea de incorporar el nombre de Antonio Padrón al alto puesto que se merece en el ámbito de la gran pintura española contemporánea.

Lugar que le corresponde –añadió-, por méritos propios, que ocupa realmente en virtud del derecho que le confiere el rango de su obra, pero en el cual no suele repararse a la hora de los inventarios y las valoraciones no por mala voluntad, sino simplemente como consecuencia natural de la actitud de retraimiento y silencio, de modestia extremadamente y hasta ejemplar, con que este formidable expresionista fue edificando su obra.

Al brindárenos la oportunidad de patrocinar esta exposición antológica, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Las Palmas no vaciló en ofrecer su total colaboración, convencida de que con ello no sólo contribuye a un noble empeño de arte y de justicia, sino también a fomentar el contacto del pueblo con una de las más hermosas y altas manifestaciones del espíritu humano: que eso es la pintura cuando la ejerce un ser tan auténtico, tan seriamente dotado como lo fue Antonio Padrón.

En nombre del alcalde de Las Palmas, y en nombre también del presidente de El Museo canario, declaro inaugurada esta primera exposición antológica póstuma del pintor Antonio Padrón”. - M.S.B.

El Eco de Canarias  
17 de mayo de 1970

Antonio Padrón y su pintura expresionista.

Las figuras y colores de sus cuadros, son un mundo de poesía y belleza.

La exposición antológica nos muestra su honda interpretación de la canariedad.

El espectador debe dejar fuera, en la calle, toda prisa y frivolidad. Debe entrar aquí, en El Museo Canario, algo así como de puntillas y disponerse – como lo hiciera en su día el artista Antonio Padrón-, a reflexionar y saturarse. Sería bueno, también, que no tratara de buscar parecidos o semejanzas.

Limpio el corazón y los ojos, veamos la exposición. Comencemos el recorrido, sigámosle los pasos al pintor de Gáldar. En dos altos paneles, a la entrada, nos encontramos su obra primera: son los cuadros que él pintara a su regreso de Bellas Artes. Antonio es todavía muy joven, tiene quizá los ojos saturados de imágenes de los grandes del paisaje español: Redondela, Palencia, Prieto. Es entonces cuando pinta esos cuadros número 1 y 2. Está buscando su camino, pero aún no sabe andar sólo.

Vayamos en frente, al cuadro número 4. Por de pronto, él elimina la tercera dimensión. Sus colores son planos, comienza a aparecer la flora canaria y dota a las casas de sentido geométrico, una adquisición que no abandonará nunca. El cielo es simplemente azul. Un paso más y nos encontramos –han pasado dos años, 1956-, con su cuadro “Las Pescadoras”. No aparece el mar, como a veces es eliminado también por Miró Mainou, sólo unas mujeres geometrizadas y los pescados abiertos, las jareas, que ellas no portan en la cabeza, sino que están allí, fuera, como elemento sustancial. Es ya el pintor expresionista que comienza a analizar elementos, a colocarlos según la euritmia del cuadro, nunca tal como aparecen en el paisaje.

Un año más, 1957. El artista recibe la influencia del cubismo y nos deja un cuadro como testimonio: “Alfarera”, óleo número 6. Pero pronto vuelve a lo que va a ser lo suyo a la búsqueda de los elementos autóctonos que desea incorporar a su obra. Tenemos el óleo “Mujer y Cabras”; ya figura romboidal de los rostros –en especial femeninos, pues el pintor parece sentir especial predilección por la figura de mujer y de los niños-, es un hecho. La cabra, que tan circunscrita se halla a nuestro paisaje, será también permanente en su pintura. Los camellos, las palomas, las mariposas, ya tenemos el mundo de Padrón al alcance de la mano. Y, como

aportación personal, una técnica que va depurándose, unos empastes que adquieren calidad, un grafismo que usa para fijar y determinar lo que desea. La aulaga y el cardón, tan fijos en sus cuadros, ¿vio él la aulaga como definidora del paisaje? Quizá sí. Ello le hace pintar ese cuadro número 15 “Palomas”, en que lo importante es que se trata, en verdad, de una “paloma-aulaga” pues él dibuja, perfila, con sabiduría, el hermoso animal. En su torno la sequedad, la soledad del campo. Incrustó el animal, por decirlo así, en el seco follaje. Es una paloma que ya, siempre, vivirá sin separarse de su contenido vegetal.

### Geometría y Canariedad

A partir de 1960 –quizá sirva de guía al espectador el que nos hallamos en el tercer compartimento, desde el cuadro número 15-, el artista ha encontrado su propio camino. Busca los elementos de la canariedad, observa todo cuanto le rodea, penetra en las raíces del alma de su pueblo. Campesinas, mujeres del mercado, alfareras, brujas: mundos distintos convergen en un punto común.

Al principio es, quizás, el poético ambiente dominguero de las fiesta de campo o de barrio.”Las turroneas” son ya plasmadas con esa actitud paciente y cancina, el molinillo da vueltas y un farolillo pequeño nos aguarda como recuerdo para llevar a casa. Pero su imaginación no se detiene, él camina por los campos de la isla y descubre –en una cueva- a “la alfarera” (óleo número 17). La tierra es húmeda, la expresión de la mujer es dura, resignada, los colores él los ha extraído directamente de la cueva. Un poco más adelante, en el cuadro “las jareas” tenemos todo lo contrario; estamos ante la sequedad, ante unos peces que se secan al sol. El pintor descubre un elemento nuevo del paisaje y le dedica varias pinturas, nos referimos a la sequedad, al ardor del sol, al dramatismo del sur. Hay varios cuadros –“Paisaje”, número 18; “Paisaje fantástico”, número 26; “Paisaje”, número 51-, donde él deja constancia de su sentimiento ante la naturaleza.

Ya el artista está en posesión de dos cosas muy importantes: de la síntesis que desea llevar a sus cuadros y del color. Es como si él lo obtuviera de las tierras mismas. Los tonos cálidos, los pardos, los negros dramáticos, los grises, los azules, ya los posee. Ahora sólo precisa una cosa: buscar el color adecuado al tema, al paisaje, y hacerlo coincidir con el sentimiento total del mismo.



## Las costumbres y la gente

Cuando Padrón ha descrito ya el mundo más cercano –el mar, el paisaje, los niños, las campesinas-, entonces siente una viva curiosidad por el tiempo lejano, por lo ancestral. Él se documenta, va a conocer a las viejas hechiceras, les pregunta por sus secretos, se presta a su magia. Su pintura adquiere entonces un tono dramático, oscuro, fantasmal a veces. El cuadro que quizá mejor exprese esta idea es el titulado “Las brujas” donde, sin casi anécdota si exceptuamos la lagartija abierta, él nos describe con singular eficacia los ojos saltones de dos mujeres. El fondo del cuadro está envuelto en un hálito de misterio; los grises y los negros se combinan para asustarnos también, para penetrar en el mundo ignoto de la magia.

Y, junto a este cuadro, todos los otros como el de “Mujer infecunda”, “Las Cartas”, “La niña con velas”, “Santiguando a una niña” (números 33, 28, 38, y 23) que corresponden a una serie sobre la brujería en la que tanto trabajó. Su constante predilección por la infancia le hace, pese al tétrico ambiente de la superchería, conseguir un hálito poético una vez más. El niño es traído para ser “santiguado” o la pequeña se ilumina con velas.

También, en una escapada a su mundo personal, a la vida de su Gáldar natal, él observa a la gente, sus reacciones. A ello se debe, quizá, ese cuadro pleno de humor que se titula “En la exposición” (óleo número 29) en la que tres mujeres contemplan sin entender una pintura abstracta.

## El símbolo aborígen

Ya en los años 66 y 68 – último de los compartimentos- nos hallamos frente a la obra madura, plena, del artista de Gáldar. Y, también frente a sus símbolos. Uno de ellos es el cuadro “Ídolos guanches”. En él describe aquel elemento que le sirviera –en su búsqueda de la canariedad-, para geometrizar la figura. El pequeño idolillo es para él sin duda un elemento sustancial. Por ello da a las formas el sentido triangular o romboidal.

El pinta como ídolos a sus mujeres, campesinas a los niños; quiere que la figura quede así sublimada, encarnada con los viejos dioses. Incluso en su obra última, cuando las mujeres suplican en actitud orante el agua... él les sigue dando esta forma. Encerró a sus personajes, por así decirlo, en esta geometría simbólica.

También relacionó el mundo de lo aborígen con el de la magia. Ambos venían de un tiempo lejano, legendario. En su óleo “Las cartas” (cuadro

número 32) vemos unido el idolillo al sapo, a la lagartija, a las cartas. La barajadora frunce el seño mientras un rostro contempla, sorprendido y melancólico, el destino que ya se adivina...

Los cuadros de la magia han adquirido el oscuro ambiente de la superchería. El color del viento, de la noche, y las tinieblas sirven de fondo. El tema –desde este cuadro de “La echadora de cartas” a “Las brujas”, cambia en su densidad y misterio. Las hechiceras tienen una cara tétrica y los ojos estremecedores; predomina el tono ceniciento. Sólo es cuando la bruja o la hechicera están frente a la madre infecunda o con el niño hechizado cuando el cuadro incorpora algunos elementos lumínicos y poéticos.

### La mirada al cielo



Estamos ya en el año 1966. Todos los temas que anteriormente había tratado se encuentran ahora en su mente: la brujería, el campo los ídolos guanches, los niños, los pájaros. En definitiva él había idealizado este mundo. Es ahora cuando por vez primera él da un sentido espiritual, quizá religioso, a las figuras de sus cuadros.

La lluvia es tratada con una significación de plegaria; sus mujeres miran al cielo, las manos están suplicantes. Es el agua anhelada por los isleños que ha de venir de arriba, de un poder superior. Y, como final, “La Piedad” –obra póstuma, aún en su

caballete-, en la que un patetismo sorprendente nos hace imaginar qué gran cuadro se perdió para siempre...

Estas pinturas ya del año de su muerte, son expresivas del honrado y constante avanzar de su arte. No se detenía, un nuevo tema le sugería procedimientos, formas, tonalidades. ¿Adónde hubiera llegado? No lo sabemos. La exposición con la que el espectador ha de enfrentarse no es más que una tercera parte de su obra. Se muestran en ella cuadros de cada una de las etapas de su arte.

El pintor Antonio Padrón ha hecho un gran servicio a su pueblo. Ha pintado bellamente su paisaje, sus gentes, sus raíces. No escatimó esfuerzo para esta interpretación. Ahora ya tenemos una isla que para siempre no puede ser sino como él nos la ha descrito...

Diario de Las Palmas  
25 de mayo de 1970

Entrevista con José María Moreno Galván.  
Canarias exporta artistas  
O.F.C.

- “Me parece muy bien que Antonio Padrón se pueda convertir en un mito”.
- “Juan Guillermo no quiso llegar más allá de donde llegó”.
- “Millares no está anquilosado”.
- “Oscar Domínguez fue un precursor del surrealismo”.
- “El monumento de Galdós es de los que honran el urbanismo de una ciudad.

Moreno Galván viene de Tenerife. Allí ha pronunciado varias conferencias, todas ellas impregnadas del típico radicalismo que caracteriza al crítico de “Triunfo”. Esta tarde, en el marco de la exposición antológica de Antonio Padrón, pronunciará una conferencia, en la que tratará el tema: “Expresionismo contra impresionismo”. Por la pinta, Moreno Galván es inconfundible. Su cachimba no es como la de esos ingleses que se la dan a los presos para que se la curen en la cárcel. Su barba es la misma de siempre, surcada por más de un centenar de canas, que ahora son doscientas. Habla deprisa y con tacto; con tacto y deprisa. Camina sobre unas playeras, que son las alpargatas de nuestro tiempo.

- ¿Qué opinas de Antonio Padrón?
- Es un gran pintor expresionista, cuya temática general es la mitología de la isla.
- ¿No se podría convertir Antonio Padrón en un mito de la pintura canaria?

- Para mí, el mito es una forma de acercamiento a la realidad. Si Padrón llega a ser un mito de la pintura canaria me parece muy bien. Yo lo que siento es que otros grandes pintores canarios no lleguen a convertirse en mitos...

El Eco de Canarias  
26 de mayo de 1970

En la tarde de ayer, en El Museo Canario –ante un selecto público en el que figuraban artistas, escritores y directivos de centros culturales-, pronunció una conferencia el crítico de arte y ensayista don José María Moreno Galván, que disertó sobre el tema “Expresionismo contra Impresionismo”

El conferenciante expresó su agradecimiento ante la oportunidad de encontrarse en la isla y de estar “no como turista, sino para poder tomar contacto con ustedes”. Vengo deslumbrado de la isla de Tenerife –añadió- y lo sigo estando aquí en Las Palmas.

He tenido que venir a la isla para conocer a Padrón.

Moreno Galván expresó públicamente su sorpresa al encontrarse con la pintura del artista que, por estos días, preside el ambiente de la sala del El Museo Canario. **“He aquí un pintor, dijo, de cuya existencia no tenía noticia. He tenido que venir a la isla para conocerlo y para archivarlo; para archivarlo un poco en la memoria. Es fácil su clasificación estilística, se trata de un expresionista. Yo no voy a definir ahora a Antonio Padrón, subrayó.**

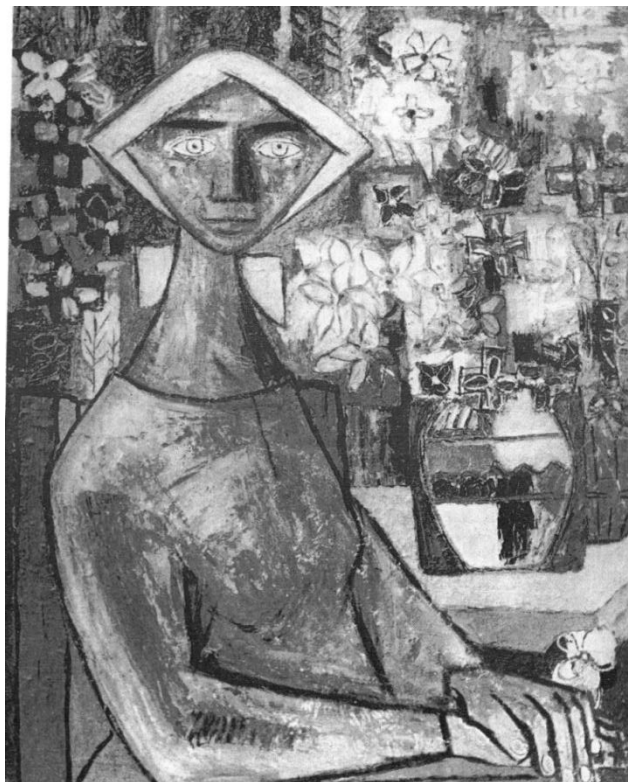
**Es verdad, añadió, que voy a hablar sobre viejos aires del arte que aparentemente están sabidos. Pero a veces pienso que no está mal volver sobre ellos y si hoy lo hago es, además, porque creo que hablar de lo que significa expresionismo frente a impresionismo nos puede descubrir algunas cosas acerca de lo que es Antonio Padrón...**

El Eco de Canarias  
12 de junio de 1970

Tras una prórroga de casi quince días sobre la fecha provista, anoche fue clausurada en El Museo Canario la exposición antológica de la obra de Antonio Padrón, que permanecía abierta desde el día doce del pasado mes de mayo.

Esta exposición ha constituido sin duda uno de los sucesos artísticos más notables de los últimos años en Las Palmas. Numeroso público ha acudido diariamente a contemplar las muestras de una obra hecha con rigor, claridad y belleza, cuya comprensión –y este es uno de los méritos más estimables- está al alcance del hombre culto y del hombre que sólo tiene un sentido intuitivo para apreciar la obra de arte.

En fecha próxima, en el que fue estudio de Antonio Padrón en Gáldar, será inaugurado oficialmente el Museo consagrado a su memoria, y en el que se guardan valiosas muestras de su producción de distintas épocas. Y para principios del año próximo está prevista la apertura en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid de una exposición igualmente antológica de la obra del extraordinario pintor de Gran Canaria.



## **EXPOSICIONES COLECTIVAS**

Diario de Las Palmas  
13 de mayo de 1954

### Exposición Regional de Bellas Artes.

Después de algunos años de interrupción, ha vuelto a celebrarse la Exposición Regional del Gabinete Literario. Durante mucho tiempo, desde que fuera organizada en el año 1943, la Exposición ha venido constituyendo el más completo índice de la vida artística de nuestro Archipiélago. Contribuían a darle densidad, solemnidad e interés la aportación de los artistas de ambas provincias, pues en dos ocasiones los dos primeros premios recayeron en pintores tinerfeños. La falta de un local adecuado había obligado a suspender el ciclo regular de las exposiciones. Este año, como número más en el acertado y perfecto programa de nuestras Fiestas Patronales, la Bienal (que ha sido ahora cuatrienal) ha vuelto a abrir sus puertas. Por no haberse anunciado con suficiente difusión, la concurrencia de artistas canarios, o residentes, no ha podido tener la magnitud numérica que en otros certámenes. Sin embargo, bien instalada y encuadrada en el sobrio marco del salón del Museo Canario, la Exposición ha ofrecido este año quizá el mejor conjunto que hasta la fecha ha podido registrarse...

Exponen en este salón pintores ya prestigiados y artistas que comienzan su carrera. Figuran entre los primeros, Jesús Arencibia, Tomás Gómez Bosch, Santiago Santana, Juan Ismael, Martín González, Eva Fernández Guigou, López Ruiz, Miró Mainou, González Sevilla, Sergio Calvo, Cirilo Suárez, etc. Tras ellos viene la pléyade de jóvenes, muchos de los cuales, tras los tanteos iniciales en la conquista del estilo, afirman ya los perfiles de una verdadera personalidad. Destaquemos, sin ánimo de jerarquizar, los nombres de Remedio Morales del Río, José Arencibia, Elvireta Escobio, Antonio García, Vinicio Marcos, Antonio Padrón, Antonio Santana, Joaquín Alvarado, Martín Chirino, Julio Viera, María del Carmen Carqué, etc., etc.

Martín Chirino es un pintor joven, en cuyo estilo se percibe todavía la sorda lucha de varias influencias que pugnan por conformar su personalidad... Antonio Padrón y Antonio Santana, acusan una lenta conquista del oficio que se traduce en una mayor soltura de ejecución.

Diario de Las Palmas  
8 de mayo de 1958

La VIII Exposición de Bellas Artes del Gabinete Literario.



En el Gabinete Literario se encuentra actualmente abierta al público la VIII Exposición Regional de Bellas Artes, organizada con la colaboración del Excelentísimo Cabildo Insular y Ayuntamiento de esta capital, con motivo de las fiestas de San Pedro Mártir.

Las obras –pintura, dibujo y escultura- se exhiben acertadamente colocadas en dos salas, que evitan la confusión de estilos, recogiendo en una de estas el arte académico y en otra el modernista.

#### SALA PRIMERA

En ella se recogen todas las tendencias modernas. Figuran aquí treinta y nueve obras de pintura y dibujo de diecisiete autores y siete obras de escultura de cinco artistas.

Destacan en esta Sala las obras de Jane Millares Sall, José Dámaso Trujillo, Remedios Morales del Río, Rafal Monzón Grau-Bassas, Baudilio Miró Mainou, Alberto Ignacio Manrique de Lara y Díaz, Antonio Padrón y Chelín Reino.

Antonio Padrón Rodríguez: he aquí uno de los primeros por su oficio, por su correcto tratamiento de la obra y la riqueza con que trabaja. Es lástima que este artista no una a tan altos medios una mayor originalidad temática...

J. H. R.



Diario de Las Palmas  
13 de febrero de 1959

Brillante éxito de la “Semana Canaria” de Paris.  
Personalidades, artistas, radio y televisión, así como el público en general, le dispensaron una gran acogida. Se tiene el proyecto de que se exhiba en Bélgica, Alemania e Italia.

Del 14 al 31 de enero ha estado abierta en Paris la exposición denominada “Las Islas Canarias”. La organización de la misma corrió a cargo de los Cabildos Insulares de Gran Canaria y Tenerife y también de don José Luis Messía, agregado Cultural de la Embajada de España en París y don Antonio Ruiz Álvarez, paisano residente en dicha capital.

#### EL SALON DE PINTURAS

El salón de pintura contenía treinta y cinco obras, y el catálogo, por el orden que se transcribe, es el siguiente:

Alberto Manrique: “Calle de Telde” (Gran Canaria); Francisco Borges: “Alegorías del Apocalipsis” (2); Rafael Llanos: “Muchacha dibujando”; Toledo: “Flores”; Carlos Chevilly: “Composición” y “Desaude”; Felo Monzón: “Rectángulos activos”, “Rojo Dos” y “Pirámides”; José Bruno: “Frutas”; J. Dámaso: “Cabeza sobre fondo de lava” y “Abstracción”; Pino Ojeda: “Composición”; Víctor Núñez: “Calle Marinera”; Antonio Padrón: “Mujeres y Pitas”, “Pescadoras” y “Ángeles”; Juan Pedro: “Campesinas” y “Ciudad”; Martín González: “Las Cañadas”; Pedro de Guezala: “Desnudos”; Martín González: “Mosca”; Brito: “Siega”; Remedios Morales del Rio: “Ventana de mi estudio”; Miró Mainou: “Paisaje Urbano”; Fredy Szmull: “La Espera”; Chelín Reino: “Campesinas”; C. Morón: “Amanecida”; José Aguilar: “Bodegón”; M. Escobar: “Pastores”.

Falange  
16 de junio de 1960

#### Clausura de la “IX Exposición Regional de Bellas Artes”

En la tarde de ayer, y en el Gabinete Literario, tuvo lugar la clausura de la IX Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por dicha institución en colaboración del Ayuntamiento de la capital, con motivo de los festejos patronales de San Pedro Mártir y, asimismo, con la colaboración de las sociedades Club Náutico y Círculo Mercantil.

Después de unas palabras pronunciadas por el presidente del Gabinete, don Manuel Padrón Quevedo, se procedió a la entrega de premios:

Premio de honor al pintor don Tomás Gómez Bosch.

Primer premio de pintura a don Santiago Santana.

Segundo premio de pintura a don Peregrín Hernández Alonso.

Premio de conjunto de pintura a don Antonio Padrón Rodríguez.

Primer premio de Escultura a don Juan Delgado Santana.

Segundo premio a la señorita Susana del Castillo.

Premio de conjunto de escultura, a don José Perera Valido.

El Eco de Canarias

16 de enero de 1966

Inauguración de “Modern Art Gallery”, sala de exposiciones con carácter internacional.

Figuran en ella como artistas permanentes: Dámaso, Fleitas, Gregorio, Korbanka, Massieu, Monzón y Padrón.

En la tarde de ayer en las salas instaladas en la calle Pi y Margall, 24, se celebró la inauguración de “Modern Art Gallery”, una sala de exposiciones que ha de dar fe, en el futuro, de una serie de actividades culturales de carácter internacional, así como de un intercambio artístico con el mismo rango...

Dirigida por Yvette Boesser figuran como artistas permanente, por orden alfabético, los artistas siguientes: el pintor José Dámaso, el escultor Plácido Fleitas, el escultor y ceramista Eduardo Gregorio, el pintor Dieter Korbanka, la pintor Lola Massieu, el pintor Felo Monzón y el pintor Antonio Padrón.

Los cuadros que actualmente figuran en la Exposición y que han de permanecer un mes son: cuatro pinturas de 1964 de José Dámaso; una pintura de 1964 y cuatro de 1965 de Dieter Korbanka; tres construcciones verticales de 1962, una de 1963 y una construcción ortogonal de 1964 de Felo Monzón; cuatro cuadros de Antonio Padrón con los siguientes títulos: “Las Tuneras”, “En la Exposición”, “Mujer Infecunda”, y “En el Mercado”; dos pinturas de 1959 y dos de 1963 de Lola Massieu; “Escultura” y “El corazón en un hilo” de Plácido Fleitas y el conjunto de cerámica a gran fuego de 1963 del ceramista Eduardo Gregorio...

“Reconocemos en esta exposición inaugural a un grupo de artistas de sólida formación, conocidos y reconocidos por la crítica nacional y algunos por la exterior: Eduardo Gregorio, escultor y ceramista, quien llevado por la abstracción centró su sensibilidad en las formas puras de la cerámica y en las consecuencias del torno.

Plácido Fleitas quien cuando más dueño era de la realidad y de la bella plasmación indigenista, sintió la necesidad acuciante de su tiempo para reconocer el invariable poder de la piedra o de la madera trabajada con la sabiduría artesana de cualquier maestro de cualquier tiempo.

Lola Massieu, la figura ecuestre de las islas cuya obra por su fuerza e intemporalidad debe llegar a su destino.

Antonio Padrón, el pintor mágico que trasciende del misterio local a un enigma universalista.

José Dámaso, cuya obra es como un acto trascendente por sí, determinado por un pintor nacido pintor.

Y por último Felo Monzón que alterna su generosa labor de enseñanza con una pintura llena de lucidez, con una pintura a todas luces mental conjugan los materiales informales de la materia a una temperancia, a una vuelta al orden, a una vuelta al color, y que empezara con sus ideas de organización, cuando estaba en auge la pintura negra e irracional.

Junto a ellos, un pintor como Dieter Korbanka que sé que es un pintor de tendencia expresionistas abstracta.”.-Eduardo Westerdahl.

El Eco de Canarias  
4 de marzo de 1966

Exposición Pro campaña Confital.

Prosiguiendo la campaña que, para los necesitados del Confital vienen realizando los estudiantes de enseñanza media y superior de Las Palmas, se ha sugerido en días pasados la positiva idea de organizar, en forma de subasta, una exposición de cuadros que gentilmente donarán a tal fin los pintores noveles y profesionales de nuestra ciudad. Como este medio de aportar fondos para tan noble y humanitaria campaña nos pareciera a todas

luces prometedor, han comenzado las gestiones y visitas del caso, con unos resultados realmente inmejorables, pues en tan sólo un día de trabajo ya se cuenta con la ayuda de ocho pintores que dieron una o varias de sus pinturas. Dichos artistas son: Rubén Darío, Jane Millares, Miró Mainou, Lola Massieu, Felo Monzón, Antonio Padrón, Pino Ojeda y Carlos Morón.

Dados los fines humanos que se persiguen con esta campaña ya iniciada, públicamente se recaba de todos los pintores que deseen colaborar con su valiosa aportación que llamen al teléfono 253517.

Confiamos que todos los artistas de la isla se sumen a esta labor que hemos emprendido los estudiantes en pro de los damnificados del Confital, por cuya contribución anticipamos las gracias.

Diario de Las Palmas  
18 de diciembre de 1967

“El Cenobio”, nueva sala de arte.  
Se abrirá mañana con una exposición colectiva.

Acontecimiento artístico. Mañana martes tendrá lugar en nuestra ciudad la inauguración de “El Cenobio”, la nueva sala de arte, que abre sus puertas en el número 74 de la calle Triana.

“El Cenobio” nacerá al mundo del arte con una exposición colectiva, en la que participarán los más calificados artistas isleños. Además de su valor artístico, esta primera exposición comprende un carácter benéfico, a favor del programa de construcción de viviendas del Patronato San José Artesano.

Tomás Rivero es el hombre que se ha aventurado en la difícil y aleatoria empresa de sostener una galería de arte en Las Palmas. Y aunque no es la primera, son conocidas las dificultades que encierra su mantenimiento a una altura deseable. Sin embargo, sabemos que él ha seguido en los últimos meses, con el mayor entusiasmo, la idea que ahora está a punto de culminar y, también que espera la segura continuidad de la misma.

¿Qué es “El Cenobio”? Además de sala de arte, es un lugar propicio a todo aquel que sienta el arte en todos sus aspectos. Contamos para ello con los elementos que favorecen la realización de manifestaciones culturales.

La exposición inaugural comprenderá obras de muchos de nuestros excelentes artistas, entre ellos Gopar, Miró Mainou, Pino Ojeda, Jorge Padrón, Luis García de Vegueta, Antonio Padrón, José Dámaso, Jane Millares, Felo Monzón, Lola Massieu, Rubén Darío Velázquez, Plácido Fleitas, Marzo Mart, Yolanda Graziani, A. Bethencourt, Juan Ismael, Ulises, Gómez Bosch, de la Nuez y Pedro del Castillo Olivares.

“Somos gente joven, con ideas nuevas y mentalidad europea”, nos ha terminado diciendo Tomás Rivero. A ellos se ha unido en esta primera exposición doña María Teresa Prats de Laplace, como organizadora de la misma.- A. H.

Diario de Las Palmas

29 de mayo de 1968

Apertura de la XIII Exposición Regional de Bellas Artes.

Anoche a las ocho y media tuvo lugar en los salones del Gabinete Literario y con asistencia de nuestras autoridades la apertura de la XIII Exposición Regional de Bellas Artes que cuenta con el patrocinio del Cabildo y del Ayuntamiento de Las Palmas.

Un total de 89 obras –dos escultores y cuarenta pintores- es lo que ofrece al público esta exposición, ya en el 26 aniversario de su creación. El público, numeroso, lo componían los ya habituales en este tipo de actos, muy vinculados al mundillo artístico de nuestra ciudad, abundando comentarios aprobatorios por la decisión de orientar, en buena parte, esta bienal hacia el recuerdo del pintor galdense Antonio Padrón, recientemente fallecido. Muchos que conocían poco su obra o la desconocían en absoluto, aprovecharon la ocasión para contemplar cuatro de sus óleos colocados en lugar preferente.

Como se sabe, esta Bienal pretende, ante todo, dar a conocer jóvenes artistas canarios, aún estudiantes, la mayoría de la Escuela Luján Pérez que, a juicio de los organizadores, apuntan buenas condiciones, vienen realizando destacada labor. Es una forma de estimularles, de premiar su esfuerzo. Algunos de los que en esta cuelgan obras no podían reprimir su ansiedad por conocer las reacciones y los comentarios del público que evolucionaba por el salón. Más de una madre arrastraba pintores ya conocidos ante la obra de su niña, deseosa de arrancarles su opinión. En fin, magnífico ambiente el de ayer, respirándose la ambición por llegar del bisoño y la curiosidad del consagrado por entrever lo que pueden hacer los llamados a sucederle.- A.

La Provincia  
29 de mayo de 1968

Antonio Padrón Rodríguez  
Sixto José Jorge Millares.

La tierra y los campos canarios son una constante en la pintura de Antonio Padrón. Las figuras, encuadradas en líneas negras, cobran vida en unos colores fuertes pero que buscan lo oscuro. El cubismo pasa por sus cuadros para crear figuras pentagónicas. La geometría tiene un sobrevalor en su pintura y una teoría de hexaedros, circunferencias, líneas especiales brujulean en sus figuras humanas.

La vida, casi ascética, de este pintor en su Gáldar natal, crea el clima y la interrogación ante su obra. La primera impresión ante sus cuadros es más bien fría, exige el análisis. Posteriores acercamientos nos van uniendo al pintor lentamente y para siempre.



El sabor y sentir campesino de sus cuadros destruyen esos conceptos de “clima-cuerpo” tan apegado a otros artistas.

Antonio Padrón geometriza en sus cuadros el terreno; no le bastan los cuatro lados terriblemente distantes entre sí, ni el encierro del cubismo, ni sigue y persigue, a través de la recta, de la curva y de toda forma, esa informe masa calificada como “las comunidades solas”, y es que artista grande, ardiente solitario, definía así su extraordinaria individualidad,

que buscaba además llenarla con el campo, su naturaleza más cercana.

La calidad en los cuadros de Padrón está en el color, ya que los tonos fuertes o apagados nos muestran la otra cara de la moneda, donde el sol tiene lejanías marginales, de triste compañero. El atardecer es un momento reflexivo, sin pasión. El trabajo, una postura.

Antonio Padrón recrea en su pintura unos conceptos ampliamente populares de la realidad inmediata, desplazando la anécdota literaria. La agonía caliente que nos muestra el teatro de Lorca está ausente aquí, donde el problema no consiste en la carne reprimida y sí aguantar la clasificación del medio ambiente. La creación humana de la unidad y la línea obliga al encuadramiento del hombre en los moldes inherentes a estos conceptos: la pintura de Antonio Padrón recoge el hieratismo de estos moldes faltos de perfección.

Hay una circunstancia terrible para mirar sus cuadros: su muerte reciente. Pero su arte le libra de la costumbre de ensalzar lo muerto, lo que ya no puede autoglorificarse. Para superar este fallo con ingeniosa agudeza, sostenía Ramón Gómez de la Serna que el artista debía ser perseguido oficialmente para que su creación fuera verdadera obra maestra, y es que las circunstancias hacen siempre muy relativa la objetividad en torno a una figura.

Desde la doliente dimensión que le ha concedido “el derecho póstumo” ya iremos analizando la obra de Padrón Rodríguez, pues su obra está cerrada y cabe el balance sobre su creación.

Su pintura, en cuanto a documento y arte, se justifica plenamente en sí misma. Superó el oficio y su personalidad encontró el color y la forma sobre el mundo que veía todos los días. Ese mundo que fue desvistiendo lentamente en sus cuadros, cada vez, más certera y emotivamente.

Su color relata la relación del alma y las cosas. Su línea define su actitud. Su movimiento el drama de la vida frente a la muerte.

La muerte, imperativamente encerrada en seguros trazo negros, rompió el cerco devastando el color hasta hacerlo desaparecer, ahora, lo blanco, el vacío o la nada...

Padrón presentía el lance, y sabiendo que las concepciones liberales filosóficas caen ante el materialismo humanista, nos dejó un cuadro revelador. Es un lienzo en donde una figura pequeña nos muestra un hombre quieto. Es un trabajador agachado, casi imperceptible. Un gesto.

La vida es la aceptación propia de una sola cosa: Un gesto.

Diario de Las Palmas  
1 de junio de 1968

Está abierta en el Gabinete Literario la XIII Exposición Regional de Bellas Artes.  
A.Q. P.

El pasado día 28 se inauguró en los Salones del Ilmo. Gabinete Literario de Las Palmas la XIII Exposición Regional de Bellas Artes, en la que se están exhibiendo 89 cuadros entre pinturas y dibujos y seis esculturas. Como en toda exposición colectiva, el factor común de esta XIII muestra es el de lo heterogéneo. Junto a obras del más tenaz arraigo figurativo hay otras que se adentran en la más afanosa búsqueda modernista. Pero se otra también esas obras aisladas que le dan esencialidad y carácter, que trascienden ese tono medio, tono que aquí está marcado por un “amateurismo” indudable, por gente en formación que, en su gran mayoría, pertenecen – lo que no deja de ser significativo- a la “Escuela Lujan Pérez”.

Hay quienes opinan -¡tantas son las opiniones!- que la estructuración de la Regional de Bellas Artes debiera estar perfectamente delimitada en lo que a sus categorías de “Amateur” y Profesional; que debieran de colocar las obras de unos y otros en salas distintas, y que los premios estatuidos por algunas de la Corporaciones Oficiales debieran de recaer en los primeros, los aficionados, comprándose a los segundos, los profesionales,- que fueran elegidos por considerarse sus obras museables por el Jurado-, los cuadros según el valor de los mismos; es decir, el precio en el que lo estima el artista. Y como ésta, muchas opiniones más, tal la de que los premios de honor y primeros premios de las anteriores ediciones de la Regional debieran participar para mejor esplendor de las exposiciones futuras. Pero la cosa es mucho más compleja que unas simples opiniones sugeridas sobre la marcha del recorrido por la exposición, y que merece –y no dudamos que se haga valorando muchas de estas sugerencias- un estudio profundo y detenido para que nuestra Regional de Bellas Artes tenga la gran categoría que le corresponde.

“La trilla”, “Las tuneras”, “Paisaje” y “Mujeres sentadas” presiden, sobre el silencio de un fondo negro, la exposición. Son las cuatro obras de Antonio Padrón Rodríguez, el pintor galdense, que, como se sabe falleció hace muy poco en su pueblo natal. Esta XIII Regional de Bellas Artes ha venido a ser el homenaje póstumo al que fuera uno de los más destacados y personales pintores del moderno expresionismo español dentro de la universalidad de su temática canaria. En esta misma sala destaca la muestra individual de



Juan Ismael, pintor personalísimo, cuyos cuadros revelan una profunda síntesis de aliento poético a través de una reminiscencia simbólico-surrealista. Y están también Juan Betancor González, el joven paisajista canario, revelación máxima de la última promoción de la “Escuela Luján Pérez”, y el magnífico acuarelista tinerfeño Manolo Sánchez, con tres paisajes canarios expresivos de sustancia y de acierto acuarelístico. Pero no es la intención de este comentario hacer una crítica de las obras expuestas, sino la de reflejar esa primera impresión –por otra parte muy personal- de la apresurada visita girada con motivo de la inauguración de esta XIII muestra de la Regional de Bellas Artes. Peregrín Hernández, Elías Marrero, Pino Ojeda, Felo Monzón,- que se presenta fuera de concurso por haber sido premio de honor-, Rubén Darío Velázquez, Ulises Parada, Manuel Ruiz, Emilia Ruiz, y otros, exigirían, cada uno, un aparte en estas notas por lo que a valimiento personal respecta; más estamos seguros que sus nombres así como la obra expuesta por los mismos no han podido pasar por alto en la consideración del Jurado. Y no hay que olvidar a Antonio Gallardo con sus interesantes esculturas en hierro.

Lo que importa es que la XIII Exposición Regional de Bellas Artes sirva para calibrar las posibilidades que en sí misma tiene y la de reflejar –aunque lamentamos muchas ausencias- la vocación creciente que por la plástica existe en nuestra isla.

Diario de Las Palmas  
27 de junio de 1968

Un recorrido por la Bienal de las “promesas”.  
Orlando Hernández

Uno no se ha puesto de centinela a las puertas de la XIII Bienal, ni es tampoco papel que le incumbe. Pero de haberlo hecho, posiblemente no fuera muy crecido el número de visitantes que tuviera que registrar. Personalmente lo he hecho con algo de retraso, por afán de que se serenasen las posibles aguas revueltas de los premios. Y por ahí vamos a pasearnos precisamente, gustosamente.

La conclusión que sacamos no puede ser más diáfana. Los cuadros nos llamaron la atención antes de leer el cartelito que anuncia el premio. Y sin que intencionadamente quisiéramos pararnos en los nombres conocidos, ante el quehacer de firmas inéditas tuvimos que detenernos obligadamente. Tal fue el ramalazo sugestivo que recibíamos.

Veamos por encima, rápidamente, pero con suficiente intensidad, la galería de estos nombres. En puesto de honor, como estaba, dejemos el nombre de Antonio Padrón. Nuestro primer encuentro de asombro lo hemos tenido con Agustín Alvarado Janina, con sus dos “gouaches” denominados “Marina” y “Paisaje del Confital”. Aquí hay condiciones, como se diría genéricamente para la práctica de cualquier arte. La limpieza de tonalidades, tan difícil en la técnica pictórica empleada, la logra no sólo prístina, sino pletórica de encantos y sugerencias. Sus tonalidades no salen exclusivamente del contacto con la paleta, sus malvas vienen elaborados desde una sensibilidad innegable del pintor. El tercer premio de estímulo concedido, fue por algo.

Después en la numeración de “catálogo”, pero antes en el orden de la sala, está Juan Betancor González, quien con sus óleos “El Risco”, “El Sur”, y “Artenara”, ha merecido de los calificadores el Primer Premio de la Bienal. Betancor González es al parecer un muchacho joven, y la edad frente a su obra es suficiente para dejarnos entrever un largo camino de esperanzas, que puede tener la apoteosis que él mismo se proponga. Hoy dentro de la influencia de Miró Mainou. En breve fuera de las evitables influencias, Betancor, si se lo propone, puede ser el heredero que cubra el vacío de Antonio Padrón, en la medida que los vacíos en arte pueden llenarse. Es decir, de una manera personal y sin recuerdos.

El tercer premio nos brinda la obra a que nos tiene acostumbrados. Esta es la gloria y la pena de Elías Marrero, a quien a cada instante tenemos que exigirle más tensión en el violín de sus pinceles. No es reproche. El quehacer de Elías no puede cerrarse en círculo, porque no parece una esperanza abierta siempre. Y por ahí, por ese torbellino de posibilidades serenas, queremos exigirle.

Manuel Ruiz Rodríguez, con su primer premio de estímulo, está ya cuajando en el amanecer del gran pintor que nos auguraba en aquella próxima primera salida individual en Galerías Wiot. Llegará hasta donde quiera, al menos pictóricamente, artísticamente, que por aquí no parece significar gran cosa. Manuel Ruiz está demostrando la firmeza de su futuro.

Un nombre escapó a las menciones, que posiblemente se acababan. Nos referimos a Ismael Marrero Sánchez, que si es joven, dejará clara constancia de su nombre.

Nos restan tres nombres: Jesús Fernández Ortiz, en cuyo dibujo la creación se recrea como envuelta en un trasmundo de imprescindible ensoñación. Emilia Ramos, cuyos “brochazos” alcanza la seguridad de quien se sabe artista, y el acuarelista Manuel Sánchez Rodríguez, en cuyas acuarelas se

nos muestra el maridaje de oficio y arte innegable. Todos tres obtuvieron premios de nuestro Gobierno Civil.

Visto este recorrido positivo por nuestros esperanzadores pintores jóvenes, si les hemos llamado “promesas”, ha sido exclusivamente por lo que esta palabra encierra de obligación de hacer algo, que en esta ocasión es nada menos que llegar a convertirse en los auténticos y grandes pintores que aquí se nos barrunta.

Diario de Las Palma  
16 de julio de 1968

“Semana cultural” en el Casino de Gáldar.  
Esta tarde exposición y poesía.

Hoy a las ocho de la noche, el grupo de arte “Utiaca” expondrá las obras de Antonio Padrón, Colacho Massieu, Pino Ojeda, Jane Millares, Miró Mainou, Dámaso, Ulises Paradas, Rafael Juan Jiménez y Agustín Millares.

Diario de Las Palmas  
17 de julio de 1968

Segunda salida del Grupo “Utiaca”  
El éxito del acto, celebrado ayer en Gáldar, consagra al grupo como “andante caballero” del Arte y la Literatura.

Aunque la idea primera del “Grupo Utiaca” fue el sembrar la inquietud artística y literaria en los pueblos, barrios y pagos más apartados de nuestra geografía, donde las posibilidades de contacto no están al alcance de la mano, esta vez, el escenario de su “segunda salida” fue una ciudad de cierta tradición artística como es Gáldar.

Y, la verdad es que, el acto resultó de una brillantez y altura como merecía aquel auditorio atento hasta el último segundo, como merecía la cuna del malogrado y excelente pintor Antonio Padrón, uno de cuyos cuadros presidía la exposición pictórica.

Se colgaron cuadros de Antonio Padrón, Colacho Massieu, Pino Ojeda, Jane Millares, Miró Mainou, Dámaso, Ulises Parada, Rafaely, Juan Ismael

y Felo Monzón. Y recitaron sus versos Paco Sánchez, Justo Jorge Padrón, José Caballero, Fernando Ramírez, Salvador Sánchez, Isidro Miranda, Pino Ojeda y Agustín Millares.

El Eco de Canarias  
6 de octubre de 1981

En el Banco de Bilbao  
Exposición de la Escuela “Luján Pérez”  
Intervenciones del subdirector del Museo del Prado y del Alcalde de Las Palmas.

En la sala de exposiciones del Banco de Bilbao, en la calle Albareda, nº 6, fue inaugurada anoche la exposición “La Escuela de Luján Pérez”, a través de 13 artistas de pintura y escultura.

La exposición de estos 13 artistas consta de 53 obras, de las que 18 son esculturas y el resto obras pictóricas. Los pintores son: Jesús Arencibia, Antonio Padrón, Manolo Millares, Jorge Oramas, Felo Monzón, Juan Ismael, Santiago Santana, Nicolás Massieu y Juan Carló.



Para Paloma Herrero, miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte, “Antonio Padrón es la individualidad genial de la pintura canaria. Su indigenismo que desarrolla en solitario, geometrizando rostros, sacando sus temas del campo canario y de antiguas costumbres de origen prehispánico tiene un colorido

extraordinarios, una resignación y un patetismo en sus personajes que nos conmueven. Las tres obras que presenta son de su última época. Dos de ellas nos hablan de esterilidad, “Mujer infecunda”, en donde la paciente se somete a los rezados de la santiguadora, una versión de “La Lluvia” en donde los rostros angustiados claman al cielo por el líquido elemento, y “La Piedad”, obra póstuma que dejó inacabada en el caballete cuando le sorprendió la muerte y cuyo rostro de Cristo tiene influencia del Guernica de Picasso”.



## **NOTICIAS Y COMENTARIOS**

Falange  
31 de agosto de 1952

Cartas de la orilla.  
La alegría de volver.  
Servando Morales.



El pasado domingo –sin ir más lejos- estuve en Gáldar. Fui al estudio del pintor Antonio Padrón Rodríguez.

Yo no iba solo: don Nicolás Massieu se recreaba de nuevo en el paisaje; Jesús Arencibia fijaba su atención en los pies de una vendedora de sardinas.

Antonio nos recibió despojado de su bata de faena desteñida de colores; vestía de burgués; amable, algo huraño, como siempre, y como siempre cordial, con su clásica expresión de triste indiferente.

De este amigo le estuve hablando a usted cierta vez, por si algún día se lo encontraba deambulando en

esa complicada carreta del arte.

Hasta ahora no ha tenido usted esa suerte, querida amiga. Y lo siento. Pero creo que para el invierno podrá usted admirar, en Madrid, una parte de la obra de este pintor, que dramatiza el paisaje con una blanca y varonil tristeza de indefinida soledad.

Yo le hable a usted de Antonio en una conversación muy larga, donde todo eran recuerdos vagos, con amplias lagunas de olvidos, de amnesia total o casi total; le hablaba a usted de gente que había conocido en un paréntesis de mi vida, en uno de los tantos paréntesis de mi vida.

Recuerde usted de mi “inventario de urgencia”, aquella especie de prólogo para una urgente biografía: “Antonio Padrón Rodríguez, casi tan joven

como yo, pintor, del norte de Gran Canaria, tiene siempre empañados los ojos de una melancolía extraña, quizá más fuerte que esta que yo llevo a cuestas; sabe acompañar su íntima tristeza –tan lejos y desconocida– marcando una sonrisa noble por todo lo que le hace gracia; su timidez es de arrogante confianza; romántico, casi siempre, es un artista con secreto... Y cree en muchas cosas en las que yo no creo”.

Este pintor, buena amiga, me hizo estar toda una jornada en la alegría de volver. Porque él, con su prodigiosa memoria, revivió en mí el tiempo medio aburrido, medio feliz, y absurdo del todo, de una parte de vida que ya pasó, que está lejos.

Entonces yo era joven y escribía versos; alguno. Quizá, como aquel de Pablo Neruda: “Puedo escribir los versos más tristes esta noche”. Mi humor era espontáneo y barato. Antonio Padrón, –con su alma de triste heroico– me decía que yo tenía una gracia de payaso de circo. Y esto, a mí, me gustaba.

Después de algunos años –no sé cuantos–, porque pierdo la cuenta de los años que estoy echando atrás–, he sentido renacer el alma suave de un tiempo en que yo amaba tanto. He vuelto, con este buen amigo, a caminar por el recuerdo de muchas cosas que estaban ya borradas de mi memoria y que él me las ha traído con un mensaje de retorno feliz, que ha sido esta alegría mía de volver.

En su estudio, claro, amable, contemplamos unos bodegones, retratos, alguna mancha de color con ciertas incrustaciones de surrealismo por entretenimiento, y, por fin, paisajes. Allí encontré de nuevo el alma de este pintor que todo lo va observando con patética admiración. A él le impresionan los cementerios y no quiere saber nada de los manicomios. A mí, ambos templos de reposo me edifican.

Yo admiro la misteriosa desinquietud de este artista y su maravillosa ensoñación de hombre que guarda alguna cosa feliz de la vida.

La tarde parecía concluir pronto. Don Nicolás, silencioso, desde el puerto de las Nieves, buscaba su camino a Tamadaba. Jesús seguía admirando esa gracia de las mujeres que caminan descalzas y llevan cántaros de agua en la cabeza.

Antonio Padrón, con su carta de transmarino abierta a la rosa de los veinte mil recuerdos, abría un nuevo paréntesis en esta vida mía de hoy que se me está yendo tan magníficamente.



Con esta alegría de volver sobre unos pasos perdidos, he recuperado, querida amiga, algunos años que creía muertos.

Y todo, gracias a usted, porque me lee, y a este “giovine pittore”, porque me ha hecho vivir la alegría de volver.

Falange

11 de agosto de 1953

El miércoles próximo, gran festival de canciones canarias.

Si alguna vez el slogan “enorme expectación” ha tenido valor auténtico, ha si ahora, con este anunciado Festival de Canciones Canarias que el Millares anuncia para el miércoles, en funciones de tarde y noche...

Para “Tamadaba” – melodía llena de serenidad melódica y apasionada, que tiene en Mary Sánchez la adecuada intérprete- ha realizado el pintor canario Antonio Padrón Rodríguez unos cartones de bellísima expresión serena –el inmenso farallón de Tamadaba enhiesto sobre el mar, escoltado por la vigilancia de unos pinos-, cartones que han sido resueltos grácilmente por la Escuela Lujan Pérez...

Falange

21 de mayo de 1959

Inauguración del ciclo de conferencias sobre “Arte contemporáneo”.  
Disertó el pintor Felo Monzón.

En la tarde de ayer dio comienzo el ciclo de conferencias que, organizado por “Mujeres en la Isla”, se ha denominado “Arte Contemporáneo”. En este ciclo como ya se sabe, intervienen destacados artistas, críticos y escritores locales.

La charla de ayer la pronunció el pintor Felo Monzón que versó sobre “Arte nuevo y realidad”.

La conferencia fue pronunciada en un salón que recoge una exposición colectiva, donde intervienen destacados artistas locales, entres los que recordamos obras de Jane Millares, Antonio Padrón Rodríguez, el propio Felo Monzón, el escultor Peregrín Hernández, Lola Massieu y otros.

Diario de Las Palmas  
17 y 18 de enero de 1961

Antonio Padrón  
Notas para una crítica.  
Manuel Padorno.

## I

En 1954 Antonio Padrón Abrió aquí su primera exposición de pintura. Muy poco le conocíamos. Antonio Padrón fue una gran sorpresa, un “no saber de dónde había aparecido este gran pintor”. Todos reconocimos su valía. Luego Antonio Padrón volvió a desaparecer, sabíamos que se encontraba en Gáldar trabajando, de cuando en cuando teníamos noticias de sus cosas. Ha pasado mucho tiempo. Seis años. Unos cuantos amigos lo han hecho venir a El Gabinete Literario con sus óleos y sus barros cocidos. Antonio Padrón no tiene ya nada que hacer aquí en Las Palmas. Las Palmas no escribe de él porque no sabe qué decir. Las Palmas se encuentra que no sabe qué hacer con él; pero se calla y calla. ¿Para qué quiere Las Palmas a Antonio Padrón? ¿Necesita a un gran pintor?

Esta exposición de Antonio Padrón creemos es una de las más importantes celebradas aquí en Canarias. Su obra está terminada. Poderoso de la técnica, del color, del dibujo, Antonio Padrón es un creador. Como pintor debe de traer consigo un mundo. Su mundo es el nuestro. Yo no sé qué podré decir de él. Al menos –como algunos- lo he intentado. Vayan estas “notas para una crítica” como muestra de mi admiración por su obra.

## LOS RECUERDOS, LA INFANCIA

Los espacios de color toman forma humana. Serán niños con cometas, niños oyendo los trompos, niños pulsando la ruleta, mujeres que tienden jareas, mujeres y molinos. Los que vimos su primera exposición recordamos que la mayoría de sus lienzos aquella época giraban también en torno de recuerdos infantiles. El mundo es como podía serlo para un niño, como pudo ser para él. Niño andando por Gáldar y Sardina del Norte, construyendo cometas, raspando cañas, pegando papeles de colores, trezando la cola izándola en la luz y haciéndola temblar. Niño abajo en el mar echando barcos, entre erizos, niños sentados en una puerta, el mar al fondo, abubillas dando saltos en el aire, el Sol de los muertos subiendo la montaña y cayendo como las chispas que saltan de la piedra de los amoladores, amarillenta la montaña de Gáldar, como una piel de camello.

Niño buscando abajo en los cementerios guanches junto al mar restos de cerámicas, huesecillos, piedras roqueras...

El Sol se mete siempre allá en el mar, el día es todo eso, la cometa en el aire. Los trompos zumbando y sus leyes, leyes que eran de brujería, que tenían algo de taller de bruja, a ver quien lo hacía zumbar más, y de quien era el más resistente.

Visión urbana desde la azotea. Niño arriba sin salir de casa, contemplando la ciudad, el campo. Ropa tendida; cables y automóviles vistos desde arriba.

En aquella primera exposición se dieron varias etapas de estos recuerdos infantiles. Eran directos, tratados poéticamente, bullía el mundo, se notaba la fuerza tremenda pronto ya endurecida, cuajada, de esta última.

Antonio Padrón ahora, despegado y lejos de aquel mundo imposible, de aquel mundo que todavía seguía siendo en los cuadros porque él lo había continuado, simboliza, acepta, escuda, hace escudos sus recuerdos, medallas, no mundo que se puede vivir, por donde uno casi se pudiera echar a andar, no, ya no, aquello se ha convertido en un escudo, una historia, los golpes todos allí; he aquí la abolladura, el símbolo. Símbolos son sus cuadros “Niños con cometas” y “Niños con trompos”.

## PINTURA TALLADA

He visto cuadros empastados. Eso que se llama empaste, pintura gruesa, relieve, capas dobles, volumen de color. Todo esto lo emplea Antonio Padrón. Pero además no. Es decir, Antonio Padrón no se queda en eso: unos punteaban sin espesor, otros desgarraban, otros empastaban simplemente, otros chamuscaban la pintura, etc... Antonio Padrón habrá hecho todo esto, estoy seguro, pero originariamente, hasta donde pueda ser original algo aquí en la tierra, yo creo que habrá que debérsela a él esta forma de *tallar* la pintura. Lo primero de todo es que no utilizaba elementos extraños para conseguirlo, trabaja tradicionalmente, el que lo figurado no parezca la cosa misma sino ajenamente lo sea, es decir, más que el parecido físico, más que ese ya lejanísimo “se está saliendo del cuadro” y el “parece que están vivas”, se tenga sobre la piel la sensación de la rugosidad de algo, la aspereza de la piel de los frutos, peces, figuras de barro, yeso, etc. Realismo pictórico. Esto es realismo, color, goce, lo que nunca será la pintura fotográfica.

En casi todos sus cuadros, algún trozo, alguna parte, está tratada de esta manera.

## EL DIBUJO

Sobre las grandes formas secas, sobre los grandes espacios de color que por lo regular vienen a ser formas humanas, a veces cae el dibujo, el trazo negro, podría darnos idea esto que tanto hemos hecho en la playa de alisar la arena y con el dedo dibujar sobre ella. El dibujo cae como una estructura sobre el espacio de color. Este dibujo suele llevar como un reborde o rebaba rodeándolo, enmarcando la figura (véase “Las abubillas”), resaltando extrañamente, dándole carácter primitivo o ingenuo a la composición, infantil, asombroso. Otras veces sobre la mancha de color, escueta, dada, recibe su dibujo rayado. Esta raya por lo regular hiende el lienzo o tabla y saca otro color de abajo y a veces varios. Antonio Padrón cuenta mucho con el dibujo humano que cada mortal tiene en su retina. El sabe que allí se ve algo sin estar, que allí habrán de verlo y a veces tuerce, niega, mayormente escasea el trazo buscando siempre la sencillez poética.

## MOVILIDAD DE LOS ESPACIOS DE COLOR

Antonio Padrón pinta como sometiendo su alrededor, inmovilizándolo. Sobre esto que posa en su inteligencia trabaja.

Ese mundo inmóvil es el que luego querrá hacer girar, su mundo, su pintura tendrá esa ley. Mundo detenido que echara a andar, que le dará cuerda como un juguete, que girara. En muchos de sus cuadros encontramos esta movilidad, algunos me recuerdan las luces de noche que mueve el viento, esas luces que cuelgan de los molinillos en las fiestas, que bajan y suben, a veces he creído que Antonio Padrón ha querido reflejar esto. En el cuadro número 9, “Las turroneas” los molinillos están como delante de las fachadas de casas con puertas y ventanas. Los brazos de los molinillos no participan del color del fondo, sino que las esferas están llenas de otros colores. Esto les da carácter giratorio, giran siempre suavemente. El lienzo núm. 17, “Turroneas”, los molinillas giran sobre manchas de colores que ya no reflejan fachadas de casas, son más bien manchas simplemente que recuerdan paredes, manchas puestas arbitrariamente, lo que me hace pensar en esas luces que cuelgan en las fiestas y que mueve el viento en vaivén y se reflejan de arriba abajo. Estos molinillos giran locos, violentos. Se les oye el ruido. En el lienzo “La madeja”, al fondo de las manchas de color convergen todas en un punto, recuerda a un remolino de mar seccionado de color, como si las figuras humanas que tejen estuvieran en la boca de un gran embudo horizontal a la tierra, tejiendo, rodeadas de un remolino que

tiene su punto de convergencia allá en el fondo. Este lienzo también tiene algo de vidriera. El cuadro “Haciendo las alfombras” con sus figuras humanas sembrando color, planos moviéndose. La tabla núm. 2. “Molinillos”, con los brazos de las ruletas, solos, girando solos sobre una gran mancha que coge todo el lienzo.

## SEQUEDAD DE LA PINTURA



El dos de arena y una de cal de la albañilería en cada maestro fluctúa. Quiere decir que Antonio Padrón nunca utiliza, muy raramente, el tubo fabricado. Odia esta fórmula. Esto es negativo. No hay dueño más grande de la materia de color que el pintor. Sea el material que sea y el color que tenga, el ceñirse, el limitarse, recibir en las manos el tubo, los tubos y mezclarlos simplemente esto nunca lo encontramos en Antonio Padrón. El transforma la materia, nunca será el cuadro pintura, como nunca los primitivos pintaron sino como “material colorante”. Destierra el aceite, esa calidad chorreante, de brillor. Solamente un cuadro y pinceladas en otros pudieran considerarse dentro de este empleo; pero no totalmente (véase “Pájaros”). En los otros la sequedad, lo calcáreo, lo lávico, que ya está en el paisaje de las islas, la calidad rugosa (recuérdese la montaña de Gáldar a quien yo creo Antonio debe mucho). La sequedad la toma Antonio de la Tierra. Los muros de piedra de lava, las cercas (véase “Paisaje”), la tela corriente de hilo, seca, de los vestidos, los surcos enarenados con arena negra dejando ver aún la tierra roja (véase “Paisaje”), esa calidad de lava, tiene su pintura como quemada, arenosa, sequísima.

Todos sus lienzos están bajo esta sequedad, paisaje insular, tierra vivida y trabajada, esfuerzo y miseria y hambre, (oí decir a varios extranjeros que visitaban la exposición que los rostros tallados y verdes de sus figuras humanas daban la sensación de miseria).

## COMPOSICIÓN

Junto a las grandes manchas de color, lo tallado, el dibujo rayado, el color figura humana. A veces hay equilibrio de desproporciones, otras es poético. Las figuras humanas obedecen a la visión guanche de la figura humana. Triángulo sencillo. Ha continuado y desarrollado la creación primitiva. ¿Esto no es acaso lo puramente canario? ¿Hay aquí algo de tipismo y folklorismo? No. He aquí el enganchamiento consciente de lo tradicional, lo primitivo. Antonio Padrón densifica extraordinariamente sus lienzos, nada se le olvida, trabaja minuciosamente atado a la pintura, sobreponiéndola. Él va reuniendo en cada lienzo una serie de logros técnicos, por lo regular, difícilmente vuelve a repetirse, cada composición bajo el mismo sol arriba a la izquierda, nuevos logros.

Grandes manchas de color, grandes veladuras que suelen ser formas humanas, sobre ellas el dibujo. Estas zonas de color, secas, reseca de sol y desteñidas, arriba el trazo negro del dibujo, junto a ellas la talla minuciosa, las formas de abubillas o pájaros o jareas talladas y empastadas gruesamente y rayadas. Zonas de color que podrían ampliarse hasta convertirse en todo el lienzo. Esto es importante. La composición apoyada más que en otra cosa en la misma pintura. Todos los colores pueden darse juntos, dice Antonio. En el lienzo “Camellos en grises”, (uno de sus dos mejores) las manchas de color “figuran”, informan representando, es decir, mancha tras mancha llega a representar figuras y paisajes. Un solo color casi, “Mujer y cabras” (su otro mejor cuadro) a base de veladuras y veladuras compone sus figuras. “Jareas y mojo”, espacios equilibrados, formas o figuras que desaparecen si los ojos no están acostumbrados a lo que son y que se entregan por el propio valor pictórico. Señalemos también “Paisaje, vendedora de flores, echadora de cartas”.

## LA SOMBRA

Despacio, si contemplamos los cuadros de Antonio despacio, nos daremos cuenta de que además de lo que ha querido pintar y de las manchas de color que ha colocado, velando y raspando, tallando, etc., y además de esa movilidad de los espacios de color, descubrimos su íntimo ser, su estar ante la naturaleza.

A mí me dio alegría descubrirlo, como si Antonio pintara siempre todo cuando el sol está arriba un poco a la izquierda. Es de notar que todas las sombras de los cuadros de Antonio, todas las manchas de pintura que denotan sombra provienen de un sol inmóvil, quieto, que siempre estuviera arriba y un poco a la izquierda. Sabemos que el mundo de Antonio Padrón es este, lo situamos en este plano, el mismo que ha dicho que para pintar somete a inmovilidad, todo lo detiene alrededor suyo, lo sujeta, lo clava a su ser y así luego lo trabaja lentamente.

Lo que también sabemos nosotros ahora es que Antonio Padrón detiene ese mundo suyo bajo un punto del sol determinado, arriba y a la izquierda. Así entramos en este mundo.

Si vamos al lienzo núm. 10 “Lanchas y camellos”, el sol arriba a la izquierda, sombras delante; el núm. 27, “Paisaje” igual; el núm. 18, “La Luchada”, el sol arriba y a la izquierda; el núm. 4 “Secando las jareas”, mujer primer plano sombra hacia atrás; el núm. 14 “La madeja”, sombra en el cuerpo de la mujer sentada; en el núm. 25, sombra en el rostro de los niños y en los brazos y en el núm. 5, “Alfarera”, en el cuerpo. Solamente en el cuadro núm. 1, “La Ermita”, juega con este sol, pues las dos manchas humanas, las dos mujeres de primer término que se dirigen a la ermita desprenden sombras que en vez de implicar un sol denotan dos, como si cada forma humana tuviera su sol, uno por la derecha otro por la izquierda. Este cuadro nos recuerda más su exposición anterior, además, está fechado en el año 56, dos años después de la primera y tres y cuatro antes de la mayoría de los que expone actualmente. En este cuadro como en casi todos aquellos que componían su primera exposición...

## Y II

### LO POETICO

...Es como el fondo del lienzo. Cada cuadro estaba tratado poéticamente, indeterminadamente. Se remitía reiteradamente al recuerdo y a la infancia; pero suponía todavía un mundo en gestación; ahora no, ahora Antonio Padrón no golpea con la pintura el lienzo pretendiendo poetizar, no, Antonio Padrón supone ya, se arriesga a que aquello sea poesía, cosa muy diferente; supone antes, que aquello que hará, no sabe qué, es poesía. Ve por debajo del hacer, sordo al querer hacer, hace. Sin embargo esto no quiere decir que Antonio Padrón pinte intuitiva o inconscientemente o cabriolee con el tubo sobre el lienzo, no, Antonio Padrón pinta minuciosamente y pinta en contra de su técnica, luchando contra lo que sabe, como haciéndose chocar, sacar fuego. No quiere exponer

mondamente la experiencia de su técnica, no quiere ofrecer meramente sus estudios, su “esto se viene haciendo así”, así las rayas, así las superficies anchas de color, así el empaste, no, no es esto, sino esto casi dejando de ser para otra cosa; el empaste deja de serlo para ser talla, el óleo deja de ser aceite y color para ser tierra, el óleo deja de tener brillo, deja de ser fabricado, comercializado, deja de venir en tubos. Siempre está luchando en contra de la forma fácil, tónica, amaestrada desde el somier. El dibujo deja de ser línea y es raya, los espacios paredes, los espacios movilidad, las formas son táctiles, abandonan toda visualidad.

Si Antonio Padrón en su primera exposición trató todo poéticamente ahora todo podría no serlo para ser mundo. Todo así, como está, como es, sin saber ya, mundo entregado. Nada le importa lo que sea esto, ni por arriba ni por abajo. Es su obra terminada, sola.

Hay todavía gente que le compara, que le busca antecedentes, familias, países. Son ganas de no querer darle abiertamente lo que se ha ganado y le pertenece pese a todos, son ganas de no querer reconocerle su valor hasta “un poco más adelante”, o un “ya veremos”. También hay muchos que saben, que saben muy bien el gran pintor que es Antonio Padrón, ¿Qué han hecho?, ¿han hecho lo bastante? No habrá que subir a Antonio a ninguna parte; pero habrá que contar con él. Contar con él per, ¿para qué? Para lo que se haga en Canarias. Murales que debieran sacarse a concurso, representaciones dentro y fuera de las islas (recuérdese el antecedente de la exposición de Canarias en París); etc. etc.

No es esto lo que quería decir, no, no es esto; pero todo no iba a ser crítica fría, letra notarias.

## SERIES O ETAPAS

“Las cosas se detienen a mi alrededor, de este modo desarrollo la realidad hasta rozar con la abstracción”, ha dicho Antonio Padrón.

Primero inmovilidad de las cosas; segundo, desarrollo por series estas mismas cosas.

Así logramos lo siguiente:



Formas de camellos, 4 lienzos; formas de molinillos, 5; formas de abubillas, 4; formas de jareas, 2; formas de cabras, 4; formas humanas en casi todos los cuadros.

Formas de camellos:

Lienzo núm. 10, año 59; lienzo núm.15 año 59: lienzo núm. 22 año 60; lienzo núm. 7 año 60; Todos los desarrollos, todas las etapas se sucederán cronológicamente.

Núm. 10, “Lanchas y camellos”, año 1959. Siete formas de camellos cada una de color diferente, muy importante, primeriza manera de tratarlas, parándose en cada una de ellas, dándole un solo color a cada una de ellas. El dibujo, un grueso trazo negro de corto en corto que a su vez tiene un ancho reborde o rebaba de color fuerte. Las formas de camellos bastante objetivas, están trazadas todas con sus patas u cabezas.

Núm. 15, “Camellos en rojo”, año 1959. En este se simplifica el número de formas de camellos así como el color y el trazo. SE reduce el número de formas de camellos hasta cuatro y todas ellas son de un solo color, amarillo, dentro de un trazo fino y sin reborde. La línea cae sin ondulaciones –no así el núm. 10- desde la cabeza hasta la pata. Hay dos formas más de camellos al fondo, pintados sobre manchas, una azul oscura otra celeste.

Núm. 22, “Cabras y camellos” año 60. Nueva reducción de formas de camellos hasta llegar a tres. Mayor simplicidad en el dibujo, reducción de miembros y de expresividad. Dos formas son de un mismo color, la tercera también de tonalidad suave. Las formas de las cabras están pintadas sobre manchas de colores como los camellos del fondo del cuadro anterior.

Núm. 7, “Camellos en grises”, año 1960. Última consecuencia del desarrollo anterior. Las dos formas de camellos a las que ahora se ha llegado “han dejado de llenarse de color”, como en los cuadros anteriores, han dejado de trazarse, han dejado de ser algo sobre el paisaje. Paisaje y formas de camellos son manchas, espacios de color. ¿Abstracción? Más que eso, creación, genialidad.

Este desarrollo ha venido sucediendo cronológicamente, de una etapa a otra, abandonando logros, superando técnica, conformando conscientemente un mundo.

Formas de Molinillos. En los cinco lienzos donde trata las formas de molinillos los concibe 19 veces. Lienzo núm. 9, año 59; lienzo núm. 17 año

59; lienzo núm. 26 año 60; lienzo número 2 año 60 y lienzo núm. 25 año 60. También este desarrollo lo hará cronológicamente.

Número 9, “Turroneas”, año 59. En este primer lienzo de esta serie, encontramos tres turroneas muy expresivas, talladas minuciosamente, dos cajas de turrones y cuatro molinillos, también muy objetivos. Al fondo fachadas de casas con puertas y ventanas. Los molinillos están pintados delante de las fachadas de las casas. El trozo de fachada enmarcado por los brazos de los molinillos toma otro color y esto hace que parezca que están girando continuamente. Aquí junto a lo denso de la composición, a la pintura tallada, tenemos el sentido de movilidad del color.

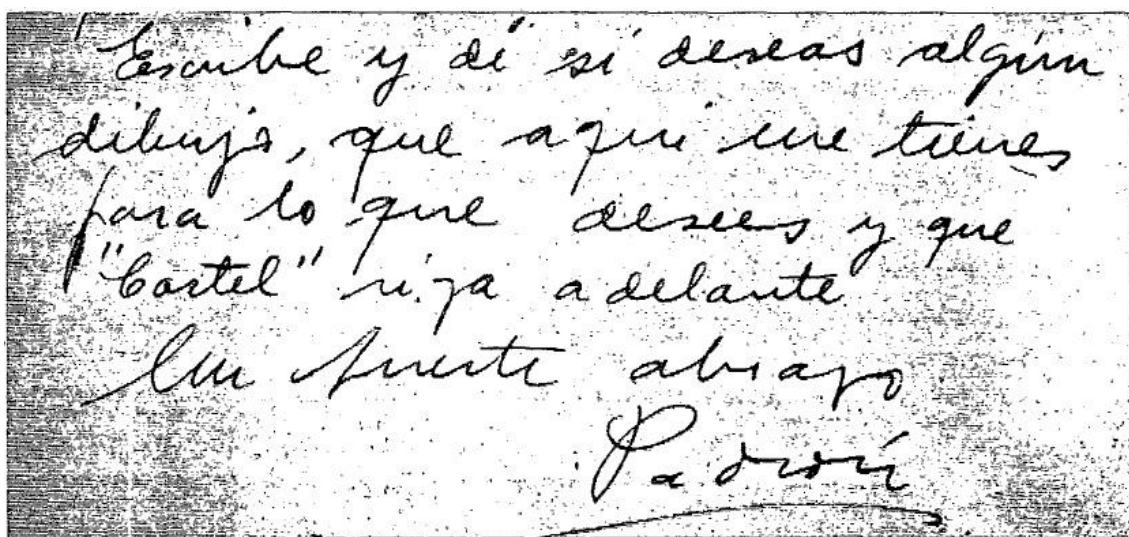
Núm. 17 “Turroneas”, año 59. Reducción del número de turroneas. Dos solamente pintadas menos minuciosamente y cuatro molinillos de la misma forma. El fondo del lienzo no lo representan paredes o fachadas de casas sino son simplemente manchas. Las formas de los molinillos giran solitarias en último plano sobre desordenadas manchas de colores que les da carácter de girar loco y violento. Persiste la movilidad de las manchas de color más libremente, la realidad está interpretada poética y subjetivamente.

Núm. 26, “Turroneas”, año 60. Una sola turronea y un solo molinillo. Todo ha perdido objetividad, esto no quiere decir que es menos real. La realidad pintada no es el objeto mismo sino su interpretación. La figura humana, turronea, es una gran veladura dibujada a trazo negro. El molinillo inmóvil sobre una tabla de colores violentos, las cajas de turrones no son mas que manchas; una caja está rayada, dibujada sobre el color, la otra pintada. El mismo tiene la misma calidad que una pared vieja de casa o un muro que ha sido encalado y sobre encalado. Debajo si se observa bien descubrimos las rayas de tres molinillos que posiblemente fueron tachados por Antonio más tarde esencializando el cuadro. Este lienzo es uno de los mejores de la exposición y el mejor de la serie de las turroneas. Es el apoderamiento de la realidad espiritual, el misterio, la creación.

Núm. 2, “Molinillos”, año 60. Molinillos solos, grandes manchas sobre las que se dibujan formas de los molinillos, perros y gallos de yeso, turrones, botellas. Este lienzo navega sobre el anterior, es una recreación del anterior. Por aquí quizás ande el camino a seguir. Este es un gran cuadro.

Núm. 25, “Jugando a los molinillos”, año 60. Es uno de los dos lienzo más grandes de Antonio Padrón (98 x 122; el más pequeño, el 16, “Pájaros”, tiene 41 x 51 y el mediano núm. 20, “Niños con cometas”, 62 x 52). Grandes manchas de color, algunas son figuras humanas muy objetivas.

Vuelta a la infancia, al recuerdo. Dos muchachos, uno pulsando el arco del molinillo, “apulsando” el brazo de la ruleta, la dueña acecha. Lo importante es la composición, el color, la técnica y su sentido popular.



**AUTOGRAFO DEL PINTOR**

Hay que mirar bien para ir descubriendo este camino de Antonio Padrón. Una realidad tratada primero toscamente que luego irá descomponiéndose, esencializándose. Unas formas de turroneas y molinillos desarrolladas poéticamente hasta la violencia quedándose en veladura y dibujo, pared o muro viejo, rayado, esencial, creación. Luego un recrear esta creación, lienzo 2, terminando con una vuelta a la infancia. He aquí toda esta interesantísima serie de molinillos.

Estas mismas etapas o series se pueden ver en los lienzos donde desarrolla las formas de abubillas, jareas, y formas de cuerpos humanos.

## LA VENDEDORA DE FLORES

Los pétalos, las flores parecen la fotografía de un curso de colegio. Tienen esa mirada de curso entero fotografiado todos mirando a un punto. Esos extraños ramos no salen de las jarras, son más bien flores clavadas en la pared, flores o pétalos que miran hacia uno, alfileres en el acerico colgado en la pared, así clavados, parece que subieron pared arriba flores saltando sobre su única pata y al llegar a la altura de las mejillas y la cabeza de la vendedora se clavaron. Dibujo a rayas, pétalos tallados. La figura humana serena, alarga la forma de sus brazos y manos que mantiene una forma de flor. Extraña esta mujer, Gioconda canaria, monstruo de rigor. La Vendedora es una de sus mejores cuadros. Técnicamente se parece mucho al de “Las Abubillas”, núm. 23, (Padrón dice que se hicieron por el mismo

tiempo). Dibujo arañado, densidad de color, ralla continua, espacio humano seco, sencillo.

Es difícil, muy difícil decir categóricamente su mejor cuadro o sus mejores cuadros. La diferencia es poca. Casi se rozan todos. Para mí entre “Camellos en grises” y “Mujer y cabras”, anda el primero, luego siguen “Paisaje”, “Jareas y mojo”, “Vendedora de flores”, “Niños con cometas”, “Turrонера”, “Niños con trompos”, “Bodegón”, “Haciendo las alfombras”, “Echando las cartas”, etc.

## BARROS COCIDOS

Nueve o diez barros cocidos trajo Antonio Padrón. Él dice que no son nada definitivos, hasta ahora “jugar con barro”, pero que prepara para dentro de poco una exposición exclusivamente de cerámica, barros cocidos. Es asombroso las calidades obtenidas por Antonio Padrón del barro acercándose a la piedra molinera y a la fiyura lávica. ¿Reemplazarán las abubillas a las palomas de barro populares? Él sigue esta tradición y no desea más que darle impulso nuevamente.

Finalmente deseamos que Antonio Padrón no sea otro de nuestros grandes pintores que tengan que marcha fuera para consolidar su valía. Por eso solo bien valdría el esfuerzo de todos, la atención, la consideración ya que él por su cuenta se volverá a encerrar en su Gáldar hasta no sabríamos cuando, cosa que no deseamos de todo corazón.

Diario de Las Palmas  
14 de septiembre de 1963

Con Manolo Millares, que ha figurado entre los seis pintores representativos españoles en la reciente Exposición Internacional del Canadá.

...Entre nosotros sería imperdonable que no te preguntara por nuestros pintores.

Pienso que hay ciertos valores que son una realidad y que tendrán el lugar que les corresponde.

¿Nombres?

Lola Massieu, Felo Monzón, Pepe Dámaso, mi hermana Jane, César Manrique, Antonio Padrón, un pintor de Gáldar que tiene cosas interesantes, y algunos más...

Diario de Las Palmas  
29 de diciembre de 1965

Un gran acontecimiento artístico:  
La exposición antológica de Picasso.

Se le pregunta al presidente de la Comisión de Educación y Cultura del Cabildo Insular, el letrado don Castor Juan Gómez:

¿Cómo surgió la idea de montar una exposición de Picasso?

La Comisión de Cultura del Cabildo Insular quiere dar rango a sus instituciones, entre ellas la Casa de Colón y quiere cultivar entre otras facetas las exposiciones artísticas. Comenzamos hace algunos meses con una muestra del pintor galdense Antonio Padrón y ahora presentaremos esta del discutido pintor malagueño Pablo Ruiz Picasso...

Diario de Las Palmas  
24 de octubre de 1964

Cartel de las letras y las artes.  
Las Obras completas de “Alonso Quesada”

De verdadero acontecimiento cultural puede calificarse la edición de las obras completas de “Alonso Quesada”, que ya es un hecho gracias a la tesonera y eficientísima inquietud de los animadores de la colección “Tagoro”, los jóvenes poetas Lázaro Santana y Fernando Ramírez.

Antonio Padrón Rodríguez ha hecho especialmente para el primer tomo una serie de magníficos dibujos así como un retrato del poeta que sin duda constituirá una de las más interesantes aportaciones a la iconografía –ya muy nutrida- de “Alonso Quesada”.

Diario de Las Palmas  
1 de octubre de 1965

Antonio Padrón decora una residencia del Puerto de la Luz.

El pintor galdense Antonio Padrón, que actualmente cuelga sus cuadros en la Casa de Colón, como primer acto de las fiestas de la Hispanidad, ha recibido el encargo de decorar una residencia en el Puerto de la Luz. Esto nos hace pensar vista la serie de murales que nuestros pintores más representativos están realizando en hoteles y similares, que los futuros admiradores de la pintura tendrán que tener en cuenta las residencias y el mundillo de la hostelería.

El Eco de Canarias  
22 de febrero de 1967

Gánigo de papel  
Juan del Rio Ayala

Domingo Rivero en la colección Tagoror

Sobre el bien ganado prestigio de “Tagoro”, colección de poesía, narración y ensayo, aparece, con el número 16 de sus publicaciones, “Homenaje a Domingo Rivero”...  
...Inmediatamente detrás de la portada un retrato al carbón del homenajeado muy al aire de su época, debido a ese magnífico pintor y dibujante galdense que es Antonio Padrón y seguidamente la obra con sus cuatro cuerpos diferenciados...

Diario de Las Palmas  
23 de junio de 1967

Misa Criolla  
O.H.

...Gopar quedó allí en su estudio, con sus cuadros, con sus amigos, con la euforia piadosa de la “Misa Criolla”. Así son de diversos nuestros pintores. Carlos Morón es él y su pintura. Felo Monzón es el color y el sistema

métrico aliado con la geometría. Antonio Padrón, el silencio hecho pintura. Arencibia, la oración. Otros como Gopar, optimistas cazadores de arcoíris.

La Provincia

29 de agosto de 1967

Pensamiento y sentimiento de un poeta: Manuel Padorno.

¿Sólo vas a hablar de escritores?

Universalmente, Manolo Millares es el pintor español más importante de este momento. Aquí no tenemos ni remota idea de lo que significa en realidad. Junto a él pasa algo semejante con Martín Chirino en escultura. Antonio Padrón, retirado en Gáldar, podría entrar si quisiera en el concierto universal...

La Provincia

29 de octubre de 1967

La colección “San Borondón”

Está en imprenta la obra en prosa de Pedro Lezcano, titulada “Cuentos sin geografía”, que cuenta además con valiosos dibujos del pintor galdense Antonio Padrón.

Diario de Las Palmas

21 de noviembre de 1967

En su retiro de Agaete, el escultor José de Armas no para, al igual que tampoco cesa en su constante quehacer, su vecino galdense, el pintor Antonio Padrón.

Y así sabemos que de Armas está enfrascado en el monumento que Agaete quiere dedicar a aquel benemérito maestro que fuera don José Sánchez, cuyos cincuenta años de su muerte se conmemoran, y al que la Villa no ha podido olvidar.

El Eco de Canarias  
21 de febrero de 1968

Tertulia canaria.  
Belarmino

La cueva pintada y Antonio Padrón.

Indiscutiblemente, Gáldar es una ciudad grancanaria con solera y antigüedad dentro de la geografía insular. Su fundación se remonta a las vísperas –y aún mucho más atrás- de la conquista, por los castellanos de estas codiciadas y casi míticas tierras atlánticas. Fue la primera corte aborigen, cuna de guanartemes y Guayarminas, de guaires y faicanes, de poblados guanches con sus cuevas, cenobios, embalsamientos, plantíos y ganados. Con su historia, en suma. Historia desplegada y hecha patente, mucho más tarde, en la influencia y evolución espiritual del caudillo Artemi Semidan, al resistir primero y plegarse luego, quizá con visión de futuridad, al auge y predominio de Castilla. Desde entonces, Gáldar ha dormido, vivido y palpitado a la sombra de esa historia y a la de su montaña, rugosa y seca, piramidal casi, guardián de su vieja gloria como la cantara, poco más o menos, uno de sus poetas, -Francisco Rodríguez Batllori-, en uno de sus libros.

Dijimos que Gáldar tiene su sello, su perfil, su asentado y sereno fluir, su conciencia de pueblo, de ciudad grancanaria, firme, invariable y como incorruptible ante ajenas o forasteras influencias. Gáldar, con su viejo drago en su patio municipal, su templo herreriano, sus vegas y sus Heredades, es consciente de que, a su vez, posee un soterrado palpito aborigen, una luz que, acaso invisiblemente, la nimba y anima de pasado e historicidad. Y es en nombre de ese pasado en el que nos atrevemos a pergeñar estos rápidos y desaliñados renglones.

El pueblo de Gáldar, quiero pensar que es ajeno a la indiferencia que pudiera atribuírsele ante su pasividad frente a la revalorización de su ayer, simbolizado en la Cueva Pintada –“que servía de sala de audiencia de los encargados de administrar justicia en aquellas épocas”, al decir de “Jordé”-, en las casas cruciformes, en los vestigios hallados en el Agujero y otros lugares que fueron asiento de los aborígenes. El pueblo, en sí, no es, ni puede ser, responsable de nada. Hubo en otros tiempos fervores, como ese del Capitán Ruiz de Quesada, primer contribuyente y principal alentador de la construcción de su magnífico templo. A la vista tengo el apunte dibujado por aquel maestro inigualable galdense que fuera don Francisco Guillén. Un dibujo de la famosa Cueva Pintada, hoy, a lo que parece, en pleno



abandono. Si de alguien pudiera recabarse una mayor preocupación por revalorizar y custodiar ese pasado, sería de sus regidores, pidiéndole un hueco en administrativo quehacer para esos otros espirituales afanes.

No quisiéramos hacer larga esta Tertulia, sino ceñirla al tema que la motiva. Hemos titulado esta de hoy “La Cueva Pintada y Antonio Padrón”. Hay, sin duda, un nexo entre una y otra cosa, entre esa pintura primitiva y la obra, el templo, el talento y la canariedad de Antonio Padrón. Gáldar tiene hoy un pintor que es casi un islote, un oasis, algo como apartado, pero valioso y activo, en la plástica insular. Nos dicen que en silencio y marginado de todo grupo o escuela, pinta sus cuadros, sus sueños. El espíritu de los antepasados, la tierra que alienta en las manos del pintor, sus cielos, y luces, es posible que condensen en sus telas algo o mucho del arte, del recuerdo, de la presencia del pasado galdense.

También Juan Borges, joven escultor, nacido en el barrio de San Isidro, al casi pies de la montaña de Almagro, ha soñado labrar y erigir en lo alto de esa montaña la figura en piedra del Guanarteme. Como un homenaje del galdense y del grancanario de hoy a la historia de la ciudad y de la isla.

Mediten las autoridades de la antigua Agáldar si no vale la pena cobrar esa importancia, destacar esa personalidad, marcar esa pauta en homenaje al pasado de la ciudad, todavía latente o como endormido en esa plaza, en esos barrancos y llanadas, en esa lávica Montaña, en esas calles con nombres de reyes, guaires, faicanes y guerreros. Porque la herencia de un pueblo es algo sagrado que conviene resucitar y defender.

Y quede para otro momento la hermosa lamentación de Celso Martín de Guzmán sobre la ciudad de sus amores, su Agáldar de los Caballeros de Santiago, en relación con cuanto dejamos escrito.

El Eco de Canarias  
30 de abril de 1968

Gánigo de papel.  
Juan del Rio Ayala

...Y llovió en Los Arbejales.

¡Agua! La angustia consuetudinaria de las islas en los tremendos e inacabables ciclos de sequía. Este es el tema básico, llevado de manera sutil en esta bien tramada obra de Orlando Hernández, para ser cauce, ya que ya que no del líquido elemento, de la cazurrería y picaresca isleña, sorprendentemente paradójica como lo es llover cuando las nubes se atrancan por estas latitudes que en lugar de caer el agua del cielo sale del seno de la tierra por el agujero de un pozo.



Orlando, buen autor teatral que sabe manejar la carpintería escénica, es, además, un estudioso de nuestro pueblo campesino que conoce perfecta y congénitamente el ambiente rural de la isla y un poeta que, como he dicho en la solapa que tuve el honor de pergeñar para la edición de

“Tierra de Cuervos”, está reciamente vinculado a la tierra y que aprendió a vibrar sobre el paisaje austero de su comarca natal: esa solana sureña, integral y agotadora, harta de sequedades y ventoleras, en la que la vida es lucha por la ilusión del agua tantas veces torcida en un fracaso.. Quizá por eso ha elegido la umbría de Los Arbejales, que es lugar brumoso de medianías, en contraposición a esa solana, para situar la acción de esta tragi-comedia, con la cual logra hacer rotundamente patente, sobre entre sus paisanos, esa tremenda angustia por la lluvia.

Ya dije en cierta ocasión que las obras teatrales impresas cobran, paradójicamente, mucho más valor para la degustación íntima que cuando las vemos en la plástica escenográfica para cuyo fin fueron especialmente prefabricadas y esta “...Y llovió en Los Arbejales” con haber sido una de las obras del teatro canario de más agrado de nuestro público y, por consecuencia, de mayor número de representaciones, al ser vertida a las páginas del libro que acaba de editarse se supervalora con una serie de matices que irremediamente se escapan por la boca ancha del palco escénico. De ésta nada más puedo decir, ni añadir, a lo que ya dicen de

manera exhaustiva Domingo Velázquez, Salvador Sagaseta y Jesús María de Arozamena en los dinteles del libro, que yo hago mías totalmente, y sobre la personalidad del autor, la opinión del eximio José María Pemán, escritas lapidariamente en la solapa de la sobreportada que lo decora exquisitamente porque en el anverso trae un valioso dibujo de Antonio Padrón –ese pintor galdense que con tanto éxito bucea en el subconsciente de las esencias canarias- haciendo plástica expresiva de la intención de la obra y en el reverso una graciosa pirueta jovial con la tinta de calamar de Julio Viera.

Un folleto de 70 páginas más 10 de contraportada y dinteles, con un boceto del decorado, original de Carlos Morón, pulcramente impreso, en cuya edición ha colaborado con su ayuda nuestra Caja Insular de Ahorros, siempre atenta a la vibración cultural de la isla, y de él un ejemplar, cariñosamente dedicado por el autor, que yo recibo jubilosamente agradecido.

El Eco de Canarias  
9 de junio de 1968

Antonio Padrón y la Historia de un cuadro.  
Thenessoya Vidina.

Dignísima de todo elogio y atención es la delicada propuesta que al alcalde de la Real de Gáldar hace Rosa María Martínón Coromina en las columnas de El Eco de Canarias, en honor de nuestro inolvidable artista Padrón Rodríguez. Admirables y justas son las sugerencias de Rosa María, porque es realidad que en deuda estamos con nuestro mejor y más canario pintor.

Mi cuadro, una joya del siglo XVI, de incalculable valor, traído ha siglos a bordo de “La Estrella”, donde prendía en el camarote del patrón de dicha nave, fue trasladado a tierra para en casa del mismo marino formar parte del venerable patrimonio familiar. Este cuadro, -posible tabla hispana flamenca-, en fecha aún no lejana fue víctima de un ignorante descuido y lograr su restauración se hacía empresa casi imposible, o al menos muy difícil. Pero el genial artista Antonio Padrón velaba por los valiosos patrimonios y obra de su ingenio fue lograr su milagrosa restauración. Hoy cuelga de la pared con un doble valor: Como reliquia recuperada, con su tema de un Belem, el Nacimiento de Jesús, y como testimonio eterno del inteligente pincel que le salvó.

Y entrando en meditaciones considero el espíritu de este genio que acaba de nacer para todos los mundos. Son sus compañeros y amigos de arte quienes vibrando de emoción ahora disponen sus paletas para colocar aquellas muestras de sus ensayos, herencia dejada como principio de su soñada obra, la célebre “Cueva Pintada”, donde aún se siente el deambular de aquellos guaires entre la grave voz del inmortal Guanarteme. La restauración de este valor arqueológico sería el más grandioso homenaje que desde lo infinito aceptaría admirado el más nuestro y más canario, sencillo pintor por excelencia. Dos deudas saldadas en un mismo plano. Pues si a don Fernando Guanarteme le debemos el pactar con los castellanos en pro de nuestra civilización, conmemorémosle en su monumento. Antonio Padrón, continuando este progreso de civilización, enamorado de su tierra, nos ha dejado para futuras generaciones todo un estudio de su amado solar nativo plasmado en sus geniales obras. Justo es pues, por encima de todo, que perpetuemos, al menos, su memoria.

Diario de Las Palmas  
25 de junio de 1968

ENCUESTA: ¿Existe una escuela Canaria de Arte?

Contestan:

Mario Pons: “No hemos tenido aún el genio capaz de crear la escuela nuestra”.

Janes Millares: “Es interesante averiguar primero qué es lo canario”

Agustín Quevedo: “Debe ponerse al alcance de nuestros artistas lo necesario para su formación en el periodo de aprendizaje local”

Mario Pons: “Sinceramente hay que confesar que aún no ha tenido esta isla el genio capaz de provocar la creación de una escuela propiamente canaria. En mi modesto entender el más alto valor plástico que ha producido Gran Canaria es Antonio Padrón; él es la más fuerte y definida singularidad canaria y probablemente la personalidad más diferenciada aún en el ámbito nacional. Pero a causa de su escondido “quehacer”, de su ausencia de constante comunicación, de su hurañez”, nuestro pintor no ha podido ejercer una poderosa atracción con la vitalidad para generar “imitadores”. Tal vez con el tiempo pueda producirse este fenómeno cuando sea

suficiente aireada su obra, si bien estimo desde ahora que su irreversible personalidad y su estilo no favorezcan tal acontecer.”

Jane Millares: “Sí. Tenemos muchos valiosos artistas y una nómina inmensa de cultivadores de artes plásticas. Esto ya da entidad, pero hay además multitud de singularidades: Pictografías de Manolo Millares: la sencillez sugeridora de Jorge Oramas; el costumbrismo depurado de Antonio Padrón; el volcán en César Manrique; el modernismo de Néstor; la aportación de Felo Monzón, en fin multitud de referencias claves para sentir no solamente que hay una pintura canaria sino que, incluso el pintor canario la lleva a las tendencias y escuelas a las que esté afiliado”.

Agustín Quevedo: “Dentro de esa cantidad y calidad de nuestros artistas no se define un vector, ni generacional ni de movimiento que apunte a una escuela canaria de arte”

El Eco de Canarias  
11 de agosto de 1968

La aparición de San Borondón.  
Luis Doreste Silva

“Cuentos sin geografía”

...Poema intenso es la introducción a los cuentos, téngase por liminar el dedicado a Antonio Padrón, mano póstuma admirable, ilustrándolos, compromiso cumplido de un día feliz, “la intrusa” sin potencia para anularlo; el pintor silencioso –“humanidad sensible y honda”- con su palabra genial viva en las páginas, juramento entrañable de amistad, de camaradería y de arte. Emocionante atrio, el decorador de la mansión en la alegría suave, profunda, creadora, severa e inmortal...

El Eco de Canarias  
20 de agosto

Ensayo “La narración de Pedro Lezcano”  
Cuentos sin geografía.

Iniciamos la lectura de “Cuentos sin geografía y otras narraciones”, con un preámbulo del autor dedicado a Antonio Padrón; prólogo-poema en el que

Lezcano evoca la entrañable figura del pintor canario con una nostalgia y ternura difíciles de igualar.

Antonio Padrón ilustra cada uno de los cuentos con la excepción de los dos últimos que la muerte le imposibilitó concluir...

El Eco de Canarias  
15 de agosto de 1968

Gánigo de papel.  
Juan del Rio Ayala.

Cuentos sin geografía.

Harto conocido, estimado y justamente valorados es Pedro Lezcano en el mundo de las letras canarias. Él no es canario de pura cepa, pero si profundamente canarizado hasta el punto de saber penetrar, como el más agudo aborigen, en la médula del sentimiento isleño, con su exquisita y emocionada lírica como poeta...

La prestigiosa colección San Borondón que dirige Manolo Hernández Suárez en el seno de "El Museo Canarios" ha publicado en estos días una teoría de cuentos y narraciones de Pedro Lezcano que de por sí, ya constituyen toda una antología de esta magnífica cara del autor. "Cuentos sin geografía", por no tenerla carece enteramente de paisaje, es algo liberado de la agobiante pesantez de la gravitación universal, algo que vuela, entre la narración escueta y las sutilezas del ensayo, con las alas que le prestan esa maravillosa lírica de Pedro Lezcano, exquisito poeta, antes que nada y ante todo...

Otra de las grandes calidades de este libro es la presencia de una lámina del malogrado Antonio Padrón para cada cuento, espléndida transcripción plástica de cada uno de ellos. El propio Pedro Lezcano hace figurar en los comienzos de este libro una adecuada explicación de la génesis de estas láminas que, en su lírica, esta vez emocionada ante la muerte, se torna en canto a los valores y a la personalidad del pintor prematuramente fallecido. La dirección de la Colección San Borondón, en una oportunísima coletilla, también se adhiere al emocionado recuerdo de Antonio, por lo que este volumen, sobre su contenido de espléndidas narraciones, se torna homenaje y dedicatoria, al pintor galdense que tanto había penetrado en el alma isleña...

Diario de Las Palmas  
26 de octubre de 1968

Prisma local  
Por NITRAN

Felo Monzón y la obra de Antonio Padrón.

La inesperada muerte del malogrado pintor Antonio Padrón, nos había puesto en vilo acerca del albur que pueda correr su valiosa obra. Apenas fallecido el pintor, tras las condolencias que su pérdida humana y artística significaba, surgieron las proposiciones y los mejores proyectos acerca de la creación de un Museo que recogiera su obra en su Gáldar natal.

Pero como la mayoría de los proyectos suelen desvanecerse a pesar de los buenos deseos nos temíamos que también en esta ocasión sucediera lo mismo. Pero no, al parecer esta vez el proyecto será realidad. Por lo menos se está trabajando para que la obra de este extraordinario pintor nuestro, se conserve tal cual el artista la dejara. A este respecto viene trabajando en su catalogación y cuidado, el pintor y gran amigo que fuera del artista fallecido, Felo Monzón, que con bastante frecuencia se traslada a Gáldar, en un laudable gesto que nunca podremos pagarle lo suficiente.

El Eco de Canarias  
18 de abril de 1969

Tertulia canaria.  
Por Belarmino.

José Luis Vega y Antonio Padrón.

José Luis Vega es un pintor con una negra barbilla parecida a la que usaron los románticos republicanos de la época de Narvaes, que va todos los mediodías por la tertulia “Neo-Tea”. Su estadía en Gran Canaria y su paso por las islas han sido fructíferos. Una exposición en la Casa de Colón y otra en una Galería de Santa Cruz de Tenerife, con éxito más que lisonjero.

Ahora se nos marcha a Caracas –a la inversa de Juan Ismael que va ya para unos pocos años que está de vuelta de la tierra caliente de doña Bárbara-. Su mujer, la menuda, frágil y de rasgados ojos negros, Maruja, y sus tres

niñas, le harán compañía en el retorno. Las tres criaturas vivarachas, inquietas y –también- de grandes y redondos ojos negros, y la mujer unida a su destino, animan, alegran y recrean los sueños y los pinceles del pintor.

José Luis Vega es amigo y tertuliano asiduo del “Neo-Tea”. Don Luis Doreste le llama el pintor de la barbita a lo Zorrilla, un poco menos que la de Valle-Inclán. El atuendo y la humanidad de José Luis Vega respiran arte, más que bohemia, por todas partes. Sobre todo arte.



Antes de partir hacia la tierra todavía con selva, guerrilleros y guacamayos, rindió homenaje a Padrón, en su visita al museo que Felo Monzón está organizando en la ciudad natal del pintor malogrado. Ningún sitio mejor que la noble ciudad de Gáldar para recoger y poner de cuerpo presente la original, metódica y ya consagrada obra pictórica del pintor galdense. Allí donde vivió refugiado, meditativo, casi como un cenobita. Allí donde bebió míticas y ancestrales leyendas, oyó cuentos de brujerías y de “mal de ojos” y reflejó la vida de la luz y de los pájaros, entre flores abiertas en los

patios enlosados y bajo las galerías de antiguos pasamanos de vieja tea. (Molinillos de San Isidro y calles del Convento, de Guayres y de Andamana al cobijo de las campanas del la prócer iglesia de Santiago).

Es Gáldar, simbólica y ancestral, dormida en su historia, el mejor lugar donde situar, perdurablemente, la obra del ilustre y retraído galdense. Des eta Gáldar se lleva, Vega, un recuerdo también perdurable, del que hablará, hasta cansarse, en su nuevo y lejano alojamiento caraqueño...



La Provincia  
23 de julio de 1969

Rosa López, una guíense que expone en Gáldar.  
Santiago Betancor Brito

...Hace unos días visitamos en Gáldar una exposición de pinturas. Nos agradó porque, sus cuadros, parecían hablar de nuestra isla, de su paisaje y de nuestro tipismo. Nos ilusionó y emocionó, porque parecía ser como un homenaje al que fuera gran pintor de aquella localidad, Antonio Padrón, cuyo recuerdo, en ambientes populares y artísticos aún perdura. Pero no salí en otros medios. Los oficiales por ejemplo, que parecen haber negado cuna a ese genio universal, según los entendidos, silenciándolo y rehuendo su merecido homenaje...

La Provincia  
3 de agosto de 1969

La Rama: alegría, devoción, tradición.  
Santiago Betancor Brito.

Mañana hay gala en Agaete. La Villa rebosará de esplendor. Sus típicos balcones servirán de mirador hacia unas fiestas. Allá abajo, por las amplias calles, grupos y grupos bailan unidos al compás de una música tradicional. Locales y visitantes se unen para festejar la tradicional marcha de la Rama. Las horas de la mañana, jornada de sano júbilo, abrillantan a la villa y le dan rango. Agaete está en fiesta continua.

Expresiones como éstas se extienden en todos los ámbitos populares. Como es lógico, no podemos permanecer ignorantes ante tanta brillantez, ante el cumplimiento de una tradición que se acrecienta día a día. Nuestras páginas, fieles a las fiestas que se celebran en todos los pueblos del interior de la isla, quieren hoy escribir sobre estas tan espléndidas de la villa norteña. Agaete, cantante y sonante, brilla una vez más por su tradición. Y no podemos permanecer ajenos a esta tradición que muy bien habla de nuestro sentir canario.

Encabezando esta página que dedicamos a las Fiestas de las Nieves, damos este curioso dibujo del malogrado y famoso pintor Antonio Padrón. El también vivió y bailó La Rama, y la ha dejado con su pincel a la posteridad merced a esta escena familiar que, todos los años, se repite en Agaete. En Agaete se sabe venerar y honrar a su celestial Virgen.

Diario de Las Palmas  
26 de noviembre de 1970

Una buena idea: Antonio Padrón en el calendario de la Caja Insular de Ahorros para 1971

La Caja de Ahorros de Gran Canaria, continuando su propuesta exaltación de nuestros valores, ha elegido para sus calendarios del próximo 1971, la figura del pintor galdense Antonio Padrón, completando así una trilogía pictórica en la que figuran Néstor y don Nicolás Massieu.

De este modo, Antonio Padrón, el paciente observador, el sigiloso auscultador de los instantes y las cosas, el serenísimo gustador de la fabulosa riqueza del tiempo, se nos entrega como el diáfano compás que cada minuto exige.

Cualquier instante es válido para la meditación pero si ese momento se nos enriquece con la sugerencia que cualquiera de las láminas de este calendario puede aportarnos, sabremos que al menos por un momento, el pintor ha cumplido alguno de esos anhelos que en los silencios de su voluntario enclaustramiento tanto acarició.

En una ocasión, cercano ya su triste desaparición, en una conversación que se prolongó varias horas, porque a pesar de lo que se dijera en contra, Padrón en la intimidad era un amenísimo conversados, se deleitaba el artista recordando la sagaz apreciación que sobre nuestro paisaje le había hecho su asiduo visitante, Felo Monzón, quien abogaba porque nuestros pintores debían alzarlo en vertical, para que de esta modo ganara en altura lo que no podía conseguir en extensión horizontal.

Consideraciones de estrechez geográfica, que a la hora pictórica ponían sobre el lienzo las mismas limitaciones que al isleño acongojan en cualquier otro desenvolvimiento vital. Asfixia de extensión, en cuya claustrofobia perecen los más arduos anhelos, convirtiéndose en la mas apabullante constante de nuestro característico sentimiento de frustración.

Distorsionando esta obligada pequeñez geográfica, los seis óleos que ilustran este calendario, parecen tapices en los que todo se pone en pie, serenamente; pero diciendo su palabra esencial, elevando su callado grito hasta la presencia misma de esa vida que todo lo tiene que admitir, porque todo lo aceptó desde que lo consistió en su seno.

Pocas veces la isla puede regodearse en su grandeza, como a través de los lienzos de Antonio Padrón lo consigue. Aquí las pequeñas cosas que se adquieren en la compra diaria de la tienda, se alzan como las realidades fundamentales que son a la hora de prestarnos su colaboración, mientras que por suerte de su magia, los chiquillos sobrepasan la altura de las cometas, en ese prodigio de gracia que se titula su cuadro “Niños y cometas”, y que en este calendario ilustrará los meses de marzo y abril, que es cuando aquí como en tantos otros lugares debiera venir la primavera.

Antonio Padrón nos medirá el tiempo del año próximo, y su palabra pictórica entrará de este modo en casi todos los hogares a los que su palabra viva tanto le hubiera gustado llegar.- Orlando Hernández.

El Eco de Canarias  
22 de septiembre de 1971

Pintaderas de Jane Millares  
Martín Ramos.

Mientras Jane Millares se retrata junto a sus cuadros colgados en el Gabinete Literario donde abrió su exposición el lunes, nosotros contemplamos las pintaderas, huimos del tiempo y le preguntamos:

¿Realmente existe un arte canario, un arte aborigen?

El arte existe y es universal pero lo es porque surge de las aportaciones de todos, y lo mismo que existe una escuela catalana y la de Madrid, también estimo que existe un arte canario.

¿Cómo lo definiría?

Concretándonos a Gran Canaria hay que señalar que, tras las salvedades oportunas, es con Juan Carló y Fray Lesco donde surgen las líneas del arte canario con un artista injustamente olvidado: Jorge Oramas, una cierta línea con Alonso Quesada: como en el modernismo cabe otro paralelismo indiscutible entre Tomás Morales y Néstor

¿Néstor es la raíz de la pintura canaria?

Es y vivió en la ola modernista; sus viajes y formación le dieron un estilo y una obra que él fervorosamente volcó en nuestra isla, trayendo a ella todo

ese palpitar de aquella escuela y su tiempo y resucitando, vivificando folklore y arte regional pero, dentro del modernismo.

¿Y Antonio Padrón?

Este gran pintor está como Néstor volcado en su tierra, laborando por ella fervorosamente, y como Néstor está también en esa Escuela que tiene a Zabaleta como figura capital pero, insisto, trayendo a la isla tal estilo y uniendo así a Canarias en tal órbita artística...

Diario de Las Palmas  
26 de junio de 1989

Galería de la plástica  
Certamen “Antonio Padrón”

El próximo veintiocho de junio en el marco del Teatro Municipal de Gáldar se procederá a la entrega del premio “Antonio Padrón”, I Certamen de Pintura “Ciudad de Gáldar”, que ha sido creado por el Ayuntamiento de dicho municipio para impulsar la creación artística canaria y, en particular, para rendir homenaje permanente al gran pintor Antonio Padrón, cuya obra realizada en su ciudad natal, es uno de los más altos exponentes de la plástica contemporánea.

La pintura de Antonio Padrón es la pintura de las cosas retenidas.

En el jardín de su estudio tenía gacelas, plantas exóticas. Pero para su pintura prefería conjugar la vegetación cercana, la flora macaronésica que resiste la sed, los animales del entorno: el gallo, las abubillas, los camellos. Conjuraba las montañas con el cielo y hasta la luna cuando hacía falta.

Desde 1963, año en que decide terminar su indagación en la vida de la abstracción, hasta el año de su muerte, la carga dramática de su pintura se intensifica de manera evidente. Antes de este sentido trágico, sin embargo, Antonio Padrón pinta una obra cargada de ironía.

En sus últimos años, los temas de brujería se volvieron angustiosos, en ambientes claustrofóbicos. La realidad había sido desencantada.

Cuando murió Antonio Padrón, estaba trabajando en dos cuadros. Uno era la “Piedad”, tremenda, cerrada, cargada de tragedia. El otro, que representa unos campesinos a la luz de la luna, iba a ser titulado “La magua”.

La muerte de Antonio Padrón dejó un hueco irremplazable en la pintura canaria. Había sido el último indigenista.

En el fondo, pese a su buena posición social, la isla que le rodeaba no había entendido muy bien el mensaje de su pintura. La influencia de los pintores de la “Luján Pérez” había sido fundamental para la recuperación de los signos aborígenes. Desde su búsqueda de pintaderas y petroglifos, la visión de un mundo más enraizado en la tierra, con una necesidad imperante de oponer lo virginal, como escribió Juan Rodríguez Doreste, a lo académico e impuesto, se había filtrado entre los pintores de las islas.

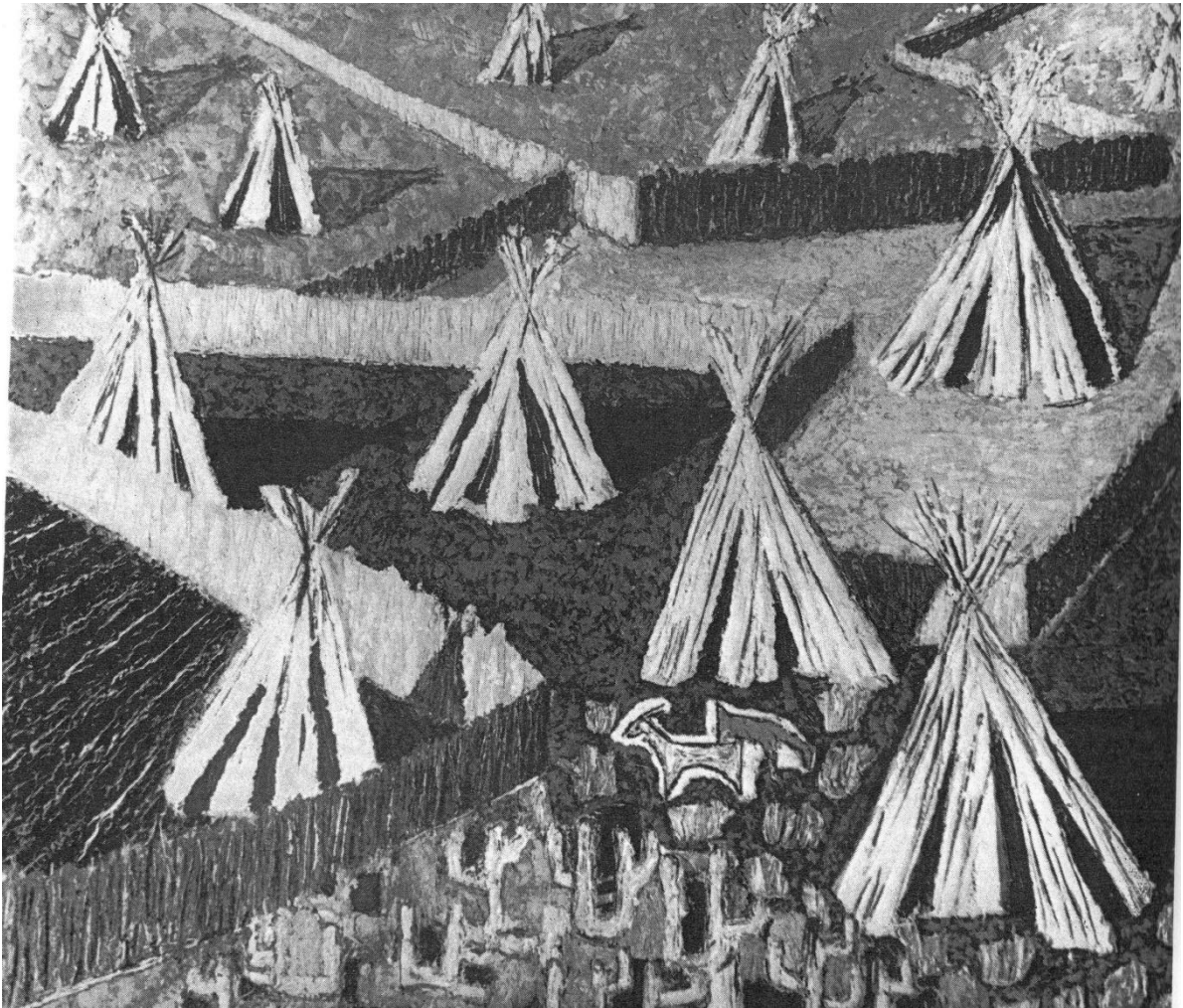
Por su trabajo de agricultor, Antonio Padrón iba con frecuencia al mercado. Allí encontró muchos de sus temas, las jareas secándose, la quesera, las papayas maduras.

El fallo del jurado de este Certamen se hará público el próximo día veintitrés de julio y está dotado con trescientas mil pesetas para el primer premio y con ciento cincuenta mil para el segundo. La admisión de obras finaliza el día diez de julio, a las trece horas.

Diario de Las Palmas  
4 de julio de 1989

Premio “Antonio Padrón”, I Certamen de Pintura.

El próximo día veintiocho, en el marco del Teatro Municipal de Gáldar se procederá a la entrega del Premio “Antonio Padrón”, I Certamen de Pintura “Ciudad de Gáldar”, que ha sido creado por el Ayuntamiento de dicha ciudad para impulsar la creación artística canaria y, en particular, para rendir homenaje permanente al gran pintor Antonio Padrón, cuya obra realizada en su ciudad natal, es uno de los más altos exponentes de la plástica contemporánea.



**POEMAS CON DEDICATORIA**

Diario de Las Palmas  
9 de octubre de 1965

Manuel González Sosa  
Pié para el cuadro de Antonio Padrón:  
“NIÑOS Y TROMPOS”

A Mercedes:  
Dueña de este retrato del arrobo.



Qué silencio lamina  
Con la danzante púa moledora  
Ese mínimo astro, casi frutal, surgido  
En las manos del hombre  
Como una cósmica nostalgia?  
¿Qué son maravillosos, sólo  
Para vosotros perceptible, se alza  
De cada grano macerado?  
¿Qué música secreta de afiladas volutas  
Entra por vuestra sangre y va agrandando  
En incesante siega de latidos  
La tensa bóveda de éxtasis?  
¿Qué pájaro profundo  
Unta de magia su garganta  
En la impalpable vena del aceite  
Que, al latigazo del zumbel. Resuma  
La tierra?  
Ya posado  
El dócil torbellino  
Sobre la abierta pala de la mano,  
¿El pico ebrio sigue aún succionando  
La melodiosa savia embelesante?



El Eco de Canarias

14 de octubre de 1965

Movimiento de vísceras en su animal cerámica.

Al pintor Antonio Padrón.

A ti, pintor

que ves vivir las formas en el sebo de las cabras,  
y llamaste camello al estallido de la arcilla  
en el monosílabo sendero que arañaron las ráfagas;

Mejor que nadie enseñas  
que el pino alado, el humo,  
ahora ensanchó en las nubes los campos de la patria,  
pues cada dromedario necesita de un reino de soledad, de una noche de  
flor ajardinada para cabecear sobre el año reseco;

De risco, y hembra, y agua de Dios, agua de nadie,  
¡Agua!...,

Y el ardoroso terror que no destruya  
el artista divino que sobre el güelfo impuso  
movimiento de víscera en su animal cerámica.

Pedro Perdomo Acedo

Este poema y los siguientes están tomados del catálogo de la Exposición Antológica inaugurada en el Museo Canario de Las Palmas de G. C., el 12 de mayo de 1970

## ELEGÍA

Estabas siempre allá.

Y amarillos y blancos,  
Azules misteriosos,  
Ocres de pasión súbita,  
Negro de apaciguada pesadumbre,  
Leves grises reptantes,  
Colores de alegría sorda y honda  
Levantaban, creaban nuevamente  
El mundo de la isla.

Y tú apenas hablabas,  
Demiurgo cotidiano  
De las tierras, arados y camellos,  
De las costumbres lentas y los hombres;  
Demiurgo cotidiano,  
Condueño de la luz, la soledad  
Y el silencio, propicios.  
Estabas siempre allá;  
Y algunas veces, pocas, conservabas  
Sobre flores del trópico,

Sobre gacelas y aves,  
Sobre peces y acuarios,  
Sobre cultivos,  
Sobre campesinos,  
Sobre el barro y sus formas,  
Sobre el blanco asombroso  
Tierno de Zurbarán.

O cantabas, ya casi para ti,  
En la tarde del pueblo,  
Pulsando la guitarra luminosa  
Y la oscura nostalgia,  
Luz sombría del ser.

Estabas siempre allá  
Bebiendo lo telúrico y celeste,  
El volcán y la paz,  
El dolor y la nada,  
Los signos más palpables  
Y los más invisibles.

Estabas siempre allá,  
Solitario, obstinado,  
Enclavado en la tierra  
Múltiple de la isla:  
En este tiempo nuestro  
Y detrás y delante  
Del tiempo y sobre el tiempo.  
Estabas siempre allá,  
Demiurgo cotidiano.

Pero de pronto, sin aviso previo,  
En un suave poniente  
De primavera lenta,  
Ya no estabas allá.

Y todos lo supimos  
-hielo y llanto, mañana detenida-;  
Ya no estabas allá.  
Amarillos y blancos  
Azules, ocre y negros,  
Grisés de sueño y vida,  
Colores de alegría sorda y honda  
Levantaron, crearon nuevamente  
El mundo de la isla.

Pero, Antonio Padrón,  
Amigo de gacelas y de peces,  
Amigo fraternal de tus amigos,  
Amigo de la luz y de los vientos,  
De la soledad fértil,  
Del color y los campos;  
Pero, Antonio Padrón,  
Pintor, soñador, músico,  
No estás ya aquí,  
En la isla.

Ventura Doreste

Boceto para un cuadro de Antonio Padrón.

(Mujer sentada)

Inexorable arena,  
La movediza trama de los días  
Cerca tu corazón, único signo  
Que aún responde a la vida.

Turbios tus ojos miran secos campos,  
Inútilmente abiertos a caricia  
De lluvia. Sordo, más que tu oído,  
Es el oído de Dios. Emigra

Tu pensamiento a fabulosa tierra  
Que a tus hijos llamara tras codicia  
De bienestar. Cuánta esperanza  
Duerme ya para siempre en la otra orilla

Del mar. Apenas queda  
Recuerdo donde tanto mar había.  
Las huellas del dolor sobre tu rostro  
Y en tu vientre: eso fue la alegría.

No es hermoso vivir, pero tú sigues  
Sentada ante las ruinas  
De tu casa, contigo  
La soledad. ¿Espera todavía?

Llenan el aire oscuro las campanas.  
A la iglesia tus pasos te encaminan.

Lázaro Santana.

Recado urgente y dolorido para Antonio Padrón.

Porque te has ido de repente,  
Buen amigo Antonio Padrón,  
Con tus pinceles y tus lienzos  
Y tu callar tan hablador,  
Con tus azules molinillos  
Y tu gallo madrugador,  
Con tus oscuras campesinas  
Tostándose de sol a sol,  
Con tus brujas y tus chiquillos  
Y tus santiguadoras, con  
Esa corcova sahariana  
De tu dromedario arador;  
Porque te has ido para siempre  
Tirando de tu corazón  
Como un niño de su cometa  
Amarilla, naranja, por  
Aquella punta de Agaete,  
Por el largo Dedo de Dios,  
Por aquel mar de recia espuma  
Que contempláramos los dos  
Juntos, en una tarde hermosa,  
Por tantas cosas que no son  
Pero que fueron algún día  
De mi pluma a tu pluma, yo  
Le pido al Padre que te ponga  
Con San Poeta y San Pintor  
En un jardín de su celeste  
Ínsula de San Borondón.

Carlos Murciano.

Poemas tomados de la segunda entrega de Escritos a Padrón,  
editado en 2007 por el Cabildo de Gran Canaria.

Rosas en la tumba de un amigo  
Antonio González Rodríguez.

Bajo Almagro polvoriento,  
Que cubre  
Con su yerma osamenta  
El campo sin vida,  
Donde reposan, sin sueño,  
Muchedumbres espectrales, una lápida recoge  
El perfume de una rosa  
Y recuerda el arte de aquél  
Que con su pincel  
Adornó el jardín  
De nuestra fantasía.

## II

Hoy he dejado  
En tu ausencia  
La fragancia de esta  
Breve rosa,  
Para que tomes  
Los colores de su hermosura  
Y pintes de nuevo,  
En tus lejanías,  
El brillo de una pasión  
Y de esta nostalgia mía.

### III

Piadosamente viertes  
Tus pétalos, oh rosa,  
En este frío mármol,  
Donde el perfume  
Orada la oquedad  
Del silencio...

¡Con qué humildad  
Te repliegas  
Sobre ti misma,  
Y descubres  
El laberinto secreto  
De tu interior!...

Cuando te deshojas  
En medio  
De este viento helado,  
Hasta apurar  
La angulosidad  
De tu cáliz,  
Un misterio se desvanece  
Frente al infinito,  
Esperando  
Que el artista recoja  
Tus fragmentos  
Y renueve la fragancia  
De tu aroma.

¡Oh rosa,  
Compañera fiel  
De unos huesos  
Emblanquecidos,  
Que un día  
Retuvieron



El pincel que acarició  
El terciopelo  
De tus colores  
De lienzo.  
Hoy te has hecho labio  
Para besar  
Una memoria,  
Que, entre pino y tierra húmeda  
Descansa  
Inalterable  
En el corazón de este poeta.

Niñas de las mariposas  
M. Jesús Alvarado

Para sus alas,  
Sólo tus dedos blancos,  
Para sus colores,  
Tus ojos sólo;  
Tus sueños,  
Para su belleza,  
Y hacerlas  
Inmortales, invencibles, eternas...

Las dejarás aquí cuando te vayas,  
En tu rincón plateado,  
Y me recordarán a ti,  
Mi frágil mariposa,  
La única.

¿Qué puedo hacer yo  
Más que verte crecer  
Y admirar tus colores nuevos?

Como velas al viento  
Mis manos se entrenan  
-escondidas-  
Para el adiós.

Una tarde, al abrir la ventana  
Asomarás tu risa, extenderás las alas  
Y volarás, volarás, volarás...

Paisaje urbano  
Dolores Campos Herrero

Es la hora del cielo,  
Cuando miramos hacia arriba  
Y sobre los tejados  
Los azules se balancean  
Y parecen copiados.

Ya sé que el sol descende vertical  
Sobre las casas, que no siempre  
Son blancas,  
Y que por las calles el sueño se esparce  
En apacible sesteo.

Es un día cualquiera.  
Hay un paisaje urbano de las tres  
De la tarde.  
Y el silencio no es el silencio  
De lo oscuro sino una confusión  
De ruidos  
-la televisión, la radio, un bebé  
Que llora-  
Familiar es también el ligero estertor  
Del camino de siempre.

A esto se parece  
La felicidad, a un instante  
Sin noticias  
En un lienzo.

Y a la sombra (puertas afuera)  
De cualquier verano,  
Eternamente la vida  
Se finge duradera.

Mi entorno en el arte  
Pedro Martín Gómez.

Dicen que anduvo Padrón  
Por las medianías de Gáldar,  
Y tanto le impresionó  
Que trajo zurrone y faldas,  
Zurrone llenos de vida  
Y de usos ancestrales,  
Manos que vuelan al cielo  
Y mieses en los eriales.

Faldas de henchidos bolsillos  
Con “divinas” y rezados,  
Para avivar los ingenios  
Y curar de los pecados.  
Faldas hechas en telares  
Que guardan cantos y amores,  
En centenarias maderas  
A la luz de los faroles.

Vacía sobre su mesa  
Todo lo hallado en el campo,  
Etéreas mariposas blancas  
Llenan su estudio de encanto,  
Surgen poemas y rezos,  
Cabras, palomas y nidos,  
Emergen niños y gallos,  
Mujer de arcaico vestido,  
Esboza con gesto calmo  
Sus recuerdos sobre el lienzo,  
Y perfila palmo a palmo  
Mujeres, hombres y sueños.

Hay manos que escriben libros  
Sin palilleros ni tintas,  
Son alfareras que en barro  
Escriben su vida extinta.  
La historia de Hoya de Pineda,  
Último bastión de almagre,  
Con el que pinta vasijas  
De rojo intenso de sangre.  
Perdido tras la casona  
El eco nos trae el cantar,  
Cuyo estribillo repiten  
Mujeres con bernegal:

“Manos blancas en la era,  
Canelitas en el alfar,  
De rojo intenso se vuelven  
Con cariño al modelar.  
Levantán churro tras churro  
Julianita y Nicolás,  
Unas vasijas que esconden,  
Mi Degollada ancestral”.  
Cuan parecida a su obra,  
Que con rostro inescrutable,  
Mezcla, sentada en la tierra,  
Arena, tinte y almagre.

Se llenan de luz sus ojos  
Al evocar los sembrados,  
Pintados de amarillo intenso  
Sustento de hombre y ganado.  
Vengan por los senderos  
Que separan los cultivos,  
Ovejas, cabras y vacas,  
Resignadas a su destino.

Custodia el cerco de cañas  
Que resguarda a su manada  
Un chico y sus pajarillos,  
Mientras le canta a su amada:

“Qué triste es la soledad  
Con las bestias compartida,  
Mientras tú, lozana y pura,  
Tienes atada mi vida”.

Camina Padrón cansino  
Por el sendero del viento,  
Mientras mira la Majada  
Y al zagal con sentimiento.  
Recuerda a Gabriel y Galán,  
Y versos del Vaquerillo,  
Y cree que contrario a aquel,  
Llora él por el chiquillo.

Sonríe Padrón en su estudio  
Al recordar las trastadas,  
Que le hiciera el zapatero  
Con “divinas” rebuscadas;  
Entre amoríos de parejas  
Y doblez en las palabras,  
Que te inclinan a pensar  
En un sexo que no es nada  
Más que instrumentos perdidos  
En la labor de su amada,

Que busca la perfección  
En la trapera soñada.  
“Mi tío Lorenzo va,  
Mi tío Lorenzo viene,  
Mi tío Lorenzo, ¡por Dios!  
¡Que tiesa la tiene!

Se escucha su risa franca  
Al revivir con qué sorna  
Le dicen: ¡Es el telar don Antonio,  
Mi señora es tejedora!  
Se asombra de lo escuchado  
A Miguel el del Cercado,  
De la lluvia y sus secretos  
De “cabañuela” y rezados.  
De truenos con poca agua,  
Del canto de la abubilla,  
“si no llueve por San Miguel  
Apenas habrán molliznas”

Cuánto ofrecen nuestras gentes  
Si compartimos con ellos,  
La sabiduría que encierran  
A poco que nos paremos.

Observa el atardecer  
Tras su estancia en el campo,  
Y a una vieja que cantando  
Habla de muerte a su paso.

“Cada día en cada esquina  
Pasa la muerte callando,  
A unos los va segando,  
A otros los mata en vida”.

Se abstrae Padrón en su entorno,  
Y en su amada Soledad,  
Y como al artista la Muerte  
Le ofrece Inmortalidad.  
Mientras traza su Piedad  
Piensa Padrón en su suerte,  
Y se jacta sin provocar  
De haber vencido a la Muerte.

Canta quedo, pincel al aire  
Trabajando con pasión,  
Con trazo firme y seguro,  
Su última obra, sin temor;

“Si de la misma fuente manan  
La soledad y la muerte,  
¡Cómo temer por mi suerte,  
Si la Soledad es mi hermana!”

El rayo verde  
Rosa María Martín Coromina.

Volverán a nacer las horas quedas,  
Silenciosas, en paz, junto a la Guancha,  
El libro a medio abrir y sobre el mar  
Un camino que invita a la esperanza,  
No digas que se fueron los amigos,  
Están todos aquí...sólo uno falta...  
Pescador de ensueños infinitos  
Se perdió para siempre en la mañana.

Para Antonio,  
En el recuerdo.-  
11-Julio-2004

La Lluvia I  
Daniel Montesdeoca.

Ruego a Dios para que llueva,  
Porque mis lágrimas se han secado de calima.  
Ruego a Dios para que llueva,  
Porque de tener hincadas las rodillas me brotan  
Raíces secas de un cuerpo de sarmiento.  
Ruego a Dios para que llueva,  
Porque roto el cuello me pierdo entre los cielos,  
Cegándome de tanto azul.  
Y en la quietud de la tierra yerma,  
Pellejo hendido de sal,  
Sobre el blanco mantel, sólo unos míseros resuellos  
De firmes púas parecen resistir sangrantes...  
Nuestra casa, mínimo cajón de recias puertas grises,  
Reposa en la ladera.  
Atalaya de infinito, a la nada de un mar de arena.  
Ruego a Dios... Por respuesta, el silencio.  
Acaso, la leve quietud de un siroco.  
Ruego a Dios...

LA LLUVIA III  
J. Ramón Tramunt

Aquí estoy, habitante de una tierra  
Donde se mira el agua con fervor,  
Con la pasión que impide atraparla  
En manos perforadas por escarpías;



Donde se ve mejor llorar la sed  
Y saciarse con el espeso llanto  
Que arrancársela a puños de la entraña  
Usurera que niega la ubre a su hijo.  
Aquí estoy invitándote a dejar  
En su arena las huellas de tus pies  
Desnudos; pero sólo en la arena,  
Para que el mar borrarlas tras de ti  
Pueda a cada pisada, a cada injuria,  
Antes de tu partida a otras tierras  
Como las siete plagas, el jinete  
De la guardia, o la lluvia de azufre.

Hoy me ves afligido, anhelante,  
Con los ojos clavados en el cielo  
Como impávida estatua de sal,  
Con la hospitalidad que nos asigna  
Quien sólo sabe ver la sumisión  
Ante el advenedizo y el forastero;  
Más me agrieto de sed salada y rabia  
Mirando al firmamento injusto y árido.

Me agrieto de sed salada y rabia  
Al ver cómo el mar borra mis huellas  
Cuando las tuyas pisan mi plantío,  
Cuando las tuyas borran hasta el mar.  
Hoy me ves afligido, como ayer,  
Con los ojos clavados en el cielo  
Implorando que riegue mis semillas  
O mi afán por morir de sed y rabia.

Poemas tomados de la tercera entrega de Escritos a Padrón,  
editado en 2012 por el Cabildo de Gran Canaria.

A la niña de las mariposas.  
Manuel de los Reyes

Te miro,  
Ignorando tu sexo,  
Y me pierdo en ese vacío tuyo...  
Tan lleno de ti,  
Donde tu alma se eleva  
Y tu espíritu puro, aflora.  
¿Quién soy yo? Me pregunto al verte.

Alas para los sueños,  
Alas para la esperanza,  
Alas, ¡ala!, alas para la vida.

El azul pueril de tu inocencia  
Se entremezcla con el verde ávido de mi juventud  
Que en algún remoto rincón de mi alma  
Descansaba,  
Esperando su momento eterno.

De esa unión,  
Nace  
Un turquesa armónico,  
Que me está hablando  
Sin palabras,  
Que está abrazando mi ser,  
Y me pregunto, ¿seré?, ¿serás?, somos...

Alas para los sueños,  
Alas para la esperanza  
Alas, ¡ala! Alas para la vida.

Me gustaría,  
Te digo avergonzado,  
Poder vaciar mi alma  
Y elevar mi espíritu  
Como tú lo haces

Me sonríes ruborizada,  
Pareces querer decirme a gritos,  
Lo que llevas contando, sutilmente  
Tanto tiempo,  
Y yo, estoy tan lejos de ti,  
Tan lejos de mí,  
Tan lejos del todo,  
Que he olvidado quien soy,  
¿Habré perdido la fe?

Con la voluntad quebrada por los desdenes,  
Me acerco aún más a ti  
Y te pregunto  
¿Quién soy? ¿Quién eres? ¿Quiénes somos?

Tu sonrisa es ahora tierna y compasiva  
Y me ayuda a liberarme,  
La mirada profunda e infinita de tu alma  
Me eleva y me funde con el todo,  
Mientras tú,  
Susurras a mi oído.  
Yo soy el que soy.  
Alas para los sueños  
Alas para la esperanza  
Alas, ¡ala!, alas para la vida.

La niña de las mariposas  
Margarita Ojeda García

La niña de las mariposas,  
Feliz vive en el campo.  
Entre trigo y amapolas  
No hay tristezas ni yanto.  
Mariposas de colores.  
Vuelan y se van posando  
De flor en flor, incansables,  
Revoloteando y libando.  
El viento meces las flores.  
Las mariposas jugando  
Y, la niña se le acerca  
Despacito, musitando.  
La mariposa se posa  
En la nariz, aleteando  
Y la niña le susurra...  
¡Mariposa, ven! Te amo.  
Tras la ventana invita  
A que pasen a su cuarto.  
Mientras la niña duerme,  
Ella vela en su regazo.

En la cumbre está la niña  
Con sus vacas y caballos,  
Cabras, gallinas, y perros  
De nada falta en su establo.  
En los pinos libre canta  
Un jilguero y un canario,  
Y los niños le imitan  
Con un silbido entrecortado.  
La niña mira sus flores  
De colores, emanando  
Aromas, llenan la casa.  
La niña vive soñando.

Siempre por la primavera,  
La niña está esperando  
A sus mariposas, amigas,  
Para que alegren su patio.  
La niña corre tras ellas,  
Y las saluda cantando...  
Rodeada de mariposas,  
Una corona han formado,  
Las montañas la protegen.  
El sol calienta en lo alto,  
La niña de las mariposas  
Su risa va contagiando.

La madre mira dichosa,  
Su niña lleva sus manos  
Llenas de mariposas  
Como si fuera un rosario.  
Y mirando hacia el cielo  
La niña extiende los brazos  
Para darle a Dios gracias  
Por tantos y buenos regalos.

La niña de las mariposas  
Sueña... porque está soñando.  
Ya no es niña... es mariposa.  
Crisálida duerme. Yo canto.

## LA CIUDAD

Judith Bosch

Tú no estás.

Que te vaya bien,  
¿Estás aquí?  
No, no estás aquí.  
¿Aquí junto a las fachadas agrietadas?  
No; no estás.  
Ni sobre los tejados descendentes,  
Ni bajo las sepulturas de piedra,  
Ni entre los brazos de asfalto  
Que me aprietan,  
Que me muerden,  
Que callan mis ausencias  
Y mis pecados.

Que te vaya bien,  
¿estás aquí?  
No, no estás aquí.  
Aquí sólo hay silencio  
Y luces de azafrán,  
Y un cielo que sortea  
Los sueños que olvidé,  
Y una catedral fantasma  
Y turistas distraídos  
Y ventanas cerradas  
Y calle sin salida  
Y cuevas que se alargan  
Y noches que me asfixian  
Y sombras que se pierden  
Y farolas que no alumbran  
Y adoquines sueltos...  
¡Pero tú no!

Por mucho que te hable,  
Por mucho que te cuente,  
Por mucho que te diga.  
Aquí,  
En esta ciudad,  
Ni ahora,  
Ni mañana.  
Ni nunca;  
¡Tú no estás!

## GENERACIÓN ABUELA, MADRE Y NIETA

Menchu Galayo

Tres edades diferentes  
Tres mujeres aguadoras  
Tres valientes vencedoras  
Tres señoras son ahora.

Con las tres nadie se mete  
Ellas libran sus batallas  
Ellas viven separadas  
Y ellas saben defenderse.

Viven en tiempos modernos  
Enganchadas a la vida  
A la moda divertida  
Ellas son muy resabidas.

Ya en los tiempos de antaño  
La vida les enseñó  
Ellas daban la mano  
Y abrían su corazón.  
Son las manos que se extienden  
Más allá de la distancia  
Desde Francia hasta Numancia  
Todas llevan enseñanzas.

Son aquellas femeninas  
Largas, suaves y finas  
Cual si fuera Josefina  
Que al francés enamoró.

Era el gran Napoleón  
Ese hombre enamorado  
Que en sus momentos dorados  
Siempre estuvo ella a su lado.

Esa mujer quien fuera  
Esposa, amante y amiga  
Era así de desprendida  
Que en ella cabían tres.

Tres edades hay en ellas  
Niña, joven y eterna  
Son las tres bellas estrellas  
De aquel antes, hoy y después.  
Quien descubre su desnudez  
En el antes fue juventud  
En el hoy la madurez  
Y en el después futuro es.

Son sentimientos  
De ser mujer  
De hacer camino con un destino  
Y saber querer.



## TURRONERA

Tina Suárez Rojas

Se ensimisma en los turrone

Con estampa de ermitaña

Ajena a la telaraña

Que se enreda en sus talones.

Vocerío en los balcones,

Burlas de chiquillería

Y ella tras la celosía

De la calma desdeñosa

Es turronera que glosa

Un silente avemaría.

## RESURRECCIÓN II: COGE ESA NUBE

Franca Dimar

Coge esa nube y métele en el ojo,  
Métela bien adentro para que se empape  
De las lágrimas que nunca fueron.  
Coge los restos áureos  
De tu corazón de espuma y rima  
En atrevido aplauso  
El vientre celeste del mortecino  
Caudal del día.  
Coge esa nube y extingue el alba,  
La huella húmeda de tu sentir cromado;  
Recrea otro mar y emerge,  
Perfil de sueño,  
Satisfecho por la sal.

## QUE EL DÍA RECOJA II

Franca Dimar

En el perfil inocuo  
De la sombra de la vida  
Escribo tu nombre  
Bañado en sudor de versos y poesía;  
Y con mis uñas galanas  
De lechuza aturdida  
Pululo en tu espalda  
Para que la noche venga más clara que el día  
Y por sus poros rebose  
Sabor de viento escondido  
Entre pliegues abiertos  
De tu alma y la mía.

Que el día recoja  
Sus sueños a la deriva  
Y, si no quiere el sol,  
Que muerda con brío  
Los zapatos heridos de las lenguas podridas  
Que sólo manan retazos de cobardía.

Con propósito ardiente  
De flaqueza prohibida,  
En el perfil inocuo  
De la sombra de la vida,  
Escribo tu nombre  
Que al instante borra  
La razón perdida.

Que el día recoja  
Los versos caídos que engalanan la orilla  
Y, en famélico suspiro,  
Dispense palabras  
Para pintar el aire.

## LA MADEJA

Cecilia Domínguez Luis

Hay miradas que buscan más allá de las cosas  
Que traspasan océanos para tejer un sueño.  
Miradas que conocen el porqué de los días  
Y el lugar donde duerme el dios de las mareas.

Dos mujeres, dos lunas que desvelan la noche,  
Miran el infinito y la barca no ansía  
Otro mar que esos ojos que traspasan tus velas  
Ni puerto más seguro que sus regazos. Siempre  
Miran ellas así y, al mirar, nos confirman  
Como raudos y efímeros pasajeros del aire,  
Con las velas izadas sobre un mar que despierta  
Cada día en sus dedos que devanan el tiempo.

¿En qué piensan ahora, tan lejanas? ¿Acaso  
En ausentes Ulises que olvidan el regreso?  
La madeja se curva como una nave blanca  
Por surcar los senderos que trazan hilo a hilo.

Las aves, silenciosas, anidan y, en la sombra  
Un gato ve el misterio del hombre y su medida  
Y ellas guardan, con celo, su secreto en la tarde  
Que, al caer, acaricia la mudez de sus labios.

Las mujeres devanan la vida entre sus manos  
Y cada ovillo tiene el tamaño del mundo.

Tenerife, 2009

## AL VUELO DE LA MADEJA

Teresa Iturriaga Osa

Atada de manos  
A una madeja gris,  
La joven fija su mirada en el vuelo  
De las velas.

Un navío cruza la tarde  
de calor y calima.  
Paisaje, hambruna de agua,  
Belleza  
Sin futuro ni presente,  
El viento le ha partido la cara.

Sueña con la mantilla puesta,  
Lejos de su madre, sombra  
Del ocaso, volcán,  
Hoya negra  
Bajo la hipnosis del deseo.

Sus pupilas, faros  
Del alma, anuncian  
A gritos  
Una lucha feroz de marismas, barro  
Y pezones.

Mucho se tensa el hilo en sus muñecas,  
El círculo  
Infernal,  
La soga del suicidio  
Organizado por otros,  
Chaleco del alma a su justa medida.

Ella corre y se sube al velero,  
Enganchada  
A la cintura de su amante capitán  
Sin esclavos, un buen pirata de novela,  
Le guiña el ojo y tira la madeja  
Por la borda,  
Tarde o temprano,  
Comida de peces.  
Abraza muy fuerte a su madre  
Y suelta amarras.

## DESDE LA DISTANCIA

Francisco Lezcano Lezcano

Al morir Juan Cuba  
(del que nunca se pudo saber,  
Si por el beber le venía lo de cuna  
O por sus años en la Habana,  
Junto al azúcar y la caña)  
A sus dos hijos,  
Ramón el carpintero  
Que nunca cortó tabla,  
Y José el futbolero,  
Que jamás jugó al fútbol,  
Les dejó como herencia  
Lo que tenía: dos gallos de pelea.  
El negro para el carpintero  
El rojo-azafranado para el futbolero.

Ramón y José  
Pescadores como eran, se dijeron:  
Mal oficio el de gallo de cubierta,  
E inútil la presencia.  
Comerse la herencia  
Falta grave de respeto al padre muerto.

Con los gallos bajo el brazo  
Se fueron a casa de Juan  
“el de las peleas”.  
Con una venta buena  
Nuevos anzuelos tendrían.

Por el camino se encontraron  
Con el pintor del pueblo  
Y a él se los vendieron.

Hubo anzuelos.  
Larga vida para los gallos  
Y un bello cuadro  
De dos jóvenes y sus gallos de pelea.

COMIENDO JAREAS  
Tina Suárez Rojas.

Campeños de la era  
Hoy celebran jaramagos  
Beben el jolgorio a tragos  
Mientras asan la jarea.  
A lo lejos la marea  
Como madre vitalicia  
Lanza al aire la caricia  
Que une el agua con el fuego.  
Ni el aroma del espliego  
Trae al ser mayor delicia.

## CABRAS Y PALOMAS

Tina Suárez Rojas

Entre aulagas y tuneras  
Taginastes, matorrales,  
Como niñas de arenales  
Son las jairas verdaderas.  
Inviernos y primaveras  
Bajo un cielo de palomas  
Tú, cabrerito, las domas,  
Puipanas, cinchás, moriscas,  
De beletén odaliscas,  
Dueñas de riscos y lomas.

## LA MIRADA DE OLOISA

Rafael Navarro Miñón

Las tres están calladas,  
Nos mira Eloisa,  
Elisa, Luisa y Eloisa,  
Ahora permanecen calladas,  
Durante la merienda no han dejado de hablar  
Elisa cuenta a Eloisa el accidente,  
El conductor de la moto salió ileso, un milagro,  
Eloisa reconoce a Tomás,  
Tomás es el conductor de la moto,  
Suspira Eloisa,  
Es cuando llega Luisa,  
Tuve que acompañar a don Francisco al hospital,  
Está agotada, dice,  
También pide un té  
Y unas tostadas,  
Nos sigue mirando Eloisa,  
Elisa y Luisa, no.



Luisa mira el reloj,  
Las siete,  
¿nos vamos?  
Pagan a partes iguales  
Hay poca gente en la calle  
¿Por qué nos mira Eloisa?  
Luisa y Elisa siguen calladas,  
parecieran por su actitud, mirada persistente  
y quietud absoluta,  
pertenecientes a un cuadro, (o a una fotografía)  
han llegado en taxi,  
no hay nadie más que ellas,  
ahora es Eloisa la que le cuenta a Luisa  
lo del accidente de Tomás.  
Luisa no conoce a Tomás,  
No cambia el decorado,  
Todo sigue igual.  
Mirádonos Eloisa, mientras Elisa y Luisa no lo hacen,  
Visten de azul, gris y marrón, (Luisa, Elisa, Eloisa)  
Eloisa es más baja que Luisa y Eloisa.  
¿Es Elisa quien nos mira?  
O ¿somos nosotros los que miramos a Elisa?  
A Elisa, a Luisa y a Eloisa,  
Tomás, Tomás, Tomás...  
Ahora Luisa se acuerda de Tomás,  
Claro que sabe quién es, es el hijo del farmacéutico,  
Empieza a resultarnos incomoda la mirada de Elisa,  
En la exposición.

LAS REDES ROTAS DEL DESEO II:  
DE CUAJO EL ANZUELO  
Franca Dimar

...Y ahora van escamas de dolor y peces  
Prestos a esconder sus lenguas  
Largas bajo la alfombra  
Taima del silencio...

Me importas tú,  
Pero no tu ombligo  
Ni el agrio espejo donde lo miras,  
Ni la mano blanca que lo tapa,  
Ni el dolor desnudo  
De tus palabras hilarantes y vacías.

Me importas tù,  
Pero no las redes rotas del deseo  
Porque tú eras hombre  
Y yo soy pez,  
Jarea seca que te lustra  
Bajo la luz crecida de la ciudad de espuma.

¡Que por la boca no muero!  
No quieras ahora quitarme la sal  
Ni empañar de cólera el olvido.  
No quiera quitarme la risa  
Ni el olor inerte del tiempo dormido.

No fulgures, geométrica, mi esencia  
Que este pálpito no es tuyo,  
Guayado corazón que al himplar con tristeza  
Derrite mis latidos.

¡Que por la boca no muero!  
No quieras esconder la fisga  
Que ha sido tu sueño trallado  
El que me alzó la pita.

Me importas tú,  
Pero no tu ombligo  
Porque tu eres hombre  
Y yo soy pez  
Jarea seca que te mira en nocturno vuelo  
Mientras tú, indómito,  
En resbaladiza silencio  
Con disimulo arrancas  
De cuajo el anzuelo.

## MUJERES SENTADAS

Fernando Ramírez Suárez

Desde entonces, ya nada le importaba.  
¿Reconocer su viña, su heredad, sus linderos?  
¿Beber del manantial en propia mano  
Más allá de las frías escrituras?  
Ya nada le importaba.  
Calzadas las sandalias de la fiebre  
Había recorrido en otro tiempo,  
Palmo a palmo su hacienda,  
Orquídeas, platanares,  
Cabalgando un deseo indefinido.

Sólo ella desde ahora, inaugurado  
Compás magno de su arte.  
Ella, mujer sentada,  
Diminuta la faz delta invertido  
En la torre del largo cuello,  
Vigorrosos y rotos brazos,  
Toscós los pies...

Siempre ella reencarnada en los rostros  
Que él traslada a sus tablas:  
Santiguadoras, brujas, echadoras  
De cartas, sus dramáticos  
Personajes, sus niños, siempre  
Bajo el hechizo mágico  
De la mujer sentada:  
Roja arcilla fundida en idolillo  
Que permanece al paso de los siglos  
Como sitial, oriente, peña viva,  
Mujer sentada.  
Sólo ella desde ahora...

Balbina Rivero  
Santa Cruz de Tenerife. Julio de 2009

Antonio el galdense  
Busca la solicitud en su isla atlántica  
Donde los azules se unen  
En la inalcanzable línea del horizonte,  
Es Canarias tierra de aves de hermoso canto  
Y de pintores de firme trazo.  
Es en Gáldar donde Antonio  
Vio la luz primera,  
Y la postrera, también.  
Antonio vive en nuestra memoria  
Por siempre,  
Amén.



## **HOMENAJES Y DISTINCIONES**

Diario de Las Palmas  
11 de mayo de 1960

Ayer tarde se dio a conocer el fallo del jurado concediendo los premios de la IX Exposición Regional de Bellas Artes, que se encuentra abierta al público estos días en los salones del Gabinete Literario. El jurado ha otorgado los siguientes galardones:

En Pintura:

Premio de Honor: Don Tomás Gómez Bosch.

Primer Premio: Don Santiago Santana Díaz.

Segundo Premio: Don Peregrín Hernández Alonso.

Primer Premio de Conjunto: Don Antonio Padrón Rodríguez.

El Eco de Canarias  
25 de febrero de 1968

El Secreto.

Por Lola de la Fe.

(Para Antonio Padrón)

La persona de la derecha, la última de la derecha, se levantó de su soledad y se dirigió de frente a la otra persona, situada como a metro y medio a su izquierda. Una persona como todas pelo oscuro; cejas al pelo; nariz regular; boca regular; señas particulares, ninguna. Quizás en su interior llevara alguna seña que le diferenciara de las demás, pero sólo su secreto lo aclararía.

Se había levantado sin prisa, no se sale de la soledad sino con cierta lentitud y colocó su boca regular junto al oído de la otra persona. Allí vertió su secreto por medio de palabras –los secretos no se dicen con los ojos-, palabras que salían como dichas con tabaco, porque fumaba regularmente. Su secreto tampoco pareció tener señas particulares, puesto que la persona en cuyo oído dejó escapar lo que arrastraba para sí sólo durante largo tiempo, no dio muestras de sorprenderse ni con un pestañeo de interés. Esta persona, sintiéndose simplemente eslabón inevitable de la vida, miró a su derecha, y viendo que un oído siempre está abierto a todo, volcó allí con desgana lo que le pareció más secreto para contar y compensar lo recibido.

La tercera persona que recibió un secreto a través del órgano del oído, una persona que quizás externamente sólo se diferenciaba de las otras en su estatura y su voz especial, tuvo la impresión de que esta otra vez no venía directamente a su oído, sino que actuaba como un retransmisor de algo que se hallaba muy lejos, en la vanguardia del mundo, o impalpablemente en alguna dimensión desconocida. Esa tercera persona se sintió de momento advertida de que ya su vida normal se saldría de sus normas regulares para ir en busca de sonidos, de nuevos sonidos que ignoraba cómo se producirían, o cómo los reproduciríamos, pero ya se sintió en movimiento perpetuo hacia aquello que le había sido retransmitido. Todo esto le produjo un gran suspiro y con un gesto lento, importante, se volvió a la persona que halló más cerca (aunque sin esperar nada, sino que simplemente estaba allí, como en la vida, en los sueños) y se sintió impulsado juvenilmente a hablar también en su oído. Un sonoro secreto nuevo nacía en susurros.



Este oído que recibió su voz parecía de forma aguzada, como si hubiera sido formado en una gran velocidad, en un paisaje inmenso y limpio, veloz. Parecía hecho también –al menos, su olor así lo sugería- de grandes plantas, de geografía dilatada. Pero el mensaje de sonidos nuevos que cargaba la otra voz no despertó sonidos en esta persona silenciosa. Se quedó el secreto parado, allí en el límite oído-cerebro, y en algún otro momento de la vida se convirtió en crisálida de otra cosa diferente, se agitó más tarde- siempre sin tiempo medido, siempre el tiempo indefinido, esperando su tiempo- y luego, otro gran suspiro hizo volverse con gran nervio en su movimiento a la persona receptora. Buscó y halló a su derecha, sin esperar precisamente pero erguida allí en la eterna espera, otra soledad –con figura de persona, como pasa siempre. Halló este oído al nivel de su boca y derramó allí un secreto de colores, largamente, porque reconoció un oído como hecho con pestañas vibrátiles, con células hambrientas, con la traducción si palabras de sus palabras comunicadas en secreto.

Vertió allí su carga, sin prisa, pero siguió esa persona enriquecida con todo lo experimentado, una inagotable reserva para toda su vida.

La última persona de todas, una persona sin importancia, sin señas particulares, con ojos lentos vueltos a sus sueños, con ojos vivos para su otra vida paralela, recibió el secreto con un gozo inmenso que la inundó de



luz hasta exteriormente, de tal forma que sus dos vidas, la que vivía y la que la mantenía viva soñando, quedaron inundadas de color.

La Provincia

24 de mayo de 1968

La calle.

Homenaje al gran pintor Antonio Padrón

Luis Jorge Ramírez.

Ya se está organizando en la Casa de Colón una exposición antológica del gran pintor galdense Antonio Padrón Rodríguez, (de quien-por cierto y sin que él lo supiera-, hay una obra suya en el Museo de Arte Moderno de Boston). La exposición de la Casa de Colón iría luego a la isla hermana de Tenerife, ya que todo el ámbito artístico y cultural canario quiere vivir este homenaje póstumo.

El catedrático de Historia y Arte (y actual Rector de las Universidades de La Laguna y la Internacional de Canarias), don Jesús Hernández Perera está acabando su estudio para la monografía sobre el artista.

El Cabildo Insular de Gran Canaria y el Ayuntamiento de Gáldar están dispuestos al máximo para la creación del Museo en Gáldar que ofrezca la obra del gran artista. Se espera sólo la designación del lugar, (que debe ser -lógicamente- el más adecuado), así como el recoger la obra suficiente para tal centro.

También y para situarlo en lugar de honor en la Bienal Regional de Artes Plásticas que próximamente celebrará el Gabinete Literario, habrá tres cuadros de Padrón Rodríguez.

En fin que, por todas partes, corporaciones, artistas y admiradores de su obra se trabaja para perpetuar arte tan realmente valioso.

La Provincia.  
26 de mayo de 1968

Ciclo sobre la economía canaria  
Luis Jorge Ramírez.

Y mientras, además de estos actos a celebrar en las fiestas conmemorativas de la Fundación de la Ciudad, el 24 de junio, se abre la XIII Exposición Regional de Bellas Artes como homenaje al pintor Antonio Padrón Rodríguez.

El Eco de Canarias  
30 de mayo de 1968

40 pintores en el Gabinete Literario.  
Éxito de la XIII Exposición Regional de Bellas Artes.

Antonio Padrón, homenaje póstumo.

La crónica no sería fiel, sin embargo, si no reflejara la magnífica –la sorpresa única, inigualable, que significan en la Bienal los cuatro cuadros del malogrado pintor expresionista Antonio Padrón. Estos cuadros que a título póstumo y como homenaje al artista se exponen, justificarían, por sí solos, la celebración del certamen-.

¿Está en ellos el mejor de Antonio Padrón? No lo sabemos, pero si está, desde luego, una obra suya muy representativa; unos cuadros con esa uniformidad y armonía de color tan suya; unos temas muy peculiares en su obra; en una palabra, algo digno de que los ojos del espectador vayan allí y contemplen, penetrándose la sublimidad y fuerza expresiva de su paleta.

“La Trilla”, “Las Tuneras”, “Paisaje” y “Mujeres sentadas”, son los cuatro títulos de los cuadros que como homenaje póstumo al pintor, y como regalo al espectador, nos ofrece la XIII Exposición Regional de Bellas Artes. M. S. B.

El Eco de Canarias  
5 de junio de 1968

Fallo de la XIII Exposición Regional de Bellas Artes

Premio de Honor, a título póstumo, a Antonio Padrón.  
El máximo galardón para Juan Betancor González.

El jurado de la XIII Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por el Gabinete Literario, con el patrocinio del Cabildo Insular y Ayuntamiento de Las Palmas, ha emitido su fallo. En él destaca el Premio de Honor que, como homenaje a título póstumo, se ha concedido al pintor Antonio Padrón Rodríguez, muerto hace escasas semanas.

El Primer Premio ha sido otorgado a Juan Betancor González; el Segundo a Juan Ismael González Mora, y el Tercero a Elías Marrero González.

El Eco de Canarias  
9 de junio de 1968

Premios de la Bienal.  
Antonio Padrón, un merecido homenaje.  
Margarita Sánchez Brito.

El fallo de la XIII Exposición Regional de Bellas Artes – que ha suscitado alegría en unos y desencanto en otros, como sucede siempre en estos casos – es por sobre todas las cosas, un acierto en cuanto al Premio de Honor, a título póstumo, a Antonio Padrón.

Llamar la atención sobre la obra de este gran pintor de Gran Canaria puede no parecer necesario, pues su reciente muerte ha suscitado un aliento de vida. Sus cuadros, ahora y de por siempre, viven. Pero quizá sí lo sea de cara a su significación artística.

“Cuando un ser querido muere, decía Katherine Mansfield, parece que su fotografía ha muerto también”. Y, sin embargo, sucede lo contrario con la pintura, al menos con esta pintura mágica, cautivante, del gran expresionista canario. Yo sentía la sensación al volver a contemplar sus cuadros, que estos habían cobrado vida; que nos comunicaban el más íntimo significado, que ya eran de verdad “vivos”. Mientras el pintor alentaba, los cuadros los relacionábamos con la persona, irremediabilmente; ahora que

él se ha ido – y no podemos consolarnos de su muerte-, los cuadros han comenzado a tener vida propia, a ser algo para el tiempo, una esencia de nuestro paisaje que muchos, quizás, no conocían; que la mayoría ignoraban.

Por todas esas razones, y muchas más, este Premio de Honor está lleno de justicia y significación. Es un premio, me parece, no tan sólo a los cuadros expuestos, sino a la importancia de la obra total del pintor.

La pintura de Padrón

Los cuadros que se exponen en la Bienal son estos cuatro:

“LAS TUNERAS”, cuadro en azul, oleo, de 1965

“PAISAJE”, cuadro en amarillo y ocre, óleo de 1967

“LA TRILLA”, cuadro en dorado, óleo de 1967 y

“MUJERES SENTADAS”, cuadro de tonalidad violácea, óleo pintado este mismo año.

¿Qué nos dicen estos cuadros? Ellos son un resumen de los valores de la pintura de Antonio Padrón.

Fijémonos, en primer lugar, en el color. Es una referencia necesaria si tenemos en cuenta la significación que éste tenía en su pintura. Lo primero que el espectador capta es una uniformidad de color, perfecta adecuación del color al tema. Característica ésta de su obra que es la predominante. El artista hizo muchas series de cuadros y siempre tuvo en cuenta la importancia del color. Su serie “LAS BRUJERIAS”, por ejemplo, eran un predominio del gris; al referirse a “LOS NIÑOS”, él los trataba con las tonalidades suaves del azul; cuando se trataba de representar la calidez de nuestro paisaje, él usaba el amarillo, cambiando esta tonalidad en ocre o dorado, según quisiera expresar tierra seca o la hora del día. Y así podría ir definiéndose, basándose en el color, la tonalidad de la obra.

Pero hay más. Padrón consiguió en su pintura una síntesis de valores. En ocasiones quizá, y llevados por la ternura que provocan muchos de sus cuadros, puede parecernos que están cargados de anécdota. Pero ello sería contemplarlos de un modo superficial. El pintor pensó en cada uno de los elementos que componían el cuadro e incorporaba a ellos los elementos esenciales. Los agrupaba, de una manera geometrizable, para conseguir expresar la esencia del tema. Nada falta en “LA TRILLA”, uno de los cuadros premiados, pues al movimiento de la era hay que añadir cuantos factores intervienen en la actividad del campo. Hay una sublimación de la

actividad, no cabe duda, pero al mismo tiempo se le dota de una pureza, un encanto y una visión honda del tema campesino, que el pintor Padrón ha conseguido como nadie.

Los cuadros de Antonio Padrón están poseídos de una magia y poder cautivador difícil de describir. Lo que el pintor ha hecho es algo muy difícil: iluminar las raíces de la tierra que le vio nacer; es “descubrirnos” el paisaje a aquellos que no sabemos contemplarlo y que nos quedamos en una visión bucólica; es cantarle a la tierra y al labrador con amor y belleza.

El premio, homenaje.

¿Y por qué su obra merece un máximo galardón? Creo que, entre otras cosas, porque siendo honradamente insular, no es localista; porque al penetrar en las raíces de nuestra tierra lo ha hecho, sin duda, en las de todas las tierras, o si ustedes quieren, dicho con palabras del pintor Miró Mainou, porque “su aportación a la pintura canaria es el descubrimiento de una pintura rústica, veraz y fuertemente racial, sin tipismo ni folklore”.



Se trata de un pintor expresionista y, por tanto, sus cuadros se prestan a una vasta literatura. Quien los contemple puede conmoverse y emocionarse. Pero el Premio corresponde, sin duda, a los valores puramente plásticos de su pintura: a la honradez de su trabajo, a la sabiduría de su técnica, a la magia de

su paleta; es decir, a valores pictóricos intrínsecos, no literarios.

Me parece, pues, un Premio de Honor con toda justicia.

El Eco de Canarias  
11 de junio de 1968

Entrega de los premios de la Bienal  
M.S.B.

El de honor, a título póstumo, a Antonio Padrón.

En la tarde de ayer, en los salones de El Gabinete Literario, se procedió al acto de entrega de Premios de la XIII Exposición Regional de Bellas Artes, que fue inaugurada el pasado día 28 de mayo. Presidían el acto nuestras primeras autoridades civiles, miembros del Jurado Calificador y presidente y directivos de El Gabinete.

Singularidad de la Bienal.

El presidente de El Gabinete Literario, don Manuel Padrón Quevedo, dijo unas breves palabras de agradecimiento, terminando con **“Por último, quiero mencionar la singularidad de este Certamen que recogiendo un general sentir, quiso hacer un homenaje, desgraciadamente póstumo, a la obra del pintor Antonio Padrón. El premio se concedió a uno de sus cuadros, pero tenía el valor de dirigirse a toda su obra. Y también fue criterio del Jurado –creyendo interpretar así su voluntad- que el valor del premio sirviese para incrementar el premio de los artistas noveles”**.

**“El Premio de honor, a título póstumo, se concedió al pintor Antonio Padrón Rodríguez, por el cuadro “Mujeres sentadas”, en virtud de la personal técnica expresionista y original visión plástica en que era maestro Padrón y como homenaje de reconocimiento póstumo al valor total de su obra”**, declara el acta.

Diario de Las Palmas  
9 de mayo de 1969

En Gáldar, su ciudad natal.  
Emotivo homenaje íntimo a Antonio Padrón, al año de su muerte.

Ayer fue un día de calor, pesado, molesto. Me dijeron de ir a Gáldar al pequeño homenaje a Antonio Padrón, a ver su obra y la verdad que no tenía ganas de llegarme a Gáldar; fue la de ayer una tarde de esas que llaman a la

pereza. Pero la curiosidad pudo más. Yo había visto algunos cuadros de Padrón, aquellos que se colgaron en la última Bienal del Gabinete, otros de los pocos que el pintor dejó llegar a colecciones particulares. Y tenía curiosidad porque intuía la sorpresa en ese Museo que Felo Monzón ha instalado en lo que fue su estudio, porque quienes le conocieron constantemente me afirmaban que era extraordinario. Por eso fui a Gáldar.

Y lo que encontré me sorprendió. No esa sorpresa de quien no se espera nada sino la sorpresa que precede a la más viva admiración, al sobrecogimiento ante la obra de arte grandiosa. La colección de cuadros de Antonio Padrón que ayer se ofreció a un nutrido público formado por los amigos de Padrón y otros, como yo, que, si no lo conocieron, de un modo u otro, de tanto oír hablar de él sentían como si fuera un entrañable amigo de siempre.

En su estudio, ahora Museo, arreglado por Felo Monzón, sentí la impresión de la presencia de Padrón, casi no hubiera extrañado verle aparecer de repente por la puerta desde el pequeño patio, sorprenderse un poco al ver tanta gente intrusa en su intimidad y como hombre afable saludar a sus amigos, siéndoles presentados quienes no le conocíamos. Es tan grande la personalidad que estar en aquel estudio es sentirse muy cerca, se desprende de su obra, como si se estuviera paseando entre nosotros oyendo los comentarios sobre este o aquel cuadro.

El alcance de la personalidad de Antonio Padrón nos la explicó don Mario Pons:

Antonio estudió en la Escuela de San Fernando. Allí hizo la carrera, llegando incluso a sacar el título de profesos de ella. Sin embargo, esto es lo grandioso, por su pintura no se encuentra el menor rastro del academicismo de la Escuela. Es la mejor muestra de su personalidad, el liberarse del academicismo de su formación, algo que han logrado muy pocos pintores en la historia de la pintura.

Juan Ismael abunda en la misma opinión.

Hizo su primer cuadro dentro de los cánones de la escuela, pero luego se lanzó a hacer “su” pintura y salió esto,- terminó haciendo un amplio gesto que abarcó toda la sala-.

Una constante en el arte de Padrón es su sentido tratamiento del tema canario, quizá el pintor que con más profundidad y gracia ha logrado adentrarse en este tema. Y, por supuesto, el estallido de colores cálidos que

la tierra y el paisaje imponen a nuestros artistas. Pero no se trata, ni queremos hacer crítica: ahí están sus cuadros. Sólo lamentamos que la entrada a ese museo esté vedada a la mayoría de la gente, que no podamos ir a contemplar su obra cuando queramos o cuando necesitemos.

Tras la visita al museo nos desplazamos al cementerio, ante su tumba, en la que se depositaron unas flores y Luis Doreste Silva, el más decano de nuestros decanos, pronunció unas sentidas palabras de recuerdo y admiración porque ayer hizo un año justo que Antonio Padrón murió.

La Provincia

26 de junio de 1969

## GÁLDAR

Nombres de calles a Hijos y Benefactores galdenses.

Entre ellos figuran el de Antonio Padrón y Don Abrahan González.

Continuando con la incesante labor de elevar poco a poco a nuestra ciudad, se proyecta el rotular varias calles de La Montaña y no dejar en el olvido algunos nombres de hijos preclaros que fueron de ésta.

En la lista de los que fueron destacamos el nombre del extraordinario y malogrado pintor galdense Antonio Padrón, para la calle donde, precisamente, radica su museo.

El Eco de Canarias

12 de diciembre de 1970

Oleos de Antonio Padrón en el Calendario de la Caja Insular de Ahorro.

Acabamos de recibir el calendario que la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria acaba de editar como homenaje al pintor galdense Antonio Padrón, que fuera colaborador de la entidad, la cual le expresa así su reconocimiento a título póstumo. El calendario, excelentemente impreso en el Estudio Técnico Tillo contiene las obras “Tienda”, “Niños y cometas”, “Paisaje”, “Florista”, “En el mercado” y “Mujeres sentadas”. Un alarde editorial que será conservado como un bello recuerdo del prematuramente muerto gran artista galdense.



La Provincia  
3 de enero de 1971

Un nombre para la historia galdense.

Ayer leíamos con satisfacción que, en el nuevo nomenclátor que se le había dado a varias calles de Gáldar, figuraba la de Antonio Padrón. También saboreamos la petición de que el pintor canario de fama universal, fuera homenajeado, a título póstumo, de la forma que en realidad se merece. Ahí está la oportuna instantánea con el nombre del hombre a quien se le reconoció su merecida fama después de muerto. Desde estas líneas, esperamos también ese cacareado homenaje de gratitud, que es una deuda del pueblo galdense contraída para con él.

El Eco de Canarias  
2 de diciembre de 1971

La Laguna.  
Homenaje a Antonio Padrón.  
De nuestro corresponsal J. A. L. -

El próximo sábado se rendirá en la Universidad de La Laguna un homenaje al pintor galdense Antonio Padrón. El acto ha sido organizado por la Colonia Universitaria de la Real Ciudad de Gáldar en colaboración con el Instituto de Estudios Canarios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La conferencia-homenaje será pronunciada por el rector de la Universidad y catedrático de Historia del Arte, Dr. Hernández Perera sobre el tema "La Pintura de Antonio Padrón, con la que se clausura el VI Curso de Estudios Canarios que se ha desarrollado recientemente en esta Universidad.

Con la finalidad de que nos informe sobre las motivaciones de este homenaje, hemos charlado brevemente con Nicolás Guerra Aguilar, joven entusiasta, de reconocidas inquietudes literarias y artísticas y actualmente presidente-coordinador de la Colonia Universitaria de Gáldar aquí en La Laguna.

- Qué es, en primera intención, esta Colonia Universitaria que preside?
- Aprovechando la coyuntura de un elevado número de universitarios de Gáldar en La Laguna, consideramos sería interesante aunarnos

para desarrollar actividades de todo tipo: culturales –el homenaje a Padrón es nuestro primer paso-, artísticas, etc. En realidad pretendemos afianzar nuestra formación universitaria alejándonos algo de la rutina de las aulas. Y con la experiencia que aquí tenemos, proyectarnos hacia los pueblos, que, a fin de cuentas, debe ser la misión primera. Por citar un ejemplo, queremos que este homenaje no se limite a La Laguna, sino que se pueda llevar también a Gáldar, para que, de una vez, y para siempre, los paisanos de Antonio Padrón conozcan su arte.

Aunque hablas de que presido esta colonia universitaria, no es ese el término que se debe emplear, pues cuando tengamos más experiencia pensamos enfocarlo con más proyección. Yo, en realidad, no presido. Podríamos decir que coordino este primer acto que vamos a celebrar. Se me ha dado amplia libertad para organizarlo, estructurarlo. Y es una confianza que agradezco a los restantes compañeros.

- Ya que hablas de que el primer paso a cumplir es el homenaje a Padrón, ¿Cómo surgió la idea?
- Particularmente, consideraba que era una deuda contraída con todo el pueblo de Gáldar por tratarse de un hombre que proyectó lo nuestro. Y éramos precisamente los universitarios los que debíamos, los que estábamos en la obligación primera.

Desgraciadamente, la pintura de Antonio era algo desconocido en todo el Archipiélago, incluso entre muchos universitarios. Lo prueba el hecho de que cuando ya por los pasillos de la Universidad se rumoreaba lo del homenaje, muchos compañeros preguntaban quién era Antonio Padrón, cómo era su pintura, qué valor tenía.

Por lo que a mí respecta, pienso, como dije antes, que estamos en deuda con él, con su arte. ¿Y qué mejor pago que el traerlo a la Universidad, al paraninfo, siendo el doctor Hernández Perera, Catedrático de Historia del Arte y amigo suyo, el que respaldaría científicamente este darlo a conocer más? La Universidad de La Laguna, el doctor Hernández Perera son suficiente aval para el éxito de este reconocimiento. Sé, directamente, que el departamento de arte, con su director, ha tomado con grandísimo interés este acto. Y es algo que hemos de agradecer profundamente porque sin ellos, sin el material que poseen, este homenaje hubiera sido totalmente imposible.

- La Colonia Universitaria de Gáldar, ¿Se ha encontrado sola ante este acto o ha encontrado colaboración por parte de algunos organismos?
- Como te dije antes, contamos con la valiosa colaboración del doctor Hernández Perera y su departamento de arte.

El Instituto de Estudios Canarios, en su deseo de promocionar todo lo nuestro, ha colaborado también de una manera muy directa. Pero he de hacer resaltar la estrechísima colaboración del Ayuntamiento de la Ciudad de Gáldar, en la persona de su alcalde, don José Estévez Rodríguez – y de la casa Museo Antonio Padrón-, quienes han cubierto todos los gastos que este homenaje ha ocasionado

Quiero también, públicamente, expresar nuestro más sincero agradecimiento no ya a las personas y organismos antes citados, sino también a la Casa de Colón –en la persona de su presidente don Alfonso de Armas Ayala-, y al profesor Ventura Doreste, por la desinteresada prestación de sus cuadros y dibujos para la exposición que, en el día del homenaje, se hará.

Esto que, en principio, nos atemorizaba algo por pensar no se iban a



tas propuestas, ha llegado a una feliz etapa que, de verdad, nos obliga a seguir con nuestro empeño: hemos visto una colaboración tan estrecha y profunda, que nos servirá de acicate en nuestra labor.

Quiero también expresar nuestra consideración más sincera a todos aquellos que, con cartas y telegramas, se adhieren a este homenaje. A todos, una vez más, nuestro más sincero agradecimiento.

Sólo resta, como coordinador de este homenaje, hacer una aclaración que considero necesaria: nosotros, la colonia universitaria, hemos enviado invitaciones, participaciones del homenaje sólo a un grupo, aunque elevado, de familias. De cualquier manera, no significa esto, ni mucho menos, una discriminación. Sólo que hemos tenido en cuenta a todas aquellas personas que, directa o indirectamente, se hallaban vinculadas a Antonio Padrón. Por ello, hacemos nuestra invitación cordial y sincera a todo el pueblo canario y, en particular, al pueblo de Gáldar que con Antonio vivió. A todos, de verdad, va esto dirigido.

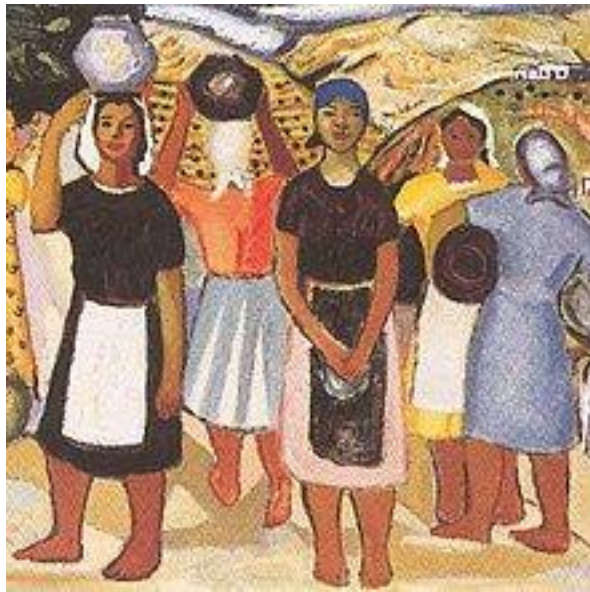


## OBITUARIO

La Provincia  
10 de mayo de 1968

Ha muerto Antonio Padrón.

Hace poco nos vino la dolorosa e inesperada sorpresa del fallecimiento del pintor Juan Guillermo y ahora, con igual dolor, de repente, nos enteramos de que ha muerto Antonio Padrón, el gran pintor, en su Gáldar natal.



Cuando golpea el dolor se hace difícil hilvanar unas notas sobre la personalidad inmensa de este artistas excepcional; tal vez el máximo elogio sea el que nadie discutía a Antonio Padrón Rodríguez su extraordinaria calidad artística, su perfecta fusión de técnica, de escuela y de emoción. Su singularmente valioso ahondar, desde una vertiente hasta él inédita, en

lo canario, aportando un estilo en que reinaba él solamente. Lo mismo que Néstor trajo el modernismo pictórico a nuestro ambiente, corresponde a Antonio Padrón la gloria de importar esa pintura española contemporánea que, sin llegar a los vanguardismos de Picasso, Miró, Gris o los informalistas actuales, tenía en una fila de admirables pintores figurativos (Vázquez Díaz, Pancho Cossío, Zabaleta, etc. etc.) la gran tradición española, en una ponderada expresión que respetaba lo mejor de cada tendencia, ostentando un oficio y una maestría realmente fabulosa.

La biografía vital, el hombre Antonio Padrón Rodríguez, persona recogida en su intimidad, con una soledad a los Fray Luis en Gáldar; conociendo y entendiendo al pueblo y sus cosas con la más fina sensibilidad. Atendiendo a todos exquisitamente, se nos ha ido para siempre. Quedará su recuerdo cordial y magnífico, su obra no pasará,, y desde ahora mismo bien importa que Gáldar haga el “Museo Antonio Padrón Rodríguez” y recoja al máximo su obra. De otra parte es urgente que las publicaciones de arte del Cabildo editen textos y

estudios sobre este artista...Así, cuando corra el tiempo y las futuras generaciones señalen la gloria de este artista, que se nos ha ido en plenitud de la vida, no dirán de nosotros que no supimos entender a uno de los valores más auténticos de nuestra tierra.

Diario de Las Palmas  
10 de mayo de 1968

Prisma Local.  
Por Nitram.

Dolor por la muerte de Antonio Padrón.

La inesperada noticia de la muerte del pintor Antonio Padrón, ha llenado de consternación, no sólo a su ciudad natal, Gáldar, donde el pintor era tan admirado y querido, sino a toda la isla donde el gran pintor era conocido.

Antonio Padrón Rodríguez, Profesor de Bellas Artes es uno de los pintores más grandes que ha dado nuestro archipiélago, y su nombre está ya escrito en la historia de nuestra pintura. Considerado nacionalmente, hoy podría haber figurado con reconocimiento nacional, de no habérselo impedido ese hondo encariñamiento suyo por esta tierra, que no le permitió desligarse jamás de su Gáldar entrañable.

El traslado de sus restos mortales, que tuvo lugar a las cuatro de la tarde de ayer en su ciudad natal de Gáldar, constituyó una impresionante manifestación de duelo. La que su persona y arte merecían.

La muerte de Antonio Padrón, el gran pintor de Gran Canaria, ha llenado de dolor y perplejidad a cuantos en la isla viven atentos al acontecer de la vida cultural. No en vano hemos perdido con él, inesperadamente, a uno de los artistas más auténticos y representativos de nuestra tierra, cuyas gentes, cuyos paisajes, cuyo genio, en suma, traspuso a sus lienzos en un lenguaje plástico que es a la vez suma de los mejores saberes técnicos y cifra personalísima de las conquistas más valiosas de la pintura universal. Un pintor soberbiamente dotado que en ningún momento de su carrera quiso olvidar que era hijo de este concreto pedazo del planeta, al que sacrificó incluso las granjerías

y éxitos personales más tentadores, llevado de su apego entrañable a cuanto era parte constitutiva del medio en que se fraguó su personalidad y al que amaba con pasión serena y fecunda.

Su muerte ha puesto inesperadamente punto final a una obra hecha de rigor y belleza singular y en la que cada logro, lejos de traer consigo el afincamiento del artista en la explotación más o menos cómoda de una manera plenamente dominada, constituía siempre el punto de partida para una nueva búsqueda por lo general coronada por el triunfo; triunfo que en seguida devenía en estímulo para sucesivas aventuras creadoras.

Con Antonio Padrón ha desaparecido también un hombre cabal, una criatura en la que la lealtad y la generosidad brillaban con destellos desusados.

A modo de homenaje periodístico de urgencia (y por ello precipitado e incompleto), DIARIO DE LAS PALMAS consagra hoy esta página a la memoria de Antonio Padrón Rodríguez, al que Gran Canaria le está debiendo ya otros tributos de mayor cuantía cuyo cumplimiento no debe demorarse demasiado.

Tarjeta de luto para unos amigos lejanos.  
Manuel González Sosa.

Josefina Betancor, Manolo Padorno, Arturo Maccanti...

Amigo míos:

Cómo nos acordábamos de vosotros ayer tarde. Sólo vosotros no estabais en Gáldar. Esta vez fuimos todos juntos a visitar a Antonio Padrón. No a hablar, como siempre, de todo lo divino y lo humano, ni a hacerle este o aquel encargo. Ahora íbamos acongojados y silenciosos, con el corazón en un puño, a decirle nuestro adiós definitivo, a dejarlo –ya terriblemente callado y ciego-, no muy lejos de su estudio y del patio encantado de su casa, en las laderas de la Montaña de Almagro, donde ya sólo podrán dialogar con él el viento y las estrellas, y, acaso, algún pájaro exiliado de la floresta de su pequeño y delicioso jardín, en el que sin duda ahora será más triste la desvalida y negrísima mirada de las gacelas.



Solamente vosotros no estabais allí, amigos. Pero de tácito acuerdo, pensábamos en vosotros y en el dolor que golpeará vuestros corazones cuando alguien se atreva a enteraros de lo que nosotros no quisimos deciros: la ausencia sin remedio del más grande y puro de nuestros amigos, del amigo más admirado, de la criatura más generosa que cruzó en nuestro camino, del camarada soberbiamente bondadoso y humilde que parecía disculparse de que fuera suyo, en anchura y total posesión, aquel prodigioso talento que premiaba cada una de nuestras visitas a su estudio con la visión de un nuevo y sorprendente pedazo de hermosura.

Con mi abrazo a vuestra amistad dolorida,  
Manuel González Sosa.

Antonio Padrón, Pintor.  
Felo Monzón.

Toda obra es reflejo del artista que la produce. La inevitable consecuencia de una mente y unos sentimientos. A tal temperamento, tal obra. La pintura de Antonio Padrón nos hace pensar en el carácter reflexivo y solitario del pintor. Y en sus afanes de rigor plástico, pues, indudablemente, existe una escindida estructura reguladora en toda su obra. Aunque se entrevea más claramente la recia amalgama diferencial de hombres, volcanes, rocas y color de Gran Canaria.

Pero Antonio Padrón es un expresionista que aspira a contar el drama. No es un pintor de desgarradas actitudes. Tampoco un exaltado “fauve” que enciende el color para que se consuma en el fuego de las sensaciones. Sus cuadros desprenden vigor y geometría calculada. Poseen fuerza pasional, pero sin olvidar su misión de grandeza constructiva. Es el suyo un expresionismo evolucionado, vigente, de realidad sublimada y social.

Su geometría ordenadora es particular, peculiar. Geometría de cerrados compartimentos plenos de emoción y poesía. Sabiamente insinúa dos dimensiones al repartir los sectores plásticos del cuadro. Y emplea, reiteradamente, esta pureza planista como ayuda técnica. Es como si quisiera definir, captar la geográfica verticalidad de la isla en proceso de crecimiento.

Figuras y objetos cobran valor de símbolos. Están en los cuadros como fracción y totalidad. Se reparten y unifican a la vez. Tienen

categoría de mensaje formal y, al propio tiempo, desaparecen en él todo “eurítmico” del cuadro, que se llena de violencias angulares. Mujeres geometrizadas, caseríos simples y cúbicos, montes y cielos agrios y petrificados, es la temática de Padrón. Su homenaje plástico a la arquitectura sólida y macizada de nuestras cumbres y solanas.

El color no ha sido nunca violenta estridencia. El pintor lo sabe y cuida su distribución. Nos lo muestra en forma de mesurada claridad, de cromatismo natural, equilibrado. Verdes puros y tierras rojizas cumplen su complementaria misión armónica. El azul es un acercamiento a nuestro cielo y a nuestro mar. Y los violetas –color de nuestras cumbres- se convierten, a veces, en claras tonalidades de nuestra agua vital –oro tardío- bendición y martirio disciplinante del hombre grancañario.



Estamos, pues, frente a la obra de un pintor de síntesis. De una obra sin influencia pero incorporada a la irremediable marcha de la plástica actual.

Antonio Padrón: Nota sobre su vida y su obra.

Antonio Padrón Rodríguez, nació en Gáldar, en 1920. En su pueblo natal y en Arucas cursa la enseñanza primaria, y el bachillerato en el Colegio Viera y Clavijo y el Instituto Pérez Galdós. En este último es condiscípulo de Carmen Laforet, Ventura Doreste, Pedro Lezcano, Alfonso Armas, María Dolores de la Fe, Sergio Castellano, Cirilo Benítez, José Perdomo García, etc., etc., nombres todos estos que en unión del propio Antonio Padrón forman una de las generaciones más espléndidas que se han inscrito en el panorama cultural de Gran Canaria.

En 1934 marcha a Madrid para iniciar sus estudios artísticos en la Academia de San Fernando, en la que obtiene a la vuelta de pocos años el título de profesor de Bellas Artes. Su labor creadora más interesante comienza a su regreso a la isla, una vez finalizado su

aprendizaje madrileño. Entra entonces su pintura en una fase de maduración y acendramiento que culmina, tras un rápido proceso evolutivo, en un estilo personalísimo al que sirve de trasfondo unos sólidos conocimientos técnicos constantemente enriquecidos con los hallazgos y las intuiciones de su curiosidad siempre alerta y activa.

En 1954, con motivo de su primera exposición individual, asiste Las Palmas al asombroso descubrimiento de su pintura, que desde ese momento lo califica de auténtico maestro, y pasa a ocupar un puesto señero y principal dentro del paisaje de la plástica insular. El año anterior un lienzo suyo había obtenido el primer premio en la Bienal Regional de Bellas Artes. En 1961, cediendo a fuertes presiones de la amistad vuelve a exponer en el Gabinete Literario. Esta vez exhibe, además de una amplia serie de óleos admirables, una interesante muestra de barros cocidos, que había realizado en los años anteriores, paciente y amorosamente, llevado de su inquietud experimental y su interés por la cerámica aborígen.

Entretanto, importantes galerías de arte de Madrid y París se interesan por su obra cada vez más apremiantemente; pero tanto su modestia inusitada como su despego por todo lo que no fuera la pura y desinteresada tarea de creación artística desoyeron una y otra vez esta solicitudes halagadoras, que en más de una ocasión,, ya en otro terreno, estuvieron a punto de cuajar en sendas exposiciones en la sala principal del Ateneo de Madrid, habiéndose malogrado siempre a causa del firme deseo del pintor de no abandonar la isla.

Su obra se halla repartida por diversas capitales de Europa y América. En Madrid y Barcelona y, sobre todo en Las Palmas existen abundantes muestras de su quehacer. También en su estudio de Gáldar queda un buen número de dibujos y cuadros, algunos de estos aún sin concluir, que deben ser conservados en aquel sitio y formar el núcleo del museo que sin pérdida de tiempo ha de consagrarse al recuerdo del gran artista desaparecido.

El Eco de Canarias  
10 de mayo de 1968

La muerte silenciosa de Antonio Padrón.  
Pedro Lezcano, Miró Mainou, Ventura Doreste, Juan Rodríguez Doreste, y Felo Monzón, enjuician su obra.

Fue preciso –para sus amigos, para cuantos le queríamos y admirábamos--, ir a Gáldar; cruzar las carreteras de la isla, en una tarde plateada, hasta llegar a la ciudad natal del pintor Antonio Padrón; hasta llegar a comprender que era verdad, cierta, la dolorosa noticia que nos llegó a través de una esquela incomprensible de los periódicos. De una esquela que nadie quiso creer.

Había –en los hombres-, esa expresión consternada, muda, de incomprensión absoluta. Los amigos –pintores, escritores, artistas-, venidos de todos los puntos de la ciudad, estaban junto al hombre solitario lleno de afectividad, corazón grande, que sabían que podían contar con él siempre; que él estaba allí, en su isla de Gáldar, para acogerlos y regalarles el don de su sabiduría plástica; la ofrenda de sus adquisiciones pictóricas. Su casa era un oasis; un paraíso. Él constituía un espíritu refinado, selecto, que creó en torno a sus cuadros –a los que amaba amorosamente-, todo un ambiente. Flores, pájaros, animales. ¿Estaba uno realmente en un campo? ¿En una ciudad del interior? Era difícil creerlo cuando entraba en los dominios del pintor, en el ambiente exquisito, humanísimo, que él creaba en torno a sí.

Pero no era sólo esto. Antonio Padrón era uno de los grandes en la pintura española, un Zabaleta, un expresionista con personalidad propia e inconfundible. ¿Lo sabía él? Nunca deseaba hablar de esto. Lo que la isla y la nación han perdido con su muerte es no sólo al artista de talla nacional, es algo más importante. Nos hemos quedado sin el hombre bueno por excelencia: modesto, generoso, sencillo, humilde. Con un artista que, sorprendentemente, carecía de vanagloria; con un hombre que no deseaba popularidad, ni dinero, ni fama. Con un hombre que simplemente amaba sus cuadros, y los quería tener cerca, y que no saliesen de la isla; con un hombre que regalaba sus obras, y no a quien se los pedía, sino a aquellos amigos, a aquellas personas que él sentía que expresaban cariño por alguna de ellas.

No es fácil explicarle al lector, cuando nos embarga la emoción, lo que esta muerte del pintor de Gáldar significa. A mí me ha parecido una muerte silenciosa, discreta, como Antonio Padrón mismo. Él no quería molestar a nadie, ni llamar la atención. Su muerte resulta extraña, paradójica, incomprensible. Los pintores y escritores han dicho para los lectores, en esta hora dolorosa y sin consuelo, unas palabras elegiacas al amigo. Al transcribirlas deseamos que ellas sirvan de homenaje, de afectuoso adiós, al hombre y al pintor Antonio Padrón. Son palabras dichas con emoción, al pié mismo de su cuerpo muerto, en Gáldar; dichas en el mismo acento dolorido con que un pequeño gorrión, sobre su lápida, gorgojeaba en los momentos en que desaparecía de entre nosotros; expresadas con el amor y el dolor con que se dice la plegaria por el amigo irrecuperable. Margarita SANCHEZ BRITO.

## ENCUESTA SOBRE SU OBRA Y PERSONALIDAD ARTÍSTICA

Sólo hemos hecho una pregunta, única, amplia, para conocer la opinión de las personas relevantes de las Letras y el Arte de la isla sobre Antonio Padrón. Las opiniones dichas en la hora emocionada del adiós, corresponden a esta pregunta:

- ¿Cuál es su opinión de la obra de Antonio Padrón y qué significación le atribuye en la Plástica canaria?

Pedro Lezcano ha respondido así:

“Antonio y yo nacimos el mismo año. Estudiando en la misma clase. Su amistad era la misma paz, por eso creí que viviría mucho tiempo. Pero usaba el corazón demasiado...”

Sin embargo continuó convencido de que su vida será más larga que la de todos sus amigos. Pisaba más hondo, pesaba más gravemente en esta tierra que los demás. Por eso su obra está impregnada de una inmensa ternura por las cosas de su tierra. Su obra es un canto irreplicable de las cosas sencillas, sublimadas por un talento masculino y serio. No es el momento de presagiar y mucho menos de enjuiciar. Pero creo que Antonio es el pintor más canario de nuestra historia, y acaso el único con vigor suficiente para universalizar lo

isleño y eternizar lo cotidiano. Es un pintor de gran talla, por su callada sabiduría, por su probidad y su profundo amor.

## DESCUBRIO UNA PINTURA RUSTICA, VERAZ Y FUERTEMENTE RACIAL.

El pintor Miró Mainou ha contestado como sigue:

-“Antonio fue, ante todo, un pintor sincero. Poseía talento, sensibilidad y escogió una existencia apartada para que nada le distrajera de su camino. Se documentaba alrededor suyo y dentro de sí mismo, y, lentamente, a fuerza de sentimiento, de trabajo, de humanidad, de creer lo que se pinta, había llegado a una expresión personal y viva de las gentes y tierras de Gran Canaria.

Hace pocos días me mostraba sus últimas obras de una envidiable madurez: sus paisajes redondos como mundos, cálidos de color, con tonalidades que, según me contaba, había buscado afanosamente durante mucho tiempo. No se trataba de pintar campo, piedras, hierba: intentaba pintar ardor de sol, sequía, soledad...Una de sus últimas obras, “Niño enfermo”, tiene como fondo un paisaje de un patetismo brutal.

Su aportación a la pintura canaria es el descubrimiento de una pintura rústica, veraz y fuertemente racial, sin tipismos ni folklore en el sentido con que la pintura española había intentado pintar el campo y sus gentes.

Turroneras, labradores, la vieja que cuida amorosamente una maceta de helechos, los camellos que remedan la montaña de Gáldar o viceversa...los papayos, las jareas, las trilladoras con incrustaciones de piedras negras, alpispas, abubillas, baifos... todo lo rural, lo cotidiano, fue amorosamente universalizado por Antonio Padrón.

## PINTOR ACUCIADO POR LA ORIGINALIDAD EN LOS TEMAS Y EN LA TECNICA.

El crítico de arte Ventura Doreste nos dice:

No es el momento para discurrir sobre la pintura de Antonio Padrón. Diré, con suma brevedad, que le tengo por uno de los primordiales

artistas de Canarias, y aún, de España. Pintor extremadamente personal, estaba acuciado por la originalidad en los temas y en la técnica. Pintor minucioso, reflexivo, y de sentimiento hondo y comunicable. No nos consolaremos nunca de su muerte, en la plenitud de la vida y de la obra. Puedo anunciar que la Casa de Colón proyectaba –desde hace tiempo- dar a la estampa dentro de las Ediciones del Cabildo Insular, una monografía sobre Antonio, compuesta por la máxima autoridad en nuestra Historia del Arte, es decir, Jesús Hernández Perera. Ese proyecto se llevará a cabo con la mayor urgencia. Nos gustaría, también, ofrecer una exposición póstuma. Padrón se distinguía notablemente entre nuestros varios artistas. Lástima que su obra admirable no sea más conocida, pero ahora la difundiremos y glosaremos con obstinado amor.

#### AMIGO ENTRAÑABLE, PROTOTIPO DE SOLITARIO LLENO DE VIDA INTERIOR.

El escritor Juan Rodríguez Doreste no dice:

Antonio Padrón representó en nuestra pintura el mejor y más moderno aspecto de un expresionismo inteligente en el que se equilibraban los factores de forma y color llevados a su extrema significación.

Pero su cualidad primordial fue sin duda la inquietud inquisidora, siempre a la busca de nuevas formas de expresión por lo que todavía cabía esperar muchísimo de la potencial y enorme riqueza de sus facultades.

Es una enorme pérdida para el arte canario y para sus amigos. Amigo entrañable, generoso, prototipo del solitario lleno de vida interior.

#### UNA DE LAS FIGURAS CRUCIALES DEL EXPRESIONISMO ESPAÑOL.

El pintor Felo Monzón responde:

La obra de Antonio Padrón no tiene sólo una trascendencia local sino que es uno de los más altos valores del expresionismo español

contemporáneo; un hombre equiparable a lo que significa por ejemplo Zabaleta. Él tiene una pintura que por su trascendencia y capacidad técnica representa una de las figuras cruciales del expresionismo español contemporáneo.

Y quisiera que ahora que él ha muerto se hagan las gestiones correspondientes para una Exposición Antológica –que deben patrocinar las autoridades- a fin de que se le dé a conocer y adjudique el lugar que realmente ocupa en la plástica española.”

La Provincia

11 de mayo de 1968

Antonio Padrón, el pintor oculto.

Gil de Gáldar.



8 de mayo de 1968. Doblan las campanas de las altas torres del templo parroquial de Santiago Apóstol. A la puesta del sol de este primaveral día, Gáldar se viste de luto, surge el sentir nostálgico de la gran figura galdense, pintor de gran talla y humanidad personificada.

Con esta fecha, su universalidad toma presencia y marca un hito en la historia de Gáldar, terruño amado. Nace para el mundo el pintor oculto, humilde, desapercibido. Su inmensa personalidad surge el recuerdo como agua de río desbordado. Su calidad artística comenzará a investigarse.

Con esta fecha, muchos se sorprenderán de que existía un pintor que años tras años y así toda una vida, había dedicado su talento a plasmar sobre lienzos la depurada técnica de su inconfundible estilo. Conocerá el mundo de las artes el nacimiento del artista que jamás subastó sus creaciones, que bajo ningún concepto se exhibía. Al hombre que cuando presentaba sus obras obtenía los máximos galardones. Al hombre que había que empujar para que hablara de lo suyo. Al hombre escueto. Al pintor oculto de su amada Gáldar. Al hombre de fina delicadeza, distinción, señorío, estilo, clase.



Con esta fecha, se descubrirá que el pintor oculto compartía su trabajo en el Estudio, con las reiteradas visitas a sus plataneros como un agricultor más, y allí, sentado sobre un surco o al borde de los riegos, cortando una hoja amarillenta, aclarando o deshijando, cambiando impresiones con los obreros y aprendiendo de la mismísima raíz de la naturaleza, inspiraba su preclara mente lo que sus lienzos nos han legado.

Con esta fecha, se sabrá que, cabizbajo, reconcentrado y el cigarrillo entre los labios, Antonio Padrón entraba en su Estudio y sólo se le veía de tarde en tarde. Días, semanas y meses pasaba recogido en la intimidad de su propia vida. Creando y creando, como si supiera que en plena flor de la vida y en la madurez de su arte, la muerte lo llamaría.

Por eso, conociendo que no podía andar despacio, estudió, aprendió, creó y firmó las obras de artes que todos admiramos y que futuras generaciones estudiarán como enciclopedia del pintor oculto. También compartía su tiempo con las charlas en el Casino. Su grupo de amigos era fuente para su creación. De ellos sacaba, como psicólogo del arte, el extracto que vertía a sus colores.

Ni vanguardista, ni informalista. Extrajo de ello lo mejor y le imprimió su propio estilo.

Con esta fecha, se empezará a escribir del pintor que no vendía, del pintor que no cifraba sus creaciones, del pintor que regalaba, del pintor que a su inmensa sabiduría mezclaba una maestría propia de los genios: creador e intérprete.

Con esta fecha, saldrá a la luz del mundo que uno de los pintores más ilustres de nuestro tiempo, mezclaba a su hidalguía y personalidad, una humildad profunda, en cuanto jamás distinguió al poder del rico, al harapiento del Fausto.

Con esta fecha, ha dicho adiós el hombre inquieto y estudioso. El hombre que estaba al corriente de todas las tendencias. El hombre sin enemigos en la vida y en el arte pictórico. En la vida, porque procuró pasar desapercibido. Y en el arte, porque queriendo pasarlo no pudo por su talento creador y su categoría indiscutible.

Con esta fecha, Antonio Padrón, el pintor oculto, no ha muerto. Ha salido para un largo viaje. Y para que su regreso no se haga esperar,

ahí deja su obra que es su propia vida. Su Estudio que era su mundo...Su nombre grabado en el libro de oro de la pintura. Y su cuerpo en su amada Gáldar.

El Eco de Canarias  
12 de mayo de 1968

Antonio Padrón o el retorno de lo infinito.  
Celso Martín de Guzmán.

La Laguna, mayo de 1968.

“Dejemos que el tiempo, a su manera, vaya haciendo de los hombres ese silencio preciso. Y, entonces seremos como dioses...”  
(De un diario que nunca escribo)

Ha venido la primavera a romper los cristales de mil pupilas. Y a consagrar –como en los poemas- el nombre de ese artista, siempre, eternamente solitario.

Traía mayo, al parecer, mucha prisa y poco tiempo. Y el pintor tejía en el espacio la forma nueva de sus silencios. Su misma e irrenunciable eternidad de artista.

Me han dicho que una tarde. Y me imagino aquellos pinos, y el mar. La plaza y su jardín. Los cuentos viejos que en la oreja contaba a sus gacelas y a sus pájaros.

De aquella Gáldar que él tanto quería – y sigue queriendo, ahora y para siempre-, de su aliento aborigen, como un sabio faicán, conocedor de las misteriosas costumbres de su pueblo, de las harimaguadas, del lenguaje de los campos y las cosas; todo lleva al color genial, limpio, incomparablemente luminoso.

Volver hablar de la cueva pintada, se me hace ahora muy difícil. El sabía los secretos de su restauración. No sé, pero quizá ahora o nunca. Y serviría ello de homenaje...

Su solitario estudio, santuario, viendo cada mañana otro silencio mayor. Y el mar allá abajo, rizándose siempre, como en Moguer. No

sé; pero desde pequeño se me antojó ver en Antonio Padrón otro Juan Ramón Jiménez. Y cuando en más de una mañana hablé largas horas con él en su jardín, llegaba a comprender ese su espíritu independiente, digamos hasta romántico.

Y de su pintura, sobran adjetivaciones. Es sencillamente genial. Otro día volveré hablar de él. Cuando el tiempo nos haga tragar este agrio charcekén, y el sol siga de nuevo, cada mañana jugando sólo con las gacelas de su jardín.

El Eco de canarias.  
12 de mayo de 1968

#### EL SEPTIMO DIA

La magua de un pintor.  
Fernando Ramírez Suárez.

“Magua” es añoranza, morriña, recuerdo afectuoso, pena de algo que pudo ser y no llegó a cristalizar.

Antonio Padrón trabajaba últimamente una serie de cuadros bajo el signo de la magua. Y, tanto fervor y aplicación ponía en la ejecución de los mismos, que estaban resultando de una maestría insuperable; como el fruto conseguido en la madurez artística, en el dominio seguro del pincel y la espátula; como el logro definitivo de su expresionismo pictórico.

Pero, inesperadamente, se rompió la serie y, él mismo, se convirtió en la última magua que, todos los que hemos conocido al hombre y al artista, hemos sentido dolorosamente en nuestro corazón.

Quedaron solos, con tristeza de mirada de magua, los niños de sus cuadros; los que se les rompió el hilo y perdieron la cometa en el cielo; aquellos otros que vieron con pena como se pasaba el arco del clavo que marcaba el gallo en la ruleta; el niño enfermo y el dolor rasgado del paisaje que le rodea...

Le echan de menos, con tristeza de magua, la mujer a quien la curandera desparramó trigo en su vientre y continúa siendo infecunda;

aquellos camellos que añoraron ser montaña, o la montaña que quiso ser camello; sus campesinas, sus lagartos, sus cabritos, los ojos que pintaba, siempre marcados por la tristeza de la magua...

Alguna vez le oímos hablar de nuestra página. Hoy “El séptimo día” es enteramente para él; se hace corto para expresar la magua de que se nos haya ido, de que el arte isleño haya perdido uno de sus más auténticos valores.

**Un auténtico maestro.**

Jesús Hernández Perera.

Crítico de Arte.

Rector de la Universidad de La Laguna.

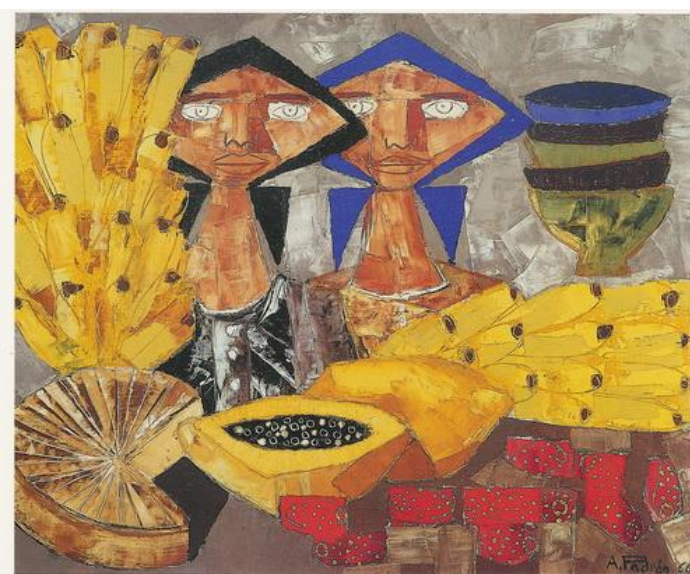
Una antorcha, una claridad de mediodía, una luz poderosa que ha extinguido.

Aún no acierto a ver, a distinguir claro dentro de la tremenda oscuridad en que me ha sumido esta inesperada, brutal desaparición. Me dieron la noticia a punto de entrar en clase, una clase de Historia del Arte que ya no pudo ser expuesta ante mis alumnos con mi voz de siempre. Una enorme congoja me tuvo atenazada la garganta todo el tiempo. Un artista, un gran artista ha muerto. Un amigo, sincero y magnífico acababa de perderse. Para un humilde profesor universitario, que ha hecho de su profesión una búsqueda ávida de color y de línea, de espacio y de esencias, una devoción cordial a toda noble y esforzada conquista estética, saber que a Antonio Padrón ya no le es permitido pintar esas vibrantes banderas flameando al sol que una tras otras han estado surgiendo de su taller, de su ciudad natal de Gáldar (a estas horas su vida en justísimo dolor), tiene ese estilo de un eclipse total, de una cósmica, inabarcable pesadumbre.

Nos conocimos a fin de septiembre de 1965, todavía no llega a tres años. Fue con ocasión de la exposición antológica de su obra que, a iniciativa de sus amigos Ventura Doreste y Alfonso Armas –porque la iniciativa de traer sus cuadros a Las Palmas no podía partir de Antonio ni de su timidez irrefrenable- se abrió en la Casa de Colón bajo el patrocinio del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Me tocó en aquella ocasión iniciar un nuevo curso de actividades culturales e inaugurar aquella exposición con una charla, en la que intenté definirle como dentro del neofovismo español. Pocas veces he llegado a sentirme tan identificado con una pintura y un arte tan directo, tan asequible, tan humano como el suyo. La vibrante orquestación del color apresta en una geometría de extraordinario rigor constructivo, se me entró en el alma.

En aquella disertación estuve buscando, creo con vano propósito de erudición, antecedentes y estímulos del arte de Padrón, su formación en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid y sus primeros retratos neocubistas bajo el influjo de Vázquez Díaz, luego trocados en unos paisajes en los que el modismo ibérico de Benjamín Palencia y de la Nueva Escuela Madrileña, habían encontrado amplio acomodo en los campos grancanarios. Hasta quise desentrañar sus débitos expresionistas y las concomitancias inevitables en todo pintor vigoroso con el siempre joven Pablo Picasso. Me atreví a trazar un paralelo entre Antonio Padrón y ese otro gran maestro del neofovismo español y también prematuramente desaparecido, Rafael Zabaleta, el juglar de Quesada, de las tierras ardientes de Jaén.



Ahora veo, a través de esta tremenda oscuridad en que su muerte me ha dejado, que ha empezado a hacerse de nuevo claro y diáfano. El cuadro de “Un cabrero” que tengo ante mis ojos no es ya sólo una péndula retícula en la que una insólita armonía de ocre, blancos, amarillos intensos se inserta, sino

un sol, un as rutilante de luz que me embarga, me encandila.

Los parentescos artísticos que en su Exposición Antológica andaba buscando, nada explican. El estilo, la manera, la completa dicción de Antonio Padrón expresa su mensaje, deja bien lejos tales o cuales resonancias.

Su pintura tiene toda la cohesión y la originalidad de un auténtico, incontestable maestro, con todas las calidades de un vasto poema coral.

Por sus lienzos desfilan los campesinos, los molinillos de las tiendas pueblerinas, los chiquillos y sus cometas, las santiguadoras y las brujas, las rudas cerámicas de las alfareras de la Hoya de Pineda, tan apreciadas por el pintor, las pescaderas de las costas de Gran Canaria, la corcova sahariana del dromedario arador, o la elaboración del queso de la Cumbre, todo un canto enfervorizado del pueblo isleño, un coro rozagante y colorista, un himno triunfal a la tierra bronca y al labrador heroico de la isla.

Había llegado ya a la cima de plenitud donde sólo arriban los grandes maestros cuando, improvisadamente, se quiebra el Archipiélago entero, todo el arte canario está de luto. Ha muerto un gran pintor, un artista integral, cuya obra brilla y brillará esplendorosa como antorcha potente, inextinguible.

Antonio Padrón.

Margarita Sánchez Brito.

Nos gustaba saber que estaba allí, en su casa encantada, en su isla solitaria, en su mundo inconfundible; porque tenerlo allí, en Gáldar, era saber que había un lugar en la isla, incontaminado, donde un hombre había edificado un mundo de belleza, de plasticidad, de honrado trabajo. Antonio Padrón había creado ese mundo –en torno a sus cuadros a su estudio de dos pisos-, un visible y otro sólo para los muy íntimos, y lo había creado sin egoísmos. El no iba en busca de los demás, pero si alguno quería saber de sus cuadros, de sus pinturas, él lo recibía con los brazos abiertos; recibía a la manera suya, con sencillez, hablando de sí mismo sólo cuando le preguntaban e interesándose por todo; explicando sus secretos plásticos y los orígenes de su cocina pictórica. Bien podían ser estos los indios de una tribu americana para un sistema de cochura o ciertas recetas del aborigen.

¿Era un santuario lo que creó? No, precisamente. Era un jardín encantado con flores, peces, gacelas, pájaros. Todo morosamente cuidado. Todo llevado, más tarde, a su obra misma. Porque el artista y

hombre se confundían; hasta tal punto él buscaba las cosas para luego identificarlas con los cuadros.

Leía mucho; leía de todo. Los pintores que le conocen saben hasta qué punto estaba al día de los movimientos culturales. Sus ojos miraban a lo lejos, pero su corazón y sus pies se fijaban, cada vez más, en la tierra que le vio nacer; quería extraer las raíces, iluminarlas, mostrarlas. De ahí se deriva la honradez, la magia y el poder cautivador de su pintura.

Él no luchaba por afanes cotidianos; dinero, fama, viajes. Era un severísimo crítico de sí mismo, hacía y rehacía sus cuadros. La autosatisfacción –que tan propia es de los artistas-, nunca le rozó la piel. Por eso su obra fue adquiriendo peso, hondura, luminosidad. Ningún pintor de la isla ha logrado esa luz, esa vivacidad, ese candor o ese dramatismo.

Todos vivíamos felices, gozosos, de saber que lo teníamos allí. Mientras Antonio Padrón estuviera en Gáldar –ya iríamos un día de estos a verlo-, todo iba bien. Eso significaba que él nos protegía, que estaba defendiendo algo; que podíamos visitarlo para salvarnos de la vulgaridad, de la retórica, del énfasis, de la fatuidad. Tratarlo era recibir agua clara de un manantial de virtudes hondas cuyo secreto él poseía y velaba celosamente.

Ahora se nos ha ido. No sé de nadie que pueda sustituirlo. No sé qué podemos hacer –en la isla de los turistas-, sin este hombre sabio y lúcido; no sé cómo podemos calmar o ahogar este llanto por el amigo, este vacío del artista.

Un gran pintor de nuestro tiempo: Antonio Padrón.  
Agustín de la Hoz.

Nuestra pintura contemporánea pierde, con el tránsito de Antonio Padrón, una muy señalada figura.

Ha muerto nuestro pintor y nuestro amigo en su casa de Gáldar, en aquella casa tan abierta y tan amable, con estudio y jardín espaciosos, con pájaros y gacelas, donde él encerró su vida ceñida de sencillez, conseguida admirablemente por esa senda difícil de hombre

bondadoso y a la vez “ausente”; vida, digo, que él vivió siempre al margen de toda gratuita propaganda y esquivo a cualquier “novedoso” reclamo.

Antonio Padrón no frecuentaba Las Palmas ni otros lugares que no fuera el estudio propio y los campos natales. Raramente se le podía encontrar aquí, pero si por azar le encontrábamos causaba entre nosotros una suerte de placentera alegría contemplarlo en su magnífica y serena humildad. En seguida, pensábamos: “Toda su obra está en él”. La identificación del artista con su obra en la mente del “otro” es un fenómeno que se da siempre en los grandes ejemplos” Goya, Van Gogh, Picasso...

Sabía uno, mirándolo vis a vis, que él sería capaz de llevar al lienzo realizaciones esplendentes y cautivadoras como así fue en algunas tuyas que ya tenemos por obras maestras. El famoso cuadro de los molinillos subraya los principales rasgos de su creación total y creo, si se me permite creerlo así, que lo pintó para la eternidad en uno de sus más afortunados momentos.

Antonio Padrón no se apartó nunca de la isla y por eso mismo cuanto hizo de por vida –salvo alguna escapada por los laberintos abstractos, que, según confesión propia, no compartía- resultó ser de una fidelidad absoluta a su estética y a su tierra. Su genio verdadero radicaba en lo racial, ciertamente, pero sin caer nunca en la empresa facilona de lo arcaico caricaturesco o en los archisabidos colorines verbeneros. Digamos que el genio de Antonio Padrón, como todo valor permanente, venía de muy honda raíz biológica. Parejos eran también su aire y su talante: alto, adusto y fuerte, sin labia ni gesticulaciones, y sobre todo, bondadoso, con su cara de noble aldeano como espejo del alma.

En esta inmersión sentimental, espiritual y estética, habrá que buscarle en adelante, pues Antonio Padrón alcanzó alturas cimera en su dificultoso peregrinaje de “provinciano universal”. ¿No le considerábamos un clásico desde muy temprano? Muchos le teníamos por tal no sólo por el carácter de su obra sino, además, por la aleccionadora calidad de toda ella.

Ante un cuadro de Antonio Padrón comprende uno que personalidad y estilo están ligados entre sí como dos iniciales. Es esta una sensación que no parece fácil de captar, aunque, digámoslo así, al contemplar la mágica pintura de Padrón sepamos que su personalidad es el valor



primordial de toda su creación artística. Cualquiera podría pensar, sobre todo si piensa mal, que Antonio Padrón fue un pintor literario, esto es, que apoyaba su pintura en el argumento o la anécdota sentimental, o tal vez en la leyenda popular. Si mal no recuerdo, así se le ha llegado a interpretar, pero nada más lejos de cualquier género híbrido en la nobleza artística de nuestro pintor. Hay que afirmar rotundamente que el único vocabulario que empleó Antonio Padrón fue el color y la composición, sin pedir nada prestado a la literatura que él rechazaba por temperamento y lealtad consigo mismo. Demostrado está que la pintura, como la escultura y la música, puede alcanzar con sus más legítimos recursos las cimas del lirismo y la calidad de lo humano. Por eso, la pintura de Antonio Padrón no tiene ecos de estruendos aniquiladores ni desvaríos demenciales. Su obra es trabajo y mentalidad, soledad y silencio, amor y ternura; sobre todo, es obra de dignidad.

El poeta Pedro Perdomo Acedo, tan retraído siempre que se trate de ofrendar su poesía, no ha vacilado en consagrársela así: **A ti, pintor/  
que ves vivir las formas en el sebo de cabras/  
y llamaste camello al  
estallido de la arcilla/  
en el monosílabo sendero que arañaron las  
ráfagas,  
mejor que nadie enseñas/  
que el lino alado, el humo/  
ahora ensanchó en las nubes los campos de la patria,  
pues cada dromedario necesita de un reino/  
de soledad, de una noche de flor  
ajardinada/  
para cabecear sobre el año reseco;  
de risco, y hembra, y agua/  
de Dios, agua de nadie,  
¡agua!.../  
y el ardoroso terror que no destruya/  
el artista divino que sobre el güelfo  
impulso/  
movimiento de víscera en su animal cerámica/.**

Antonio Padrón ha muerto; el hombre, el amigo, ha desaparecido, pero nos queda ya para siempre el pintor vivo en su obra y con el cual podremos establecer un coloquio inacabable, dedicado a cada uno de sus cuadros, cuando, lógicamente, se conciten en un Museo.

Entonces, con ánimo sosegado, hablaremos con Antonio Padrón de colores y formas, de seres y cosas humildes, de paisajes y recuerdos, igual que lo hicimos muchas veces en su casa de Gáldar, aquella casa del jardín espacioso, con pájaros y gacelas.

Diario de Las Palmas.  
14 de mayo de 1968

La visita no cumplida a Antonio Padrón.  
Agustín Quevedo.

De todas las veces que hablé con Antonio Padrón, siempre, en las despedidas, quedaba aquel ofrecimiento suyo, lleno de insistencia, de que fuera a visitarle a su estudio de Gáldar, y la promesa mía de que “algún día iré”. “Tengo muchas cosas que enseñarte –me decía– porque allí, en Gáldar, está todo mi mundo”. Yo, claro, quería cumplir su deseo; tenía unas ganas tremendas de cumplirlo, pero dejaba pasar el tiempo. Lo dejaba pasar y pasar hasta que, de nuevo, Antonio Padrón venía a Las Palmas, trayendo sus cuadros para alguna exposición. Y allí nos volvíamos a ver. Nos apartábamos a un rincón y Antonio me hablaba, como si fuera una exigencia, de un comentario mío a su exposición individual en la Casa de Colón. Yo le decía de mi deseo de visitarlo, de la visita que quería y que tenía que cumplir; de la visita que aún no había cumplido. Yo estaba creído que había tiempo de sobra. Que Antonio estaría allí, en su casa de Gáldar, esperándome, como siempre esperaba a los amigos. “Tengo interés en hablarte de cosas de ahora y de antes; de las cosas que me hacen pintar –me insistía-. En Gáldar podemos hablar largamente. Allí no hay prisas”. Y me vienen a la memoria aquellos versos de Julia Uceda cuando pienso en su casa: **“Manos me la indicaban pero siempre/crucé otros cementerio./ No aquel que conducía/ a tu hogar de hombre vivo/ alegre tal vez”**.

Me propuse visitar a Antonio Padrón este verano después de que Felo Monzón, hace escasamente un mes, fue a Gáldar con el pintor y escritor tinerfeño, Enrique Lite, para que éste conociera a nuestro pintor. Me entusiasmaba ante la idea de ver la última producción de Antonio, que tanto había impresionado a Lite y a Felo. “En verano –pensaba yo-, iré en verano”. Estaba decidido. Pero ¿cómo iba a sospechar que esta cruel primavera, tan implacable, que dio la muerte en Madrid a Juan Guillermo, sería otra vez victimaria de un pintor grancañario, cegando la vida joven –tan plenamente intensa de madurez creadora- de Antonio Padrón?



Todo en mí, en mi  
transido dolor, se  
hace memoria  
evocadora.  
Nostalgia de la  
palabra sobria,  
espesa de timbre  
del pintor  
galdense. Estoy  
recobrando, quiero

recobrarlo ansiosamente, aquel gesto suyo sosegado, aquel tono de su mirada melancólica de ver las cosas más puras. “Tienes que venir a Gáldar” –me estaba diciendo- Y yo pensaba que sobraría tiempo para hacerlo, que cumpliría pronto mi visita. Pero yo no había visto el drama, no me había percatado de aquel fatalismo que se ahonda en la síntesis del expresionismo personalísimo de sus cuadros. ¿Qué tiempo tengo ahora? ¿En qué verano propicio podré cumplir mi visita a Antonio Padrón?

Él estaba en Gáldar acompañado de su habitual silencio, creando con sus manos -¡Y tan desde dentro de sí!- el color y el símbolo, las expectantes figuras de sus cuadros. Y las manos que pintaban, con aquella sabiduría única, lo que era esencia, se han detenido para siempre, han llegado al último trazo del último dibujo; se han detenido sin esperar al verano, la estación venidera en la que yo iba a cumplir mi visita -¿Cuántas veces prometida?- a Antonio Padrón; mas la primavera –esa tan cruel de este año bisiesto- no ha querido que mi visita se cumpla ni que Antonio Padrón pueda jamás esperarme.

Eco de Canarias  
14 de mayo de 1968

Requiem por Antonio Padrón.  
Justo Jorge Padrón.

Aún no acertamos a creer lo que la letra impresa del periódico nos dice. Una y otra vez golpea nuestra vista: Antonio Padrón, nuestro gran pintor, ha muerto.

Es como si de pronto toda la tristeza en su tono más grave nos desgarrara el alma. En vano, tratamos de huir de la realidad aunque no podamos admitirla, tal si la muerte no pudiera rozarlo nunca, porque Antonio fue –digo es- el símbolo de lo que nunca puede morir: la AMISTAD, esparcida a todos los rincones de los vientos; su afectividad tan sencilla y generosa, su gran corazón acogedor, dispuesto siempre a cuantos quisimos verle allá en su Gáldar natal. Para quienes tuvimos la suerte de conocer su amistad, sabemos que el seguirá allí esperándonos, sólo que esta vez ya no podremos ir en busca de su palabra solidaria, de su abrazo vivo de hermano. Él, tan amante de su tierra, tan entrañable en su canarismo, renunció a honores nacionales y allende nuestras fronteras –que sin duda le aguardaban- por no despegarse de esta tierra que le veía crecer en esperanza, y lucha, día tras día.

Sabemos de profundas e intensas emociones que ejerció su pintura en los ambientes artísticos europeos, sin que él mismo se lo propusiese. ¡Con cuán agradable sorpresa escuchábamos comentarios en su torno! Muchas veces, apenas pronunciado el nombre de nuestras islas, surgía a flor de labios Antonio Padrón, como taumaturgo del arte canario. Este personaje, cuya franquicia legítima universal fue duramente obtenida a través de un áspero y amoroso proceso creativo, porque esa reclusión voluntaria, a la que sometió su gran sensibilidad y talento, iban en pos del dominio difícil de la técnica y que solamente una auténtica vocación nacida a la seria y profunda dedicación de toda una vida, podía conseguir un artista privilegiadamente dotado como él.

La fuerza de su pintura, plena de expresión, en el que nuestra tierra tiene sus acentos más personales y profundos, pintura completamente opuesta a cuanto falso tipismo tópico o cualquier otra significación deleznable pudiera albergar. Antonio Padrón llegaba a la quinta esencia del canto plástico, plasmando la realidad de la tierra y sus personajes a través de un expresionismo sublimado por la atmósfera metafísica de su mundo ambiental. El espectador consciente, lejos de encontrar en sus lienzos la concreción simplemente material de elementos, hallará el gran clima ambiental de toda obra maestra, el espíritu de las pequeñas y grandes cosas, el patetismo, la desolación, la ternura del medio ambiente, es genial síntesis de color, formas y contenida actitud, jamás alcanzada por pintor canario alguno.

Su vida –como una entrada en religión- fue la pintura, y en su voluntario apartamiento, fue libando su rico mundo interior, para llevarlo a la luz quizás presagiando los cortos y apretados años que le

quedaban. Más, si grande fue su aspecto artístico, enorme era su dimensión humana. Se encariñaba con sus obras de tal forma que no podía desprenderse de ellas; sin embargo, las regalaba, para aquellos que sabían amar en verdad su belleza. Ninguno quedó de los que le visitaron sin conocer su abierta hospitalidad su “bonhomía” y para todos, especialmente para los que empezamos, su sincero alentar en el difícil y largo camino. En sus silencios vivía una honda bondad comprensiva y sus palabras nacían de la verdad con la humilde sencillez del sabio que sólo pretende dar y ofrecer, sin que nos demos cuenta.

¿Recuerdas mi última carta desde Hoya Fría, querido Antonio? Nunca me podrás decir cómo la recibiste, también ese primer libro de poemas que esperaban tus dibujos; quedarán desnudos sin ti. Pero ya no puedo hablarte más, Antonio. Mi corazón ya es un puñado de lágrimas y esto es sólo lo que me pertenece en esta hora de tu adiós.

El Eco de Canarias  
15 de mayo de 1968

Un pintor que no quiso ser popular.  
“Club Antorcha”. M. E. A. M.

Gáldar, 11 de mayo de 1968

Sr. Director: Me dirijo a usted para que me publique la presente si es posible, con la sana intención de poner de relieve un deseo de don Antonio Padrón Rodríguez.

Hace una semana exactamente, el “Club Antorcha”, de la ciudad de Gáldar solicitó una visita al estudio de don Antonio Padrón, el cual, con su bondad y sinceridad que le caracterizaban accedió a tal petición.

Cuán grande fue nuestra admiración al ver como este señor nos recibió con las manos abiertas y, adaptándose a la mentalidad juvenil de los visitantes se entabló un agradable diálogo que duró desde las siete y media de la tarde a las diez y media de la noche, presidida por aquél, que Dios lo tenga en descanso.

Nos fue explicando cuadro por cuadro hasta un número elevado y desembocamos, como es lógico, en el diálogo. Entre las notas que nuestro secretario tomó en el acta de la visita destacamos estas dos preguntas que formularon los jóvenes y amablemente nos contestó don Antonio.

En qué se basa usted o qué intenta al pintar un cuadro? Y contestó: “Pretendo plasmar lo feo, lo que nunca pasa de moda, pues veis que lo bonito pasa de moda, por ejemplo, una mujer bella de 1800 es ridícula hoy su belleza”.

2.- ¿Por qué no expone usted en varios sitios que le han propuesto? Contestó con sinceridad: “Pinto por recrearme en mi pintura y a los demás. No pretendo ganar dinero y odio la popularidad”. En esta contestación nos basamos nosotros para pedir a todos los que intentan por medio de escritos palabras elogiosas a él, con razón y suficientes méritos; pedimos se respete su opinión de ser impopular.

Dios se ha apiadado de tu alma, porque tú no hiciste mal a nadie, sino al contrario procuraste siempre que el brazo izquierdo no se enterara de lo que hacía el derecho.

Para nosotros nos ha desaparecido. Sólo estás cumpliendo otra etapa de tu vida que nosotros sabemos imitará a la terrenal.

Vayan nuestras notas de pesar y resignación cristiana a todos sus familiares por tan irreparable pérdida.

Agradeciendo la atención al señor Director, le saluda atte.

Diario de Las Palmas  
15 de mayo de 1968

Cartel de las letras y las artes.

Inesperada y fulminantemente –“como del rayo”- ha muerto Antonio Padrón. Su desaparición representa una pérdida doble. La del hombre serio y generoso y la del artista que era ya, indiscutiblemente, una figura, una de las figuras más importantes de la historia del Arte en el Archipiélago. En cuanto a esto último ha de quedar bien claro que su importancia no ha de entenderse referida a ese ámbito, hartamente vago y

elástico, que suele sugerir toda fácil valoración de urgencia, sino que se inscribe por derecho de espíritu y logros en un sitio muy principal de la corta nómina de los pintores realmente valiosos que han producido las islas a escala nacional.

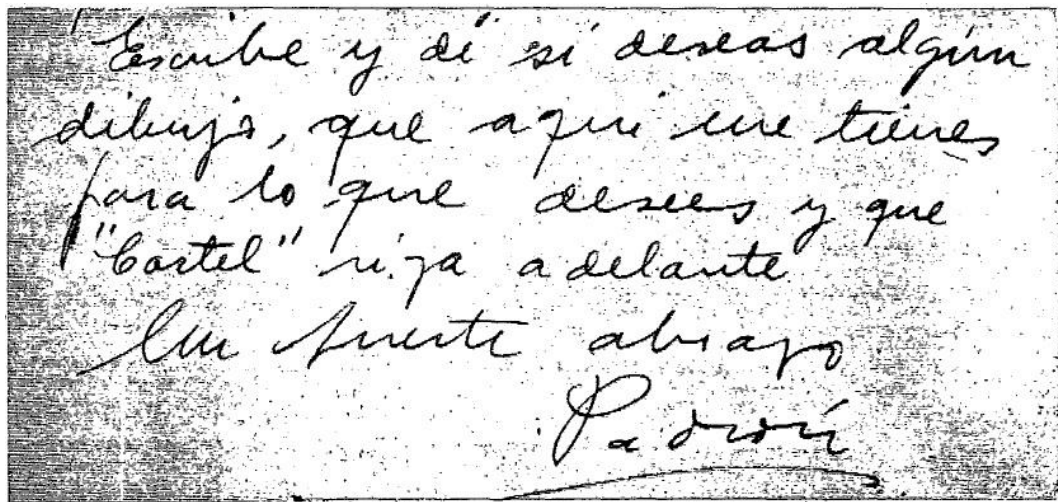
No es esta ocasión para entretenernos a destacar con algún detalle los méritos y las particularidades de la obra de Antonio Padrón, ni siquiera para glosar rápidamente el proceso de su pintura, tan brutalmente interrumpido en el justo momento en que alcanzaba de modo espléndido la culminación de una etapa de su constante evolución. Aún seguimos bajo los efectos del doloroso estupor en que nos dejó sumidos su muerte, y estamos por ello privados de sosiego y la lucidez de espíritu necesarios para enfrascarse en faenas de recapitulación y análisis.

Porque Antonio Padrón era –acaso sea superfluo recordarlo- “uno de los nuestros”. Desde los días visperales de “Cartel”, su aliento y su colaboración material han sido uno de los estímulos más confortadores con que han contado todos los que sucesivamente hemos asumido el trabajo y la responsabilidad de armar esta página. De ahí que en nuestro caso tengamos que lamentar, junto a la pérdida del amigo y del artista, la del compañero excelentemente dotado y servicial.

Lo que sí hacemos desde ahora es comprometernos a trabajar con seriedad y constancia para conseguir que el reconocimiento de los valores de su obra se intensifique cada vez más, hasta lograr que ésta ocupe antes el lugar que realmente le corresponde dentro del panorama de la pintura española contemporánea. Y para esta tarea que es el mejor homenaje que podemos consagrarle, nos permitimos convocar a cuantos en el terreno oficial y en el privado están en situación de cooperar eficazmente, ya por simple deber, ya por devoción a una obra que constituye uno de los empeños artístico más lúcidos, ahincados y positivamente fructíferos que se han acometido en nuestra tierra. A todos nos toca ahora poner manos a la obra de derribar la lámina aislante que la extremada modestia de Antonio Padrón –y también la geografía- fue creando en torno a su quehacer,

admirable tanto por sus resultados como por lo que tuvo de dedicación ejemplar.

Primera y última imagen de Antonio Padrón.  
Eugenio Padorno.



AUTOGRAFO DEL PINTOR

Hace ocho años, en una muestra celebrada en el Gabinete Literario, conocí a Antonio Padrón. Desde entonces recuerdo un airadísimo coloquio en el que mi hermano y Abraham Cárdenes defendían una idéntica postura frente a otros sobre la obra que aquel hombre sentado junto a Manolo y Josefina, de azul marino, impecablemente peinado, una vez más modestísimo en su silencio, representaba en la pintura canaria. Sobre las paredes de la sala, las turroneas, las jugadoras de cartas, las ruletas de feria con su luz de carburo, los gallos de yeso, las hilanderas, la imborrable lección de lo popular, sin pintoresquismo ni vulgaridad. Para siempre tuve de la obra de A. P. la idea de un cartel de ciego, que desde entonces estuvo allí de más; hoy más que nunca pienso que hay que llevarla a los mercados y a las plazas por su sencillo e indudable poder de comunicación.

La última vez que vi a Antonio Padrón fue, no hace mucho, de nuevo junto a sus amigos de siempre, Manolo, Josefina, González Sosa, Manuel Hernández; con su voz de hombre rústico, durante una cena que nos congregó junto al mar, me estuvo hablando absurdamente de peces. Si hubiésemos podido, entre todos, no le hubiésemos dejado morir tan de repente.



Antonio Padrón, ha muerto.  
Antonio García Ysabal.

Puedo decir que muy pocas personas despertaron en mí, desde el primer instante, un interés tan humanamente vivo como lo despertó este amigo que nunca más volverá a sorprendernos con su inesperada y grata presencia en la ciudad. Recuerdo, no hace mucho, una visita a su casa en compañía de otros amigos comunes. Aquel día pude admirar sus últimos cuadros, fiel reflejo de una intensa y honrada actitud ante los seres y las cosas; búsqueda silenciosa, temática y formal, hacia la comprensión y el descubrimiento del paisaje humano de la isla. Algunos cuadros que recuerdo de este pintor inolvidable, me comunicaron una aguda visión social del campo gran canario; una visión realista, original y trabajosa.

La noticia tardía de su muerte, me llegó de los periódicos a través del emocionado recuerdo de sus amigos. Lo que aumento mi perplejidad, pues ellos daban por cierta la dolorosa noticia que yo me resistía a creer. La vida de Antonio Padrón, lamentablemente breve, se justifica por sí sola en su calidad humana y en la intensidad de su obra. Por un lado lo testimonia el emotivo dolor de sus amigos, que le ha ganado el vivo recuerdo en la memoria de los que le conocimos; por otro, en su obra, que sin duda alguna continuará nuestro recuerdo.

ANTONIO  
Arturo Maccanti

La muerte de Antonio me ha dejado el corazón como un trapo. No sé dónde ponerme o dónde abandonarme para llorarlo sin que me vean, sin que me interrumpen. Hay demasiada gente, demasiado mar, entre ese muerto y yo. No sé dónde derrumbarme.

Si triste es morir, no es menos triste la vida de los que, de pronto, nos vemos en la urgencia de recoger en el aire trozos de la amistad, apresando sombras, claveteando recuerdos sobre la tabla herida de la memoria, en un intento último, desesperado, de aprisionar el gesto o la palabra del amigo que se nos va, su bondad repartida, su perfil, su humanidad.

Repentinamente se me ha ido Antonio, cuando todavía nos quedaba tantísimo que hablar, cuando aún estaba en pie la promesa de visitarme y que ahora se ha vuelto un ofrecimiento imposible, todo ya innecesario.



Poco me importa que mis palabras parezcan inútiles o estúpidas. No haré literatura en una circunstancia como ésta, cuando la tierra me quema bajo los pies y el mismo cielo es como de plomo sobre mi cabeza. No voy a pedir cuchillos para zajarme los ojos

o abrirme las venas por el dolor de su muerte. El verdadero sufrimiento es mudo y discurre también mudamente por el subsuelo de nuestro ser. No recurriré a nadie para que me devuelva a este árbol caído, a este río desbordado, a este hombre sin retorno que se llamaba Antonio. Pero no puedo evitar esconderme en un rincón de mi cuarto, como si hubiese sido apaleado por un puño invisible. Ni grito, ni me lamento; miro a mi alrededor y compruebo que la vida no ha cambiado, y, sin embargo, os juro, en esta tarde de mayo algo ha muerto también dentro de mí...

La costumbre, en este caso, sería decir que la pintura ha perdido un pincel prodigioso. Que la pintura se ha quedado “compuesta y sin novio”. Que nuestro arte ha sufrido un desgarrón infinito. Es verdad, pero en este momento todo me parece juego de mano, inoportuno malabarismo, impedir que los árboles dejen ver el bosque, porque lo que hemos de sufrir es la desaparición de un hombre, ni más ni menos. Y cuando del hombre se trata, ya se sabe, lo demás sobra, es tramoya, metáfora, acompañamiento sin importancia. Dejémosnos de historias y sutilezas, porque a pesar de su muerte, la poesía, la pintura, la música, seguirán manifestándose. Pero Antonio no. No, porque se ha dado de alimento a la sombra. Se ha vuelto agua subterránea, tiniebla amurallada, olvido.

Como me escribía hace poco tiempo María Rosa Alonso, no tenemos experiencia de la muerte, siempre es algo –decía– que le ocurre a los otros, es ajena. Lo nuestro es vivir, y Antonio en vida fue mi amigo. Uno de los pocos y más profundos amigos que he tenido. Lo mismo en Gáldar, que en Las Palmas, que en esta orilla de Tenerife, adonde

el mar me ha traído, mantuvimos una amistad a la que la distancia y la ausencia, por más que limaron y limaron, no hicieron mella alguna.

De tarde en tarde me llegan noticias tuyas. Unas veces era una carta. Otras, a través de un amigo común que me hablaba de él espontáneamente, o porque yo mismo empezaba a preguntar para estar al día de todo “lo vivo lejano”. Noticias sueltas, sin ilación, sin antes ni después. Eslabones perdidos de su vida cotidiana, pero que me servían para saberlo erguido y en su sitio, pintando, simplemente viviendo.

También me hacía pequeños encargos, casi con timidez, como no queriendo. Que intentara encontrarle en esta isla lo que él en Gran Canaria había hallado sobre quiromancias y brujerías populares, cuentos de curanderos y herbolarios, echadoras de cartas y zahorinas y cosas por el estilo. Alguna cosa encontré y se la remití, porque en aquel entonces preparaba una vasta exposición sobre el tema, del que ya tenía gran número de cuadros terminados y que tuve ocasión de ver cierto atardecer de oro de hace algunos años.

Muchas veces nos encontramos en recitales. Amaba la poesía. Me daba la impresión de que la amaba y la sentía más que la misma pintura. Posiblemente escribiera poemas. Nunca he leído nada suyo, pero eso no me demuestra que en la alta soledad de la noche no emborronase alguna cuartilla, tal vez en un afán de completar con la palabra esclarecedora el color y la forma del cuadro recién acabado.

También amaba la tierra, la isla con sus hombres oscuros y callados, sus cielos y sus mares para sembrar y arar esperanzas. Amaba los animales, las cosas simples, el aire con luz y el amanecer. Era bueno sin ñoñerías, seria y continuamente. Era un pedazo de pan lo que hemos enterrado, aunque se haya dicho un millón de veces.

Tenemos que poner su nombre sobre el tapete, escribirlo en las tapas de nuestros libros, en la cabecera de nuestro lecho, en el anverso y reverso de nuestro corazón, para que no caiga del todo sobre su pecho sin aliento la piedra del olvido, él tan cubierto ya por tantas sábanas de tierra.

Tenemos que echarle un cabo de amor para que no se nos hunda en ese pozo sin fondo del tiempo.

Tenemos que darle una mano. Será fácil alcanzar y apretar la suya extendida como siempre, porque hay tan poco jardín de la vida a la muerte...

Tenerife, mayo, 1968.

El Eco de Canarias  
19 de mayo de 1968

La bienal en el nombre de Antonio Padrón.  
Luis Doreste Silva.

Este mayo azotador nos lo llevó, frustrando las visitas que le debíamos todos en “su Gáldar” al artista puro entre los puros, más hondo entre los hondos, más completo como hombre y artífice, al amigo siempre en llamada entrañable que era nuestro Antonio Padrón...

Fría, eterna primavera de angustia, el plastificador vigoroso, creador formidable, apasionado y silencioso en su tierra canaria, surco profundo de su pintura en extraordinaria fecundidad, promesa de frutos innumerable todavía, ha caído súbitamente, increíble fugitivez, su fortaleza que creíamos inderrribable...

En el dolor, en la consternación general por su imprevista partida, estamos viendo llegar estos días la Exposición Bienal de Bellas Artes del Gabinete Literario, que nos recuerda sus triunfos, el honor y el júbilo de su casi constante presencia y la aclamación para su obra, con la adjudicación del más alto y soñado laurel. Hemos pedido ya y venimos a reiterarlo, que el nombre de Antonio Padrón sea como un arco alzado a esta presente Bienal, como un primer homenaje póstumo rendido por el arte isleño a nuestro gran pintor ido para siempre.

Pediríamos, pues que aún es tiempo, en tanto llega la Exposición Antológica de esa su obra que le mantendrá entre los hombres con pertenencia gloriosa, figurasen en esta Bienal algunos cuadros de Padrón, sirviendo a una singular y poderosa emoción de arte y de recuerdo y reverencia.

Antonio Padrón artista en sueño encendido de “lo canario”, su crear en una atmósfera potencial isleña, técnica en amplitud pasmosa, pie inapartable de lo figurativo llevando el realismo a un plano de identificación poética y conjunciones sugestivas admirables,

sobrepasando el paralelo estético de lo formal por unos hallazgos abstractivos personalísimos, tocando tantas veces a lo genial; dibujante de impresionante solidez y colorista con magia propia, un fuste el suyo superior, de maestro, arquetipo en el equilibrio de lo evolutivo pictórico y sus tendencias avanzadas, pudiendo haber sido un verdadero fundador de escuela.

En Padrón, el artista y el hombre bien sinceramente pregonado ha quedado en esta hora amarga de su despedida, hechos unidad excepcional, adueñándose de la amistad y la admiración rápidamente; cuantos se le acercaban prendidos en su cordialidad, inigualada, en su fraternidad, en el halo de singular elegancia espiritual que sólo suyo era, como ese mismo estilo de su arte profundamente bello, rotundamente personal y sincero...

En esta Bienal de Bellas Artes, tal en nuestra alma, hágase presente el pintor dilecto traído al homenaje general cuando todavía el adiós tristísimo en el aire desde el corazón de todos...

El Eco de Canarias.  
21 de mayo de 1968

Gáldar en deuda con Padrón Rodríguez.  
Rosa María Martín Corominas.

Sr. Director:

Muy señor mío: Adjunto le remito, por si tiene a bien insertarla la siguiente carta abierta al Alcalde de la Real de Gáldar, sobre Antonio Padrón Rodríguez:

Ilmo. Señor alcalde: Sólo unas letras para hacer unas observaciones en la ausencia de nuestro gran Antonio Padrón. Ya son varias las veces que he oído repetir, constantemente y en diferentes medios sociales, que nuestra ciudad ha dejado una gran deuda por saldar: el homenaje que en su día se le debió rendir a nuestro gran artista. Como esto se presta a confusión, quisiera hacer las siguientes declaraciones.

Es verdad que nuestra ciudad nunca tributó ningún homenaje al genial pintor; pero también es verdad que ninguno de sus hijos dejó nunca de reconocer que había “algo” en él que le convertía en un ser diferente, superior a los demás. Se le admiraba, y esta admiración tiene su realidad en los cuadros que cuelgan en las distintas paredes de tantos

hogares de Gáldar, unos adquiridos con todos los honores, otros, fruto de la delicadeza del autor, y otros..., desgraciadamente que no llegaron nunca a su destino, porque se sabía que no era suficiente lo que se poseía para pagar una obra de tal categoría. Quizás estas paredes vacías, esperando la obra que nunca se pudo adquirir, rindan el homenaje más profundo a la ausencia de este gran pintor.

Los hijos de su pueblo, lo quisieron, lo quieren y lo querrán; al hombre y al artista; a Antonio Padrón, inteligencia y bondad.

Señor alcalde: ¿No sería posible que ese Ayuntamiento que tan dignamente rige, acuerde en un Pleno extraordinario concederle la Medalla de Oro de la Ciudad, así como el título de Hijo Predilecto? ¿No es obvio que sobran las razones que le acreditan a ello?

En ese estudio que tan celosamente guarda doña Dolores Rodríguez, para el finado una verdadera madre, a la que respetamos en su dolor, con todos los suyos, en ese estudio –digo- deberían depositarse la Medalla y la Placa conmemorativa, homenaje de la ciudad al hijo que le da gloria, honra de los canarios y alto puntal de la pintura nacional.

El Eco de Canarias.  
2 de junio de 1968

El séptimo Día

A pesar de todo, Antonio Padrón ha muerto.  
Enrique Lite

Me habían dicho que era un hombre extraño, introverso, de trato difícil. A pesar de esto, yo tenía un enorme interés en conocerlo. Bueno, si he de ser sincero, tenía interés en conocer al hombre que había pintado un cuadro que representaba la ruleta de una feria turroneira, de esas que tienen gallos de porcelana barata, frasquitos de

perfumes y una paloma atada por la pata. Tenía interés en conocer a un hombre que había pintado un cuadro sorprendente, aún a pesar de que fuese extraño, introverso y de trato difícil. Si hay días inolvidables, tengo que decir que el que pasamos Mercedes, Nereida, Felo y yo, en compañía de Antonio Padrón, fue uno de ellos. Tanto es así que me hice el propósito de escribir un amplio artículo sobre la personalidad y la obra de este hombre que no era ni extraño, ni introverso, ni de trato difícil. Sin embargo, las cosas, ¡Dios mío!, no son casi nunca como uno piensa. Y ahora escribo confuso, torpe, apresurado, porque me comunican que Antonio Padrón ha muerto.



Me cansa oír decir, y decir yo mismo, que hay que acostumbrarse, que la vida es eso, que no existe posibilidad de rebelión, que contra la realidad de la muerte, nada hay que hacer. Ya lo sé. Lo sabemos todos. Pero lo cierto es que aquella aún reciente

mañana en que visité por primera vez el estudio de Antonio Padrón quedé anonadado durante un largo rato contemplando una de las producciones pictóricas más extraordinarias que en muchos años haya visto. No es momento de entrar en detalles ni en juicios críticos o técnicos, pero uno, que es pintor, que ama la pintura con amor único, incompañable, tiene que decir, tiene que reconocer, que hay cosas por encima de su medida, ante las que no cabe otra postura sino la de admirar y aprender. Yo confieso, y no me duelen prendas decirlo que sentí envidia, -sana envidia de pintor- ante los cuadros de Padrón. No estoy alabando a un muerto. Me gustaría, daría no sé qué, por encontrar la palabra que acreditase mi sinceridad. A medida que pasa el tiempo, te haces más cauto en las opiniones, más cuco y reservón en los juicios y también más duro y certero en la intimidad de tu criterio. Aquello que yo estaba viendo era bueno. Sencillamente bueno, sin que exista otro calificativo que supere a éste.

Ya sé, lo sé, lo sabemos todos perfectamente, que se trata de un acontecer cotidiano, que a cada hora, que a cada minuto, que a cada segundo, alguien muere. Ya lo sé. Pero lo cierto es que aquel hombre que no era extraño, ni introverso, ni de difícil trato, me habló de pintura con la rara sencillez de las personas que de verdad entienden y

viven en el exacto entendimiento de algo. Digamos que de la misma forma que un campesino habla de las lluvias, la cosecha y la semilla. Digamos que como el pescador conversa de sus artes, de las noches de plenilunio, de las marejadas y de la calma de la mar. Digamos que como un poeta habla del misterio de las palabras. Digamos que como hablaría, si supiese –yo creo que sabe-, un trozo de tierra, una hoja, un ángel, un duende, una estrella. Así oí hablar de pintura. Yo aseguro que esto no ocurre todos los días. Está uno tan harto de escuchar majaderías, de decirlas, de tener que situarse en una posición defensiva, siempre presto a la réplica, a la polémica; está uno, a veces, tan cansado de luchar por la vida (decir luchar por la vida no es ninguna tontería: es una de las frases más hermosas y precisas que conozco) que esos momentos en que la vida cotidiana desaparece y se hace sueño, son los que nos hacen comprender que todavía podemos confiar en que, no sé cuándo ni cómo, alcanzaremos la categoría que tanto esfuerzo, creo, digo yo, merece.

Sí, sé que es irremediable. Me dan ganas de decirlo a gritos, a patadas, maldiciendo de todo y de todos. Pero lo cierto es que Antonio Padrón nos enseñó sus plantas, nos habló del misterio de los peces y los pájaros. Pájaros, plantas, y peces que eran el complemento de su existir, como una maravillosa anécdota que circundase su pintura. Para mí será inolvidable el momento en que Padrón cortó una de sus orquídeas para ofrecérsela a Mercedita y Nereida. (No se me trate de cursi, melodramático, o sentimentaloides. No me da la gana que se opine a la ligera). Este hombre sentía verdadero amor por las cosas de la tierra, se hacía continuas preguntas suscitadas por la magia de la naturaleza y de la misma manera que se interrogaba sobre la inexplicable procedencia de los helechos, se mostraba satisfecho por la restauración de un cuadro flamenco: y de la misma manera que se preguntaba sobre el comportamiento de una gacela se encontraba a gusto con los resultados de sus barros cocidos con la primitiva sencillez y eficacia de quienes, como él, confían en la sabiduría de la tierra. Es inexplicable, es absurdo. Es idiota. Pero, a pesar de esta certidumbre, Antonio Padrón ha muerto. Y uno se queda asombrado de que estas cosas ocurran.

Recado urgente y dolorido  
Para Antonio Padrón.

Porque te has ido de repente,



Buen amigo Antonio Padrón,  
Con tus pinceles y tus lienzos  
Y tu callar tan hablador,  
Con tus azules molinillos  
Y tu gallo madrugador,  
Con tus oscuras campesinas  
Tostándose de sol a sol,  
Con tus brujas y tus chiquillos  
Y tus santiguadoras, con  
Esa corcova sahariana  
De tu dromedario arador;  
Porque te has ido para siempre  
Tirando de tu corazón,  
Como un niño de cometa  
Amarilla y naranja, por  
Aquella punta de Agaete,  
Por el largo Dedo de Dios,  
Por aquel mar de recia espuma  
Que contempláramos los dos  
Juntos, en una tarde hermosa,  
Por tantas cosas que no son  
Pero que fueron algún día  
De mi pluma a tu pluma, yo  
Le pido al Padre que te ponga  
Con San Poeta y San Pintor  
En un jardín de su celeste  
Ínsula de San Borondón.

Madrid

Carlos Murciano



## **EL PINTOR EN EL RECUERDO**

Diario de Las Palmas  
19 de septiembre de 1968

Memoria de Antonio Padrón  
Carlos Murciano

Primavera mortal para la pintura española esta que definitivamente perfila su verdor pleno y se mete en calores. Juan Guillermo, Julio Martín-Caro, Eduardo Vicente, Antonio Padrón, se han venido a tierra tras el manotazo duro, el golpe helado de la muerte. Escribo del último de los cuatro, aplastado todavía por el peso terrible de lo cierto, que nos resistimos a creer. A diferencia de otros canarios, Aguiar, Manolo Millares, del propio Juan Guillermo, Antonio Padrón se había enraizado en su paisaje y su cielo, por llevarlo más lúcidamente a sus telas vibrantes.

Le conocí personalmente en febrero del pasado año. Sabía de sus dibujos, de sus retratos, de algunos de sus óleos mejores, del artista, en fin; mas me faltaba el hombre. Y con Calaya Argüello y esos dos motores de las letras canarias que se llaman Manuel Hernández Suárez y Manuel González Sosa fui una tarde desde Las Palmas hasta la casa del pintor, en su Gáldar natal. Modesto, sencillo, Antonio Padrón era de esos pocos hombres que le dan a uno el corazón cuando le dan la mano. Tenía un estudio recoleto y un jardín hermoso, con flores y plantas de mil colores y orígenes, y dos gacelas de ojos dulces, y pájaros, y una maceta orgullosa de orquídeas. Oyéndole, vinieron a mi memoria los versos de Rubén compusiera para Antonio, el poeta: Cuando hablaba tenía un dejo/de timidez y de altivez./Y la luz de sus pensamientos/casi siempre se veía arder./Era luminoso y profundo/como era hombre de buena fe...

Luminosa y profunda, su pintura se levantaba de aquellos lienzos que él iba mostrándome despacio, volviéndolos luego de cara a la pared, como para dejar en su misma íntima penumbra la habitación en que se alineaban. Se veían en ellos lo que fuera su propia obra, la lucha del artista con y por la expresión exacta, su búsqueda constante, su afán de sacar afuera su esencia mejor. Silencioso y solitario, ajeno a cuanto no fuera su propio arte, Antonio Padrón laboraba día tras día en su taller, plasmaba sobre el lienzo campesinos, pescaderas, niños con cometas y molinillos, cerámicas, gallos, paisajes de su isla entrañable, cúbicos caseríos, dromedarios, brujas,

santiguadoras, mujerucas geometrizadas que dialogaban en voz baja de cosas de este mundo y del otro, en mitad de una sinfonía de ocres y encendidos amarillos y vivos azules que un rojo pincelazo incendiaba. Sin mengua de su acusada personalidad, sus cuadros me recordaban a veces los de Zabaleta con una pizca de Palencia, otra de Vázquez Díaz, más de Picasso. Pero a sus cuarenta y ocho años Antonio Padrón había dejado muy atrás todo lo que no fuera su propia obra; obra ya con el sello inconfundible de lo auténtico, de lo que, por magistral, es capaz de crear escuela.



Camino de Agaete, Antonio me pidió los versos de mi poema EL Mar, cuya edición planeaban los amigos que venían con nosotros, y se los quedó para ilustrarlos. Junto a él, callé, sobrecogido, de cara al maravilloso atardecer de aquella punta isleña que se metía en un mar verdeante, sobre el que trazaba signos fugaces una bandada de gaviotas. Enfrente, en roca viva, el “Dedo de Dios” apuntaba hacia lo alto, hacia el azul terso. De regreso le dejamos en Gáldar. Antes hicimos unas fotografías con la que Antonio pretendía iniciar un álbum. “Tantos visitantes ilustres –me dijo generoso- y no conservo un solo recuerdo. Lo haré de ahora en adelante”.

Le vi otras vez al día siguiente, en Las Palmas, en casa de la pintora-poetisa (o al revés), (que tanto monta), Pino Ojeda. Pino quiso, gentil, reunir conmigo la plana mayor de las letras canarias, y en verdad que lo consiguió. Lezcano, Doreste, Millares, Perdomo, Baeza y un largo etcétera estaban allí. Con ellos, esa figura primerísima de nuestra escultura, prodigio también de modestia y bondad, que es Plácido Fleitas. Antonio Padrón vino de Gáldar, y quienes mejor le conocían me aseguraron que debería agradecersele, pues muy rara vez abandonaba su rincón pueblerino. Me trajo unos dibujos vigorosos que, ahora, cuando escribo, contemplo emocionado. En uno de ellos, una curandera derrama puñados de trigo sobre el vientre de una mujer desnuda, ansiosa de fecundidad, mientras una tercera, con un gallo entre las manos, contempla la escena. Algunos de sus símbolos, de sus motivos más característicos, parecen darse cita en este boceto alucinante.

No volvimos a vernos. Pero cumplió lo prometido y sus dibujos y mis versos vieron la luz, juntos, en una preciosa edición fechada en Las Palmas en enero de este año. Un día, de repente, recordé que no le había enviado un ejemplar dedicado y me apresuré a dejárselo en correos. Ese mismo día

moría en Gáldar, repentinamente, Antonio Padrón. “Usaba el corazón demasiado”, sentenció el poeta Pedro Lezcano al caer sobre él, como un hachazo, la noticia.

No ha transcurrido una semana cuando escribo y ya la Prensa canaria ha lanzado la idea de una exposición antológica, que es capaz de afirmar y de conformar su nombre, en La Península, e incluso la de crear, en su propio estudio, un museo que conserve su pintura y su memoria. Yo aplaudo con fervor la iniciativa. Y ofrendo mi dolorida palabra, mi lágrima sincera, por Antonio Padrón, pintor y amigo, que duerme ya para siempre en una ladera de Almagro, tierra de esa tierra a la que dio cuanto tenía. (De “El Universal”, de Caracas, Venezuela)

Diario de Las Palmas  
7 de mayo de 1969

Cartel de las letras y las artes.  
Coro de voces para Antonio Padrón.

Se cumple mañana justamente el primer aniversario del pintor Antonio Padrón. Esta página de hoy pretende recordar –y no insistir– aquellos proyectos que, como tales, quedaron esbozados un año atrás en “Cartel”, y que están en el ánimo de no pocos: la revalorización total de la obra de Antonio Padrón, sacarla de ese silencio que tan bien supo administrarse el propio pintor sobre sí mismo. Mañana los amigos de Antonio Padrón llegarán hasta el cementerio con flores y versos; esta romería íntima y entrañable no va a poder ser recibida como en cualquier domingo lo hiciera Antonio Padrón, con su traje oscuro, silencioso, impecablemente peinado, siempre a punto de sonreír.

Ahora, en esa Casa-Museo de A. P., los objetos, los cuadros, los instrumentos de creación se preparan para soportar la erosión de la curiosidad o la admiración. Los amigos de Antonio Padrón, con el apego crítico responsable, han realizado por lo pronto esa justicia necesariamente corta de lo privado. Así se justifica este coro de voces para Antonio Padrón. (“Cartel”)

El Antonio Padrón de mis “Cuentos sin geografía”.  
Pedro Lezcano.

A cualquier hombre se le encuentra por casualidad alguna vez. Pero a Antonio Padrón nunca le vi sin querer verle, le oí sin ir a oírle. Habíamos

nacido casualmente el mismo año y estudiado en la misma clase. Pero después que regresara de Madrid con su título oficial de pintor –él ya era un pintor de nacimiento- Antonio se enraizó a solas con su pueblo, abriendo ventanas de color para asomarse al pueblo. Era preciso recordarle, sentir una vaga necesidad de su palabra buena y pausada, para coger camino hacia su lejano estudio. Y cada vez que iba a verle, sin previo aviso, él me estaba aguardando. Antonio era un hombre que vivía esperando a sus amigos. Era una eterna cita sencilla y cordial.

Un año después.  
Felo Monzón

Al cumplirse el primer año de la muerte de Antonio Padrón su vigencia pictórica continúa siendo una indudable realidad. Realidad que es afirmación. El artista ha desaparecido, pero su obra ha quedado como la más auténtica expresión de la plástica isleña en lo que a síntesis diferencial se refiere.

Yo conocí, muy de cerca, al hombre y al pintor. Su poderosa humanidad y la evolución de su pensamiento que en él era una rebusca inquieta y febril. Concebía el arte como una acción, continuada y permanente, que analiza el mundo circundante.

Antonio Padrón fue un esteta pleno de inquietudes. Un fiel exponente de su tiempo histórico. Un pintor incorporado a la febrilidad de la problemática actual. Su pensar y sentir temperamental fue el de un poeta atormentado por la crudeza de su contorno. Un contorno que él hubiese querido que reflejara paz y construcción ideal.

Su pintura denuncia, grita, las esencias de una tierra sentida con el cariño de quien desea conformar y organizar adecuadamente. Es, en suma, un pintor expresionista llevado por la presión de su universo anímico. Por sus deseos, sentimientos humanos y su afán de perfección.

Es característico en la obra de Antonio Padrón su evasión del mundo real. Rompe con la hipoteca de la realidad objetiva. Es un creador. Idealiza lo que sus ojos captan porque en su mente y en su obra siempre estuvo latente un profundo e interno deseo de futuro trascendente.

Fue, además, un artista de su tiempo. Un pintor de formación intelectual fuertemente compenetrado con los problemas estéticos de la hora presente. Sabía y comprendía la inevitable evolución del arte y el pensamiento.

Su obra plástica es síntesis. Consagración de los valores fundamentales del alma canaria. Alma presionada por la sequedad y el aislamiento que nos caracteriza. Reflejo de una isla de sol y salitre marinero. De una tierra quemada donde las casas campesinas tienen olor de romeros y se agrupan en cúbicos caseríos elementalistas.

No conozco un sintetismo tan concentrado como el de la obra de Antonio Padrón. No existe precedente en la plástica canaria, Su color es de contundencia autóctona. En algunos de sus cuadros lo abstracto se funde con lo emocional. Y los objetos y esquemas humanos parecen contruidos como partículas de vida propia, con su ritmo especial, sus vivencias y problemas. Y, dominando todo, una especial unidad general existiendo un mensaje de crudeza, poesía y canariedad.

Me ha cautivado siempre la pintura de Antonio Padrón, Aquella que, cargada de materia, hierde y dulcifica a la vez. Fuertes empaste que van logrando superposiciones generadoras de matrices que producen un arrobamiento emocional en su mezcla óptica. Consecuencia inevitable de un minucioso y metódico trabajo técnico.

Un año ha transcurrido de su prematura muerte. El amigo pintor no existe. Pero sus obras perdurarán siempre. Es el legado que nos entrega. El producto de un artista, siempre vigente, con su lugar de preferencia en la plástica canaria y nacional.

El Eco de Canarias.  
8 de mayo de 1969

### **Un año de la muerte de Antonio Padrón.**

Hoy se cumple un año de la muerte del pintor de Gran Canaria Antonio Padrón. Es como si hubiera pasado mucho tiempo, un largo espacio en blanco; un lugar vacío en el corazón de sus amigos que ninguna otra persona ha podido sustituir.

Recordarlo hoy es sentirlo vivo, esperando que vayamos a visitarlo. Allí, en su Gáldar que nunca abandonó, rodeado de sus pájaros, flores, gacelas. Los amigos que sabían de su corazón y de su pintura no pueden creer todavía en su muerte. Aún hoy parece irreal. Ello se deba quizá a la autenticidad del hombre y a la belleza de su obra.



Al pensar en ese día 8 de mayo en que él se marchó de manera silenciosa nos parece que aún no se ha ido entre nosotros. Y para que el lector comparta este recuerdo –tan vivo aún para sus amigos-, es por lo que publicamos hoy el artículo que el director de la Escuela de Arte Luján Pérez ha escrito con motivo de la próxima inauguración del Museo de Antonio Padrón.

El museo de Antonio Padrón.  
Mario Pons Cabral.

Nos hallamos en las vísperas de la inauguración del Museo de Antonio Padrón, que será instalado en el propio estudio del pintor, en la ciudad de Gáldar. Ello es obra de Felo Monzón, quien ha dedicado a esta tarea toda la sabiduría que en la materia posee. Nadie mejor que él, pues le inspira el sentimiento de profunda admiración que siempre tuvo a la personalidad artística de Antonio Padrón y la entrañable amistad que les unía. Ambos compartieron intensamente una plena identificación sobre las exigencias y conceptos formales del Arte, sobre todo en lo tocante a su problemática en nuestros días.

Este Museo, transido de canariedad, presenta al visitante la emotiva sensación de un museo hogareño que nos habla de la perfecta simbiosis del hombre con la raíz y término sorprendentes de su labor plástica. Felo Monzón, espíritu estudioso en sumo grado, ha asumido como premisa irrevocable la manera de ser de Padrón, su riguroso credo artístico y su ideología.

Al recorrer las tres pequeñas salas de que se compone el museo nos damos fácilmente cuenta del proceso evolutivo del pintor. En ellas se cuelgan únicamente los cuadros más significativos de su extensa obra. Su producción total se acerca a los cuatrocientos cuadros, cuya magnitud será plenamente admirada en una exposición que, según nuestras noticias, prepara nuestro Museo de Bellas Artes en la Casa de Colón.

No es mi propósito hacer una crítica del pintor. Sé bien la distancia que existe entre el juicio de un espectador emocionado y el de un auténtico crítico de arte. Por fortuna, dicha función está a cargo de la docta competencia del catedrático de Bellas Artes, doctor Hernández Perera, quien escribirá la monografía de Antonio Padrón.

Antonio Padrón ha enriquecido nuestro acervo artístico-cultural de modo tan ostensible que no considero aventurado creer que su gloria se insertará en la historia del Arte en lo porvenir, cualquiera que sean las transiciones que el devenir del Arte nos depare.

### **El quehacer plástico de Antonio Padrón**

El “quehacer” plástico de de Padrón se fundamenta en la temática de lo canario. No en cuanto a las formas concretas, sino a sus esencias. Constituye una labor polarizada entre la realidad y la creación, plasmada por un pincel que se llama talento, servida por una técnica maestra.



Padrón estudia desde muy joven en la Academia de San Fernando, en Madrid, donde adquiere una formación compacta pero no cerrada. Su idiosincrasia le sitúa, desde un principio, en una posición anti academicista. Se da cuenta enseguida que “el verdadero problema del arte moderno, según dijo el profesor húngaro Bela Lazar, estriba en descubrir la realidad inédita, no visible”. Toda su labor así lo atestigua. Porque Padrón descubre en los objetos algo que los demás no habíamos visto antes.

El artista adquiere perfecta conciencia del expresionismo, tanto del dramático que aparece en “Los fusilamientos” de Goya, como en el violento y exacerbado de los seguidores del alemán y francés. Pero lo que él hace es crear su propio expresionismo; un expresionismo con medida y equilibrio en el cual las cosas más humildes, los tipos campesinos, las brujas –nuestras viejas brujas-, las cometas, lo molinillos de feria, toman un acentuado carácter. Una expresión conjugada con los protagonistas y con el clima que los arropa. A tal efecto inventa sus peculiares pinceles, sirviéndose de la materia que por acá llamamos “pírgano” y que él obtiene de las ramas de las palmeras machacadas. Con ello, ciertas pinceladas y trazos resaltan la fuerza que trata de imprimir a su obra.

## **Exclusividad de su pintura**

Los motivos autóctonos predominan en su pintura. Utiliza las líneas sutiles que prestan las “aulagas” para presentar sus maravillosas palomitas estilizadas. Todo responde a la sublimación de los elementos canarios de composición, implicándolos siempre que puede en los dibujos de los objetos reales, a los cuales quiere extraer sus entrañas, las formas apenas visibles.

Su paleta, que juega con muchos colores, es rica y jugosa. Se trata de una variada policromía que él obtiene de un análisis profundo, más que de la simple impresión contemplativa, lo que hace que la suya sea una tonalidad muy propia. Una vez vistos sus óleos tenemos que hablar de su paleta atribuyéndole una exclusividad. Los colores de Padrón están y no están en la realidad-naturaleza, a la manera como los vieron los impresionistas. Constituyen una cromática tonalidad lírica, no exenta de luz fundida en ella. La luz no entra por ningún hueco focal, sino que surge del acertado empleo de los colores, especialmente, los oros.

¿Cómo fijar sus colores? Con técnica tan perfecta que garantiza su indestructibilidad, al igual que hace con la preparación de sus lienzos. Dibujos, abstracciones, grabados, técnica mixta, barrocos cocidos y retratos; todo ello forma parte de su obra.

Padrón consiguió crear un estilo propio hasta el punto que su personalidad no puede asociarse –que yo sepa- a la de ningún pintor de la hora contemporánea; ni siquiera Zabaleta, quien más se le parece. Tiene, como el Greco, la rara virtud de que no forma escuela. No da lugar a que se produzcan seguidores ni discípulos, como ciertamente los han originado otros pintores geniales. Su estilo nació en él y perdurará en su nombre únicamente.

Al contemplar el cuadro inacabado que se encontrara en el caballete de su estudio sentimos el doloroso contrapunto de su prematura muerte. Es en este cuadro donde, con mayor vibración, se determina la perfección de su estilo, y en la concepción del mismo se observa una última evolución, la cual, sin cambiar su medular esencia, confirma su compleja e incontrovertible personalidad.

La personalidad de Padrón rebasará el ámbito canario y alcanzará confines más lejanos en espacio y tiempo. Sé que él es lo suficientemente grande para que nos ocupemos de su obra con intensidad y frecuencia. Por eso

espero, con gozosa premonición, que voces más autorizadas que la mía lo hagan bien pronto.

La Provincia  
8 de mayo de 1969

Primer aniversario de la muerte del insigne pintor Antonio Padrón.

Hoy se cumple el primer aniversario del fallecimiento de Antonio Padrón, uno de los pintores más destacados de Canarias. Para rendir homenaje junto a su tumba un grupo de los que fueron amigos suyos se trasladarán esta tarde a la ciudad de Gáldar; más tarde visitarán la casa del artista que Felo Monzón está transformando en museo de la obra del artista.

La muerte sorprendió a Antonio Padrón cuando se encontraba en su plenitud artística, cuando poco faltaba para llegar, en su obra, a la perfección. Desde estas columnas recordamos al gran pintor canario que hace un año desapareció.

El Eco de Canarias  
9 de mayo de 1969

Gáldar está en deuda con Antonio Padrón.  
Francisco Suárez Moreno.

En el primer aniversario de su muerte, el recuerdo al gran pintor se impone.

- Acervo de arte: Casa-Museo
- Nuestra gratitud: Hijo Predilecto
- Su ilusión: La Cueva Pintada

No le conocía. Había oído hablar bien de él como un gran artista, un personaje famoso. Me decían que era un magnífico pintor, un hombre estupendo, tratable, lleno de felices ideas, interesado por los problemas del municipio, que salía muy poco de casa, gustaba de la soledad, la tranquilidad...

Un día, en el colegio vecino de Santa María de Guía, nos presentaron a un hombre alto, de buen carácter, con gafas oscuras y jersey negro. Era un

nuevo profesor y amigo. Nos dijeron que se llamaba don Antonio Padrón, pintor y licenciado en Bellas Artes. Aquél momento le conocí.

Pero su vocación no era la de profesor. Dejó el Instituto y no volví a verle. Aquel impacto personal fue pasajero porque su aislamiento fue casi completo. Salvo raras ocasiones salía de su casa.

Reunidos en cierta ocasión en el teleclub, decidimos visitarlo, conocer su gran misterio, su obra. Y nos recibió atentamente, nos mostró sus cuadros de colorido destellante. Uno por uno nos fue hablando de ellos, de su trabajo, de su procedencia...

Transcurría el mes de mayo cuando me enteré que don Antonio Padrón había muerto. La triste noticia me llenó de consternación. ¿Sería cierto?

Y así fue. Don Antonio Padrón, nos dejó embargados por el dolor una fría tarde del mes de las flores.

### **Una casa para recordar**

Su casa es larga, amplia, espaciosa; tiene frontis para tres calles y es de dos pisos, rematada por un ático. El conglomerado edificio está dividido en dos partes, tras un pequeño jardín. En la segunda se encuentra una pequeña casita, con retoques típicos canarios que nos hace recordar. Un primer piso con adornos y estanterías.

Sus cuadros estaban allí, permanecían inmóviles; solamente un profunda y larga mirada nos hacía detenernos junto a ellos, recordábamos...

Nos parecía ver a un hombre, paleta en mano, entintando su pincel, ligeros retazos y una obra. Un hombre salir a comprar cigarros, intercambiar un pequeño diálogo con su gran amigo Gabinito, el del "carrito", que él mismo pintó, y entrar nuevamente a su vida.

Casi sumidos en un sueño, despertamos. Antonio Padrón había muerto. ¿Cuándo? Hace un año. Ahora es el aniversario. Sí, en ocho de mayo. Su casa es eso, una vuelta a la vida del pintor, un lugar para recordar, para que allí se eleve un museo.

## **¿Por qué no un museo?**

La casa de Antonio Padrón últimamente ha sido tema de actualidad en todos los medios artísticos. Muchos se han inclinado porque aquélla se convierta en un museo. La idea no puede ser más acertada, pues la ausencia del malogrado pintor no puede pasar desapercibida por ningún buen galdense y, mucho menos, por todos aquellos que aman el arte. Es un orgullo de la ciudad de Gáldar y sana curiosidad de los que nos visitan.

La figura de don Antonio Padrón se haría mucho más recordatoria entre las generaciones, la actual y aquellas otras, que no han llegado y tienen que llegar.

Junto a las ventanas entreabiertas, en el más profundo silencio, las puertas de su casa se encuentran cerradas. Existe una tranquilidad, una paz y un sosiego extraordinario. Pasar junto a su casa significa oír un ligero sonido de pajarillos, recordarle, ver a un hombre enemigo de la publicidad, tranquilo, pacífico. Pero no podemos decir que se ha consumado totalmente porque su obra permanece allí, todos sus cuadros, todos aquellos vestigios guanches que él gustaba reunir.

Esa es su casa, su museo, su gran obra. Por eso, hablamos tan largamente de él, porque no puede sumirse en el olvido. Porque aún está entre nosotros, porque su vida fue eso: darse a la posteridad.

## **Su última ilusión: La Cueva Pintada**

Con la muerte de Antonio Padrón vinieron y se fueron muchas cosas. Vino el recuerdo, ya lo hemos dicho; pero su última ilusión no la vio hecha realidad. Marchó con su temprana y fugaz muerte.

Esa ilusión era la amada del alma, la Cueva Pintada. Descubierta hace cientos de años, cobijo de nuestros antepasados, lugar en el que plasmaron sus pinturas; esta cueva, como es sabido de todos, se encuentra en el más completo de los abandonos; la humedad se ha apoderado totalmente de ella y sus pinturas tienden a desaparecer.

Antonio Padrón, al igual que todas aquellas personas amantes de la conservación de los vestigios de nuestros aborígenes, investigaba, días antes de su muerte, el origen de aquellas pinturas. Juzgaba que procedían del basalto molido del Andén Verde, aunque no desechaba otras opiniones.

Su ilusión era restaurarla. Su fe, su constancia, crecían día a día. La Cueva Pintada era para Antonio algo muy querido. Junto con sus pinturas, formaba gran parte de su vida. La restauración estaba siempre en su pensamiento, en su memoria.

Otras personas que anhelaban ver restaurada la cueva le visitaban, le daban aliento. Pero no; no pudo ser. La muerte cegó todas las ilusiones, con su desaparición pasó todo al olvido.



¿Se restaurará la Cueva Pintada? Gáldar urge de un homenaje hacia Antonio Padrón. Se solicitó que se le nombrara Hijo Predilecto. Además de ello, ¿por qué no se reconstruye esa cueva por la que tanto luchó? Es un homenaje hacia él que con sus pinturas, su gran arte, dejó muy bien alto el pabellón galdense.

En el aniversario de la muerte del gran artista Antonio Padrón, nuestro homenaje

de gratitud y admiración.

El Eco de Canarias  
9 de mayo de 1969

Gánigo de papel.  
Juan del Rio Ayala

Aniversario de un pintor

Yo diría más adecuadamente del pintor de la isla. Porque Antonio Padrón, hasta que no se demuestre lo contrario, fue y permanece en sus cuadros, como el genial expresionista de la línea con la que sabía decir, de la manera más simple pero bella, todo el ser y el querer, el regocijo y el drama, la vivencia palpitante de nuestro pueblo y su lucha sobre las esperanzas y dificultades de un suelo, que al parecer bello, mostrase esquivo y hosco a la querencia y a la caricia del trabajo.

Un año hace ya del inopinado truncamiento de Antonio Padrón. Ayer fue la fecha que marca la primera efemérides anual y no ha pasado desapercibida para nuestro mundo artístico y literario que acudió, dignamente representado, a la vera de su tumba con todas las muestras de estremecida recordación.

Mas, no sólo es esto lo que necesita la vida y obra de Antonio Padrón para hacerse memoria constantemente valorada y agradecida entre sus paisanos –y al decir paisanos no me refiero únicamente a los galdenses sino a la totalidad del Archipiélago- porque en el quehacer oficial de nuestras corporaciones y en el decir magistral de la cultura, debe de estar presente su recuerdo por los medios usuales de uno u otro estamento, en este caso de forma extraordinaria, para enseñanza y muestra entre las gentes.

Sabemos que su obra ha sido recogida y ordenada maravillosamente en el recinto augusto del que fuera su estudio, por un hombre de tanta calidad artística como es Felo Monzón; pero no es esto solamente lo que basta porque el conocimiento de Antonio Padrón debe expandirse por todo el Archipiélago y trascender fuera: no quedar introvertido para el regusto de una minoría, sino salir para la apreciación masiva.

A la muerte de Antonio hubo de responder mi “gánigo” con el título de “Otra ilusión quebrada” y en él decía, entre otras cosas, que en este renacimiento del gusto por lo canario, se echa de ver la plástica y la poesía y también la música, rezumando raza. “Otrora tuvimos a Néstor, primera ilusión partida, por los caminos delirantes del barroco comenzando a aprehender formas y movimientos folklóricos en función de exuberancias de pájaros y flora. Hasta ayer tuvimos a Antonio por ascéticas veredas de cabras en andenes de recias colgaduras de los riscos, con profundidades de de “Tabucos” y barrancos, rebuscando los sutiles sentimientos entre lavas cordadas y basaltos, y también se nos fue inopinadamente. Uno y otro maestro se marcharon al mundo del silencio cuando comenzaban a hacer la plástica del genio de las islas aunque fuera en opuestas comprensiones; como también se fueron, con triste y harta prisa, Tomás Morales y don Alonso, que, en el decir poético, el primero era Néstor y el segundo Antonio”.



El Eco de Canarias  
10 de mayo de 1969

El recuerdo de Antonio Padrón.  
M. S. B.

Como si no hubiera pasado el tiempo, como si hubiéramos ido a despedirlo, al igual que hace un año, fueron los amigos del pintor Antonio Padrón a Gáldar. Eran casi los mismos. Allí, en el cementerio, junto al frío y al silencio. Unas flores, unas palabras de Luis Doreste Silva, una muda oración.

Y, muy próximo a este silencio de la muerte, su Museo. Los cuadros, los dibujos, los pinceles, los objetos. Y, en el caballete, los tubos de pintura; en un ropero sus muchas paletas. Sus amigos, en torno a sus cuadros, a su pintura; la casa que él viviera, en su patio, hablando de él una y otra vez. Recordando sus palabras de amigo, su sabiduría de artista.

También algunas muchachas del pueblo. Alguna de aquellas niñas que, quizá, pensaban en qué clase de hombre sería este artista; que ahora están impresionadas de saber cuánta gente de fuera lo quería y conocía. Dando vuelta a sus dibujos, reconociendo éste y aquel rostro, rozando suavemente sus cuadros, prendidos de la magia de su pintura, sin saber despedirnos, así como los amigos del pintor Antonio Padrón, en el jueves, al año de su muerte, hicieron viva su presencia.

Todo lo que el artista escondía en su casa, olvidado quizá, la mano amiga de Felo Monzón lo ha ido recogiendo. Con exigencia, con amor, con atención; nada ha olvidado el artista bueno al estudiar a su amigo muerto. Es como si al recoger todos los trabajos reunidos en carpetas, al clasificarlos y colocarlos cuidadosamente, estuviera con él todavía. Es como un homenaje, el mayor de todos, al que fuera grande pintor y humilde persona.

Dos cosas sucedieron el jueves en Gáldar, la ciudad que un artista ha hecho grande e importante. Pues allí donde Padrón amó, estudió y pintó, allí está desde ahora el corazón de sus amigos. Y estos saben que, por muchísimo tiempo, una y mil veces, el corazón se volverá anhelante a un punto del recuerdo; y este punto es la ciudad de Gáldar, cuya luz será para siempre melancólica, pues ella es la tierra donde están los cuadros del pintor que ha hecho a una ciudad distinta a las demás de la isla.

El Eco de Canarias  
26 de junio de 1969

Desde la Universidad de La Laguna  
A una primavera de Antonio Padrón.  
Celso Martín de Guzmán.  
(De la Academia Europea de Artes y Letras de París)

Veníamos a decir de alguna manera que no ha sido el olvido ni la ausencia de esta tierra vieja y tostada, rubicunda al más, responsables de un silencio sostenido con respeto y devoción en torno al último de los faycanes, sacerdote del arte, amigo del pueblo y señor natural; ha sido –lo confieso ahora- la incapacidad de expresión, una rara torpeza en el lenguaje, lo que en sensatez y buen juicio me ha obligado a demorar la entrega pública de la palabra, la ofrenda literaria que como paisano al menos, debo, hace ya algo más de una primavera a la memoria de Antonio Padrón.

Cada una de las veces que vuelvo al pueblo, que recorro atolondrado las calles y callejones del lugar, y veo, con letras negras retintas, rancios nombres de lejanos caudillos, de legendarias mujeres, de reyes pastores, cada, repito, que sobre las esquinas la prehistoria se asoma, virgen y olorosa, sobre las cabezas de los labradores de hoy, algo hay aún que nos encadena, al pisar como pisamos sobre el mismo suelo. Quién primero reparó en este extraño cautiverio –isla dentro de la isla-, y sublimó su contenido, interpretó sus gestos, indagó sus relaciones, adivinó sus sueños, en una palabra, valoró su naturaleza, fue Antonio Padrón. Allí, en esa Gáldar harta aburrida, local, al borde de la parálisis, con esclerosis secular, el genio de Padrón, - y ya es hora de ir hablando del genio del pintor canario por antonomasia- creó día a día un nuevo universo de comunicación; y aunque educado en las más modernas tendencias artísticas, no dudó en ir a buscar el alma de las cosas más allá de donde se nos muestran cuando nos vienen dadas gratuitamente. Fue la prehistoria temperamental, lo arcaico, su bruta tesitura campesina, la base temática de su obra, y con ellos el canario de siempre, potámico, totémico, feo y hermoso a un tiempo, retorcido y esbelto, rubiales y moreno; y junto a él la historia de sus soledades, la tierra y solo la tierra, es decir, la isla en toda su redondez, la isla acabada, cupular, acorralada por el mar, nerviosa, salvaje, y mansa; el risco imprescindible, robinsoniano y traumático, el espejismo, el cansancio, lo maduro y azucarado de sus besos, el fracaso insular, su apoteosis volcánica...

Vienen los pensamientos de este modo, muy confusos, malhechos y tal vez prematuramente resucitados. Me empeño, por la fuerza de la costumbre que

he ido poniendo en todo lo que merece elogio, en creer vivo para siempre la memoria de Padrón, en la mirada limpia de los humildes, en los rabos multicolores, enredados y ventiscos de las cometas de los chiquillos, echadas al cielo una tarde a las cuatro en las huertas del Drago: en las golondrinas y palomas de las azoteas de julio o noviembre, en los pastores de la cumbre, a golpe de carretas, juglares de bollería; en los cercados de los caideros, dorados de maizales y cebadas; en los barrancos mismos y sus cuevas misteriosas; en el aire herido de llantos y risas, de quejumbre y canciones, del silbato agudo, del grito abierto de las sardineras; en la suerte loca y rematada de los molinillos y las ruletas, sinfín de ringorrangos de porcelana popular, muñequería y hojalatas repintadas; en la mueca de las jareas tiezas, en la metafísica elíptica de las cebollas de los llanos, en el oro molido como los tesoros aztecas del gofio enzurronado, en la miel de las tinajas y botijos de antes, en las arquetas de cedros y tea, en cada uno de los rostros trágicos y hermosos de las hembras canarias; en las cuencas profundas de los ojos machos y negros de los campesinos; en toda esa constelación primitiva, simple, esencial, y étnica, llamada geológica, incandescente de azufres y cobaltos sumergida en calizas y oxidianas, con rumbos de mareas bajo los surcos y balbuceo de tormenta; en el viento cuajado de sueño y brujería, agoreras zahorinas, rabogato y lagartija, rezados de maleficios, esteatopígicas harimaguadas, redondas como soles, retorcidas como dragos, entre agrias y dulces como la “yoya” de los mocanes en flor.

Todo este repertorio humano y escatológico, racial, supone la aportación más completa y trascendental realizada por un pintor canario para su pueblo. Estamos pues, después de casi cinco siglos de transculturación en el mismo eje arcaico, en el génesis artístico. Su significación y contenido ha venido a fijar el rumbo exacto de lo que debe ser el arte canario, liberándolo de las garras de desarraigadas interpretaciones de salón, frías, repetidas hasta la saciedad, para ir a emparentar con los rupestres de la Cueva Pintada, y todo su lenguaje. En definitiva, Padrón ha abierto un nuevo mundo a lo canario, sencillamente, sin orquestación urbana, con ese franciscanismo, con ese temperamento de Giotto. Que sólo él, entre los de su generación poseía.

Así como las olas, a lomos camelludos, borracha de plataneras, la Agáldar de siempre, resucita y se eterniza. Nace el genio cada cinco siglos, y con él la sabia nutricia de las generaciones.

...Hace muchos días que no he visto a Antonio. Ya no le veo asomado, como era su costumbre, en sus balcones y azoteas, encastillado, cenobítico, sólo. Recuerdo, muy bien, el ballet mudo y expectante de sus gacelas, que

quizá también hayan muerto. Sobre los muros enjalbeados, la danza en altura, parsimoniosa y lenta, de los bambúes haciendo sombras y sombras sobre el mar cocido, tejiendo, de la ermita; al menos desde pequeño, y no puedo explicarlo, tal llamaba yo el estudio blanco y callado de aquel hombre raro, de aspecto bondadoso, del que decían cuidaba pájaros y flores, peces y mariposas, hacía extrañas mezclas de color, escribía versos que nadie ha leído, cantaba en retiro y llevaba en el fondo de sus ojos una inevitable melancolía, y al hablar lo hacía sin esfuerzo, calmoso; por lo demás, tan silencioso, que se fue casi sin advertirse.

Diario de Las Palmas  
8 de mayo de 1970

Noticias del Norte  
Segundo aniversario de la muerte de Antonio Padrón.



Se cumple hoy el segundo aniversario de la muerte de Antonio Padrón, inolvidable pintor galdense. Con tal motivo se oficiaba hoy en su memoria un funeral en la parroquia de Gáldar. Además, un grupo de amigos del malogrado pintor depositará una ofrenda floral ante su tumba.

Por otra parte próximamente impondrá su nombre a la calle donde se encuentra la futura Casa-Museo de Antonio Padrón, emplazada en el antiguo estudio del pintor. Al acto de apertura asistirá el Rector de la Universidad de la Laguna, doctor Hernández Perera.

Aún hay más. En la próxima semana se abrirá una exposición antológica de su obra en el Museo Canario.

El Eco de Canarias  
10 de mayo de 1970

Antonio Padrón, no estás ya aquí.  
M.S.B.

“Pero, Antonio Padrón/ pintor, soñador, músico/ no estás ya aquí/ en la isla”. Decían así los últimos versos de la elegía que escribiera Ventura Doreste. Y eran estas palabras elegíacas las que, en la tarde de ayer, allá en Gáldar, junto a la tumba del amigo, resonaban en el corazón del grupo de personas que habían acudido a testimoniar al artista su recuerdo.

Gáldar nos resultó muy triste esta vez, vacía. La ciudad y el artista habían llegado a ser una misma cosa para sus amigos. Pensar en Gáldar era traer al pensamiento a Antonio. Pero esta vez la ciudad parecía sin sentido. ¿Qué hacíamos allí, junto a su tumba, con unas flores? ¿Por qué no podíamos escuchar sus silencios? ¿Por qué ya no quedaba sino una gacela? ¿Por qué su estudio parecía quieto en el tiempo?

No había respuesta. El misterio de la muerte se hacía insondable en la tarde plateada y brillante. La isla se había revestido de luz, de color, de magia. Era el homenaje al hombre que, durante sus cuarenta y ocho años de vida, la había recreado para la posteridad.

Él estaba siempre allí, esperándonos. Nunca faltaba a la cita. Pero ahora se había ido; solo vagaba, por su casa y estudio, una presencia silenciosa. La muerte nos había robado al hombre, al amigo. La ciudad había quedado vacía, los niños sin cometa, la trilla sin movimiento. Era que, por vez primera, artista y cuadros se habían fundido. Ya no era posible pensar en uno sin tener ante los ojos lo otro.

Fue entonces, al comprender que ya no podíamos pensar más en el hombre sin identificarlo con su arte, cuando comprendimos que él no había muerto; que ya vivía para siempre, gozosamente, en el corazón y la imaginación de sus amigos.

Diario de Las Palmas  
15 de mayo de 1970

Meridiano isleño.  
Por Nitram.

Ante los dieciséis años de la primera exposición de Antonio Padrón.  
Orlando Hernández.

El próximo día 22 de mayo se cumplirán exactamente dieciséis años de la primera muestra pictórica del pintor galdense, Antonio Padrón, dado a conocer para la isla en los salones del Museo Canario. Su primer catálogo, precisamente el sencillo catálogo que no aparece en la actual muestra antológica, marca esta fecha: 22 de mayo de 1954, como el primer eslabón en el reconocimiento público de este gran pintor isleño, hasta entonces casi totalmente desconocido. Al menos estas son las impresiones recogidas en los memoriales de las tertulias callejeras. Y así se nos asegura que sus propios compañeros del “Viera” se extrañaban de que Antonio Padrón pintara. Y a tal punto rayaban las dudas, que la comisión encargada de admitir dicha obra para ser expuesta en el Museo, exigió le fuese presentada para un detenido examen, pronunciándose a favor de esta muestra el doctor O’Shanahan, Felo Monzón, Jesús Arencibia y el entonces secretario de dicha entidad, don Antonio de la Nuez, respaldados todos por el criterio del maestro Colacho Massieu, quien en compañía del escritor Servando Morales había visitado anteriormente el estudio del pintor en Gáldar. Visita que ganó la admiración del maestro por el joven Padrón, hasta el punto de que solía repetir a su acompañante: -Servando, ¿sabes que este “giovine pittore” será un gran pintor?-. Y “giovine pittore” le llamó siempre don Nicolás, según tenemos entendido.

Visitante asiduo y amigo de muchos años, eran Morales y Padrón, que solía trasladarse con frecuencia a Gáldar, coincidiendo luego también en Madrid. El pintor se resistía a exponer individualmente, hasta que la amistad le convenció y se logró organizarle su primera exposición individual en El Museo Canario, el 22 de mayo de 1954, presentada en el catálogo por Servando Morales, que a la sazón era redactor del vespertino “La Provincia”, instalada entonces en la calle Colón. La muestra se inauguró a las siete de la tarde, con unas palabras preliminares del secretario del Museo, don Antonio de la Nuez.

Padrón mismo había redactado de su puño y letra unas notas biográficas que figuraron en la segunda paginilla del catálogo, y que pudimos observar,

juntamente con otros dibujos hechos por el pintor antes de su marcha a Madrid, conservados religiosamente por el citado escritor. Las notas de puño y letra del pintor dicen: --“Nací en Gáldar en 1920. Estudié el bachillerato en Las Palmas en el “Viera y Clavijo”. Cursé estudios correspondientes en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, alcanzando el título de Profesor de Bellas Artes. Hasta ahora no he expuesto ni individual ni colectivamente”. Se exponían en esta primera muestra treinta y seis cuadros entre óleos, gouache y en cáustica, dos de los cuales reproducimos en esta página. La presentación del catálogo fue la siguiente:

Antonio Padrón Rodríguez: un escolástico que pinta sin normas académicas, con toda el ansia puesta en un potente afán de arte. Es el académico que después de aprender bien el dibujo y sus secretos, dentro de las normas del más puro clasicismo, lo ha querido olvidar todo o lo ha olvidado y hace ahora lo que realmente le lleva por su afanoso camino de lo ideal.

Cuando por primera vez nos presentamos ante uno de estos lienzos tuvimos la sensación de que nos faltaba algo: el final. Cada motivo parece salirse del marco; como buscando más amplitud en la norma: más horizonte, más cielo, una cumbre más...

El artista deja algo por pintar a los lados y al fondo de sus lienzos como para continuarlo, tal vez, en otro lienzo; como una imponente conversación tan bien dicha, de forma y color, que, para mejor gozo, queda para otro día.

El hombre no quiere saber de guerras, ni de locos, ni de tragedias. Y pinta casi siempre de cara a la tristeza, como con una fuerza de angustia contenida pero que la hace feliz a su regreso; un regreso que parte desde el fondo del alma hasta el más sosegado, y rebelde a un tiempo, movimiento de pincel; es una tristeza feliz, plácida, briosa, conforme. Esto es: una conforme tristeza llena de bríos luminosos.

Su nota alegre es símbolo, es guía para una confirmación gloriosa: la diafanidad del color.

Padrón es un artista sin anécdota. Es un hombre fiel a su ideal y a su inquietud y pinta lo que siente, lo que se le transparenta a través de su secreto y su ángel. No tiene, ni quiere, moldes. Busca soledad, aislamiento, independencia absoluta. En un cuadro con figuras –mujeres malva, niños rojos—está siempre la presencia de latente soledad; una inquieta soledad. Con su mucho de poeta y su tanto de hombre normal, -normalmente

ensimismado—el artista parece andar por la vida buscando esa meta del arte que no llega; la infinita meta que es un horizonte más.

El arte para este pintor es un juego solemne entre algo divino y todo eso que tenemos de barro. No quiere llamar a las cosas por su nombre sino idealizándolas, soñándolas, haciéndolas poesía vigorosa y calibrada.

No ha anécdota en ninguna de estas composiciones y paisajes —como tampoco tiene anécdota su autor—; sólo metáforas, cosas de siempre con sus nombres nuevos.

Es, toda esta de Padrón Rodríguez, un ciclo pictórico que no hace punto y aparte sino que continúa siempre con punto y seguido: párrafos nuevos, frases nuevas con nueva inspiración.- Servando Morales.

### **Primera entrevista radiofónica hecha al pintor galdense.**

La primera vez que el pintor galdense se acercó a unos micrófonos para hacer declaraciones, fue precisamente en esa misma tarde en que iba a inaugurar su primera muestra colectiva, y por tal motivo. Hilvanó las preguntas Servando, y la voz del entonces locutor de Radio Las Palmas, Ignacio de la Mota, se encargó de entrevistar al pintor, que de este modo hacía sus primeras declaraciones públicas, que fueron tal cual siguen:

Padrón Rodríguez nació en Gáldar. Estudió el bachillerato en Las Palmas en el “Viera y Clavijo”. Cursó los estudios correspondientes en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, alcanzando el título de profesor en Bellas Artes. Hasta ahora nunca ha expuesto ni individual ni colectivamente.

- ¿Por qué no había expuesto antes? ¿Por miedo quizá?
- ¿Miedo? ¿A qué? Si no había expuesto antes mi obra ha sido porque no me había considerado de verdad conscientemente, ante la pintura que había soñado. Esto es: ante lo que busca cada artista en su obra: encontrarse.
- Usted pinta por vocación, por casualidad, por inspiración o por intuición?
- Pinto por vocación; sobre todo por devoción. Es lo único que para mí tiene razón de ser en mi vida.
- Conoce usted la ortodoxia académica, es usted profesor de Bellas Artes y no expone usted nada académico...



- En algunos cuadros podrá usted ver algo académico, la parte de retórico que a todo nos queda. Pero observe usted el resto de mi pintura: me alejo totalmente de la frialdad objetiva de las cosas.
- ¿Cómo estima al público de exposiciones?
- Por experiencia nada puedo decir. Como observador estimo dos clases de público: el que quiere ver pintadas las cosas tal y como son y el que las admira tal y como el artista las ve y las ha proyectado en el lienzo.
- ¿Qué siente en estas horas, víspera de su exposición?
- Algo así como un amor tratado por correspondencia: la incógnita de saber quién nos enamora o a quien enamoramos. Quiero decir: no conozco al público de cerca. Lo he tratado a distancia, a través de las exposiciones de los demás.
- Posibilidades del paisaje de Canarias.
- Las posibilidades son extraordinarias. Amo inmensamente a mi isla. Y esto que lo voy a decir no es pasión que confunda mi razón convencida al afirmar que Gran Canaria es la más completa paleta para un pintor.
- Eso es una bella metáfora. ¿Tiene metáforas su pintura?
- Todo lo que signifique arte es poesía y en la poesía tiene que haber metáfora. Y la gente la estudia y la comprende. Pues, en la pintura también hay metáfora.
- ¿Pintura literaria, la suya?
- En absoluto: sinceridad. En mis cuadros hay sólo eso: sinceridad.
- ¿Pinta usted rayas, curvas, paralelas, ojos con flechas, corazones con un armario dentro, en fin, cosas de esas?
- Sí, hago rayas, curvas y paralelas, como todos los pintores. Y no tengo nada de surrealista si es eso lo que usted quería saber.
- ¿Pinta usted, entonces, flores que pueden cogerse con las manos, frutas que pueden comerse o montañas que también pueden tocarse con las manos?
- No. ¡Pero ojalá todo esto que he pintado pueda cogerse con los ojos! Porque la pintura es para verse y recrearse con la vista y para sentirse desde lo más profundo del alma.
- ¿A quién se parece su pintura?
- No sé. Me han dicho que se parece a mí mismo. Pero, ya digo, no sé, ni me he parado a pensar en ello.
- ¿Su objetividad ante su propia obra?
- Mi pintura se entiende y se comprende.
- ¿Tiene prejuicios?
- Ninguno.

\*\*\*\*\*

Por lo documental de estos datos, por la precisión y el temblor adivinado en las declaraciones y la organización de esta muestra del extraordinario pintor definitivamente ido, nos limitamos a poner punto final, sin otro comentario a lo que sobradamente habla por sí solo.

El Eco de Canarias  
16 de mayo de 1970

Tertulia Canaria.  
Por Belarmino

ANTONIO PADRON

Con cuánta tardanza ha llegado a mis manos, a causa de este pasajero descanso que estoy pasando en esta acogedora y casi jerusalénica Agaete, el sobrio y emotivo catálogo, conmemorativo del segundo aniversario del pintor galdense Antonio Padrón y que conforman y realizan, respectivamente, sus invulnerables y devotos amigos y el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas. Y decimos tardanza –mejor sería decir pena- porque nuestra temporal ausencia de la capital nos ha privado de poder, tal vez, haber asistido a ese acto floral y emotivo celebrado, bajo la soledad de la luz y del cielo, en la necrópolis de Almagro. Surcos silencioso, cipreses acaso con el “mudo fervor de Dios” que entonara Gerardo, flores acaso ya mustias en primavera, entre las cuales descansan, en incansable espera, algunos de los míos.



Aunque nacimos también en Gáldar, en la aborigen cuna de “El Agujero” y asiento de la casi desértica y lunar montaña, nuestra infancia no coincidió con la del pintor. Sí con la de su hermano Manolo, más viejo que él y excelente amigo de escuela, de juego y de correrías. Pero al gran Antonio vinimos a conocerlo cuando ya él era un hombre y un artista de cuerpo entero –siempre refugiado en su Gáldar, entre sus cielos, sus montañas y sus soledades-, en tanto nosotros éramos uno más perdido en el padrón de habitantes de la gran ciudad y su puerto.

Conocimos, no obstante, la obra de Padrón, a través de exposiciones, catálogos, referencias artísticas de alto porte y de personales y aún sentimentales informaciones de amigos del pintor –Domingo Velázquez

uno de ellos-, quien lo conociera y con quien conviviera en su ciudad natal. Más, de resto, de Antonio sólo tengo el regusto de su obra en mi retina, la magia de sus temas y cosas en lo vivencial y esas exactadas, bellas y sentidas rememoraciones de sus amigos y admiradores entre los que citaremos parcamente los menos posibles, para no pecar de latosos: Felo y Mario Pons, Lezcano y Margarita Sánchez Brito, González Sosa y Lázaro Santana, Pepe Naranjo y Lola de la Fe. O plásticos y poetas como Perico Padrón Quevedo, Perdomo Acedo, o Luis García de Vegueta. Luto y dolor de la Casa-Museo de Colón, Gabinete Literario, y en colecciones particulares de Santa Cruz de Tenerife, Barcelona. Madrid, y Las Palmas y en ciudades de Suecia, Dinamarca, Estados Unidos y Francia.

Pero acaso todo esto, con ser bello y ornamental –y tan espectacular, por supuesto- no suponga nada o suponga muy poco a la hora de lo fundamental e inexcusable, que es salvar de la dispersión, de la consumación, del olvido la obra tan ingente y original de un artista paradójicamente tan introvertido y casi eremita. La gloria, el mundano renombre –eso que gráficamente pudiéramos llamar “pasaporte para la eternidad”-, pareció importarle bien poco. Apenas sí salió de su Gáldar natal para paladear ninguna vanidad. Las gacelas que le acompañaban, el isócrono destilar de las gotas de la pila en el patio solariego, la aguda sinfonía de los gallos y la lenta agonía de los atardeceres recogidos de pájaros, parecieron ser, con leyendas de brujería, juegos de niños y la honda, inevitable tristeza del vivir y del morir, los motivos que como dice un poeta, fueran, “su melodiosa savia embelesante”.

A sólo dos paso de Gáldar, de las pardas y silenciosas faldas del sagrado monte de Almagro, entre los dos santos Isidros, “el nuevo” y “el viejo”, y no nos decidimos, por cierta inercia en nuestra alma, en acercarnos en el día del aniversario a la solitaria tierra donde para siempre reposan y sueñan, de seguro que dulcemente, los restos mortales de uno de los pintores más puros y sencillos de Gran Canaria. Que su ánimo me lo perdone y también los amigos con quienes hubiera procurado mantenerme, a pié firme y codo con codo, en tan conmovedora ocasión.

El Eco de Canarias  
16 de mayo de 1970

Antonio Padrón, pintor de las alucinaciones lúcidas.  
Luis Doreste Silva.

Dígase la exposición antológica de Antonio Padrón en El Museo Canario suceso señero en la historia de las demostraciones pictóricas de la ciudad, onda máxima dentro de la fiesta conmemorativa –confluyente acontecimiento excepcional la exposición de manuscritos de don Benito en su casa-museo y la de Zurbarán en la de Colón – proyección de la personalidad del pintor de Gáldar cuya extraordinaria dimensión impone síntesis, definiciones cálidas y afirmativas; dinámica de partida y evolución de un artista con garra portentosa emotiva, convictamente entregada en cada tramo de fusión con su época, genio creador y medios técnicos de amplia, incuestionable legitimidad, soberano en su credo, como otro tanto mago en la flexibilidad, herramienta siempre prodigiosa, fecunda a su mutación incesante...

Vedlo asombrosamente vivo. De un extremo a otro de su vida de muerto en inacabable juventud, pincel que procrea todavía para nuestro mundo en la única realidad que le hace vivir. Diciendo: muerto estará, huido de la eternidad, aquél que no siente en el aire de cada mañana la sugestión a entregar de cuando se nos ha entregado para ser creado. Los niños de ojos ansiosos en torno.

Pintó lo que quiso y cómo quiso. Entre los pintores insulares, sin duda, - Néstor en su pódium fantástico- el de paleta con más potencialidad universal, su acontecimiento estético, diámetro pictórico increíble, abarcador de campos insospechados; del figurativo al expresionismo y la abstracción de fuerza reveladora imponente humana y signo poético inapartable, mentalmente seguro, apretado de ideas y sentimiento auténticamente universalista, a todo rango superior del arte de nuestro tiempo.

Abanico suyo del color inventado por modo maravilloso “sobrerrealista y realista” cuyas alucinaciones de imponderable lucidez; en la disciplina del dibujo genial, fantasía cuajada de símbolos, humanista vistiendo de claridades la verdad, dadivoso de su avaricia poética y soledosa...

Poseemos un cuadro de Antonio Padrón que contemplamos cada mañana, con la siguiente “puesta en escena”. Cómo un signo y mandato de marcha, Bajo larga, rabiosa mancha añil por el cielo, un árbol solitario, un caballo

blanco de cola frondosa, parado a la sombra; cerca, un estrecho sendero insinuándose entre el tumulto de piedras gigantes y pájaros asustados, silenciosos. El campo se ha tornado áspero, sobresaltado, prohibitivo. El jinete del caballo blanco y sin sudor visible suspende la espuela y deja manar su propio sudor ansioso. Junto a la piedra monumental que detiene se escucha el rumor de la fuente.

Bebida fresca en la sequedad, milagroso impulso, pensamiento heroico. Pintura de Antonio maravillosamente enjoyada de símbolos rayanamente vitales, imperiosamente poéticos, liberadora de esclavos de la ciudad; madrigal campesino de ojos en triángulos, idilio vencedor del drama, júbilo vencedor del terror; la fuente con su raudal de agua en los pies de las mujeres, ropa blanca en las cestas, jinete montado en el caballo de cola frondosa, como la de las cometas de los niños, piedras al borde, fantasía ilusionante de trompos, danza de metáforas. Llamada del anacoreta.

Alfareras. Y Brujas. Las tres palomas. Niña con velas. Mujer con jaula. Embrujo de manos por los caminos. Embrujo de cartas...Sortilegios.

Iremos ahora con los niños “cazando pájaros”. Con los poetas: “¡Qué pájaro profundo unta de magia su garganta –en las fragantes venas del aceite- que al latigazo del zumbel, rezuma- la tierra!”...

Otro poeta está diciendo: “Antonio Padrón, pintor, soñador, músico”...

El que escribe que nada nuevo ha dicho y divagando emocionadamente ya lo ha dicho todo, repetirá: “Confíemos que entre todos se encuentre a gusto su recuerdo”. Final de la introducción bella de Pedro Lezcano en el suntuoso catálogo. Dedicatoria en frase ritual entrañable.

“Antonio era una ventana de su pueblo a la que él sólo se asomaba”. El que firma queriendo asomarse está a la ventana de ternura de Antonio, allí, por donde el gran pintor universal de Gáldar veía acercarse sus pescadoras, alfareras, trilladoras, turroneas, camelleros, trabajadores de este mundo, donde los niños acuden a aventar sus cometas, a escuchar los trompos, a pajarear con sus grandes ojos en el cielo; la magia de los santiguadores también rezando en este mundo, en el que se secan todavía los desdoblados de la joven, brincan los policromos gallos peleones y anidan dulcemente las abubillas del camino: los ídolos antiguos venidos a trabajar también. Antonio pinta como ídolos los trabajadores; poco antes de morir, las figuras de Antonio miraban al cielo rezando por la lluvia y las cabezas romboidales de sus mujeres gozosamente se mojaban”...

Lucidez maravillosa de Antonio Padrón pintor, soñador, músico, poeta. En el impacto de sus prodigiosas metáforas de color desde el Museo Canario, ala en ruta universal. Confiamos en que por los aires del mundo de la pintura se encuentre a gusto su vuelo...

Diario de Las Palmas  
16 de mayo de 1970

En el tiempo perdurable del pintor Antonio Padrón.  
Los vivos dones de su amistad.  
Juan Velázquez.

“...Y no hay vida más ansiosa inquietada y  
Conturbada que la del artista que ofrece la obra  
Sosegada, honda, clara y armónica.

Gabriel Miró.

-1-

Carmen Laforet, dijo, va para dos años, - en una de sus colaboraciones periodísticas--, “que se oía continuamente decir que no había tiempo para la amistad”. Recordemos que ella, inicialmente, vivió dentro de una promocional corriente, de una valiosa juventud, suscitada en la isla nuestra. Cuando Carmen Laforet respondía, -para todo- como Carmencita en el campo de su bullir de adolescencia, se vio participante y fortalecida en un cohesivo sentido de comunes estudios y en la avidez de una cultura. El catalizador Centro, fue nuestro Instituto “Pérez Galdós”.

Grupo selecto de añorable juventud, que dio forma amistosa a un discurrir de perennizable recuerdo. Dentro de ese polarizable sentido, Antonio Padrón se insertó. Y por esa afinidad, en el vivir los comunes estudios, en el mismo afán destacado, Pedro Lezcano – que nutría aquella misma promocional corriente--, ha podido escribir, ahora, en el Pórtico del Catálogo de la Exposición de Antonio Padrón, que, “En un mundo canario de trabajo, de ilusión y de amor como el de Antonio, habitaban principalmente sus amigos”. El pintor, pues, alentó también en aquel promocional grupo. Y de todos sus componentes, fue el que más recoleta alma portó.

Cuando otros sintieron la “prisa” y el ritmo inquietante del “tiempo”, su apartado espíritu se le acendró en su Gáldar, la de su remanso y su trabajo, la de su fervoroso taller. Le “sobraba” el abigarrado y trajinoso sentido de lo populoso. Y lo que de “naturaleza” le faltaba, recoletamente, lo absorbió en su soledad. Y con Gabriel Miró, podemos decir, que esa “naturaleza” le dio la “inocencia” y “sencillez” que vemos resplandecidas en su más caracterizadora plástica: buscó “tanta soledad en el paisaje”. Y hasta el ingrediente humanizador de su pintura, lo succionó –expresivamente– en la humildad de los seres y en la gestual ingenuidad del juego infantil. Y en la completiva sencillez de las creencias ancestrales: así nos dejó “toda su magna hermosura”.

Y ya, hoy, el pintor que tan denodadamente trabajó, sí, que ha encontrado “miradas y almas que lo gocen y recojan”. Lo que desdeñado puedo estar por el mercader, Padrón nos lo ofreció, dentro del aparente “reposo del artista sereno”. Y sólo con el correspondiente precio, gratísimo, de nuestro gozo.

-2-

Esta Exposición de Antonio Padrón, --póstuma, y en su primicial valor más evolutiva en su evidencia que mostrativa en lo antológico-, la han puesto en pie amoroso, y reconecedor de la valiosa y sugerente calidad del pintor, aquellos sus mismos amigos y entrañables compañeros. Cuando Bécquer murió, la guarda celosa y afirmativa de una buena y eficaz amistad, se dio a editar lo que del poeta pudo pasar al olvido. Con una misma ejemplaridad, ahora, los amigos de Padrón, -que fueron sus más vivaces y cercanos compañeros--, han logrado, “con trabajo, ilusión y amor”, el dar impronta no interrumpida, en una secuencia temporalidad, a su “recuerdo”. Y a remarcar su misma valiosidad estética.

El tiempo de esos amigos ha hecho un afectuoso recodo, para que la memoria del pintor se vea arropada y con vivo acendramiento en el cultivo póstumo de la amistad.

Y para “que entre todos se encuentre a gusto su recuerdo”, nos da su expresión el propio Lezcano, su amigo el poeta. Lezcano, nos ha trasuntado la versión –recogida, asimismo en el texto del Catálogo-, de Juan Ramón Jiménez: todo dentro de la misma línea tensa y emocionada de agrado en recordarle y en el “quedarnos – todos – a residir en la amistad”. Qué bien se congració con ella, el mismo pintor: dándole vida, “siempre generosamente”. En el mismo Catálogo, se nos muestra lo de Ventura Doreste, -otro amigo y compañero- invocando la sosegada calidez amistosa de Padrón: “amigo fraternal de sus amigos”. Y también como “amigo de la luz y de los vientos”. O, culminativamente, amigo “de la soledad fértil”.

Para salvar a la misma recordación del pintor, Manuel González Sosa, ha puesto su verso como para situar a buen recaudo la “cósmica nostalgia”. Al fin, la verdad amistosa y la estética del pintor si se ha de vivir el sostenimiento “nostálgico”, nos vendrá a ser tanto, -significativamente--, como recordarle sin desmayo.

Y recordarle así, es tensar el alma de la perenne amistad, sin posible quiebra.

Así se le dará a su recuerdo un vibrátil sentido de la cordialidad y un encendimiento amoroso, en la amistad que el pintor supo donar tan sencillamente. Es que recordar es tanto como volver a pasar lo emotivo, gratamente, por una vial vivencia, revividora, visceralmente, por el lado y por dentro del corazón, por donde aún parece que radica el buen gobierno de los delicados sentimiento.

Otro poeta, cercano también a su amistad, Lázaro Santana, dirá: “Cuánta esperanza/ duerme ya para siempre/ en la otra orilla”.

Y de los que no fueron coincidentes en un tiempo compañeril, al pintor también le han expresado sus reconocimientos poéticos, Pedro Perdomo Acedo, caracterizando su específica estética y la original génesis de su facturación, ha dicho:..”Y llamaste camello al estallido de la arcilla”. Y culminaría su estrófica expresión: “en el monosílabo sendero que arañaron



las ráfagas”. Como corresponde al estilo y cifra del poeta, el aire conceptual, signa a la pintura de Padrón, con una gravidez intelectualizante.

Ultimando la textualización introductora al magnífico Catálogo, Carlos Murciano ha hablado por todos los que conocimos al pintor y gustamos de su humilde, llana, silenciosa y fervorosa amistad: el poeta foráneo –no isleño-, ha interpretado fielmente nuestra estimación personal: La mía y la de tantos y tantos que tuvimos el humano y dadivoso hallazgo de la amistad del pintor: en un tiempo en el que parece ser cierto, “que no hay tiempo para la amistad”.

Al final, la amistad del pintor no se nos mostraba inasequible: no le daba el cultivo como en acostado huerto. Su alma, como su casa, siempre estuvo abierta. Y sus flores daban, contemplativamente, para todos.

Murciano, también, el poeta que llegó a tiempo de gozarse con aquel mismo hallazgo de la amistad del pintor, le diría, en recordatorios versos:

Porque te has ido para siempre  
Tirando de tu corazón  
Como un niño de su cometa  
Amarilla y naranja, por  
Aquella punta de Agaete,  
Por el largo “Dedo de Dios”.

Y aún más: Carlos Murciano, nos ha dicho, tratando de acercar al pintor a la proximidad de unas santidades a las que se hizo acreedor:

Le pido al Padre que te ponga  
Con San Poeta y San Pintor...  
En un jardín de su celeste  
Ínsula de San Borondón.

-5-

Y si el pintor está, justamente, “en un jardín”, en el “de su celesta ínsula”, nosotros todos seguiremos afanosos en la vivencia continuada de aquel terrestre jardín de su casa, en Gáldar: donde se nos ha plantado, con gozoso recuesto, la vocación al recuerdo perennizable. Allí, donde el pintor amasaba sus sueños recoletos.

Y se le veía, -y ahora se le presiente a todo instante-, erigiendo la verdad vigorosamente experimental y valiosa de su arte: recoleto, como en su alma, tras unos tapias blancos, traspuestamente florecidos en su interior. Allí, donde Antonio urdía, en sus trabajos y soñador taller, toda la viva y explícita teoría de sus experimentalismos estéticos. Por donde mismamente, al pintor, siempre se le encontraba, abriendo los brazos de su adusta, silenciosa y bien ahondada amistad.

Ahora, -todavía, en oportuno tiempo-, la misma amistad que él supo sugerir con dadivosos dones, es la que se ha propuesto, justamente, hacer de lo efímero, fugaz, de una temporalidad, el más acendrado y perennizado de los sostenidos recuerdos. Y la marca- insoslayable-, de su valer.

El Eco de Canarias  
10 de mayo de 1977

Gáldar: Se cumplió ayer.  
IX aniversario de la muerte de Antonio Padrón.  
José Oliva Vega.

El pasado domingo se cumplió el noveno aniversario de la muerte de Antonio Padrón. Antonio Padrón nació, vivió y murió en Gáldar. El pintor necesitó siempre sentirse en medio de su propia gente y de su propio paisaje para poder crear a los dos en sus pinturas.

En el año 1950, Antonio Padrón concluyó los estudios de Bellas Artes en Madrid; en ese mismo año regresó a su pueblo natal; aquí vivió solitario y retraído, sin apenas contacto con los medios artísticos locales o nacionales, hasta su muerte repentina en 1968. Tal actitud refleja la ligazón emotiva del pintor con el ámbito geográfico y étnico que encontraba la razón única de su arte. Explícita, también, su falta de interés por conseguir para su pintura una proyección adecuada.

Antonio Padrón, hombre sencillo y modesto, sin afectación, con rostro de media sonrisa perenne, le bastó únicamente la realidad evidente de su trabajo para satisfacer cualquier posible apetito de trascendencia.

Con la obra de Antonio Padrón culmina la tradición del indigenismo canario, tradición que comienzan los artistas que habían cursado sus

estudios en la Escuela Luján Pérez, quienes con diferentes perspectivas y procedimientos, trataron de reflejar el mundo de la isla.

Antonio Padrón hizo una simbiosis de todos los elementos utilizados por los pintores anteriores a él, y añadió otros, resultado de sus propias observaciones. Estos tienen como referencia fundamental cuanto de popular y genuino ofrecía la isla: alfareros, camelleros, aguadores, turroneiros, etc. El pintor refleja en su obra esos signos sin respetar su ordenamiento habitual, utilizándolos en función de una estructura pictórica. Ajeno a cualquier propósito realista, construye un universo primitivo, con gentes y cosas primitivas, y, lo que es singularmente importante, a través de una visión igualmente primitiva. Su mundo es desde luego un mundo particular, pero esta particularidad no significa que se haya roto las conexiones con la realidad, todo lo que existe en la realidad puede ser identificado en la pintura, pero reelaborado de acuerdo con una poética más profunda.

Antonio Padrón, dentro de su mundo artístico, tiene varias etapas interesantes. Entre 1961 y 1964 realizó algunas experiencias dentro de las corrientes del arte informalista, pero las abandonó insatisfecho de los resultados. La índole psicológica del pintor lo inclinaba más a la captación de la armonía que a las tensiones del mundo. A. Padrón parecía integrado plenamente en su ambiente, sin que éste le suscitara nunca una reacción negativa. El resultado de esa posición son unas obras plenas de armonía en las que refleja su complacencia ante el mundo que observa.

Otra etapa muy importante fue el final de sus trabajos 1966-1968, quizá la de más intensa y continuada dedicación, Antonio Padrón reelaboró parte de su universo temático, especialmente el sector que tenía como protagonista a los niños y al paisaje. En ambos temas, el artista logra una educación perfecta entre el color y la forma; y no sólo en cuanto a la relación mutua de ambos elementos sino también en atención a su servicio como símbolo de la realidad y de las condiciones anímicas del pintor. El estilo, como siempre, es aquí el hombre mismo y más que nunca se hace transmisor de una experiencia única que refleja en profundidad sus sentimientos y adivinaciones. En este sentido puede afirmarse que el resultado explícito en la mayor parte de las obras de esos años últimos es un imponente de los impulsos instintivos que le condijeron a elaborarlas.

La pintura de Antonio Padrón, referida en su mayor parte al mundo circundante del artista, no es, en absoluto, una pintura local ni menos aún folklórica en la acepción más degradada del término: tal pintura existe al margen del modelo técnico o geográfico y del posible valor sentimental que

a él quiera otorgársele, superándolo y trascendiéndolo. Ya se ha insistido que A. Padrón “crea” y no copia ese mundo a través de modelos concretos, individuales, el pintor pretende elaborar un tipo de proyección universal cuyas peculiaridades pueden ser observadas y estimadas con independencia del contexto en que su autor las ha hallado y dejado.

Quizás la existencia de tal pintura arquetípica, porque de eso se trata, en definitiva, se deba a que Antonio Padrón combina en su obra el “máximo de su personalidad con el máximo de impersonalidad”, creando, de acuerdo con la definición de Middlenton Murry, un “estilo”. Las obras de Antonio Padrón constituyen todo, una síntesis de sentimientos personales, por un lado, y por otro, de la integra proyección de esos sentimientos en la cosa creada. Y es en esta metamorfosis de lo articular a lo universal donde reside la esencia de la pintura y de cualquier otro arte.

El Museo y su vida.

Nada más lógico, pues, tras la muerte del artista, que su familia convirtiera su estudio en Museo. Este se sitúa en un céntrico edificio de la ciudad galdense, rodeado por un jardín donde crecen algunas plantas y flores tropicales. El edificio consta de dos pisos, y en sus dos salas, vestíbulo y escalera se distribuyen hasta ciento treinta obras, muestras de todas las etapas de su trabajo, óleos la mayoría, dibujos grabados, esculturas y cerámicas. Las obras están dispuestas sin ningún orden cronológico, aunque el salón de la planta baja alberga la última labor del artista, y, en general, sus obras más logradas. En el vestíbulo, también de la planta baja, se exhiben algunos cuadros de los años sesenta –segunda época de su evolución; en la escalera de acceso a la planta alta predominan los dibujos; en esa segunda planta se muestran diversos trabajos de la primera época de A. Padrón, algunos ejercicios de sus años de aprendizaje en San Fernando, otros trabajos no terminados y una serie de pinturas abstractas. En el centro de este salón ocupando todavía el caballete, aparece una piedad, obra en la que el pintor trabajaba cuando le sobrevino la muerte.

Antonio Padrón nació en Gáldar, como dijimos anteriormente, en el año 1920; pronto quedó huérfano de padres. Se fue entonces con unas tías; con ellas vivió siempre, su situación económica era buena; la de su familia, mejor. Su infancia melancólica, quizá no muy feliz, él intentó recrearla en una serie de obras donde la poesía del color sólo es igual a la nostalgia de la evolución. Estuvo interno en algún colegio distante de su pueblo, y escapó; volvía a casa caminando. La soledad de la multitud escolar le

deprimía; y le deprimía sentirse sin libertad. Terminando el bachillerato quiso hacerse arquitecto; dejó ese asunto casi sin haberlo empezado. Pero siempre conservaría el gusto por la línea recta. En 1945 se va a la academia de San Fernando de Madrid; aquí está cinco años, le acompaña un timple y una canción de la isla que él mismo prueba a entonar, sus compañeros le recuerdan retraído; pero cuando hizo falta alguna solidaridad para algo, él estaba allí. En 1950 obtiene el título de profesor de Bellas Artes y regresa a Gáldar; nunca más saldrá de su pueblo. Administra las fincas de sus tías, cuida flores y gacelas, y pinta. Murió en 1968.

Antonio Padrón fue un hombre solitario y su obra también es una obra solitaria, ajena a muchas inquietudes estéticas de hoy, o mejor, de ayer. Pero sin embargo muy de hoy, muy inquieta ella misma. El de Antonio Padrón fue un espíritu inquisidor dentro siempre de un contexto expresionista de acento de acento propio, geométrico y poco gestual. El hombre y el paisaje; el óleo y la espátula; tales fueron sus temas y sus herramientas. Ahondando con ellos y en ellos realizó un viaje rápido y fructífero, partió desde la metamorfosis de un tipismo exento de amabilidad y arribó a una esquemática simbología última donde la figuración penetra en la frontera de lo abstracto en un intento – quizás inconsciente- de expresar puramente los temores que embargaban su ánimo en los meses postreros de su vida.

Su mundo primero fue un retablo de feria, fiestas y laboreo. Se daban cita allí pescadores y alfareros, campesinos, turroneas, camellos, bueyes, flores. Toda la imaginación de un mundo escasamente problemático en apariencia, en estos cuadros muestra Antonio Padrón su oficio tan bien dominado, su sentido de la composición y la magia de su color, siempre con alegría y sin estridencia. No son, por cierto, estas obras un trasunto del realismo. El mundo que A. Padrón representa en sus pinturas es un mundo donde preside la armonía y se prescinde de las tensiones. El carácter del pintor y las circunstancias de la vida influyeron decisivamente en la índole de su arte. Y Precisamente la aportación de Antonio Padrón al expresionismo es el hallazgo de esa armonía, de ese universo mágico donde los hombres, los animales, los objetos y el paisaje adquieren su identidad más pura y su sitio exacto. Obviamente, esta condición de su obra no supone un asentimiento cómplice a ninguna especie de iniquidad. Munch, en 1889, anotó en su Diario la necesidad de destruir lo cotidiano (mujeres que cosen, hombres que leen). A. Padrón invierte esa forma de rebelión, de acuerdo con su temperamento. El pintor se integra en su ambiente y no reacciona contra él; el resultado de esa simbiosis lo confirman sus obras, plenas de armonía y serenidad.



Su realización en el lienzo, o de unos signos referenciales que él refunde sin respetar su ordenamiento real, en función de la estructura pictórica. Su mundo es un mundo particular; pero esta particularidad no ha de reflejar una realidad de la manera más poética y subjetiva posible, dice A. Padrón. La idealización es una mistificación, un falseamiento de la realidad.

Antonio Padrón se atiene a lo más exactamente en la tabla, está realizada, como diría Wordsworth, con the glory and the freshness of the dream (con la gracia y frescura de los sueños), y también con sus ambigüedades y deformaciones A. Padrón no se propone hacer una representación realista de aquél mundo: lo crea a partir roto de sus conexiones con su procedencia.

Todo lo que existe en la realidad puede ser reconocido allí, pues, contrariamente a lo que se ha afirmado, Antonio Padrón no “idealiza lo que sus ojos captan al recorrer sus entornos”, sino que lo elabora de acuerdo con una realidad más profunda. Trató siempre lo existente; sólo que lo capta en lo que posee de más puro y genuino. Su obra no es una versión connotiva de la realidad, sino una metamorfosis de ella, es decir, una metáfora.

La Provincia  
19 de junio de 1988

Siesta de memorias.  
Martín Moreno.

Antonio Padrón: Hombre excepcional y pintor magnífico. (1)

Amaba a las flores, a los pájaros, y a los peces; a las plantas todas y al mundo entero de los animales.

Era un ser espiritual enfundado en la modestia del hombre de pueblo que no quiso dejar de ser.

Su clarividencia escudriñaba continuamente, aún sin mirar, porque veía también con la luz del alma.

Desde un mundo que forjó a su medida, usó el corazón para constituirse prisionero de su Gáldar natal.

A nuestro querido e inolvidable amigo Antonio Padrón se lo llevó un ataque cardíaco en la primavera de 1968, el miércoles 8 de mayo. El inesperado rebencazo de su muerte nos desesperaría en un punto geográfico desde el que nos resultaba imposible desplazarnos a propósito de poder llorarlo amortajado y acompañarle posteriormente a su tumba en el cementerio galdense de San Isidro. Estábamos empadronados en La Güera, una especie de oasis en la tierra africana que los españoles tuvimos que desalojar entristecidos a partir del día de Todos los Santos de 1975.

Desde la hora en que Antonio abandonó este mundo, desde el instante en que dejó de existir físicamente entre nosotros, hemos intentado muchas veces, muchísimas, escribir de él; incluso al sentirnos en la obligación asimismo de contradecir conceptos, a nuestro parecer inexactos, que han volcado algunas plumas respecto de la amistosa manera de ser de nuestro amigo el pintor. Cuando en 1980 iniciamos esta serie de crónicas, pensamos que sería el eminente paisano uno de los primeros protagonistas de ellas; pero han tenido que pasar veinte años nada menos, desde su óbito, para que pudiésemos llegar a satisfacer una deuda que comenzamos a saldar hoy, con esta “siesta” que hace el número 250 de las publicadas.

Del pintor de Gáldar ya escribieron largo los entendidos –de éstos amplia y laudablemente su amigo Lázaro Santana- y otros bastantes admiradores. Del hombre, del paisano entrañable de siempre, debemos nosotros recordar cosas que, aun a tantos años transcurridos, constituirán sin embargo primicia para una gran mayoría, a la par que caudal para enriquecimiento de todo lo escrito y sabido en torno a este otro artista que también ganaría su celebridad después de muerto.

#### Una contrariedad

Para ofrecer noticia del hombre excepcional que fue Antonio Padrón, y recordar vivencias suyas que también fueron nuestras, no hubiéramos tenido que revisar papeles. Bastaban la memoria que Dios nos dio y la fuerza que nos mueve a rendirle un cariñoso homenaje al amigo jamás olvidado. Pero así como podemos decir que nació el 22 de febrero de 1920, en el hogar de don José Padrón Mauricio y doña Josefa Rodríguez Ruiz, imposible nos resulta dejar en este mismo párrafo encendida constancia de su entierro.

Recurriendo a las tres publicaciones diarias de entonces, únicamente un ráfaga informativa de Margarita Sánchez Brito nos ha ratificado en lo que imaginábamos: En la imponente y silenciosa manifestación que llevó a enterrar el cadáver de Antonio Padrón sólo faltaron de sus compañeros en el arte y demás amigos aquellos que se hallaban ausentes de la isla.

El jueves día 9 aparecieron en “La Provincia” y “El Eco de Canarias” las dos únicas impresionantes, increíbles, esquelas que daban cuenta del fallecimiento del artista en su ciudad natal de Gáldar y anunciaban su entierro para las cuatro de la tarde, desde su casa en la calle de Capitán Quesada a la misa de corpore in sepulto en el templo parroquial de Santiago Apóstol, y de aquí al cementerio de San Isidro. “El Eco” publicaba al propio tiempo unas notas apresuradas de Santiago Betancort Brito y Gloria Monzón Álamo, en un recuadro con este título: “Antonio Padrón, ausencia dolorosa”. Y a su hora de la tarde abundaba en el suceso “Diario de Las Palmas”, mediante la pluma de Orlando Hernández, con el siguiente enunciado: “Luto en el arte canario. Antonio Padrón ha muerto”.

Al otro día daba “El Eco de Canarias” una amplia información debida a la mencionada señorita Sánchez Brito, la que añadía a su certera impresión personal del artista fallecido las opiniones no menos atinadas y dolidas de Pedro Lezcano, Miró Mainou, Juan Rodríguez Doreste y Felo Monzón, obtenidos dichos pareceres, sobre la personalidad y la obra de aquél, al pié mismito de su cuerpo muerto. “Diario de Las Palmas” lució ese mismo día una página especial con una breve ofrenda al pintor, notas varias sobre su vida y lo que dejó realizado, y entregas a su memoria de Manuel González Sosa y Felo Monzón.



El domingo 12, “El Eco de Canarias” brindaría íntegra a la memoria de Antonio Padrón su página semanal “El séptimo día” que estaba al cuidado de Fernando Ramírez Suárez. Artículos del citado compañero, el profesor Jesús Hernández Perera, Agustín de la Hoz y la repetida Margarita Sánchez Brito –otra vez motivadísima y exacta en sus apreciaciones-, además de un recuadro que recogía en la cabeza de plana la fibra poética de Rafael Hernández: Un manotazo, un golpe helado/ un hachazo invisible y homicida,/ un empujón brutal te ha derribado”. Con este deseo de Felo Monzón “Y quisiera, ahora que él ha muerto, se hagan las gestiones correspondientes para una Exposición Antológica –que deben patrocinar



las autoridades- a fin de que se le dé a conocer y adjudique el lugar que realmente ocupa en la plástica española”.

El martes 14 insertaría el mismo periódico un “Requiem por Antonio Padrón”, firmado por su pariente Justo Jorge, y por último, el día 15 dedicaría “Diario de Las Palmas” al ilustre desaparecido completa la página “Cartel” –de la que era responsable Lázaro Santana- con trabajos de Manuel González Sosa, Arturo Maccanti, Eugenio Padorno y Antonio García Ysabal.

Nos ha contrariado no ver en las primeras páginas de aquellos días ningún retrato de Antonio Padrón llevando al pié la noticia de óbito. Sí venía en portada el fallecimiento de popularísimo “Andrés el Ratón” –merecida cita de carácter anecdótico y sentimental, por supuesto- y destacado en interiores el del buenísimo actor peninsular José Luis Ozores, al cabo de la cruel enfermedad que lo retuvo inmovilizado. Pero, ¿por qué no Antonio Padrón en primera? Si nuestro amigo no era popular a nivel de pueblo, cuantos se tenían por intelectuales, o fueran simplemente allegados a la belleza del arte pictórico, estaban en la obligación de saber quién era ya el galardonado pintor de Gáldar, y de presumir lo más que sería después de muerto el graduado profesor de Bellas Artes, ya entonces vislumbrado magistral.

### La luz del alma

Antonio Padrón amaba a las flores, a los pájaros, a los peces; a las plantas todas y al mundo entero de los animales. Era un ser espiritual, sensible intensamente, enfundado en la modestia del hombre de pueblo que no quiso dejar de ser; absorto muchas horas cada día en el oficio de pintar, y en los descubrimientos que hacía margullando en el fondo mismo de sus concepciones. Siempre empleando el poder que le asistía en la perfección de su hallazgos, que lograba en todas partes y en todas las cosas por entre las que pasaba. Su clarividencia escudriñando continuamente, aún sin mirar, porque veía también con la luz del alma, presintiendo la hermosura en feudos de tuneras y tabaibas ardientes de sol en suelo míseros de agua, así como en la ubérrimas parcelas engalanadas por el verdor riguroso de la alfalfa y las hojas curvas del millo en sazón. Junto al mar, en la campiña, en las cumbres, y en la cóncava soledad de los barrancos, su isla y las personas de ella: tierra, trabajo, amor, fatiga, incertidumbre..., y todo lo demás que a él se le transparentaba en sus contemplaciones.

Desde un mundo que forjó a su medida, usó el corazón para constituirse prisionero de su pueblo; fiel hasta la muerte, y silencioso en el apego a sus gentes y a las tradiciones, queriendo a las araucarias de la plaza, a las torres y las cornisas del templo, al drago del Ayuntamiento y la Cueva Pintada, la Montaña, las pardas lomas de Amagro, a la playa de Sardina y los acantilados amenazantes de El Clavo, con la brisa marina penetrándole el rostro; a menudo adormecido en los recuerdos de su niñez: sus padres muy queridos, que lo dejaron huérfano cuando acechaba mirlos en las plataneras que cubrían el próximo y familiar cercado de San Miguel, cuando empezaba a volar cometas, a echar el trompo y a saber fullerías en el juego de ganar almendras tirando la laja; y después el adiós igual definitivo de su hermana Encarnación, la morena, esbelta y guapa “Sionita”, dada ella a hacer comedias en los salones vacíos de su casa con Mariana y Conchita Rodríguez Batllori y Angelita Megías Mendoza.

Antonio comía sancocho, caldo de pescado, tollos picantitos, potaje de berros con cuadritos de tocino, cochafisco y chochos de los que vendía Anselma los domingos, detrás de la iglesia. Y gofio hasta con el cocido madrileño, allá que convivimos en la Pensión Mejicana, Carrera de San Jerónimo, número 32, esquina a Ventura de la Vega. Cuántas veces fue él, en aquella alegre casa madrileña, animador principal de reuniones en las que participaban con nosotros en el “juego de la cultura” los hermanos Cirilo y Cristóbal Benítez Ayala, Manuel Bermejo Pérez, Juan Jiménez Martín, Miguel Hernández Montesdeoca y el simpatiquísimo argentino Pancho Lombán, entre otros tantos huéspedes que aguataba la “sufrida” Florita, de la que era nuestro paisano “su ojito derecho”. Antonio Padrón le echaba chispa al entretenimiento encendiendo disputas, y cuando parábamos se ponía a susurrar folías y canciones mejicanas y de más abajo, quedita su preciosa voz abaritonada mientras se acompañaba rasgando con dulzura la guitarra de Cristóbal Benítez; eso si no le daba por recordar “caídas” de Pepe Monagas o de personajes reales de nuestro pueblo, y chistes de moda, con auténtica sorna isleña las primeras y con fina picardía los chascarrillos.

Le encantaba escuchar a los viejos de su tierra, al airito del campo, al socaire de las gañanías o en el agasajo de sus rústicos hogares. Servirles a los amigos y auxiliar a los pobres sería otra gran virtud de quien se mostraba canario apasionado y un grandísimo liberal al que le atormentaban las injusticias que padecían los demás. Jamás toleró imposiciones a nadie, desde que era niño, que fue por lo que hasta dos veces se fugó del “Colegio de Arucas” y llegó caminando a Gáldar.

Antonio Padrón fue – como bien ha explicado Lázaro Santana- un hombre nervioso e inquieto, retraído y apacible, asustadizo ante la realidad. ¡Pero que no se diga nunca más que fue un hombre introvertido, pues era que también estaba lleno de vida interior!

## Recuerdos de Madrid

El juego que bautizamos “de cultura” y que a nuestro regreso hizo afición en el “Bar Polo”, consistía en ponernos los amigos en rueda – de pié, sentados donde pudiéramos o echados en las camas- a añadirle letras “razonablemente” a otra inicial marcada en el encerado que había en una de las habitaciones de la pensión. Sorteando el orden de los participantes y recorriendo puntualmente el abecedario, si el primero pronunciaba, por ejemplo, la palabra “Anatomía”, situaba la “A” en el pizarrón. El segundo tenía que escoger otro vocablo que igualmente empezará por dicha vocal, que podía ser “Atildado”, añadiendo en este caso a la “A” una “t”, y el tercero diría, sigue el ejemplo: “Atento”, sumando una “e”, y el siguiente “atemperado”, colocando a seguido una “m”... Así hasta llegar al que se apuntaba “pata” por no poder formar correctamente una palabra que no fuera nombre propio de persona, país o geográfico ni tuviera signo derivado, aumentativo o diminutivo. Era barata y divertida la cosita, por las inadmisibles soluciones que se nos ocurrían a los jugadores para evitar la derrota, y los continuos debates y las consultas al Diccionario de la Lengua, en cuyo manejo era un lince el pibe Lombán.

Nos hallábamos en el año 1948. Al tiempo que Antonio Avanzaba sus estudios de Bellas Artes en la Escuela de San Fernando, donde obtendría en 1950 el título de Profesor, nosotros íbamos perdiendo las esperanzas de poder hacer cine detrás de una cámara.

Pero nos quedaría de aquellas peripecias imborrables mucho para contar y el enamoramiento que nos persiste de la Villa y Corte de las Españas, como también el recuerdo luminoso de los ratos empleados en recorrer con Antonio Padrón, de día y por la noche, ambos con el mismito rebosado interés, los lugares de leyenda y tradición de un Madrid hidalgo y acogedor; o al fútbol, si había. Entre semana, las caminatas nocturnas a rememorar sucesos, o mejor vivirlos “mezclándonos” con los que históricamente habían sido sus protagonistas.

Una mañana, de las que Antonio solía estar libre de acudir a clase, paseando en el Retiro con otros amigos tuvimos un encuentro con una

moza asombrosamente guapa. Iba en bicicleta y sonrió deliciosamente al pasar, halagada sin duda por la expectación que su presencia había producido en el grupo dejándonos a sus componentes estáticos y boquiabiertos. Y otra vez que pasó arrente la guapísima, algo le dijo Antonio que ella se detuvo un instante para intercambiar con él unas frases y dedicarle por último una sonrisa picarona que acabaría al reemprender el pedaleo. Tendría la muchachita 19 años y la habíamos reconocido inmediatamente, pues había tomado parte ya en las películas “Te quiero para mí”, “Bambú”, “Mariona Rebull” y “Don Quijote de la Mancha”, estando a punto de aparecer en “Locura de Amor”. Sí, queridos era María Antonia Abad Fernández, la siempre bella y admirada Sara Montiel.



Cuarenta años pasados, ahorita mismo, desde las noches en que a la salida de algún cine trasasábamos en compañía del pintor de Gáldar el Arco de Cuchilleros, zaguán venerable del viejo Madrid de los Austrias, reliquia de los tiempos en que en España no se ponía el sol...La torre de San Pedro el Viejo, atalaya del Madrid morisco en la calle de Segovia; la Plaza del Cordón, alzada sobre el solar que ocuparon la casa de Antonio Pérez y el pretérito palacio de Iván de Vargas, amo y señor del Patrón de Madrid, aquí, en este ancestral perímetro, imaginando los dos galdenses el rapto por Luis Candelas de la hembra aristocrática de sus sueños; el convento de las “Carboneras”, a la entrada de la calle del Conde, en cuya iglesia se seguía diciendo una misa por el alma del Gran Capitán; la calle del Rollo, donde estuvo la picota de la Villa, espanto de malandrines y rufianes que hacían peregrinación para las galeras y la horca...La Plaza Mayor, las puertas de Madrid, la casa de las siete chimeneas, la torre de los Lujanes...Partiendo de la iglesia y la plaza de San Andrés, los lugares que anduvo San Isidro en vida y muerto...

### Refinado y generoso

A Antonio Padrón no le importaban la fama ni el dinero. Amaba a sus cuadros y los regalaba para que no salieran de la isla, a los amigos que él sabía que los cuidarían. A Mercedes G. de Linares la obsequió con una de las obras expuestas en El Gabinete Literario, la titulada “Niños y trompos”, que le inspiraría a Manuel González Sosa un poema soberbio que publicó Lázaro Santana en “Cartel”, la página de las letras y las artes que ya hemos dicho que tenía éste a su cargo en el “Diario de Las Palmas”

A los pocos días le telefonaría el pintor a González Sosa:

-Muchas gracias por tu maravilloso pié para “Niños y trompos”. Mi chófer va para esa a entregarte una carta y una cosilla que te ruego aceptes en señal de mi amistad.

El sobre de la misiva del tamaño corriente, pero la cosilla tenía un largo de 73 centímetros por 59 de ancho, y se llamaba, se llama, ”Niños y cometas”.

Y con esto, hasta el domingo. Si Dios nos deja, seguiremos recordando al querido amigo que perdimos inesperadamente hace veinte años.

19 de junio de 1988

Antonio Padrón: Hombre excepcional y pintor magnífico. (y 2)

Donde se hace constar que era actor y poseía una voz preciosa de barítono.

Según el profesor Hernández Perera, la obra de Antonio Padrón es un himno triunfal a la tierra bronca de la isla.

Remitiéndonos a la supuesta manera introversa del pintor de Gáldar, aseguraremos que sí era un “hombre en guardia”; pero eso lo somos los canarios, unos más que otros, a partir de habernos tratado a disgusto los que acompañaron a Juan Rejón o simplemente condicionados por nuestra cautividad sobre un mar inmenso. Ahora que, en cuanto Antonio tendía la mano, el corazón se le marchaba pegado, derecho y sin faralaes a una amistad verdadera; como quien poco da, que así solemos entregar los isleños de este archipiélago aprecio y hospitalidad a quienes se hacen dignos de tales tributos.

Ni apocado ni altivo, Antonio Padrón era brillante y hondo en su buena fe. Pensaba lo que decía, exponiendo con claridad y reposo sus pensamientos, brevemente asimismo. Jamás tratando de aconsejar, sino informando generoso y modesto lo que sabía, desde la elegante sencillez que lo inundaba; temiendo ofender y sobre todo evitando caer en el pecado de aquellos “insuperables” a los que él detestaba.

Aquí viene a cuento señalar que su temor al ridículo tal vez fuera lo que a veces le hizo asomar un algo de vacilación que asemejaba cortedad de ánimo, mengua imposible en un estudioso que se estimaba asegurado en la

responsabilidad contraída, y en el exquisito cumplimiento de sus acciones; en el amor que empleaba en cuanto hacía.

Ya lo dijo Pedro Lezcano, mirándolo muerto: Usaba el corazón demasiado.

Bonita ocurrencia

A poco de finalizada la guerra española, ya dentro de los años cuarenta, y de nuevo residiendo nosotros en Gáldar por la obligación de servir una escuela, vino a fortalecer la amistad de ambos un favor que nos hizo Antonio en mucho más de lo que le pedimos.

-Necesito tu ayuda para montar un espectáculo musical.

-¿Con la censura que hay? Tendrás que hacerlo con monjas y frailes. Vete buscando un órgano para el acompañamiento.

-¿Me ayudas?

- Sí, pero... ¿Qué tienes pensado?

-Todavía, sólo el título: “Televisión”.

-Me apunto.

A los dos días volvimos a verlo, con un guión de lo que se nos había ocurrido en ese escaso tiempo. La boca del escenario del Teatro Municipal de Gáldar representaría la cara de un receptor de radio, con sus mandos y demás, pero mostrando convertido el recuadro de tela –que en los antiguos aparatos ocultaba el altavoz- en la pantalla que muchos años después llegaría a ser familiar.

-¿Cómo conseguirás el efecto de las imágenes en proyección? Sin eso...

-El público las verá iluminadas a través de un tul que extenderemos a lo ancho y alto del recuadro.

-¡Fantástico!

-Pues acompáñame a pedirle prestadas a doña Josefa Bethencourt las gasas que ella ha venido usando en la iglesia, en los “alumbrados de mayo”.

-¿Las prestará? Es muy santurrón.

- Vamos.

“Fefita la inglesa” era una buenísima e inteligente persona, muy comprensiva. Desde detrás del largo mostrador de su comercio, uno de los más importantes que entonces existían en Gáldar, nos sonrió cuando terminamos de explicarle el objeto de nuestra visita.

-Cuenten con las franjas de tul que necesitan. Pero a los dos los llevaré juntitos al juzgado si no me las devuelven sanas.



Al precio de 50 pesetas las localidades más caras, el público que abarrotó el teatro se sentiría sorprendido al no ver echado el viejo telón de boca flechado con hebras de cáñamo, y doblemente extrañado al observar, llegada la hora de comenzar la función, que dos jóvenes se liaban a discutir en un palco respecto del funcionamiento del colosal artefacto que atraía la

curiosidad de todos.

### Actor y cantante

Girando al fin, el más decidido de aquéllos, uno de los mandos del televisor, resonaron inmediatamente a toda emoción los acordes vibrantes del pasodoble “Islas Canarias”, y al accionar el otro actor el dispositivo que debía iluminar la pantalla surgió en la fantasía de un logradísimo efecto de cine la alegre orquesta de Juan Mejías, abriendo el espacio inaugural de una imaginaria emisora televisiva.

De ahí en adelante sería de ver un espectáculo “lleno de vida, luz y color”, tal prometían con descaro los programas, y que de haberlo visionado la censura hubiera sido prohibido al revés, o séase: “por lesa agravio a la inmoralidad”. Sucediéndose los decorados de Antonio Padrón cantaron y bailaron las señoritas casi niñas –capitaneadas en plan “estrella” por Lolita María Henríquez del Río- y muchachitos que iban para galanes, actuando como presentador e improvisado caricato el que recuerda y escribe.

También actor y cantante, no sólo se apuntó el pintor de Gáldar el triunfo de los escenarios a su cargo, pues igualito brilló, espada al cinto y chambergo en la diestra, esbelta y dominante la figura y aterciopelado el acento, en el canto a Raquel de la zarzuela “El huésped del sevillano”, interpretado sobre una perspectiva del patio de la casa toledana que vivió El Greco, telón que Antonio concibió magníficamente y con esplendidez de luces. El auditorio aplaudió a romperse las manos, exigiendo el bisado; pero desde una de las cajas le hicimos señas al artista de que se metiera para adentro, debido a que repetir número jeringaría el negocio de la segunda función, a celebrar a los dos días con carácter benéfico.

Nuestro ilustre paisano se gozaba además en algo que no era el embrujo de su pintura: su voz. Lo evidenciaría públicamente aquella noche, y la otra más que decíamos, arrebatando al público con su extraordinaria versión de

la barcarola “Enamorada” y, a dúo de ventana a ventana con Laurita Veray, la popularísima canción “Buenos días”, del cortometraje de igual título que Imperio Argentina y el grancanario Rafael Medina rodaron en los estudios franceses de Joinville, en los primeros tiempos del cine sonoro.

Aunque Antonio Padrón había actuado años antes con nosotros, cantando la nombrada Laurita y otras nueve parejas el “Coro de románticos” de la zarzuela “Doña Francisquita”, no nos atrevimos a insinuarle que tomase parte en el espectáculo “Televisión”, por considerar que suficiente tarea tenía con habilitarnos los decorados, lo que le distraería bastante del quehacer pictórico en el que ya se hallaba entrado a fondo. Sucedió que fue él quien amplió espontáneamente su prometida colaboración, a causa de que le entraron ganas de actuar, por haber intuido nuestro escondido deseo o en mérito al trabajo de muchos días “rellenado” nuestros decorados con brocha gorda en las partes que nos iba señalando, fatiga que compartimos con Nicolás Rodríguez y Rodríguez (el denominado “2º” para no ser confundido con su primo el exportador don Nicolás).

Lo cierto es que de buenas a primera nos alegró Antonio el alma:

-Si me buscas cosas bonitas salgo a cantarlas.

- Se dijo.

Y arrancamos disparados a que Rosita Rosas Suris –la pianista incansable, risueña y siempre dispuesta- nos entregara las partituras de aquellas canciones, que, de acuerdo con el que suscribe, tenía ella apartadas por si acaso.

Sus mañas

Cuántas veces recordaríamos después en Madrid, siendo huéspedes de la Pensión Mejicana y no habiendo entrado todavía en funciones los primitivos estudios de Televisión Española en el Paseo de la Habana, aquel “experimento” llevado a cabo en Gáldar. Y aquella otra feliz colaboración posterior de Antonio, la vez que, adelantando el año 1943, pusimos en escena nuestra última comedia en el pueblo natal: “El Solar”, de Juan José Llorente, en cuyas escenas se revelaron artistas unos cuantos paisanos y paisanas Amelia Molina, Lala León, Pinito Henríquez, Lolita López, Francisco Gómez, Juan Ojeda Pérez, Andrés González, Mauricio Ojeda...

El protagonista –a nuestras espaldas- era un solterón de rancio abolengo que prefirió echar abajo la casona donde vivía, último vestigio de su dilapidada hacienda, a verla en poder de un enriquecido y rencoroso



descendiente de quienes fueron criados suyos. El último telón del drama descendía sobre el fuego que desplomaba el inmueble, prendido por su enloquecido propietario al arrimarle por varios sitios la llama de un candil al líquido inflamable rociado por toda la casa, cuabras incluidas.

Fue el pintor de Gáldar quien, con el auxilio de Nicolás Rodríguez y otros amigos, se ocupó personalmente de conseguir el efecto final, que resultó lo sorprendente que esperábamos. Estando la acción en que por todas partes del escenario penetraban humos y se tralucían los resplandores del fuego por las ventanas que daban al campo, se producía entres bastidores el estrépito de techumbres que se derrumbaban y los gritos de los labriegos que corrían escandalizados, y el público expectante veía desprenderse sobre la propia escena una viga humeante, corriendo al centro quedaba el incendiario en actitud lírica y heroica para, desafiando a las llamas con los brazos cruzados sobre el pecho, pronunciar su último parlamento:

- ¡Ven! ¡Te espero, muerte! ¡Eres mi única novia posible!

Todo un drama, caballeros. Una cosa sería de otro tiempo, que hoy produciría risa. A nosotros, no. Porque significa un recuerdo entrañable de nuestra juventud, que lleva aparejada, además, la definida presencia del amigo bueno que tanto se apuraba a ofrecernos sus mañas.

Su aliento



También su aliento, sí. Como cuando nos sentía preocupados y sin horizonte, saliéndonos mal las cosas en la capital de España, que sin embargo, seguía cautivándonos. En distintas ocasiones nos instaría Antonio, sabíamos que para sustraernos de nuestros sinsabores, a ver hasta seis películas en solamente horas, entre los cines Montera, Carretas, Muñoz Seca, Pleyel

y otros de programa doble y sesión continua.

Estuvo pendiente de nosotros los días que empleábamos en escribir en el cuarto de la pensión el argumento que nos había encargado para una película canaria, dándonos ideas e insuflándonos él gracia y canariedad a las escenas que íbamos describiendo. Su indignación sería después tan fuerte como la nuestra al recibir por toda respuesta de los productores “que de

aquellas cuartillas se podría obtener una interesante película, pero no sin trasladarse a Canarias, inversión que no entraba en sus cálculos.

-¡Pues si no tienen perras, que manden a pedir unas plataneras y la hagan en el Parque del Retiro!- fue el reaccionario grito del alumno de la Escuela de San Fernando, al conocer la estúpida respuesta que había merecido nuestra ilusionada gestión.

Tras ese mazazo y la siguiente propuesta de otro señor, referente a que interpretáramos un tercer papel en una mala película suya, a la vez que haríamos de ayudante de dirección, todo por cuatro mil pesetas durante cuarenta días de rodaje, regresamos a la tierra. Una noche cogimos el tren para Cádiz, después de cenar en un comedor de la calle “de la Ballesta”, donde daban de comer regular por un duro y muy bien por quince pesetas.

Voces de rigor

Damos paso aquí, ahora que vamos llegando al final, a las personas que hemos traído a redondear nuestro homenaje a un insigne hijo de Gáldar:

El profesor Jesús Hernández Perera lamentó en su día la muerte de Antonio Padrón como la de un auténtico maestro, en todo un canto enfervorizado del pueblo isleño, un coro rozagante y colorista, un himno triunfal a la tierra bronca y al labrador heroico de la isla.

El doctor y sincerísimo Ventura Doreste, el gratisimo contertulio del Bar Polo que escribía con la misma pulcritud con que vestía y se comportaba, tenía a nuestro paisano por uno de los primordiales artistas de Canarias, y aún de España. También dejó dicho que era extremadamente personal, acuciado por la originalidad en los temas y en la técnica; un pintor minucioso, reflexivo y de sentimiento hondo y comunicable.

Felo Monzón no descansa en resaltar que la obra de Antonio Padrón no tiene sólo una trascendencia local, sino que es tarea, por su importancia y capacidad técnica, de uno de los más altos valores del expresionismo español contemporáneo, equiparable, por ejemplo, al también llorado Zabaleta.

Para Juan Rodríguez Doreste fue la cualidad primerísima de Antonio Padrón la inquietud inquisidora, siempre a la búsqueda de nuevas formas de expresión. Le duele que murió cuando aún cabía esperar muchísimo de la potencial y enorme riqueza de sus facultades.

La opinión de Lázaro Santana es que Manolo Millares y Antonio Padrón completaron la visión indigenista de la isla que había dado pintores y escultores que recibieron enseñanza en la Escuela Lujan Pérez (Felo Monzón, Santiago Santana, Jesús Arencibia, Jorge Oramas, Plácido Fleitas) aportando Manolo lo mágico de sus pictografías canarias y Antonio el rigor constructivo de sus composiciones figurativas.

Pedro Lezcano tiene a Padrón por el pintor más canario de nuestra historia, y acaso el único con vigor suficiente para universalizar lo isleño y eternizar lo cotidiano; afirmando que era un artista de gran talla, por su callada sabiduría, por su probidad y su profundo amor.

La entrega verificada por Antonio Padrón es para Miró Mainou el descubrimiento de una pintura rústica canaria, veraz y fuertemente racial, sin tipismos ni folclore en el sentido con que la plástica española había intentado pintar el campo y sus gentes. Turroneas, labradores, la vieja que cuida amorosamente una maceta de helechos, los camellos que remedan la montaña de Gáldar o viceversa... los papayos, las jareas, las trilladoras con incrustaciones de piedras negras, alpispas, abubillas, baifos... Todo lo rural, lo cotidiano, fue con amor inmortalizado por Antonio Padrón.



Juan Ismael, otro en el más allá: “La pintura de Antonio Padrón supone el respeto máximo por haber retratado lo eterno, lo que no pasará jamás, lo que tiene que quedar cuando se logra una obra de arte “Bien Hecha”.

Y María Victoria Padrón Martín testifica que su tío rechazó numerosas oportunidades cuya aceptación hubiera implicado la progresiva divulgación de su nombre, pero que su forma de ser no albergaba la ambición necesaria para crearse un pedestal en el mundo del arte, y que las exposiciones, el recurso más idóneo para dar a conocer el resultado de un estudio y su materialización emprendidos durante años, le suponían excesivas preocupaciones y compensaciones insuficientes a nivel espiritual.

## Confesión

Perdónanos, Antonio, amigo, a los veinte años de tu muerte, que hace casi cuarenta no nos lleváramos de tu estudio el lienzo de “Una lechera” que nos ofreciste y al otro día desgarraste encolerizado con una espátula, creyendo que no nos gustaba; cuando era que no quisimos abusar de tu afecto. Perdónanos igual, que no hayamos conservado de tu arte ni siquiera el papel en el que trazaste a nuestro lado las líneas de la ermita de San Sebastián para un decorado del espectáculo “Televisión”, ni los demás telones que pintaste esa vez, pues dejamos que desaparecieran roídos por las ratas como gatos que habitaban el foso del escenario. También hubiera resultado curioso mostrarles a los amigos la caricatura genial del luchador “Faro de Maspalomas”, que una tarde elaboraste en un ratito para sacarnos de un apuro.

Estamos pensando –siendo que conservamos de ti el mejor recuerdo de todos, nuestra amistad llevada en el alma- que lo que en realidad nos pasó fue que creímos que no te ibas a morir nunca, que seguirías pintando siempre. Que no te irías tan pronto a sobrevivir en tu obra realizada.-  
Martín Moreno.



**MUSEO ANTONIO PADRÓN**

La Provincia  
18 de mayo de 1968

La “Cueva Pintada” de Gáldar y Antonio Padrón.  
C. P. F.



Antonio Padrón, el eximio pintor galdense, el que merced a su obra pictórica prodigiosa ha entrado de pleno derecho en el campo de la inmortalidad. Fue en vida invocador fervoroso y constante de la restauración adecuada, de la pronta recuperación de esta valiosa muestra del arte rupestre autóctono canario. ¿No es ahora llegado el momento de intentar llevar a cabo esta tarea, como uno de los más sentidos homenajes, el primer póstumo reconocimiento de su ciudad natal a quien en breve va a hacer sonar largamente el nombre de Gáldar y de Canarias en el hábito nacional con ecos de universalidad?

Diario de Las Palmas  
30 de mayo de 1968

Prisma Local Por NITRAM

Repetidas son las propuestas acerca de la creación del Museo que, su ciudad natal, recoja la obra del malogrado pintor Antonio Padrón. Ahora es el momento adecuado, palpitante aún su último quehacer, respirando olor suyo cuanto en vida le rodeó. Aquella casa de la calle Capitán Quesada sería el marco más adecuado, puesto que, recopilada la obra, con la mínima adecuación para santuario de obligada visita pública, no tendría la mínima sofisticación.

Toda ella respiraría el recuerdo de aquel morador singular, que tan sencillamente supo universalizar su canariedad entrañable. Pero quizá esto no sea posible. La creación de su Museo es algo que habrá que trasladar a otro lugar, donde también pueda mantenerse viva la ambientación de la que el artista supo rodearse.

Es indudable, que lo ideal sería su propia casa, aquel entrañable lugar que la cordialidad del artista tuvo siempre abierta para la amistad y el intercambio de nobles inquietudes.

Pero sea cual fuere el lugar escogido, en esa Gáldar tan hondamente suya, la cuestión es no demorar la consolidación de este lugar, que constituirá para Gáldar el último de los galardones con que la premia uno de los hijos más ilustres de su historia.

La Provincia  
18 de junio de 1968

La Calle  
Luis Jorge Ramírez

Exposición, libro y Museo de Antonio Padrón Rodríguez.

Se ha reunido el grupo de personas y entidades implicadas en la urgente y necesaria obra de exaltación y proyección de la admirable obra pictórica del gran artista galdense Antonio Padrón Rodríguez, reciente y prematuramente fallecido, cuando tanto cabía esperar de su talento y juventud.

Los acuerdos iniciales en torno al homenaje son los siguientes:

1º.- Realizar una exposición antológica, lo más amplia posible en Las Palmas de Gran Canaria, en Santa Cruz de Tenerife y en Madrid.

2º.- Editar un libro, amplio y con todos los gráficos precisos, del catedrático don Jesús Hernández Perera, en el que se estudie la vida y obra del artista.

3º.- Construir en Gáldar el Museo que albergue la mayor cantidad de la obra del pintor.

En fin que, con inteligente visión, se está preparando el homenaje que todos debemos a este gran artista que un día trajo Servando Morales, que fue quien le organizó su primera exposición y cuidó todos los detalles de la misma, cosa que ahora vale recordar para evitar olvidos injustos.



Diario de Las Palmas  
26 de junio de 1968

Lázaro Santana regresó de su aventura americana.  
Eugenio Padorno.

De la entrevista que se publica en este diario y fecha, entresacamos unas líneas por tener relación con el tema que estamos tratando en esta recopilación.

...

Hablamos de su Poética, que ya ofrecimos en “Cartel”- Contundentemente:

- **Poesía y política se repelen. No es esencial que ésta influya en aquella. La poesía debe tener una preocupación humana, que no es igual a una preocupación política.**

Esta respuesta se asemeja mucho a la que Borges le daba al propio Lázaro para “Insula”. Nos habla de un “Cuaderno Guanche”, de próxima aparición, que vendrá acompañado de reproducciones de obras de Antonio Padrón. Por cierto, le digo que el poema que él dedicara al pintor desaparecido tiene atmósfera cernudiana.

- Te repito que Cernuda me ha enseñado a construir un poema como un todo, como una unidad de principios a fin. Lo demás, aunque insistas con la “Elegía a Enrique Asunsolo” es mera coincidencia, por su formulación en tercera persona. Lo escribí en cinco minutos. Si hay algún parecido, además, me tiene sin cuidado. Lo que pasa es que aquí están encerrados en sí mismos y después protestamos de la inaudiencia de nuestros artistas en el ámbito nacional. **Mira lo que quieren hacer con el mismo Antonio Padrón; lo de convertir su estudio en un Museo es una tontería, una idea malhadada; en mi opinión deben dedicarle una sala en el nuevo Museo Canario, cuando lo hagan, porque nadie va a tomarse la molestia de ir a Gáldar para ver la obra de Antonio. Hemos actuado así siempre; por querer dar a lo nuestro como lo mejor, hemos logrado una introversión de todas nuestras manifestaciones. Embalamos con la etiqueta de “canario”, poesía canaria, pintura canaria, escultura canaria, qué se yo, cuando en realidad sólo existe el**

## **adjetivo como un boleto para un corto trayecto Aquí certifican el viaje los críticos que rodean ciertos periódicos, pero nada más...**

El Eco de Canarias  
29 de junio de 1968

Salvemos, al menos, su obra.  
Gloria Monzón Álamo

En cualquier lugar de su casa se encuentran detalles suyos; Por ahí, cuadros y murales, en el jardín el horno para fabricar la rústica cerámica, allá los ensayos sobre el posible origen de las pinturas de la Cueva Pintada, que en sus últimos días ya le habían dado el resultado apetecido... Son detalles que van descubriendo el alma del artista cuya ausencia es y será siendo dolorosa, pero del que conservamos su obra intacta y ésta sí que perdurará.

Ahora bien, esta obra para su mayor conocimiento y recreo, debería estar en un Museo de Antonio Padrón, pero también surge la pregunta ¿Dónde debería estar ubicado este Museo?



Es desconocer el cariño y el apego que el artista tenía por todo este paisaje los que opinan que debería estar fuera de Gáldar. Su lugar es este, porque si él amó tanto todo lo que le rodeaba, justo es que su obra permanezca en ella, y además por obvia razones familiares. ¿Que no vendrán a Gáldar nada más que a visitar

su Museo? Nosotros nos permitimos contestar, que aunque lejos, y a través de una penosa carretera, no estamos incomunicados y más lejos se va por obtener la satisfacción de contemplar una obra de arte; al mismo tiempo preguntamos, ¿esque Gáldar “antes” estaba más cerca?

No es que pretendamos hacer de él un artista local, pues por su obra es un galdense universal, como bien dijo Orlando Hernández, pero además de las razones expuestas anteriormente, es evidente que tendría más calor humano el que su Casa-Museo esté en los lugares donde hacía su vida, que no trasladarlos a un nuevo recinto, en el que no se vería con tanta emoción las huellas de su personalidad.

También vamos a dejar una pregunta en el aire. En los medios digamos intelectuales de la capital, se habla sobre la conveniencia del Museo en Gáldar (¡qué casualidad!), en la Bienal se le concede el Premio de Honor, como homenaje póstumo, se rumorea el poner el nombre de Antonio Padrón a una calle, así como al recientemente también fallecido pintor Juan Guillermo, y aquí ¿qué?

Apoyamos rotundamente a única idea salida de Gáldar sobre este tema para concederle la Medalla de Oro de la ciudad y el título de Hijo Predilecto, ya que es lo menos que podríamos hacer, dado el fallo imperdonable de no hacerlo en vida.

La Provincia  
25 de julio de 1968

La Calle.  
Luis Jorge Ramírez

El Museo Antonio Padrón Rodríguez.

Todos los días festivos va Felo Monzón a Gáldar y en el estudio del gran pintor Antonio Padrón, recientemente fallecido, trabaja en la preparación del catálogo general de la obra del artista y, una vez terminado el mismo, se harán las exposiciones en Las Palmas, Tenerife y Madrid.

Por otra parte, se está igualmente preparando la adaptaciones de los salones para que sirvan de salas de museo, con todos los medios propios de estos centros.

Asimismo, Manuel Hernández y la Imprenta Lezcano preparan una edición monumental sobre la obra de Antonio Padrón, a base de un extraordinariamente valioso material gráfico.

En fin, que pronto habrá un libro, un museo y las exposiciones en las dos salas canarias y en la española del gran pintor galdense.

La Provincia  
31 de diciembre de 1968

La Calle.  
Luis Jorge Ramírez

El Museo Antonio Padrón Rodríguez.

El inteligente desvelo de Felo Monzón ya está dando cima a una gran obra: La ordenada clasificación del Museo Antonio Padrón Rodríguez, en Gáldar, con la obra del gran pintor, mucha de ella abocetada y otra totalmente desconocida, pero ambas del mismo interés, como corresponde a la extraordinaria valía del gran artista tan prematuramente desaparecido.

Así pues, 1969, año inaugural de este Museo ya tiene señalado un trascendental acontecimiento artístico para Canarias.

Diario de Las Palmas  
24 de febrero de 1969

Prisma Local.  
Por MITRAM

El Museo “Antonio Padrón”

Y ya que hablamos de museos, bueno es que refresquemos la euforia dialéctica con que se pidió la creación de un Museo que recogiese la magnífica obra del malogrado pintor galdense, Antonio Padrón.

Se sucedieron los encendidos comentarios y las adhesiones fervorosas, pero el tiempo va pasando y no sabemos, al menos no se ha hecho público, que se esté gestionando nada al respecto, aunque sepamos del calor y el conocimiento con que el pintor Felo Monzón está trabajando en la clasificación y cuidado de la obra que el artista dejara. Esperamos que Gáldar no pierda la oportunidad de enriquecer su interés cultural, al poder ofrecer al nativo y al visitante, una muestra valiosísima de uno de los más interesantes pintores de la Pintura Canaria.

14 de abril de 1969

Inauguración “Privada” de la Casa-Museo “Antonio Padrón”.  
Por NITRAM



Casi como de inauguración privada habría que calificar la visita que ayer hicieron a la Casa-Museo que en su ciudad natal de Gáldar guarda la obra del malogrado pintor grancanario Antonio Padrón. Labor paciente, abnegada, cariñosa la de otro pintor y gran amigo del artista fallecido, Felo Monzón, quien desde hace tiempo viene trabajando para que el proyecto de esta Casa-Museo sea una realidad, y la obra del extraordinario artista galdense se conserve en el adecuado marco de un local exclusivo, que sirva de atractivo a cuantos visiten la ciudad norteña, cita imprescindible para quienes deseen

conocer el arte pictórico grancanario.

Juntamente con Felo Monzón y su esposa, visitaron la Casa-Museo un grupo de artistas y escritores, agrupados como casi siempre por el NEOTEA, entre los que se encontraban, juntamente con Antonio Izquierdo, Mario Pons, José Luis Vega, Borges Linares, Celso Martín Guzmán, Chano Sosa, Agustín Quevedo y otros muchos, quienes, tras la detenida visita al nuevo Museo, se trasladaron a la simpática playa de Las Nieves de Agaete, donde completaron la jornada con un canarísimo caldo de pescado.

Diario de Las Palmas  
6 de noviembre de 1970

Noticias del Norte. Gáldar.

La verdad sobre los frescos de Antonio Padrón.

No hay peligro alguno de que perezcan.  
Se están instalando más al interior del mismo jardín donde se encontraban.

Vuelve a la actualidad las pinturas de Antonio Padrón. Las obras de ensanche que se están llevando a cabo frente al edificio donde residía el pintor, han afectado las pinturas suyas que se conservaban en el muro de un jardín anexo.

Puestos en contacto con Felo Monzón, ordenador del Museo Antonio Padrón y que ha dirigido el traslado de los frescos nos informó con exactitud sobre el caso:

-“Antonio Padrón en su afán de buscar nuevas técnicas y probar nuevos procedimientos pictóricos había hecho en el jardín de su casa unos ensayos de pintura al fresco de exterior para conocer la resistencia de la misma, realizándolas entre los años 1953 y 1958, quedando allí desde entonces.

Ahora, el Ayuntamiento ha decidió ampliar la calle, que llevará el nombre del pintor, y que han afectado al muro donde estaban las pinturas. Para salvarlas se ha dividido la pared en varias partes, siendo trasladadas posteriormente cada una por una grúa, más al interior del jardín, sin que se vean perjudicadas por ello en lo más mínimo. La ejecución de las obras se está llevando a cabo con toda perfección, bajo la dirección del Sr. Auyanet”.

Con esta información de Felo Monzón, creemos que el caso está bien claro, y al que no cabe añadir comentario.

El Eco de Canarias  
6 de noviembre de 1970

Gáldar: Próxima apertura del Museo “Antonio Padrón”.

En breve será inaugurado en Gáldar el “Museo Antonio Padrón”, situado en el que fuera su estudio y en el que se recoge buena parte de la obra del fallecido artista.

Ayer, a las ocho y cuarto, dentro del programa “Ateneo Canario”, TV. E. en Canarias ofreció un reportaje del nuevo museo, montado por su familia con el asesoramiento de Felo Monzón.

En el grabado, un aspecto de la sala superior; en primer término, el caballete con el último cuadro, incluso, de Antonio Padrón. Se trata de un Virgen campesina, descalza y de gruesos dedos, que refleja, pese a no haber recibido las últimas pinceladas, la madurez creadora del autor.

Diario de Las Palmas  
21 de abril de 1971

Torre de los panoramas.

Inauguración del Museo “Antonio Padrón”

El próximo día 8 de mayo –tercer aniversario de la muerte del pintor– tendrá lugar en Gáldar la inauguración oficial del museo habilitado en el que fuera estudio de Antonio Padrón.

El acto, que se pretende de una sobria solemnidad, congregará en la ciudad norteña a los amigos y admiradores de la obra del gran pintor fallecido, del que se prepara también una exposición antológica en el Museo Nacional de Arte Contemporáneo, de Madrid.

En dicho acto de apertura al público hablará el notable crítico español Manuel García Viñó, que se desplazará ex profeso a nuestra isla con tal motivo, y al que acompañará también su esposa, la interesantísima pintora sevillana Pepi Sánchez.

El Eco de Canarias  
6 de mayo de 1971

FLASH LOCAL

Inauguración del Museo de Antonio Padrón en Gáldar.

El gran artista galdense, de valía nacional e internacional, y lo que es más, ampliamente reconocida, el pintor Antonio Padrón, contará, por fin, con un

Museo. Éste estará ubicado en la casa que le viera nacer, en la calle Capitán Quesada, de Gáldar.

Y con gran acierto se ha escogido la fecha del tercer aniversario de su temprana muerte para la inauguración del mismo. Es decir, el sábado, día 8, a las seis de la tarde. A este acto asistirán destacadas personalidades de la vida artística del malogrado pintor galdense, que tributarán a Antonio Padrón un sencillo pero emotivo homenaje.

Una loable y anhelada iniciativa que merece toda clase de plácemes.

La Provincia

9 de mayo de 1971

Ayer tarde, ante un nutrido grupo de amigos.  
Se abrió la Casa-Museo de Antonio Padrón.  
B. B.

Se cumplieron ayer tres años de la muerte de Antonio Padrón. Sin embargo –como muy bien dijo en una ocasión Pedro Lezcano- no ha llegado aún



para Antonio la hora tardía de sus alabanzas. Truncada la vida del pintor, su obra fue admirada por un nutrido grupo de amigos, autoridades y galdenses, que ayer se trasladaron hasta su pintoresco estudio para presenciar la apertura de su Casa-Museo.

**“Para Gáldar –dijo Juan Rodríguez Doreste en el acto de apertura- puede convertirse este museo en el atractivo que canalice una riada de habitantes selectos. Antonio Padrón fue un superdotado”.**

Y redondeó la importancia de esta Casa-Museo, homenaje a este “monstruo” de la pintura canaria, García Viñó, que, en acertadas manifestaciones afirmó: **“De lo que Antonio Padrón fue hablan hoy aquí suficientemente sus obras y vuestra presencia”**

Antonio Padrón, en una palabra, recibió ayer un nuevo homenaje. La justicia, el premio, su carácter y su categoría volvieron a ser reflejados en el acto que se celebró junto a su estudio, donde se inspiró para pincelar esas obras que hoy pasan a la historia...



Palabras de Rodríguez Doreste:

Repetimos que con mucho público, selecto, del mundillo artístico, y del pueblo de Gáldar, se congregó junto a la Casa-Museo. Abrió el acto don Juan Rodríguez Doreste, quien, en elocuentes y emotivas palabras, habló sobre la genial iniciativa de perpetuar la memoria del artista a través de su Casa-Museo. Tras citar los nombres de Felo Monzón, Manuel González Sosa, Lázaro Santana y todos aquellos bajo cuyo entusiasmo se hizo posible esta realidad, el señor Rodríguez Doreste exaltó las virtudes del pintor y destacó la importancia de este Museo...

**“Esta Casa-Museo –dijo- puede convertirse en un lugar de ineludible valor para quienes quieran conocer una de las figuras más sobresalientes de la pintura en la Historia de Canarias.”**

**“Antonio Padrón – continuó diciendo- supo añadir a su oficio esas virtudes tan destacadas, ese amor que poseía y los secretos técnicos que muy bien escondía. Supo añadir una impresión de su genial y originalísima condición de canario.”**

**“Su pintura –afirmó- es el análisis espectral del espíritu canario. Había captado especialmente todos los elementos constitutivos de la plástica de su país.”**

El señor Rodríguez Doreste finalizó su extraordinaria intervención solicitando a García Viñó, presente en el acto, que interceda ante la Comisaría de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes para que se celebre en Madrid la Exposición Antológica de Antonio Padrón.

Sus palabras fueron cálidamente aplaudidas.

Intervención de García Viñó.

A continuación intervino Manuel García Viñó, escritor y poeta:

**-“El hecho éste de dirigiros aquí, hoy, unas palabras, en el acto de la inauguración de la casa-museo de vuestro pintor Antonio Padrón, tengo que tomarlo como una prueba de hospitalidad...Una más, la mayor quizá que podría tener...Que yo, un desconocido hasta anteayer en estas tierras, encima que vengo aquí amablemente invitado, encima que os doy la lata con mis versos y con mis ideas sobre la novela, reciba este honor, es cosa de agradecer infinitamente. Y así lo hago”.**



Tras señalar la similitud de este acto con el de Becquer, gracias a la admiración de Casado, de Narciso Campillo, de Nombela, de Rodríguez Correa y de Augusto Ferrán, sin los cuales Becquer y sus rimas no se hubiesen conocido tan profundamente, dijo:

**“Por eso, encuentro hermoso este acto. Y por eso yo, que aparte algunas reproducciones, he visto hoy por primera vez los cuadros de Antonio Padrón, le admiro profundamente, desde que he comprendido la clase de persona que tuvo que ser, para haber dejado en vosotros esa amistad que hoy se simboliza, cuaja y toma camino de perpetuarse más allá de la vida de cuantos estamos aquí, en esa casa-museo”.**

Finalmente, García Viñó prometió que, además de gestionar la propuesta de Rodríguez Doreste, publicaría un artículo bien ilustrado en la Revista Bellas Artes-70 y, sobre todo, un libro en la colección de Artistas Españoles Contemporáneos, aneja a dicha revista.

#### Apertura de la Casa – Museo

Finalizadas las palabras de García Viñó, don José Miguel Alzola, delegado provincial de Bellas Artes, declaró abierta la Casa-Museo de Antonio Padrón. En ella se encuentran 110 obras del destacado pintor, dedicada la planta baja a la obra realmente magistral del artista, y la alta, a la semblanza de sus tanteos de aprendizaje. Los asistentes, hicieron su entrada en el edificio contemplando la variada colección de lo que ha sido gran parte de su obra.

#### Homenaje póstumo ante su tumba.

Más tarde, los asistentes se desplazaron hasta el cementerio de San Isidro donde, dentro del mayor recogimiento, se rezó ante la tumba del fallecido pintor, depositándose en ella una corona de flores, vivo recuerdo de sus amigos, que tanto le quisieron en vida y tanto han hecho por lo que nos legó después de muerto.- B. B.

Diario de Las Palmas  
10 de mayo de 1971

Los Pueblos.  
Amado Moreno Suárez

Apertura de la Casa-Museo Antonio Padrón  
Exposición de ciento diez obras del pintor galdense.

Rodríguez Doreste: “Antonio Padrón es una de las figuras más conspicuas del arte canario”.

García Viñó: “Le admiro profundamente”.

Manuel Padrón Quevedo: “Una vez más se cumple aquello de que los humildes serán ensalzados”.

Luis Corti: “Veo en su obra el pincel de un hombre serio, enterado de diversas técnicas”.

Néstor Álamo: “Es la primera vez que en las artes de las islas se incorporan los elementos antropomórficos de nuestros antepasados”.

Felo Monzón: Junto a Zabaleta, Antonio representa las dos posturas más meritorias del expresionismo nacional”.

Agustín Quevedo: “Al dejarnos este museo monográfico, Padrón ha sido doblemente generoso.

Justo Jorge Padrón:”Un hombre que ha sabido aglutinar con su arte y bonhomía a los más dispersos caracteres”.

Fernando Ramírez: “Sus amigos haremos lo posible porque ocupe su puesto en la pintura nacional”.

Gloria Monzón: Su pintura es el manifiesto mágico de los valores populares de lo canario”.

En la tarde del pasado sábado tuvo lugar en la ciudad norteña uno de los actos más emotivos que últimamente hemos tenido en oportunidad de presenciar. El delegado provincial de Bellas Artes declaró abierta la casa-museo del pintor galdense Antonio Padrón al evocarse el tercer aniversario de su muerte.

Todas esas personas vinculadas al mundo artístico de nuestra provincia, amigos y familiares del malogrado pintor, asistieron a dicho acto, porque la figura de Antonio Padrón, cargada de humanidad sigue viva en la mente y en el corazón de todos; de quienes le conocieron ya personalmente o bien a través de su extensa y fecunda obra pictórica.

La cantidad de personas que visitaron su casa-museo en el acto de apertura, dieron el testimonio más elocuente del interés que había despertado esta exposición, que nos ofrecía toda la trayectoria de una vida consagrada al arte, la del genial Padrón. Y es una lástima, que el homenaje –porque así debe llamársele- tributado a Antonio Padrón el pasado sábado, no le fuera rendido en vida al pintor. ¿Por qué todo homenaje al artista ha de tener ese carácter de póstumos, dejándonos sumidos en cierta tristeza, y con el deseo frustrado de haberle conocido?

Intervención de Rodríguez Doreste.



Con unas palabras de Juan Rodríguez Doreste se inició el acto. Dijo que el museo era el resultado, la obra convergente de varios esfuerzos. Su amigo Felo Monzón era el verdadero artífice de ella, pero sin olvidar la colaboración que le prestaron Manuel González Sosa y Lázaro Santana, además de sus familiares. Indicó la doble finalidad del museo. Una, el homenaje permanente que Gáldar rinde al artista más ilustre de su historia, de las figuras más conspicuas del arte canario. Cumple también una segunda finalidad, el atractivo que significa vivir las sutiles emociones del buen arte, al contemplar la obra de Antonio Padrón y que la muerte truncó prematuramente al cegar su vida cuando más se esperaba de su capacidad creadora, añadiéndole su inspiración genial y originalísima, porque había captado el sustrato expresivo de la canariedad, confabulando los rasgos fundamentales de ésta: *“Su pintura es el análisis espectral del espíritu canario”* – señaló-. Finalmente don Juan Rodríguez Doreste solicitó a Manuel García Viñó que se le rinda el justo y merecido homenaje en Madrid, a Antonio Padrón, con una exposición antológica suya. Petición que rogaba hiciera llegar a la Dirección General de Bellas Artes.

“Admiro profundamente a Antonio Padrón”, García Viñó.

Intervino a continuación el poeta y escritor sevillano, Manuel García Viñó, miembro de la Dirección General de Bellas Artes. **“Hemos visto hoy por primera vez los cuadros de Antonio Padrón, y le admiro profundamente desde que he comprendido la clase de persona que tuvo que ser, para dejar en vosotros esa amistad, que hoy se simboliza,**

**cuaja y toma camino de perpetuarse más allá de la vida de todos cuantos estamos aquí, en esta casa-museo”**. Refiriéndose a la petición que le formuló Rodríguez Doreste, manifestó que haría todo lo que de su parte estuviera para montar una exposición antológica de Antonio Padrón en la capital de la nación. Y que la biografía y obra del pintor galdense, serían incluidas dentro de una colección denominada “Artistas Españoles Contemporáneos”. Como redactor-jefe de la revista Bellas Artes-70, prometió publicar un artículo amplio e ilustrado sobre Padrón.

Seguidamente, el delegado provincial de Bellas Artes, don José Miguel Alzola, declaró abierta la casa-museo.

En la primera planta del mismo se exponen las obras de tipo expresionista, y la más representativa de la personalidad pictórica de Antonio Padrón. En la sala alta se exhiben sus obras de carácter excepcional.

Numerosos amigos y familiares se trasladaron más tarde al cementerio municipal para orar ante la tumba de Padrón, y al mismo tiempo depositar varias coronas y ramos de flores.

Al regresar, estaba el museo completamente lleno de visitantes, ávidos de contemplar la obra grandiosa y monográfica de Antonio Padrón, compuesta de ciento diez trabajos artísticos.

Allí estaba don Manuel Padrón Quevedo, don Alfonso de Armas, escritores y poetas como Néstor Álamo, Justo Jorge Padrón, Fernando Ramírez, además de los ya mencionados, don José Miguel Alzola, Manuel García Viñó, Juan Rodríguez Doreste. También -¿cómo no?- el gran amigo de Antonio, Felo Monzón, asimismo pintor. En fin, casi toda la élite intelectual de Las Palmas se dio cita el pasado sábado en Gáldar. Muy difícil era recoger la opinión de todos sobre la obra que Antonio Padrón nos ha legado. Por eso, presentamos tan solo la de una minoría, pero que puede suponer sin temor a equivocarnos, la opinión general de quienes visitaron la casa-museo.

Don Manuel Padrón Quevedo, Presidente del Gabinete Literario.

**-Ya está perfectamente expresado el valor significativo de su obra, tanto por Felo Monzón como por Rodríguez Doreste. Ellos han hecho una perfecta síntesis de su obra. Pero lo más importante es que por una gestión puramente local se ha conseguido este museo, y esta misma gestión no debe detenerse aquí, sino que deberá alcanzar una proyección nacional. Se cumple una vez más aquello de que los**

**humildes serán ensalzados. La vida de Antonio Padrón fue todo un ejemplo de humildad, y hoy su obra, justamente, está siendo ensalzada.**

Don Luis Corti Catedrático y Director del Instituto de Guía.

- **La impresión que me ha producido el enfrentarme por vez primera ante la obra de este gran pintor, es para mí un poco difícil de explicar. Aún recuerdo aquel profesor de Bellas Artes de la Academia de San Fernando, que llega a nuestro Instituto, para prestarnos sus servicios, imbuido de un noble afán de colaboración, como un verdadero maestro. Más, de pronto, arrastrado por su innata vocación, recuerda que necesitaba la luz del día para cumplir su misión, la suya, la verdadera, y ésta se vería imposibilitada si se dedicara a la docencia. Recuerdo el tacto exquisito con que nos lo hizo ver, poco menos que disculpándose, ante esta rápida despedida. Al contemplar sus cuadros, estos recuerdos me emocionan, pienso ante la magnitud de su obra, que esta segunda e inesperada despedida, sí que causó un vacío mucho más hondo y difícil de llenar, en el mundo del arte pictórico, no sólo isleño, sino nacional. No sé cómo explicarme, pero en esta inauguración de su museo me encuentro inmerso en un mundo pictórico, en el cual el dominio del colorido y la expresión se conjugaban a la perfección. He observado con detenimiento el caminar de su obra, recién salido de la Academia, hasta llegar a su última etapa; en toda ella veo el pincel de un hombre serio, enterado de las diversas técnicas, pero que creó una, tan suya, tan de su tierra, que sin querer, sin pretenderlo tal vez, saltó las barreras del tiempo; las encuentro de una calidad tal, cuanto más las estudio, que creo y afirmo con los señores Rodríguez Doreste y García Viñó, que Antonio Padrón debe ocupar el puesto que merece en el mundo del arte pictórico nacional e internacional.**

Néstor Álamo, escritor.

- **El mérito de Antonio Padrón está en que ha pasado de ser un ensayista a un pintor efectivo que ha sabido plasmar la fuerza expresiva de la tierra. Se basó en el ídolo de Tara para crear una de sus obras más características. Y es la primera vez que en las**

**artes de las islas se incorporan los elementos antropomórficos de nuestros antepasados.**

Felo Monzón, pintor.

- **Su obra podemos considerarla como una síntesis de Canarias. Como una valiosa aportación del color y la forma de lo autóctono. La pintura de Antonio rebasa los linderos insulares y creo sinceramente que es una de las figuras más importantes del expresionismo español, representando junto con Zabaleta, las dos posturas más meritorias del expresionismo nacional.**

Agustín Quevedo, crítico de arte.

- **Si en vida fue muy generoso Antonio Padrón que a todos les regalaba un cuadro cuando visitábamos su estudio, después de su muerte continúa siendo doblemente generoso al dejarnos este museo monográfico y dar nombre universal a la isla.**

Justo Jorge Padrón, poeta.



- En su pintura encuentro rasgos esenciales de difícil intensidad que nos revelan la categoría de un gran pintor. El difícil equilibrio de su estructuración de los planos, el original esquema de sus figuras de

pleno sabor indigenista, así como la alegre explosión de su colorido, marcan un impacto imborrable dentro del más actual y más válido expresionismo mágico español. En cuanto a su aspecto humano está más allá de las palabras. Un pintor, un hombre que ha sabido aglutinar con su arte y bonhomía a los más dispersos caracteres, ideologías y sensibilidades.

Fernando Ramírez, poeta.

**“En uno de los cuadros de Antonio hay una figura que es exactamente un idolillo guanche que se conserva en el Museo canario, y esos rasgos esenciales de cabezas triangulares o en media luna, cuello alargado, dedos cuadrados etc., se repiten incesantemente con su sello personal a través de su pintura. Porque quiso y supo lograr en su pintura la plástica del campesino y los paisajes canarios como tal vez pocos pintores nuestros lo han hecho. Estoy seguro que el modesto Antonio Padrón, el amigo de todos, ocupará un puesto destacado en la pintura nacional, porque sus amigos haremos todo lo posible porque así sea.”**

Gloria Monzón, estudiante de periodismo.

- **La pintura de Padrón es el manifiesto mágico de los valores populares de lo canario, simbolismo sintético no sólo de lo que actualmente se entiende por medio rural, sino que a su vez supone el rescate de un legado artístico ancestral emparentado directamente con los balbuceos plásticos de los aborígenes. De ahí, que por su gran modernidad expresiva y por la raíz profunda de los viejos valores que actualiza en su pintura, Antonio Padrón tiene categoría suficiente como para representar uno de los vértices más altos de la pintura canaria.**

El Eco de Canarias  
12 de mayo de 1971

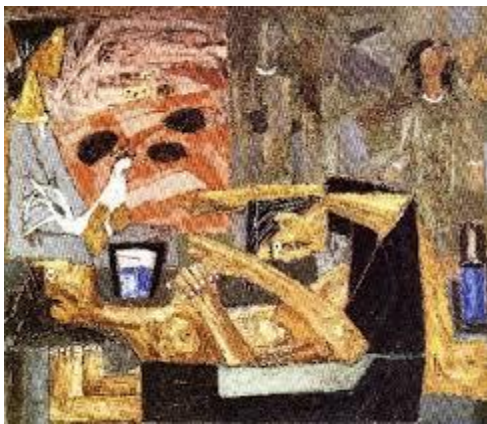
Gáldar: Antonio Padrón y su Casa-Museo.  
Prometido por García Viñó: Exposición antológica en Madrid y publicación de un libro sobre el pintor.  
Antonio Rodríguez Guillén.

Como informamos puntualmente en nuestra edición del domingo, el pasado sábado quedó inaugurado el Casa-Museo, de una forma oficial, del pintor



galdense Antonio Padrón, muerto prematuramente, hace tres años en nuestra ciudad. Desde hacía bastante tiempo, sus amigos y admiradores querían llevar a cabo la obra de este Museo. Poco a poco fueron reuniendo todas las obras dispersas en colecciones particulares y así su vasta y variada obra se fue logrando para este Museo que es hoy una realidad tangible y evidente. Felo Monzón, Manuel González Sosa, Lázaro Santana y familiares del pintor pusieron todo su empeño por llevar a cabo esta obra. Una enfermedad de Felo Monzón retrasó la inauguración cuando todo se encontraba a punto para que se abriesen las puertas de este museo al público.

A pesar del largo tiempo transcurrido desde entonces, la idea nunca cayó en el olvido. Y fue ahora, en 1971, exactamente, cuando se cumplía el tercer aniversario de la muerte del pintor cuando por fin queda inaugurada de una forma definitiva esta Casa-Museo. Inauguración que revistió gran brillantez, como ya señalamos en nuestra anterior crónica. Todos sus amigos y admiradores se dieron cita en Gáldar para celebrar este momento trascendental para la obra del pintor, pues como muy bien dijera don Juan Rodríguez Doreste “la obra de Antonio Padrón queda rescatada de la muerte, gracias a esta Casa-Museo”.



Allí, en su propio estudio, se encuentran expuestas ciento diez obras, una muestra amplia y variada de su producción, óleos, pinturas, grabados, cerámica, etc. que las generaciones futuras podrán admirar y catalogar, porque como decía Pedro Lezcano en la introducción del catálogo con motivo de su Exposición Antológica en los salones del Museo Canario en el pasado año: ...”pero no ha llegado aún para Antonio la hora tardía de las alabanzas”.

Más adelante cita Pedro Lezcano: “Antonio era una ventana de su pueblo a la que él solo se asomaba. Pescadores, alfareros, trilladores, turroneiros, camelleros trabajaban en este mundo. Los niños acudían a este mundo a aventar sus cometas, a escuchar esos trompos, a pajarear con sus grandes ojos en el cielo. La magia oscura de las santiguadoras también rezaba en este mundo.

Antonio hace trabajar a los ídolos y pinta como a ídolos a los trabajadores. Poco antes de morir, las figuras de Antonio miraban al cielo rogando por la

lluvia, y las cabezas romboidales de sus mujeres gozosamente se mojaban...”.

Como se ve, Pedro Lezcano, gran amigo suyo, analizó con rasgos profundos la pintura de Antonio Padrón. Como Lezcano, son muchos los que han escrito sobre la obra de Padrón y todos coinciden en que su pintura es realmente sorprendente.

“Fue un superdotado. Su pintura es el análisis espectral del espíritu canario, de la canariedad. Había captado esencialmente todos los elementos de la plástica de su tierra”.

Palabras certeras del señor Rodríguez Doreste, pues como se puede ver en la mayor parte de sus cuadros, Antonio Padrón amaba a su tierra, sus costumbres, su forma de vivir. A él le gustaba mucho pintar las típicas casas de nuestros campos; como consiguiera un buen rincón, allí colocaba una casita blanca.

Su Casa-Museo, deuda pagada.

A Antonio Padrón se le debía esto. Sus amigos, conscientes de lo que significaría un lugar donde poder agrupar toda la obra del pintor, donde se pudiese conservar para siempre sus cuadros para admiración de propios y extraños. ¿Dónde se ubicaría el Museo? No hubo dudas de ninguna clase; Gáldar, su ciudad natal, tan querida del pintor.

Así fue como comenzó el trabajo, su estudio se acondicionó para tal fin. Dos amplias salas dan cabida a la producción de Antonio Padrón. La parte baja del estudio donde se exhibe la obra realizada por el artista, y la alta, con cuadros que demuestran los tanteos realizados en sus diferentes etapas como pintor, sus tanteos de aprendizaje. Allí en su caballete, con los pinceles untados de pintura aún, se encuentra una hermosa piedad, obra que venía realizando, pero que la muerte truncó. Su obra inacabada, como si fuese un signo del destino.

Gáldar ve con buenos ojos esta casa-museo de Antonio Padrón, pues sabe que ello puede convertirse, sin lugar a dudas se convertirá, en un atractivo más para el visitante que llegue hasta la ciudad de los Guanartemes.

Ciento diez obras, parte de su gran obra, puede admirarse en esta Casa-Museo, ciento diez obras de un superdotado de la pintura en la Historia de Canarias. Vaya nuestra más cordial felicitación a todos los que han contribuido para que esta obra se lleve a cabo.

García Viñó, presente en la inauguración.

Entre las diversas personalidades que se encontraban presentes en el momento de la inauguración de la Casa-Museo, se encontraba el escritor y poeta sevillano, Manuel García Viñó, quien después de observar las obras expuestas de Padrón y en el momento de su inauguración, dijo las siguientes palabras, que por su enorme interés transcribimos: “He visto hoy por primera vez los cuadros de Padrón, y desde este mismo momento le admiro profundamente, desde que he comprendido la clase de persona que tuvo que ser, para haber dejado entre vosotros esa amistad, que hoy se simboliza, cuaja y toma camino de perpetuarse más allá de la vida de todos cuantos estamos aquí, en esta Casa-Museo”.

Terminó sus palabras diciendo que llevaría a cabo todas las gestiones oportunas para que una Exposición Antológica de su obra se llevase lo más rápidamente posible en la capital de la nación.

Prometió también que publicaría un gran artículo en la revista Bellas Artes-70, de la cual él es redactor-jefe.

Sobre todo, dijo que publicaría un libro monográfico sobre Antonio Padrón en la Colección Artistas Españoles Contemporáneos, colección que lleva editados ya varios libros entre los que se encuentran los dedicados a Dalí, Picasso, etc.

Promesas, quiera Dios, que prontamente se vean hechas realidad para bien de todos, pues de esta forma se podrá conocer en todas partes la obra del insigne pintor galdense Antonio Padrón.

ELEGIA...

Y para terminar este humilde artículo sobre mi paisano Antonio Padrón, he querido transcribir, de la poesía que Ventura Doreste titula ‘Elegía’ y que

apareció en el catálogo de su Exposición Antológica en El Museo Canario, los últimos versos:

“Pero Antonio Padrón,  
Amigo de gacelas y de peces,  
Amigo fraternal de tus amigos,  
Amigo de la luz y de los vientos,  
Amigo de la luz y  
De la soledad fértil,  
Del color y los campos;  
Pero, Antonio Padrón,  
Pintor, soñador, músico,  
No estás ya aquí,  
En la isla”.

El Eco de Canarias  
24 de julio de 1971

Si vas por primera vez a Gáldar, visita...

El Museo de Antonio Padrón.

Al llegar a la ciudad de los Guanartemes con lo primero que te encuentras es con la calle Capitán Quesada, a la que todos los galdenses la conocen con el nombre de “calle larga”, debido a su longitud y por ser una de las calles más grandes del pueblo.

Camina hacia el corazón de la ciudad, pero te detienes a mirar una gran casa que se encuentra casi al final de la citada calle. Es una gran mansión con hermosos y cuidados jardines. Ahí, en su interior, se encuentra la Casa-Museo de Antonio Padrón, ese gran pintor galdense, muerto prematuramente cuando había alcanzado el cénit en su estilo pictórico.



Entras al Museo y en él encontrarás recuerdos del pintor, sus retratos, pinceles, aún embadurnados de las mezclas de pinturas.

En la parte baja del museo se encuentra, mediante los cuadros expuestos se puede perfectamente observar, las distintas etapas en la vida del pintor, distintas etapas hasta conseguir cual sería el estilo que lo caracterizase de los demás compañeros del arte.

Subes a la parte alta y ya allí verás la obra verdadera de Antonio Padrón. Aún está allí expuesta ante los ojos de los curiosos la obra en la que estaba trabajando cuando le llegó la muerte y sin avisarle se lo llevó: “La Piedad”, obra inacabada.

Todos los años, conmemorando el aniversario de su muerte, todos sus amigos se reúnen en su Casa-Museo y allí se celebra un hermoso acto. Antonio Padrón se lo merece.

Sí, para todo el visitante que llegue a Gáldar, una visita a esta Casa-Museo de Antonio Padrón le es parada forzosa, porque es digno de entrar y mirar y remirar la obra de este pintor que ahora, después de muerto, está alcanzando una fama insospechada, al darse su pintura a conocer.

Diario de Las Palmas  
2 de diciembre de 1971

Antonio Padrón: Un museo.  
Lázaro Santana

El próximo día 4 de diciembre, y dentro del curso de enseñanzas canarias organizado por la Facultad de Filosofía, pronunciará una conferencia, sobre la pintura de Antonio Padrón, Jesús Hernández Perera, Rector de la Universidad de La Laguna.

Coincidiendo fortuitamente con esta recordación lagunera de nuestro gran pintor, la revista “Bellas Artes-71”, que edita la Dirección General de Bellas Artes, publica en su último número, aparecido en estos días, una crónica de Lázaro Santana a propósito del Museo Antonio Padrón, de Gáldar.

La noticia es: el día 8 de mayo último se inauguró en Gáldar (Gran Canaria) un museo; museo que alberga la obra que tenía Antonio Padrón en su estudio cuando le sobrevino la muerte, también un 8 de mayo de hace ahora tres años. Unos amigos del pintor, -Felo Monzón a la cabeza- acondicionaron ese estudio (separado del cuerpo principal de la casa por un jardín donde Antonio entretenía sus ocios cultivando extrañas plantas y atendiendo melancólicas gacelas), clasificaron óleos (algunos de ellos yacían arrumbados en un garaje antiguo), dibujos, cerámicas; distribuyeron todo más o menos convenientemente, en paredes y pedestales y le llamaron museo. Antonio Padrón: un Museo. (El amigo con quien conversamos tantas veces: un museo).

Hay allí ciento treinta obras, muestras de todas las etapas del quehacer de Antonio. Sus primeros ensayos tocados por el academicismo de San Fernando, y esa serie negra final, dolorosa y como premonitrice de la muerte propia. En medio, el mundo de la isla: tierra y gente. Menos de veinte años separan el comienzo de la conclusión. En ese espacio de tiempo –tan breve- se desarrolla una obra extraordinaria y desconocida; paciente y silenciosamente realizada.

Antonio Padrón fue un hombre solitario y su obra es también una obra solitaria; ajena a muchas inquietudes estéticas de ahora, o mejor, de ayer (el informalismo no lo tocó nunca). Pero sin embargo, muy de hoy. Muy inquieta ella misma. El de Antonio fue un espíritu inquisidor, dentro siempre de un contexto expresionista de acento propio, geométrico y poco gestual. El hombre y el paisaje; el óleo y la espátula: tales fueron sus temas y herramientas. Ahondando con ellos y con ellas realizó un viaje rápido y fructífero: partió desde la metamorfosis de un tipismo exento de amabilidad y arribó a una esquemática simbología donde la figuración penetra la frontera de lo abstracto en un intento –quizá inconsciente- de expresar puramente los temores que embargaban su ánimo en los meses postreros de su vida.

Su mundo primero fue un retablo de fiesta, feria y laboreo. Se daban cita allí pescadores y alfareras; campesinos y turroneas; camellos, bueyes, flores. Toda la imaginería de un mundo escasamente problemático en apariencia. En estos cuadros muestra Antonio su oficio, tan bien dominado;

su sentido de la composición y la magia de su color, siempre con alegría y sin estridencia. No son, por cierto, esas obras fácil trasunto realista. Su misma “manera” de pintar (la obra de Antonio carece casi toda ella de la usual tercera dimensión; ninguna de sus figuras está modelada; el suyo es un retablo primitivo) le impedía, ya de principio, hacer ese servicio menor al arte. Su segunda exposición (Gabinete Literario, Las Palmas, 1960) (1) era un muestrario de ese mundo espontáneo y gentil. Unos años más tarde, en su tercera y última exposición (Casa de Colón, Las Palmas, 1965), Antonio nos trae nuevos personajes: brujas y santiguadoras, echadoras de cartas y gente que acude a ellas en demanda de remedio al mal de ojo y a la infecundidad; gente que fía en la parla de la baraja y en el poder milagrero de la yerba. Un mundo igualmente real de existencia, tocado de la sombra que es reverso y complemento de la feria. De ese tiempo datan su media docena de obras abstractas (que él tenía en menos). Emplea en ellas materias extrañas al óleo: arena, maderas... Fueron esos, meses de búsqueda y decisiva orientación. A partir de ahora pintará sus mejores obras. Resuelta y coherentemente; como quien conoce el fin que se propone alcanzar y dispone de los medios para su consecución más pronto o más tarde (más pronto que tarde). Una treintena de cuadros en dos años: “Mujer infecunda”, “Paisaje con cabras”, “Mujeres sentadas”, “La Trilla”, “Echando las cartas”, “La lluvia”, “El niño enfermo”... Casi todos esos cuadros son la piel de este museo.



Uno entra en él y casi sin quererlo revive la historia del solitario de Gáldar. Nació aquí, en este pueblo, en 1920. Pronto quedó huérfano de padres. Se fue entonces con unas tías; con ellas vivió siempre; su situación económica era buena; la de su familia, mejor. Su infancia melancólica, quizá no muy feliz: él intentó recrearla en

una serie de obras donde la poesía del color sólo es igual a la nostalgia de la evocación. Estuvo de interno en algún colegio distante de su pueblo, y se escapó: volvía a casa caminando. La soledad de la multitud escolar le deprimía; y le deprimía sentirse sin libertad. Alrededor de él quería tener –y tuvo- el campo y su gente. Era lógico: Allí estaban las raíces de su arte. Terminado el bachillerato quiso hacerse arquitecto. Dejó ese asunto casi sin haberlo empezado. Pero siempre, siempre, conservaría gusto por la línea recta. En 1940 se va a San Fernando: una vocación tardía, firme y

definitiva. En Madrid pasa cuatro años, mejor cuatro cursos de nueve meses. Le acompaña un timple que él sabe atemperar con geito y tristeza. Sus compañeros le recuerdan retraído; pero cuando hacía falta una solidaridad para algo, él estaba allí. En 1947 obtiene el título de profesor, regresa a Gáldar, y nunca más saldría de su pueblo. Administra las fincas de sus tías; cuida –como dijimos– flores y gacelas y pinta. Los libros y los amigos forasteros (forasteros de Las Palmas) que le visitan son su comercio intelectual. El pueblo y su gente, las tierras arboladas o secas de los alrededores, el murmullo de la superstición, constituyen el cotidiano yantar de sus ojos y sus manos: esa alquimia que transforma la poesía en color y línea. Fue la de Antonio una vida sedentaria, uniforme, respetada y –en el pueblo– no entendida. Solitario y retraído. No difícil de llegar a él; tampoco accesible al primero. Gozaba fama de arisco, sólo fue tímido. Conseguir renombre como artista le dejaba indiferente; le bastaba con que unos amigos le alentaran. Alguna tempestad tuvo, pero debió ser mental, su exterior nunca lo acusó. Sus ojos, expertos en captar la luz de la isla, estaban continuamente detrás de cristales oscuros.

El museo tiene un vestíbulo; un salón en la planta baja y otro en la alta; las mejores obras están abajo; arriba se ha colocado lo inconcluso o abandonado. En el centro de esta sala alta, hay un caballete con una tabla donde una mujer (dicen que la Virgen) sostiene en su regazo el cuerpo de un hombre muerto, su hijo seguramente. Una mujer de pies anchos y rostro negro; un hombre con huellas de sangre en el cuerpo amarillo (este color lo suda la tierra de Sur). Es la última obra de Antonio, a medio hacer: una insólita piedad.

Desde aquí se oye, abajo en el jardín, una voz con inflexiones tribunicias, de antiguo orador de la plebe: Juan Rodríguez Doreste habla (8 de mayo) a la gente congregada en el jardín. Después García Viñó dirá también algo: su voz es apenas audible. Seguidamente, José Miguel Alzola, delegado de Bellas Artes dice (no lo dice, pero imagino que lo dice). Dice: “Queda inaugurado el Museo Antonio Padrón”. Aplausos. Antonio Padrón: el amigo con quien conversamos tantas veces, un museo.



El Eco de Canarias  
20 de mayo de 1975

Crónica de la ciudad y de la isla.  
Pedro González Sosa

De Antonio Padrón a Álvaro Martín Díaz.

El pasado día 8 de este mes florido de mayo, creemos no equivocarnos, se han cumplido siete años de la muerte, repentina y por tanto inesperada, de ese gran pintor galdense que se llamó Antonio Padrón. Fue en 1968 cuando ocurrió su muerte y dos años más tarde un grupo de amigos organizaron aquí en Las Palmas una Exposición Antológica-Homenaje que con ser un éxito no suponía ese reconocimiento total que la ciudad y la isla todavía deben –y todos esperamos- darle. Porque Antonio Padrón era en vida todo un gran pintor. Un artista que se afanó en permanecer casi siempre en la oscuridad del anonimato. Porque Antonio Padrón sólo se dejaba ver abiertamente cuando su numeroso grupo de amigos, artistas o intelectuales como él, se acercaban a Gáldar, cosa que solía ocurrir con harta frecuencia.

Pero a pesar de que han pasado ya siete años de su muerte, Antonio Padrón, el extraordinario artista galdense, no ha recibido es reconocimiento que su valía merece. Y, lo que es peor, su numerosa producción pictórica que hoy se recoge en una especie de Casa-Museo en la misma ciudad de los Guanarteme merece una mayor atención. Si es propósito de sus familiares conservar aquellos numerosos cuadros, bien y bueno sería que gente especializada realizara una adecuada ordenación de dicha producción artística, catalogándola convenientemente por temas, etapas, e incluso, por calidad o categoría. Nos estamos olvidando de los cuadros que son hoy propiedad de numerosas personas en la isla y fuera de ella, que son los menos. Porque se cuenta que con mucha frecuencia y cuando se le decía o se le apuntaba la posibilidad a Antonio Padrón de una exposición fuera de las islas rehusaba categóricamente agregando: “¿Que por qué?... Porque entonces pierdo de vista mis cuadros”.

Es lástima que la ciudad de Gáldar, su Ayuntamiento o cualquier otra Entidad artístico-cultural, no mediase entre sus familiares para tratar de constituir con todas las consecuencias allí mismo, en el solar-estudio donde Antonio Padrón trabajó durante toda su vida –como se sabe, apartado de todo el mundo y del propio mundo exterior al de su cobijo, enclaustrado en aquel estudio que era, para él, el Paraíso Terrenal- un Museo de mayor envergadura. Nos dicen que se corre el peligro de que sus familiares vendan los cuadros. Gran y grave peligro de hacer desaparecer un conjunto

de obras que deben seguir reunidas para exponerlas conjuntamente y que revelen el proceso evolutivo del artista. Y si así ocurriera, mejor sería que el Cabildo Insular a través de su Comisión de Cultura las adquiriese para montar ese Museo de Antonio Padrón, mejor en Gáldar que en Las Palmas. Como otras tantas obras de arte, de menor categoría que ha adquirido en los cinco o seis últimos años, muchos de cuyos cuadros permanecen, nos dicen, en los sótanos de la Casa de Colón, porque ni siquiera tienen categoría para exhibirlos.



Ocho años hace que murió Antonio Padrón. Sus amigos y quienes fueron en vida admiradores del artista y hoy de sus cuadros, están seriamente preocupados por el porvenir de ese conjunto de obras que todavía tienen sus familiares en Gáldar con un futuro más o

menos incierto, y con el peligro que se vayan disgregando. Entonces si sería más difícil conglomerar esa producción cuando, algún día, quienes tienen que hacerlo –aquí en la ciudad o allá en Gáldar- se den cuenta de que Antonio Padrón, bien merece un homenaje permanente que legar a las nuevas y venideras generaciones.

Y de Antonio Padrón a Álvaro Martín Díaz “Almadi”. Uno se ha enterado de su muerte, justo, hace dos días. Bastante estuvo uno también afectado por un suceso análogo para tener gana de leer los periódicos, la semana que pasó. Pero ha de quedar aquí el testimonio del recuerdo y la admiración de quien en vida fue un ferviente defensor de sus cosas y cantor de las bellezas de su isla. Para Álvaro Martín Díaz, Tenerife fue algo sustancialmente importante. Nada había mejor que ella y este empeño le vanagloria. Desgraciado aquel que no arrope y defienda la tierra que le vio nacer.

Uno se premió, en vida del escritor, con su amistad abierta y franca. No ausente de suspicacia y socarronería. Pero, una y otra cosa eran inseparables del carácter de “Almadi”. Para Álvaro Martín Díaz, aquí y ahora mismo, el recuerdo solemne, seguro que su nombre también va a

estar grabado con letras del metal que se merece, en la relación de tinerfeños ilustres de esta época que a él y a nosotros nos ha tocado vivir.

Diario de Las Palmas  
22 de julio de 1989

El patrimonio histórico artístico de Gáldar, una asignatura pendiente.  
José Luis Castellano Rodríguez.

Gáldar, que yo sepa, carece de un estudio histórico de rigor; y sorprende este hecho, porque es uno de los núcleos poblacionales más antiguos de Gran Canaria. Su nombre aparece citado a mediados del siglo XV con motivo de unas paces entre los dos Guanartemes de la isla (el otro era el de Telde)...

Para mayor sarcasmo, el Ayuntamiento de Gáldar, que ha creado el premio regional de pintura “Antonio Padrón”, ilustre galdense, ha derribado en octubre pasado la casa donde nació y vivió su niñez dicho pintor (entre 1920 y 1931), una casa con fachada para la calle Guayasén, número 1 y 3, calle perpendicular a la del Capitán Quesada.. Dicha casa, prácticamente en el casco antiguo de la ciudad, estaba protegida dentro del patrimonio h.-a. de Gáldar. Si esto han hecho, qué no harían si tuvieran las manos libres del todo...

Diario de Las Palmas  
23 de octubre de 1989

Región: Gáldar

S.O.S. por la Casa-Museo del pintor Antonio Padrón.  
Rosa María Martín Corominas.

Carta abierta al Ilmo. Sr. Alcalde de la ciudad de Gáldar, don Demetrio Suárez Díaz, en defensa de lo que debiera ser Casa-Museo del pintor Antonio Padrón:

Ilmo. Sr.: Si la amistad muriese con la muerte, eso no sería amistad. Si el respeto y agradecimiento muriesen con la muerte, eso no sería ni agradecimiento ni respeto. Si el reconocimiento y la honra otorgados en vida a una persona porque en justicia se lo ha ganado, muriesen de repente con la muerte, eso no sería ni reconocimiento, ni honra, ni justicia, sino todo lo contrario. Y lo contrario de reconocer es rechazar: lo contrario de agradecimiento es ingratitud u olvido del ser recibido; lo contrario de honrar, que es sinónimo de respeto a una persona...

Muy fuerte, Sr. Alcalde. Pues bien, eso es lo que se va a cometer con el nombre y la obra del pintor Antonio Padrón. Mejor, esto es lo que ya se está cometiendo con el nombre y la obra de nuestra máxima figura en el mundo de la pintura.

Hace días escribí una carta, a nivel personal a esa gran persona que es D. Carmelo Artiles Bolaños, presidente del Excmo. Cabildo Insular, denunciando el error que se va a cometer, al derribar parte de la estructura interna de la planta alta de la casa donde viviera y creara la totalidad de su obra artística, para instalar en ella el juzgado de lo social. Luego vendría la destrucción de su jardín para instalar en la parte baja oficinas que serian el punto y aparte de la que debiera ser su Casa-Museo. Error que se iba a cometer, escribía. Pero mi sorpresa fue descomunal el jueves pasado. El error estaba en marcha. Los obreros subían y bajaban sembrando la destrucción, mientras los magníficos murales “niños con cometas” y “Los camellos” eran desolados testigos, a los que se amordazaba poco a poco, con el velo del polvillo de cemento que les caía encima.

Ante la gravedad del caso nos reunimos en casa un grupo de personas sensibilizadas con el tema y enviamos un escrito al Director General de Cultura, a la sazón en Tenerife. Reaccionó como esperábamos. Ordenó el cese inmediato, provisional, de las obras.

Demetrio, me consta que has defendido el nombre de Antonio, has honrado su memoria con la calle que lleva su nombre, le has creado una magnífica glorieta en la que se levantará un monumento, tal vez un niño lanzando su cometa al viento.

¿Qué es lo que está pasando? Existen en Gáldar otros edificios donde se puede alojar, por ahora el Juzgado de lo Social. ¿Por qué no añades a tu currículum como alcalde de esta gran ciudad que nos hermana el haber creado la Casa-Museo Antonio Padrón y el haberle nombrado Hijo Predilecto, como lo son con justicia, con razón y con merecimientos incuestionables, nuestros Pedro Espinosa y Roberto Moreno?

Lo espero de ti porque sé que sabes que el arte es el espíritu de las cosas reflejado en el espíritu del hombre. Y hubo un hombre en Gáldar que dejó reflejado en su mundo pictórico, no sólo el espíritu de la ciudad que le viera nacer, sino el espíritu de todo el pueblo canario. Hay que respetarlo. Atentamente.”

Diario de Las Palmas  
24 de octubre de 1989

El Ayuntamiento de Gáldar promete hacer un museo “toda” la casa de Antonio Padrón.  
Miguel Guedes.

Las obras que se están realizando en parte del edificio en el que vivió el artista galdense Antonio Padrón han generado en la opinión pública una fuerte polémica. Mientras algunos vecinos y viejos amigos del pintor consideran que se está cometiendo un atentado con la casa-museo en la que se encuentra la obra de Padrón, el Ayuntamiento norteño se ha comprometido en adquirir la totalidad del inmueble –dividido entre tres dueños- para completar el que pudiera ser el mayor museo de la zona noroeste.



En la actualidad, el viejo edificio en el que vivió toda su vida Antonio Padrón tiene tres propietarios. De un lado, en la parte de la vivienda –en la que se encuentran dos importantes cuadros del artista galdense- se encuentra habilitada un aula para la Tercera Edad, situada en la planta baja, que es propietaria de la Caja de Canarias.

Esta parte pretende ser utilizada por la institución financiera para colocar nuevas oficinas, estando a la espera de que se logre una permuta ventajosa con otro edificio para ubicar a los miembros del aula. El compromiso municipal establece que la Caja monte sus dependencias en otro lado, vendiendo ese piso al Ayuntamiento, para así hacer posible la ampliación del museo.

La segunda planta de la vivienda es la que ha motivado la polémica. Esta, comprada por el Ayuntamiento a la Caja, está siendo sometida a una reforma para la inminente ubicación de las dependencias del Juzgado de lo Social, que antes del día 27 debe estar funcionando, según lo establecido por el Ministerio de Justicia para todo el territorio nacional.

En esta parte se han tirado tres tabiques, variación que según el concejal de Urbanismo y Obras del Consistorio galdense, Nicolás Tacoronte, se considera vital para poder ubicar las oficinas judiciales.

Los vecinos se encuentran “muy quemados”

Desde el momento en que empezaron a acometerse las obras de reforma de la casa de Antonio Padrón –que se encuentra separada del ahora cerrado museo por un patio –algunos amigos del artista han puesto el grito en el cielo.

Se denuncia que los cuadros que se hallan en el interior de la vivienda, de grandes dimensiones ambos, se encuentran en peligro para estas personas. Sin embargo, el concejal de Cultura, Francisco Suárez, dijo a este diario que éstos iban a ser convenientemente protegidos cuando empiecen a pintarse las paredes.

En este sentido, Rosa María Martín, profesora de Literatura del Instituto de Gáldar y amiga personal del fallecido artista, indicó que dudaba mucho que el Ayuntamiento convirtiera en museo todo el edificio en el que vivió, casi toda su vida, Antonio Padrón, y que se cumpliera con la promesa de no deteriorar la casa.

Rosa María Martín dijo también que existían indicios de “desobediencia” a la decisión tomada por la viceconsejería de Cultura del Gobierno canario, que mandó paralizar cautelarmente las obras en tanto el Ayuntamiento no mostrara los planos de la reestructuración del inmueble.

Visto que la parte del edificio en que se lleva a cabo la remodelación es la casa en la que Antonio Padrón vivió durante prácticamente toda su vida en compañía de unas tías, al otro lado de un no muy bien cuidado patio se encuentra lo que fue el estudio del pintor.

En estas dos plantas, propiedad del Cabildo Insular de Gran Canaria, “no se ha tocado nada”, según señalan miembros del grupo de Gobierno municipal. Habilitadas como museo, estas dependencias también serán

reformadas en breve, aunque ello se hará bajo la tutela de las dos personas que la primera institución insular se ha comprometido a contratar como responsables del museo.

Precisamente, el propio presidente del Cabildo, Carmelo Artilles, dijo a las autoridades municipales que la próxima semana se iba a abrir al público el museo, actitud considerada por otras fuentes como una “maniobra electoralista”, aunque el edil municipal de Cultura asegura que “parece ser que sí se va a abrir”.

Fue el mismo Francisco Suárez quien mostró su extrañeza por la actitud tomada por quienes siguen considerando las obras como un atentado contra el patrimonio artístico de Antonio Padrón. “Hemos dado su nombre a la calle donde está el museo y el escultor Juan Borges Linares está ultimando un busto que colocaremos en la glorieta con el nombre de Antonio Padrón; no sé que más se puede hacer”.

Así las cosas, y si los representantes municipales y cabildicios cumplen con sus promesas –de las que Diario de Las Palmas fue testigo-, el final de la polémica está servido.

Diario de Las Palmas  
27 de octubre de 1989

Solución para la Casa-Museo Antonio Padrón  
J. L. G.

El Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Gáldar han firmado un convenio, de duración ilimitada, para acometer la solución de los problemas, de índole laboral, que han dificultado el normal funcionamiento de la Casa-Museo Antonio Padrón.

Por este convenio, el Cabildo ha contratado a dos técnicos especializados en labores de conservación, y el Ayuntamiento de Gáldar se ha comprometido, por su parte, al mantenimiento del edificio y la vigilancia del mismo.

Los conservadores comenzarán a ejercer sus funciones a partir del día primero del próximo mes de noviembre, y entre sus cometidos estarán los de atender a los visitantes del Museo, así como participar en los diversos

proyectos existentes para difundir mejor la obra del gran pintor de la zona Noroeste.

Los conservadores han sido contratados mediante convenio con el Instituto Nacional de Empleo (INEM). Dada la titulación exigida para estos puestos laborales, su legalización se ha retrasado al no hallarse personas con cualificación.

El acuerdo fue alcanzado tras una reunión entre los responsables de Cultura del Ayuntamiento y del Cabildo.

Diario de Las Palmas  
17 de diciembre de 1992

La restauración del Museo Antonio Padrón.  
Fernando Ramírez.

El alcalde de Gáldar tiene previsto visitar, la próxima semana, al consejero de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria, Gonzalo Angulo, para conocer cuando se van a iniciar las obras comprometidas por aquella institución, para la restauración de la Casa Museo “Antonio Padrón”



Unas obras que ya había de haberse comenzado para que el referido museo estuviese listo y reinaugurado el próximo año 1993, ya que, a principios de mayo, se celebrará el XXV aniversario de la muerte prematura del reconocido

artista galdense, según nos comentó Demetrio Suárez.

“Hace más de un mes se llevaron los cuadros de Antonio Padrón para ser restaurados por el Cabildo, pensando que ello significaba que los trabajos en la Casa Museo se iban a iniciar de inmediato. Pero nada sabemos hasta la fecha cómo va dicha restauración de la obras de Padrón, ni cuándo comenzarán los trabajos del museo” manifestó Demetrio Suárez.



La celebración del XXV de la muerte del pintor –como adelantó hace unos meses este periódico- se está preparando con un abundante programa de actos. Uno de ellos consistirá en la inauguración de un gran mural que realiza el artista Diego Higuera en el interior del Mercado Municipal de Gáldar, en la pared más noble del mismo, frente a la entrada principal, partiendo de las técnicas y los motivos más característicos de la pintura de Antonio Padrón, aunque se trata de una obra nueva y distinta.

La reinauguración de la Casa Museo y su reapertura al público es otro de los hitos importantes de dicha conmemoración y, ese es el motivo de la preocupación del Ayuntamiento: Que no puedan estar a punto en dichas fechas, en mayo del año entrante, 1993.

Diario de Las Palmas  
26 de mayo de 1993

Inminente reinauguración de la Casa-Museo Antonio Padrón.  
Fernando Ramírez

La rehabilitación de la Casa-Museo “Antonio Padrón”, en el que fuera estudio del malogrado artista, en Gáldar, “estará concluida entre esta y la próxima semana”, según aseguró ayer a este periódico el vicepresidente tercero y consejero de Cultura del Cabildo grancanario, Gonzalo Angulo.

El pasado día de 8 de mayo se cumplió el 25 aniversario de la muerte del pintor expresionista, Antonio Padrón, y se han organizado diversos actos en su ciudad natal para conmemorar la fecha. Entre ellos destaca la reapertura de su Casa-Museo que será posible mediante esta restauración de mobiliario, marcos nuevos de los cuadros, rehabilitación del propio estudio del artista galdense y reordenación del museo, lo que ha supuesto un coste de 35 millones de pesetas.

La obra de Padrón (que pasó a patrimonio del Cabildo grancanario tras la muerte de la última de las tías del artista) ha permanecido durante algún tiempo depositada en la Casa de Colón, “donde han sido restaurados muchos de los cuadros” según nos confirmó Gonzalo Angulo.

Ahora serán trasladados de nuevo a su sitio en Gáldar, con el fin de reinaugurar la Casa-Museo.

Diario de Las Palmas  
7 de julio de 1993

El museo “Antonio Padrón” abre nuevamente sus puertas.  
Loly Rodríguez

Mañana jueves, a las 12 de la mañana, tendrá lugar la reinauguración del Museo Antonio Padrón, que recientemente ha sufrido una remodelación. Las obras realizadas por el Cabildo grancanario, propietario del edificio, contaban con un presupuesto de tres millones de pesetas. Javier Menéndez, arquitecto encargado del trabajo, aseguró a este Diario que “se ha hecho lo que tenía que hacerse”.



Javier Menéndez afirma que lo que se ha hecho ha sido llevar a cabo “una obra básica de reparación del edificio, que ya se encontraba en una situación precaria: lo más importante ha sido la impermeabilización de la cubierta, cambios en el sistema de seguridad y la nueva instalación eléctrica, que consta de trece nuevas líneas que posibilitarán que en el transcurso del tiempo, si es necesaria una ampliación, no haya que reformarla de nuevo”.

Las obras de remodelación se ocuparon también “de la pintura externa e interna del edificio, regeneración y barnizado de la carpintería y pulido de los suelos, que se han conservado por permanecer en buen estado”, afirmó el arquitecto Javier Méndez.

Cambios en la obra expuesta.

Carmen Vila, responsable del departamento de Artes Plásticas del Cabildo Insular de Gran Canaria, añade que “aprovechando las reformas realizadas, la obra que hasta ahora permanecía expuesta en el museo ha sufrido una selección, de forma que ahora permanecerá sólo una muestra de las distintas etapas pictóricas del artista”.

Con esta decisión, lo que se pretende es “evitar la aglomeración de obras para que cada uno de los cuadros expuestos no pierda protagonismo”. Por otra parte, añade Carmen Vila, “esto no impedirá que de tiempo en tiempo se cambien las obras para que el público conozca todo el trabajo realizado por el pintor canario”.

Los cuadros también han sufrido cambios, “se han marcado todos con madera de “palo santo”, respetando la forma de marcos abocinados utilizados por Antonio Padrón”.

A partir de mañana, los visitantes del Mueso Antonio Padrón contarán a su entrada con una zona de recepción en la que podrán informarse, en varios idiomas, de lo que fue su vida y su obra. Se pretende con esta nueva medida evitar que el visitante que desconozca la figura del universal artista, entre y no entienda su pintura.

De esta forma queda acondicionado “por bastante tiempo”, según Javier Menéndez, el edificio que fue estudio del pintor galdense. “Se hubiesen podido hacer muchas otras cosas, pero el poco dinero con que contábamos se ha aprovechado para realizar las obras realmente necesarias”, aseguró a este rotativo el arquitecto encarga de la remodelación.

Canarias 7

8 de julio de 1993

Javier Menéndez restaura para el Cabildo el estudio del pintor indigenista Antonio Padrón.

El lugar del ángel de alas claras.

Víctor Rodríguez Gago.

Esta edificación de inspiración regionalista fue el santuario del artista, por sus blanquísimas paredes y altos ventanales empapados de luz se dejó encerrar hasta el fin de su vida.

En 1951, el pintor Antonio Padrón ya había decidido dónde quería quedarse a vivir para siempre. En su caso, ese hallazgo conllevaba una consumación de una sencilla elipsis que se describe por una corta experiencia formativa en Madrid y un regreso a las llanas calles de la infancia. Gáldar, su ciudad de toda la vida, sus amigos, sus tertulias, sus tupidos estanques de plataneras o su abolengo de silente capital prehispánica, habían estallado, de repente, como una flecha envenenada de

nostalgia, en los días madrileños de un artista que, por entonces, contaba 31 años. La docencia, las exposiciones, el mercado internacional, la fama artística...todas esas cosas apenas ejercieron un freno en la imparable decisión de Antonio Padrón. Cuando regresó a las islas, en 1951, sabía que lo hacía para quedarse. Tenía una casa y un flamante estudio en su jardín, cuya construcción había promovido cuatro años antes. Cuando descubrió que entres sus blanquísimas paredes y ventanales empapados de luz habitaba un “ángel de alas blancas”, se abandonó a su dulce prisión y dio por terminada su búsqueda.

Aquella fuente de luz en medio del jardín del pintor vuelve a manar. El Cabildo a financiado y promovido la restauración de una edificación prácticamente apócrifa –su proyecto está firmado por un arquitecto apellidado González-, diseñada con una inspiración regionalista, de discreto encanto estético. Su auténtico valor, sin embargo, está en su trascendencia en la vida y la creación de Antonio Padrón (1920-1968), uno de los máximos exponentes de la Escuela indigenista en el arte de vanguardia de las Islas Canarias.



El arquitecto Javier Menéndez Rodríguez, del Departamento de Patrimonio Histórico Artístico del Cabildo Insular, ha dirigido la intervención restauradora en el estudio del pintor, declarado Bien de interés Cultural. El técnico define su trabajo como una tarea de “reacondicionamiento de este espacio para su función como museo”, según manifestó ayer a este periódico. El aislamiento y reparación del tejado, la sustitución del sistema eléctrico, la instalación de un circuito interno de vídeo o de un nuevo equipo de iluminación, -“el mejor que existe para su aplicación museística”, puntualiza Javier Menéndez-, la reparación de la carpintería, o la aplicación de pintura y embellecimiento general del estudio son algunas de las reformas ejecutadas, con un presupuesto total de 3.000.000 de pesetas.

El estudio-museo de Antonio Padrón se erige en el jardín interior de la casa en la que vivió el artista durante la mayor parte de su vida, un edificio de factura racionalista proyectado por Miguel Martín Fernández de la Torre en 1933 a instancias de la tía de Antonio Padrón, Dolores Rodríguez Ruiz.

La fachada principal de la casa del pintor da a la calle Capitán Quesada, de Gáldar, pero incide también en otras vías, hoy conocidas como calle de Antonio Padrón y calle Drago.

Antonio Padrón hizo de su estudio un santuario de su creación y un hospitalario destino para otros artistas, amigos y compañeros de generación que le visitaban constantemente, como Manolo Millares o Felo Monzón. María Victoria Padrón Martínón, sobrina del pintor y autora de una tesis doctoral sobre su tío, señala la trascendencia del espacio íntimo en la experiencia artística de Antonio Padrón, autor que –asegura la doctora– nunca “creaba al aire libre”. “El estudio guarda en secreto muchas horas de su vida, incluso crisis. Hay que contemplarlo como si se tratara de una obra con vida propia pues, junto con el mirador de la casa, forma parte del recinto sagrado del pintor”, interpreta.

“Entre las paredes blancas, libre e indiferente a la notoriedad, Padrón prolongaba el diálogo con su ángel de alas claras”, apunta entre sus conclusiones la doctora María Victoria Padrón. Y, en otro momento de su estudio, publicado por el Departamento de Ediciones del Cabildo, resume de esta otra forma la función de aquel espacio hoy recuperado: “En el estudio se alojaba la calma necesaria a todo artista. Se erigía en santuario de meditación y lucha, pero también de animadas tertulias”.



El Estudio-Museo de Antonio Padrón exhibe desde hoy una muestra permanente de la obra del pintor. Unas cien obras – pinturas, cerámicas, dibujos y tallas- integran el fondo del museo, generado desde las colecciones del Cabildo y de la familia del artista. El discurso de Padrón abarca casi veinte años de creación, entre 1949, año de su primera exposición y 1968, año de su muerte.

Conservadores y restauradores del Cabildo han catalogado re-enmarcado la obra que se expondrá en esta nueva etapa del museo Antonio Padrón. “Hemos respetado un diseño del propio Antonio Padrón para los nuevos marcos”, apuntaba ayer un técnico de la Casa de Colón que ha trabajado en la catalogación del fondo artístico del museo.

La inauguración oficial del nuevo museo Antonio Padrón se celebrará al medio día de hoy. El misterio de las figuras geométricas, los empastes y la profunda espiritualidad de la obra de este artista solitario y bondadoso vuelve a llamear entre sus paredes blanquísimas por las que todavía se desliza un “ángel de alas blancas”.

Canarias 7

9 de julio de 1993

Gáldar recupera el estudio-museo del pintor Antonio Padrón.

El estudio-museo del pintor indigenista Antonio Padrón (1920-1968) reabrió ayer sus puertas después de las reformas practicadas en su interior durante los últimos seis meses. La exposición permanente de un fondo artístico compuesto por pinturas, tallas, cerámicas y dibujos de este creador vanguardista va a ser en lo sucesivo el cometido esencial del museo, una pequeña edificación de dos plantas en la que se fraguó casi toda la obra de Antonio Padrón a lo largo de casi veinte años de creación.

El presidente del Cabildo, Pedro Lezcano, su consejero de Cultura Gonzalo Angulo y el alcalde de Gáldar, Demetrio Suárez, oficiaron el protocolo inaugural. El estudio-museo de Antonio Padrón ha sido restaurado por el arquitecto Javier Menéndez a instancias del Cabildo grancanario. El técnico ha respetado la estructura y el diseño de corte regionalista del inmueble. Fundamentalmente, la inversión ha consistido en la sustitución de los sistemas eléctricos, reparación del tejado, y embellecimiento general de la edificación. El nuevo Museo Antonio Padrón ha quedado abierto al público.

Diario de Las Palmas  
29 de mayo de 1998

Gestionan adquirir todo el edificio del Museo “Antonio Padrón”  
Los 120 m<sup>2</sup> que dispone son insuficientes para desarrollar actividades y colgar la obra apilada en la Casa de Colón.

La consejera delegada de museos insulares, Coca de Armas, está gestionando ante las instituciones implicadas –Cabildo, Ayuntamiento de Gáldar y una entidad bancaria- que el edificio que alberga el Museo de Antonio Padrón –y que fuera su casa- pueda destinarse íntegramente a este fin.

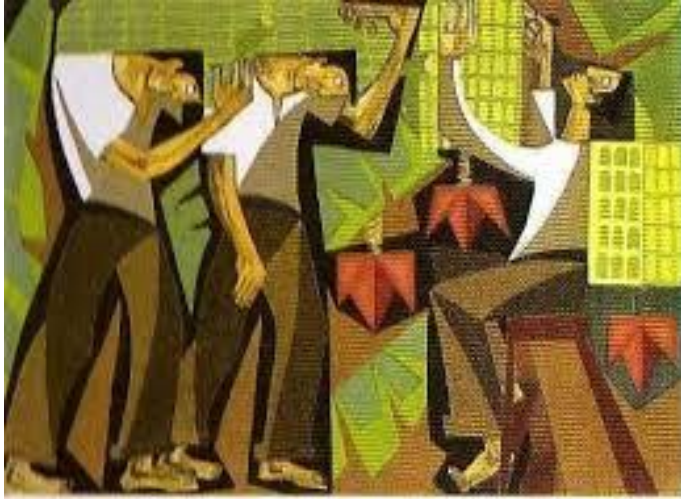
En el Día Internacional de los Museos quedó constancia, una vez más, de las carencias e insuficiencias que padece la Casa Museo de Antonio Padrón. “Temo que este museo no esté recibiendo la atención y el cuidado que merecen la riqueza y el significado de su contenido”, dijo Lázaro Santana en el acto celebrado en el teatro municipal de Gáldar con motivo de la efeméride mundial. Aprovechó su conferencia para hacer un llamamiento a los organismos de los que depende el Museo de Antonio Padrón para que la doten de los medios adecuados para su eficaz funcionamiento.

Quisimos profundizar más en ese problema y fuentes allegadas a la consejera delegada de Museos del Cabildo nos remitió al responsable y técnico que el Cabildo tiene en el Museo “Antonio Padrón” en Gáldar. César Ubierna nos confirmó que los problemas que padecen son fundamentalmente de espacio “sobre todo si queremos llevar a la práctica los objetivos pedagógicos y didácticos que se preconiza hoy en todos los países para que los museos sean instituciones vivas, al alcance y servicio de los intereses de la comunidad donde está ubicado”.

De manera más concreta puntualizó que las dos salas existentes ahora -60 m<sup>2</sup> cada una- son a todas luces insuficientes para determinadas funciones y, en especial, para colgar toda la obra del artista. Explica que “desde febrero están llevando una política nueva en cuanto a las exposiciones gráficas y pictóricas que vamos alternando con objetivos pedagógicos. En la sala baja exponemos la obra gráfica del artista –en papel y linóleos-, jugando con luces, sombras y color para que los escolares capten el mensaje. En la alta se expone una síntesis de lo que fue la producción global de Antonio Padrón. También hacemos una práctica de taller “Leer la

pintura”. El taller tienen que hacerlo en el pequeño jardín de 30 por 40 m2 y ni siquiera pueden disponer de un aseo para ellos”.

Reunificar el inmueble:



Retrotrayéndonos en el tiempo, para que el lector entienda mejor cual es el problema, recordemos que la casa del artista Antonio Padrón –mandada a construir por una tía suya y proyectada por el arquitecto Miguel Fernández de la Torre- fue dividida por sus herederos tras la muerte prematura y repentina del

artista.

El Cabildo Insular adquirió dos salas paralelas de 60 m2 cada una, que es lo que constituye hoy la Casa-Museo; el Ayuntamiento de Gáldar compró otra parte que ahora está destinada a Juzgado de lo Social y una tercera la adquirió una entidad bancaria. El objetivo que se persigue ahora ante los tres propietarios del edificio, es que el inmueble se unifique, como era primitivamente, para ser dedicado exclusivamente a Casa Museo, del insigne pintor galdense. Al parecer, el Ayuntamiento ha dicho que tan pronto encuentre ubicación adecuada para el Juzgado de lo Social, no pondrá ningún inconveniente. Las condiciones de los propietarios de la tercera parte es la que no se conoce aún. No obstante parece lógico que se llegue a un acuerdo y que los fondos catalogados de Padrón, adquiridos por el Cabildo y hoy apilados en la Casa de Colón, puedan exhibirse en su Casa Museo.



